Google

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com

SA 5358.62

HARVARD COLLEGE LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
[illegible]ARD HAY, '08
IN REME[illegible]ICAN SCIENTIFIC CONGRESS
[illegible]BER MDCCCCVIII

VIAJE

A LA PATAGONIA.

VIAJE

EN LAS

REJIONES SEPTENTRIONALES

DE LA PATAGONIA,

1862—1863,

POR

Guillermo E. Cox

(CON UN MAPA.)

SANTIAGO DE CHILE,

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.

— Noviembre de 1863.—

SA 5358.62

Harvard College Library
Gift of
Archibald Cary Coolidge
and
Clarence Leonard Hay
April 7, 1909.

ADVERTENCIA.

EN LOS MOMENTOS DE DARSE A LUZ ESTE LIBRO, HE RECIBIDO DE BUENOS-AIRES LA SIGUIENTE CARTA QUE PUBLICO POR REFERIRSE ESCLUSIVAMENTE A LA OBRA.

Buenos-Aires, octubre 13 *de* 1863.

Señor don Guillermo E. Cox, Santiago de Chile.

Mui señor mio:

Con la lectura de su viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia que publica el *Araucano*, me ocupo de seguirlo en la interesante descripcion detallada con que Ud. presenta todos sus accidentes.

Admirando la perseverancia de su dedicacion en esas investigaciones, comprendo sus azares para superar las dificultades de la naturaleza i de los hombres habitantes en el espacio que Ud. ha recorrido.

Me faltaba, para apreciar debidamente el mérito de su relato, la confrontacion que hice con una persona de aquellos lugares que ha conocido a Ud. en ellos i confirmado hasta los nombres propios con que Ud. los designa: habiendo conseguido este hallazgo providencialmente, me permito avisar a Ud. lo que he inquirido para la prosecusion de sus esploraciones dignas del feliz éxito que tanto interesa al progreso de la civilizacion i del comercio.

En una comitiva de indios de la tribu del cacique Chagayo procedentes del Carmen de Patagones, llegó aquí *su buen amigo Juan Antonio Negron* (álias Juan el Chileno).—Desde que me relacioné con este, recordando las repetidas veces que Ud. lo mencionta en sus viajes, lo examiné con detencion; despues de algunas conversaciones relativas a Ud., a su naufrajio en el Limai, su refujio a las tolderias Paillacan i Huincahual, emprendí la lectura de sus escritos que escuchaba Negron con el mas decidido interes, satisfaciéndome a toda las preguntas que le hice sobre las distancias i nombres de los parajes, de las situaciones de las tribus, sus caciques, familias i costumbres, entrando Ud. con su comitiva i el perro "Tigre" en el conjunto del cuadro recorrido i perfectamente esplicado por Negron.

Fácil es comprender el interes que ofrece la escena comparativa de sus veraces escritos, con los informes dados por el testigo indíjena conocedor de la mayor parte de sus acontecimientos, de los sitios i personas donde ocurrieron.

Para que nada faltara al interes que tomó Negron por oir la lectura de sus viajes, le referí con detencion los pasajes en que Ud. lo menciona agradablemente como a su buen amigo, causándole mucho gozo el episodio de Manuela i pendencia con Melipan.

Desde que entablamos una comunidad de interes con Negron i sus compañeros, entre ellos el hijo del cacique Chagayo, por la lectura de sus viajes, procuraban saber todos los dias si recibia mas noticias i escritos *del ingles*, los que les hacia conocer segun llegaban en el *Araucano* hasta el núm. 2573.

Puestas las cosas en esta sazon he aconsejado a Negron i sus compañeros, empeñen todo su influencia desde las tribus de Huincahual hasta las próximas al Carmen en Patagones, para que sus caciques

propendan al buen suceso de la navegacion del Rio Negro por sus afluentes Limai o Neuquén. Para interesar la concurrencia de los caciques demostré a la comitiva de Negron las ventajas que la navegacion de aquellos rios daria a los indios recibiendo con frecuencia i baratos los artículos que precisen comprar o permutar por sus pieles, plumas, tejidos etc. etc.

Negron me ha prometido transmitir a los caciques de su relacion lo espresado; pero opina que seria conveniente e indispensable preparar la buena relacion de Ud. con los caciques que aun no ha conocido en los campos que debe cruzar hasta el Carmen, por ser ellos los que le hacen oposicion al tránsito que completaria su viaje. Bien sabe Ud. que tales relaciones se establecen con obsequios de prendas de plata i demas objetos iguales a los que ya presentó a sus demas amigos.

Averiguando a Negron, al hijo del Chagayo i otros indios la distancia que habia del punto de su naufrajio al Carmen por la costa del Limai i Rio Negro, calculaban como *doscientas cincuenta leguas*.

Ahora debo manifestar a Ud. que hace algunos años he tenido grande empeño por la poblacion del territorio Patagónico: para conseguirlo presenté a este Gobierno en 1856 un proyecto de colonizacion; si entónces lo hubieran aceptado sin los reparos que lo imposibilitaban, tendríamos hoi mas de *quince mil familias estranjeras* desde el Carmen a la isla Choelechel i en la Península de San José, navegando el Rio Negro desde el Oceano a su confluencia con el Neuquén cien leguas mas abajo del punto en que Ud. naufragó en Enero último.

Pienso que el párrafo precedente justificará mi interes directo en la lectura de sus viajes, mi sincero deseo por su triunfo en cuantas dificultades se le opongan i mis empeños por el cultivo de sus buenas relaciones con nuestro comun amigo, Juan Antonio Negron, como interlocutor importante dc los caciques Huincahual i Chagayo i otros que recientemente han celebrado tratados con este Gobierno.

Permítame Ud. rogarle tenga alguna conferencia con Juan Antonio Negron, sí medita continuar sus viajes hasta el Carmen; para verlo puede hacerlo llamar por su hermano el cacique Mariano Huerchalque vive cerca de Osorno, costa de Nolguehué, de su tio Manuel Negron, o de su cuñado Luis Quehulú, de la misma tribu de Huerchal, a todos lo que recomienda mucho a Ud. Juan A. Negron.

Sírvase Ud. contarme entre sus admiradores i mui atento servidor Q. B. S. M.

MARIANO BAUDRIX.
Cónsul de Chile en Buenos-Aires.

Somos 21 de octubre.--Hoi marchó Negron con sus compañeros en un vapor para Patagones; me recomendó adjuntarle el grupo que le incluyo, contiene núm. 1, Juan A. Negron, núm. 2. José Maria hijo del cacique Chagayo i núm. 3 Agustin, especie de *atatché*.-- Como llevan iguales fotografias les seria mui agradable confrontarlas con la de Ud. en las "Manzanas" o donde Mandinga perdió el Poncho. Esa tarjeta puede ponerlo en la mejor intelijencia con los hijos de los "Manzanares."

S. A. S.
M. B.

A SIR WOODBINE PARISH K. C. H. F. R. S. G. S.

Al Vice-Presidente de la Real Sociedad Jeográfica de Lóndres.

SEÑOR:

En vuestra obra titulada: Buenos-Aires i las Provincias del Rio de la Plata, *que publicásteis hace algunos años, os manifestais vivamente penetrado de las inmensas ventajas que podrian reportar las dos Repúblicas de Chile i del Rio de la Plata con la posibilidad de una comunicacion entre el Océano Atlántico i la Cordillera por medio del Rio Negro i del Lago de Nahuelhuapi: poneis tambien en evidencia la importancia de conocer la naturaleza del desaguadero de dicho lago. En el viaje que he realizado, he practicado el reconocimiento de ese gran lago i del curso de su desagüe hasta el punto donde alcanzó en* 1782 *el infortunado piloto español, don Basilio Villarino, remontándolo desde el Atlántico.—Los resultados de mi viaje, están consignados en este libro, cuya dedicatoria os ruego acepteis como un débil testimonio de mi admiracion por el incesante estímulo que habeis acordado siempre al adelanto de las ciencias jeográficas i a la resolucion de esos grandes problemas que tienen por objeto ligar entre sí a todos las pueblos i hacerlos llegar juntamente al mismo grado de civilizacion.*

Soi vuestro obsecuente servidor,

Guillermo E. Cox.

Santiago, Junio de 1863.

INTRODUCCION.

El descenso gradual de la línea culminante de la sierra chilena desde los elevados crestones del Aconcagua hasta la roca de Diego Ramirez, que parece ser el límite austral del vasto sistema de los Andes: el fraccionamiento de este a medida que se acerca al Estrecho de Magallanes, que es el mas notable accidente descubierto hasta ahora en aquel poderoso i continuado solevantamiento de la superficie del globo terrestre: los brazos de mar que se internan en la cordillera de Occidente a Oriente desde la altura del Canal de Chacao hasta el citado Estrecho; i las relaciones mas o ménos contestes de las personas que comercian en maderas en la tierra firme de la provincia de Chiloé, de las cuales se deduce la existencia de hondos boquetes en la cordillera, que facilitan sin ascenso el paso, tanto a las Provincias Arjentinas como a la parte de Chile ultramontana, conocida hasta ahora con el nombre de Chile oriental o Patagonia; me hicieron concebir la esperanza de que una prolija esploracion en aquellos desconocidos lugares, pudiera dar talvez por resultado palpables beneficios al comercio i a la ciencia. Movido por este pensamiento, contraje mi atencion preferente a reunir cuantos datos me fué posible conseguir sobre tan importante asunto: compulsé las relaciones de cuantos viajeros habian escrito sobre las rejiones patagónicas: recojí con prolijidad los datos que me proporcionaron personas ancianas i respetables de Chiloé: e intenté ademas algunas escursiones parciales, cuyos resultados, aunque desgraciados, por motivos que no es del caso referir, léjos de desanimarme o desvanecer mi primera idea, no hicieron mas que fortalecerme en ella.

En efecto, el fácil atravieso de los Andes por los 41.° de latitud austral era ya un hecho averiguado: lo era tambien que el caudaloso rio Limaí, que es el que da su nombre al rio del Cármen o Negro, deriva su orijen del vasto lago de Nahuelhuapi, como lo manifesté al

Supremo Gobierno en época anterior: i por último, que el ilustre piloto Villarino, saliendo del Atlántico, habia alcanzado rio adentro en direccion al Occidente 600 millas, i constando el curso jeneral desde su embocadura hasta la parte occidental del lago de Nahuelhuapi de 725 millas, era evidente que un trayecto terrestre o fluvial de 125 millas, bastaria para poner a Chile en fácil comunicacion con las aguas del Atlántico: evitando de este modo el duro paso de los Andes, los peligros del Cabo i las morosidades consiguientes a tan dilatado viaje. Las causas que obligaron a Villarino a desistir de su empresa, fueron el propósito irrealizable que él llevaba de alcanzar por esa via hasta Valdivia; si aquel intrépido esplorador, en vez de seguir al Norte, hubiera hecho rumbo por el brazo meridional del rio, habríamos podido contar con conocimientos de que hasta ahora carecemos; pero no fué así. Por consiguiente, un viaje de Occidente a Oriente, siguiendo el curso del rio desde su oríjen principal, que es el lago de Nahuelhuapi i que yace solo a tres dias de Puerto-Montt con un camino mui accesible, parecia llamado por lo ménos a estrechar mas la distancia terrestre desde el Pacífico al Atlántico. Hícelo así presente a nuestro Gobierno, i habiendo merecido mi idea una feliz acojida, emprendí el viaje cuya relacion doi ahora a luz, sin mas pretension que la de ser útil a la humanidad i a mi patria.

Para mejor intelijencia de este pequeño opúsculo, he juzgado conveniente dividirlo en varias secciones que paso a enunciar.

Las primeras pájinas comprenderán el rúmen histórico de las diversas espediciones practicadas en las rejiones septentrionales de la Patagonia, i el oríjen, fundacion i estado actual de la colonia de Llanquihue.

Once capítulos divididos en dos partes, comprenderán el diario de mi viaje.

En seguida otro capítulo, comprenderá mis observaciones jeográficas, jeognósticas, climatéricas i botánicas.

Consagraré otro capítulo a algunas observaciones sobre los distintos idiomas de las tribus que pueblan aquellas rejiones.

I por último, concluiré con una disertacion sobre el proyecto que ha dado oríjen a este viaje.

I.

Primeros viajes por la cordillera en busca de la ciudad de los Césares.—Oríjen de esta fabulosa ciudad.—Espedicion del Tucuman.—Sarmiento en 1584.—Funda la ciudades de Jesus i San Felipe en el Estrecho de Magallanes.—Relacion de Tome Hernandez, 1621.—Don Luis del Peso en 1610.—Don Francisco Luis de Cabrera en 1620.—El padre Montemayor en 1643 i 1663.—El padre Mascardi en 1665.—Funda la mision de Nahuelhuapi en 1670.—Sus viajes por la Patagonia en 1671 i 1672—Su último viaje en 1673.—Su muerte.—El padre José Zúñiga atraviesa la cordillera con el objeto de restaurar la mision de Nahuelhuapi en 1686.—El padre Refler en la mision de Culé en 1700.—El padre Felipe Lagunas i el padre Guillermos en 1703.—Sus trabajos.—Restauran la mision.—El camino de Bariloche.—Los indios incendian la mision.—Emprende el padre Guillermos otro viaje a la mision en 1715.—Su muerte.—Destruccion de la mision i muerte del padre Elguea.—Decrétase su restauracion en 1764, pero no se lleva a cabo.—Motivos que dieron oríjen a la fabulosa existencia de los Césares.—El padre Melendez en 1792.

Los primeros viajes que se hicieron por la cordillera mas allá de los 40° de latitud, fueron para buscar las decantadas ciudades de los *Césares* (1) que la ignorancia de unos i la malicia de otros colocaba al Oriente de los Andes entre esa latitud i el Estrecho de Magallanes, segun la fuente en que bebian las noticias, i el fundamento en que apoyaban los desvaríos de su ignorancia.

Habiendo naufragado uno, segun Herrera i dos segun otros autores, de los tres buques despachados por el Obispo de Placencia en el año 1539 al pasar por el Estrecho de Magallanes en direccion a las Molucas, se formaron mil conjeturas sobre la suerte de los náufragos, i siendo aquel siglo fecundo en descubrimientos maravillosos, no fué difícil persuadirse de que habian encontrado con un país rico i mui poblado, donde habian fundado una ciudad con todas las grandezas capaces de inventar la mas exaltada imajinacion. Catorce años despues, aparecieron en Concepcion Pedro de Oviedo i Antonio del Cabo confirmando estas sospechas, que protestaron como testigos de vista, ser realidades en una larga narracion de su naufrajio, de las aventuras del viaje, i de la buena suerte con que habian fundado aquella ciudad que con sus inmensas riquezas convidaba a los españoles.

Diversas copias de esta narracion, que se hallan en la historia política del padre Lozano, corrieron por Chile i Tucuman, entusiasmando a los gobernadores i aventureros de estos puntos. El gobernador de Chile que necesitaba la jente para enviarla a las colonias del territorio Araucano, atajó los pasos de los que iban a pasar la cordillera por el boquete de Villarrica en busca de los *Césares*, nombre que se daba a los pobladores de la tal ciudad i a los indios poblado-

(1) Nombre que se le habia dado en honor del emperador Cárlos V.

res de aquella comarca; i el levantamiento de los Colcheguíes del año 1578 impidió que el gobernador de Tucuman don Gonzalo de Alven partiera al descubrimiento de los mismos con la numerosa i bien provista division que con este objeto habia reunido.

Con mayor calor, pero con igual resultado, se organizó otra espedicion en el Tucuman por su Gobernador en el año 1589, cuando algunos de los verdaderos, pero desgraciados pobladores de las ciudades fundadas en el Estrecho, habian venido a Buenos-Aires i Santiago con relatos bien distintos.

El 2 de febrero del año 1584 habia llegado al Estrecho de Magallanes don Pedro Sarmiento i Gamboa con tres buques, los únicos de la gruesa armada despachada en España a cargo de don Diego Flores para conducir allá sus primeros pobladores, i refuerzos al ejército de Chile, que tuvieron valor i constancia para arriesgarse a la bravura de aquellos mares e internarse en el Estrecho, i fundar la ciudad del nombre de *Jesus* en el pintoresco valle de las *Fuentes* a tres cuartos de legua al O. N.O. del Cabo de Las *Virjenes* con las solemnidades civiles i relijiosas usadas en aquella época; i despachando en uno de los buques los víveres i herramientas hácia la segura balía hoi dia llamada del *Hambre* que habia reconocido a su vuelta para España casi en la mitad del Estrecho, pasó allí por tierra con ochenta hombres i fundó la ciudad de *San-Felipe*. Hé aquí las verdaderas ciudades, i las únicas que conste se hayan fundado en aquellas rejiones. ¿I estas adquirieron el esplendor, proporciones i opulencia que la fama les atribuia? No por cierto; barado uno de los buques frente a la primera ciudad, i habiéndose retirado con el otro el piloto Anton, se vió precisado Sarmiento a dejar la nueva colonia sin una sola lancha por irse al Brasil en busca de víveres, plantas, herramientas i municiones que se habian perdido o averiado casi enteramente. Perdido tambien este buque en aquella costa, i otro que armó i cargó el mismo Sarmiento con el favor de sus amigos, tuvo que retirarse a España, pobre, enfermo i contristado por la desgraciada suerte que aguardaba a los infelices pobladores del Estrecho. Cuando dos años siete meses despues de la fundacion pasó por él la armada inglesa de Tomas Cavendish, solo quedaban unas quince personas, una de las cuales Tomé Hernandez se fué con ella, i saltando en tierra en el puerto de Quinteros, cerca de Valparaíso, con veinte i tres hombres de aquella tripulaciou, logró fugarse a Santiago, miéntras que diez i ocho de los ingleses hallaban la muerte como piratas en vez de la carne fresca que bajaban a buscar. Por muchos

años permaneció casi incognito en Chile, de donde se fué a Lima, i allí el 21 de marzo de 1621 dió el testimonio jurado de todo lo sucedido, que se imprimió en Madrid en el año de 1768. Pero si este tuvo la honradez de decir francamente la verdad, otros abusaron de ella propalando bajo su nombre mil patrañas, ponderando el asombroso crecimiento de entreambas ciudades: la belleza de sus edificios, la grandeza de sus palacios, la suntuosidad de sus templos techados de oro, lo delicioso de sus jardines, huertas i paseos, la inmensidad de sus riquezas i la abundancia tan excesiva de oro i plata, que aseguraban ser de estos preciosos metales los muebles de las casas, hasta la batería de la ciudad. Parece que no discrepaban mucho de estas grandiosas i halagüeñas ideas algunas relaciones de los pocos que fugados del mortífero Estrecho, lograron ir al Rio de la Plata como insinuamos arriba i vinieron a Chile.

I si bien es verdad que ocupados los españoles de este reino en la guerra de Arauco, no pensaron por entónces ir en pos de ellos, no sucedió así en la otra banda de la cordillera. En 1610 el licenciado don Luis del Peso emprendió este viaje, i en mayor escala don Jerónimo Luis de Cabrera en 1620, quien como Gobernador del Tucuman pudo armar un ejército, i provisto abundantemente de víveres i caballadas i entrando por la provincia de Córdova no paró hasta llegar cuando ménos a los Pehuenches, entre los cuales halló rastros de su espedicion el padre Rosales cuando fué a pacificarlos treinta i dos años despues. Escarmentados con la inutilidad de tan costosa espedicion los españoles del Tucuman no se atrevieron a emprender otra semejante, aunque no dejaron de hacer algunas tentativas por el lado de Mendoza i tambien por las costas Patagónicas en el siguiente siglo, sin obtener el menor resultado. No fueron tan inútiles las diversas tentativas que por mar i tierra hicieron los españoles en Chile tan pronto como el marques de Baides asentó la paz con los araucanos. En 1643 el padre Jerónimo de Montemayor embarcóse en Chiloé con el capitan Hurtado en busca de los Césares i desde los 47° regresó sin haber dado con ellos, pero lleno de consuelo por haber hallado numerosas tribus de indíjenas en la costa del continente, i teniendo noticias de que existian otros habitantes en el interior del pais. Unos veinte años despues repitió el mismo viaje con el jeneral don Cosme Cisternas con mayor entusiasmo i aunque navegaba en tres piraguas llegaron al Estrecho, reconocieron sus costas, pero sin hallar mas que desengaños i falsas noticias de lo que habia mas adentro del pais. En 1665 mandó al padre Nicolás Mascardi a

reconocerlo por tierra, i éste pasando la cordillera por el pié del Corcovado, caminó hácia el Sur hasta dar con una gran laguna que calculó estaria a los 46° de latitud, no léjos del rio de los Camarones. Desengañados quedaron de que los Césares no se hallaban en aquellas alturas; pero faltaba averiguar si estarian realmente en mayor latitud i un suceso digno de eterna memoria por sus peripecias lo confirmó de un modo eficaz en estas sospechas.

El Gobernador de Chiloé don Juan Verdugo habiendo traido gran número de Puelches i Poyas que habia apresado en la otra banda de la cordillera, quiso venderlos como esclavos en la ciudad de Castro; a lo que se opuso vigorosamente el padre Mascardi, diciéndole que la lei que declaraba por tales a los prisioneros de guerra se limitaba a los araucanos i por tanto esos Poyas i Puelches, podrian ser sus prisioneros, pero no sus esclavos. No es de estrañar que el victorioso Gobernador negase esta consecuencia o que la menospreciase, pero si lo es la valentía i constancia de un simple misionero que elevaba i sostenia su demanda ante el Gobernador del reino i no hallando justicia ni en él, ni en la Real Audiencia apeló al Virei que se la hizo ordenando que los indios fuesen puestos en libertad i restituidos a sus tierras. Estos deseosos de corresponderle al padre el beneficio de la libertad i los auxilios que les habia prodigado en los cuatro años que empleó en negociársela, se ofrecieron a llevarlo a sus tierras, comprometiéndose a oir su predicacion, i a procurar la oyesen dócilmente las naciones transandinas i tambien a ponerlo en relacion con los vecinos de la ciudad de los Césares. Cabalmente hallábase entre ellos una india titulada la Reina en razon del singular prestijio que tenia sobre aquellas jentes, así por su talento superior, como por su elevado carácter, pues que era cacique de una numerosa tribu, la mas austral de los Poyas, i que por lo mismo decia tener conocimiento no solo de la existencia de dicha ciudad, sino tambien de los usos i costumbres de sus moradores. Ella le contaba, confirmándolo los demas indios, que los Césares tenian entre sus muchas grandezas magníficos templos con elevadas torres coronadas de cruces; i que cada uno de ellos tenia hasta nueve mujeres, i otras cosas semejantes; con lo cual llegó a persuadirse el candoroso misionero, que los Césares faltos de sacerdotes habrian olvidado la pureza de la lei de Dios que sus padres les legaron, i que con el roce de los bárbaros la habrian manchado con mil abusos hasta con la poligamia; i animado de un santo celo resolvió ir en su auxilio para desengañarles de sus errores, quitarles las supersticiones, correjir sus hábitos i reintegrarlos en la pose-

sion de los dogmas i costumbres del Catolicismo. Partió, pues, con todos sus libertos en 1670, i trasmontando la cordillera, dió con elgran lago de Nahuelhuapi, en cuya orilla boreal colocó su mision improvisando con una palizada cubierta de ramas i paja una capilla para el ejercicio del culto, i junto con ella una pequeña ramada para su habitacion.

Acabadas en pocos dias por la activa cooperacion de los indíjenas, estas humildes construcciones e inaugurado el servicio de la relijion al que asistieron todos los indios, el padre se encaminó hácia el Sud, dejando de paso los libertos en los lugares de sus respectivos nacimientos; i en llegando al territorio de la Reina, no le permitieron pasar adelante por necesitarse, segun dijeron el permiso de las autoridades Cesáreas, que ella se ofreció conseguir por medio de sus mensajeros. Ignorando el padre Mascardi, que idioma hablarian los Césares porque no se hallaban acordes los testimonios en este punto, les escribió las cartas en Griego, Latin, Español, Italiano, Araucano, i Poya manifestándoles el caritativo i relijioso objeto de su viaje; i despues de algun tiempo volvieron los mensajeros finjiendo que unos indios los habian salteado i quitado las cartas.

Regresó mal de su grado a su mision resuelto a renovar su empresa como lo hizo en 1671 dirijiendo su rumbo hácia el S. SO. por el cual llegó a descubrir el Mar Pacífico, i en 1672 hácia el S. E. hasta dar con el Cabo de las Vírjenes. Por supuesto que en ninguna de tan largas i trabajosas escursiones encontró la ciudad que solo existia en la fantasía de algunos hombres; pero en la primera recojió un cuchillo, que en Santiago de Chile fué reconocido ser del hijo de uno de los principales jefes naufragados poco ántes en aquella costa; i en la segunda halló en una ensenada del Atlántico señàs de haberse calafateado allí alguna armada, lo que comunicó al gobernador Henriquez desde el interior de Patagonia, quien ya sabia por los ingleses apresados en Valdivia que en 1671 un capitan ingles habia carenado en ella la suya. Pero estas coincidencias que sirvieron de irrefragables testimonios de haber llegado el padre Mascardi a uno i otro mar, no son las que le aliviaron la pena de no hallar ni en el uno ni el otro las almas que buscaba; pero si lo fueron los cuatro mil párvulos que bautizó en la última travesía i los muchos millares de adultos a quienes anunció la palabra divina i en los cuales halló buena disposicion para abrazar el cristianismo.

Invernó por tercera vez en Nahuelhuapi ocupado en doctrinar las jentes de aquel lugar i de los circunvecinos, muchos de los cuales

recibieron el bautismo. Al ver estos resultados, grande era el consuelo del padre Mascardi, pero no tanto que bastára a hacerle desistir de sus intentos para con los Césares, en busca de los cuales partió por última vez en 1673 dirijiéndose al sur o sea hácia el centro del Estrecho i resuelto a no parar hasta encontrarlos; mas lo que encontró fué la muerte el 14 de diciembre del mismo año: los indios le asesinaron a flechazos. Parece que los jesuitas de Chile quedaron plenamente convencidos de que no existian, pues que no les vemos emprender mas viajes en busca de ellos; i no porque les faltase espíritu de empresa, ni dejaran de acometerlas ya hácia el Estrecho o ya a la otra banda de los nevados Andes. Estas fueron muchas en adelante, pero con el solo objeto de civilizar i cristianizar a las bárbaras naciones que en las costas del mar e islas adyacentes, i en el interior del continente vivian sumerjidas en las tinieblas de su condicion; i pasando en silencio las espediciones marítimas diremos algo de las terrestres por conducir mas directamente a nuestro objeto.

Sea la primera la del padre José de Zúñiga, que confiado en las consideraciones debidas a su finado padre el benemérito Marquez de Baydes, el pacificador de los araucanos, osó abrir una mision sin espreso consentimiento de las autoridades reales, para allanar el camino a la restauracion de la de Nahuelhuapi en lo del cacique Calihuaca, que moraba en la falda oriental de los Andes, al naciente del lago de Ranco cerca de la cual pasaria para doblar la cordillera; i cuando tuvo que dejarla en el año 1686 a instancias del gobernador don José de Garro pasó por Nahuelhuapi distante unas quince leguas dirijiéndose a la isla de Chiloé. Con el mismo objeto instaló la Compañía al padre Refler en la mision de Culé fundada en 1700 entre los pehuenches, i su compañero el padre José Guillermos bien pronto logró ir no por este rodeo sino directamente a la tan deseada mision de Nahuelhuapi; porque habiéndose enfermado el padre Sessa fue nombrado por compañero del padre Felipe de la Laguna, que acababa de conseguir del señor Ibañez el permiso de restaurarla.

El padre Felipe entró en esta laguna en diciembre del año 1703 por el lado de Valdivia; i aunque ninguna de sus cartas, ni de sus historiadores nos dé el derrotero exacto de este camino, parece que por Reloncheroy se internaria en la cordillera, i que pasando por Calihuaca llegaria al lugar de la antigua mision, donde se instaló por ser ventajosa situacion. El padre José Guillermos llegó a ella un mes despues por el mismo camino, i el 20 de enero partió el padre Felipe

por otro a Chiloé, pasando en balsa aquella laguna, i doblando los Andes por el pié del Tronador bajó por el rio Peulla, balseó la laguna de Todos los Santos, i prosiguiendo su viaje por tierras pantanosas llegó a la ensenada de Reloncaví, donde se embarcó para Castro. El 22 de febrero estaba ya de regreso en su mision desandando los mismos caminos en balsas i a pié, cargando sobre sus hombros i los de sus indios las herramientas i demas útiles necesarios para la construccion de su iglesia. Los que despues de un siglo i medio hemos hecho el mismo viaje provistos de botes ya de madera, ya de guta percha, botas fuertes i demas aprestos acomodados a las dificultades i obstáculos que para su tránsito opone allí la naturaleza, no sabemos que admirar mas, si la fortaleza de aquellos padres que tan desprovistos las acometian, o su piedad, pues que viajaban enseñando a sus indios las oraciones i doctrinas en medio de tan escesivas fatigas. Penetrados de tanta constancia los indios que lo acompañaban asi como tambien los que habian quedado con el padre José Guillermos; tomaron parte activa, a pesar de su habitual indolencia, en los trabajos de la nueva iglesia, que cuanto ántes edificaron en el lugar indicado. En ella reunian los padres cada dia los pocos indios que moraban por aquellos contornos, a ella convocaban frecuentemente sobre todo en los dias festivos, que les enseñaron a respetar; i hacian frecuentes escursiones por los lugares mas remotos en busca de aquellas almas por cuya salvacion tanto se interesaban. Ni el estenso valle de Nahuelhuapi, ni las faldas i quebradas de la cordillera eran entónces como ahora lugares desiertos, sino que estaban pobladas por los Puelches, i mas numerosas eran todavia las tribus que vivian al norte i sur de aquella laguna, denominadas Poyas del Norte i Poyas del sur, de los cuales algunos restos se conservan todavia. En todas partes aplaudieron los misioneros la buena voluntad con que los salvajes los recibian, la constancia con que se aplicaban a oir sus instrucciones, i a aprender sus doctrinas, i la docilidad con que muchos las abrazaban. Causaba grande i agradable admiracion la memoria que conservaban aquellas jentes de la predicacion del padre Mascardi, el aprecio que hacian del bautismo los que de su mano lo habian recibido, i la perfeccion con que muchos de estos recordaban todavía las oraciones i doctrinas testualmente como él se las habia enseñado; i de aprendieron los nuevos misioneros, i las escribieron para ens los demas. Aunque sus costumbres no eran puras, i habian en tanto grado las ideas primitivas sobre el matrimonio qu habian adoptado la poligamia sino tambien la poliandria, sin

no reinaba entre ellos la embriaguez, i por lo mismo conservaban la razon bastante despejada para comprender las amonestaciones de los misioneros.

Siete años contaba ya de existencia esta mision, cuando el padre José Guillermos tuvo noticia del antiguo camino de Bariloche, i para dar mayor impulso a los progresos de ella facilitándole la comunicacion con los pueblos ya civilizados, se resolvió a abrirlo. Trasladóse al efecto al lugar denominado *Los baños* por sus aguas termales, distante unas quince leguas de la mision, i comenzó a trepar la cordillera de los Andes, abriéndose paso con hachas i machetes por la espesura de los bosques, dejando en los árboles una seña para reconocer la senda recorrida, miéntras el padre Gaspar Lopez hacia otro tanto por las vertientes occidentales de la misma, subiendo por la cuesta del Sauce, no mui distante de Ralun, pequeña rada situada en el fondo de la ensenada de Reloncaví, i al llegar a la cumbre encontró las señas hechas por los otros. Quedó pues descubierto aunque no espedito aquel camino, que habia de producir resultados bien contrarios a las sanas intenciones i prudentes esperanzas del laborioso misionero, porque recelando los indios que los españoles volvieran por él a maloquearlos como lo hacian antiguamente, pegaron fuego a la Mision con el designio de evadir con un golpe de mano tamaño mal.

Retirando de allí los superiores de la órden por una prudente cautela al padre José Guillermos, quedaron suspensos estos trabajos, que emprendió de nuevo siendo ya superior, i con tanta constancia que empleó en ello tres meses contínuos hasta dejarlo practicable el 15 de diciembre del año 1715; i en los cinco meses siguientes despachó tres veces por él las mulas, que a pesar de ir cargadas llegaban a Ralun en solo tres dias sin la menor novedad. No pensaba por cierto que tan buena obra tuviera que costarle la vida, cuando lleno de satisfaccion lo comunicó a sus superiores i al Exelentisimo señor Gobernador el 15 de mayo de 1716: mas probable es que fué así, porque dándole un vaso de chicha Manquehuanay, cacique del lugar a cuya casa llegó para confesar un enfermo, yendo a encaminar al propio que llevaba las cartas, le acometieron tales dolores de vientre que al tercer dia murió. Murió tambien en manos de aquellos indios el padre Elgueta en el año siguiente por haberse resistido a entregarles las vacas que para el sustento de los padres i de sus dependientes habia conducido allí el padre Guillermos, por no haberlas anteriormente en aquellos lugares, i su cuerpo fué quemado junto con la

iglesia i casa de la mision, que se acabó con tan lamentable catástrofe para no volverse a restablecer (1).

Es verdad que en el año 1764 consiguieron se fundara otra vez por la Junta de la Real Hacienda, pero no consta se llegaria a efectuar, i si se efectuó fué para perecer en embrion.

Los indios dan el nombre de ciudad a cualquiera poblacion de europeos, aunque sea una sola casa: hé aquí porque en el siglo XVIII corrieron tantas noticias en Buenos-Aires de que existia realmente la ciudad de los Césares. Los indios que iban allá de entre los pehuenches, los mismos españoles o mestizos, que habian estado cautivos en el interior de las pampas, aseguraban como un hecho irrecusable a principios de dicho siglo que se hallaba a este lado de la cordillera un poco mas al sur que Valdivia, añadiendo que habia un misionero mandado a ella por el obispo de Concepcion. Hé aquí el fundamento de la conviccion con que el padre Cardiel creyó ser real su existencia, i pedia su auxilio al gobernador de aquella ciudad para descubrirla. Algo pudo influir talvez en el importante viaje de esploracion por el rio Negro que hizo Villarino en 1782, i del cual nos ocuparemos mas adelante, i tambien en las espediciones que se habian hecho ántes i que se hicieron despues en la costa de Patagonia; de resultas de las cuales se fundó en 1781 el fuerte i villa del Cármen en la embocadura de dicho rio. Vice-versa los puelches i pehuenches deponian ante los pasajeros, i las autoridades chilenas que existia la tal ciudad en la costa del Atlantico confundiéndola con la del Cármen, recien indicada, i los jefes que aspiraban a entusiasmar al pueblo para semejantes espediciones con el verdadero designio de repoblar la ciudad de Osorno que habia sido destruida por los indios, dieron gran importancia a tan equívocas noticias hasta formular un largo dictámen el Fiscal de la Real Audiencia en el año 1782. Mas aunque esto contribuyese a la restauracion de Osorno ningun efecto produjo directamente al otro lado de la cordillera.

El padre Melendez fué en busca de los restos de la mision; partió en 1792 por la boca de Reloncaví, caminó por las orillas del lago Calbutué, i llegó al lago de Todos los Santos; se embarcó en una piragua que él i sus compañeros construyeron; tres dias despues, pasó a la otra orilla; llegó en frente del Tronador, inmenso campo de hielo i de nieve, del cual hablaré mas tarde; subió la cordillera, marchó al norte i desembocó en una pampa al pié de un cerro elevado.

(1) Los indios de esta jeneracion han conservado algunas tradiciones; el cacique Paillacan i otros indios pampas habian oido hablar vagamente a sus antecesores de cristianos que vivieron en las orillas de Nahuelhuapi.

n el llano, habia un pequeño lago en donde estaban unos canque-
es. Este lago es el que nosotros llamamos el lago de los Canque-
es, i el cerro elevado, el cerro de la Esperanza, denominado así por Vicente Gomez en 1855, porque de su cima pudo divisar la es tensa faja de agua azul de Nahuel-huapi. Llegó en fin a las orillas del lago, justamente un mes despues de haber dejado a Chiloé; el padre Melendez construyó una piragua, cuyos restos he hallado, navegó directamente al Este, en una ensenada larga, tocó en una isla, despues en otra mas al Norte. Se dirijió en seguida al Sur, i desembarcó despues de haber pasado un pequeño estrecho. De allí entraron, el padre i sus compañeros, en una pampa en que encontraron a unos indios que les dijeron que los restos de la mision se encontraban a cinco cuadras del desagüe. El padre Melendez volvió en seguida a Chiloé i escribió una relacion de su viaje, que tengo a la vista. Uno de sus compañeros era el jóven Olavarria, que he conocido ya anciano en Puerto-Montt i que me dió noticias preciosas, casi todas exactas. No he podido dejar de admirar la memoria asombrosa del buen anciano, el cual sesenta años despues de estos hechos podia darme indicaciones tan precisas.

En los siguientes párrafos hablaremos del rio Negro que recibe las aguas del lagō, del Villarino que esploró sus afluentes vecinos; del padre Falkner, jesuita, cuya obra sobre la Patagonia dió oríjen al viaje del piloto español; i de Descalsis que lo remontó setenta leguas en 1833.

II.

El padre Falkner en 1774.—Don Basilio Villarino en 1782.—Descalsis en 1833.

El padre Falkner era ingles de nacimiento : al principio estudiante de medicina, fué a Cádiz, se embarcó en un buque español i vino a América; cayó enfermo en Buenos-Aires i fué atendido por unos jesuitas; el agradecimiento lo comprometió en la órden, i entónces con el doble carácter de misionero i de médico, segundo título que le fué de una grande utilidad entre los naturales del país, principió a viajar en la parte sur del continente. Despues de cuarenta años de residencia, vuelto a su patria en 1774, publicó el resultado de sus observaciones en un libro titulado *Descripcion de la Patagonia*, que se encuentra en la coleccion citada mas arriba de don Pedro Angelis. He podido admirar durante mi viaje la sagacidad de espíritu con que el jesuita se habia penetrado de la configuracion del país, en medio de

las respuestas embrollaalas i algunas veces contradictorias de los indios. Hablando del rio Negro dice así :

"Este rio es el mayor de Patagonia : se vacia en el Océano occidental, i es conocido por varios nombres, como el segundo Desaguadero, o el Desaguadero de Nahuel-huapi. Los españoles le llaman el gran rio de los Sauces, algunos indios Choelechel; los Puelches, Seubucomó, o el rio por ántonomasia; i Curí-leubú quiere decir rio Negro, que es el nombre que le dan los Huilliches i Pehuenches. El paraje por donde lo pasan desde el primero al segundo desaguadero, Choelechel.

"No se sabe exactamente la fuente u oríjen de este rio, pero se supone tenerla del rio Sanquel : compónenle muchos rios i arroyos. Va escondido por entre peñas quebradas, i se estrecha en un canal profundo i angosto, que finalmente se manifiesta otra vez con grande i rápida corriente algo mas arriba de Valdivia, pero al lado opuesto de la cordillera. A poca distancia de su aparicion se descargan en él muchos rios, algunos grandes que vienen de la cordillera i entran principalmente en el norte de él.

"Un tehuel o cacique meridional, me describió sobre una mesa como unos diez i seis rios. Díjome sus nombres, pero no teniendo materiales para escribir, no pude apuntarlos, i se me olvidaron. Añadió ademas que no sabia paraje alguno de este rio, aun ántes que entrasen los menores en él, que no fuese mui ancho i profundo. Ignoraban dónde nacia, i solo dijo que venia del norte. Era hermano del viejo cacique Cangapol; parecia hombre de sesenta años, i habia vivido todo ese tiempo a la orilla de este rio.

"De estos rios, que entran por la parte septentrional, hai uno mui ancho i profundo, i nace de una laguna como de doce leguas de largo, i casi redonda, llamada Huechun-lauquen, o *laguna de límite*, la cual está dos dias de jornada de Valdivia, i se forma de varios arroyos, fuentes i rios que nacen de la cordillera. Ademas de este rio envia la laguna al levante i al medio dia lo que forma parte del gran rio, i puede enviar otro brazo al poniente que comunique con el mar del sur cerca de Valdivia : pero esto no lo puedo afirmar por no haberlo examinado suficientemente.

"Tambien viene de hácia el norte otro pequeño rio, que sale del pié de la cordillera, i cruza al país desde el Nor-Oeste, al Sur-Oeste, descargándose en el desaguadero, en el espacio de dia i medio de jornada al este de Huechun, pais del cacique Cangapol. Llámanle Pichi-Picuntu-leubu, esto es, rio Chico del Norte, para distinguirle

del Sanquel, qne tambien entra en el segundo desaguadero; siendo cada uno de ellos llamado por los indios, el rio del Norte. La boca de este rio dista de la del Sanquel, cerca de cuatro dias de camino.

"El rio Sanquel es uno de los mayores de este país, i puede pasar por otro desaguadero de las montañas nevadas de la cordillera. Viene del norte mui léjos, corriendo por entre montañas i precipicios, i engrosándose con los muchos arroyos que se le juntan en el camino todo. El paraje donde primero se deja ver, se llama el Diamante, cuyo nombre le dan tambien los españoles. A corta distancia de su oríjen entran en él muchos arroyos que nacen del pié de la cordillera mas al norte; i mas abajo hácia el mediodía, el rio Solquen. Este rio es tan grande, que los indios del rio Negro llaman indistintamente a su corriente, Lauquel-Leubu i Solquen : es ancha i rápida, aun en su primera aparicion, i crece con la union de muchos arroyos i fuentes que recibe de las montañas, i del país húmedo por donde pasa, por el espacio de trescientas míllas, tomando un curso casi directo desde el norte al sur para el este, hasta que entra en el segundo desaguadero o rio Negro por una boca ancha.

"En el confluente de estos dos rios, hai un gran remolino, por dónde no obstante se atreven a pasar los indios nadando a caballo. Sus orillas están cubiertas de cañas, i de mui grandes mimbres.

"Hácia el sur del grande o segundo desaguadero, no entran sino dos rios de alguna consideracion. Uno se llama Limai-leubu por los indios i por los españoles, el segundo desaguadero de Nahuel-huapi, o Nauvelivapí. Los chilenos dan el mismo nombre al rio grande, pero es un error, porque ignoran algunos de sus brazos, de los cuales este es solamente uno, i no tan grande como el Sanquel, i mucho ménos que el principal brazo, aun en su primera aparicion fuera de la cordillera.

"Este rio continúa con grande i rápida corriente, desde la laguna de Nahuel-huapi, casi al Norte, por entre valles i pantanos, cerca de treinta leguas; recibiendo grandes arroyos de las montañas inmediatas, hasta que entra en el segundo desaguadero, algo mas abajo del que viene de Huechun-lauquen o laguna del límite. Los indios le llaman Limai-leubu, porque los valles i pantanos por donde pasa, abundan en sanguijuelas; i los Huilliches le llaman Limai; i al país Mapu-Limai; i a sus moradores, Limaicheés.

"La laguna de Nahuel-huapi es la mayor que forman las aguas de la cordillera (segun la relacion de los misioneros de Chile,) pues tiene quince leguas de largo. A un lado junto a la orilla está una isla

baja, llamada Nahuel-huapi o la isla de Tigres : *Nahuel* significa tigre, i *huapi* isla. Está situada en una laguna rodeada de bocas i montañas, de donde nacen manantiales, arroyos i nieves derretidas. Tambien entra en esta laguna, por el lado meridional, un pequeño rio que viene de Chonos, en el continente en frente de Chiloé. (1)

"El otro rio que entra en el segundo desaguadero, i viene del sur, es pequeño, i llamado por los indios Muchi-leubu o rio de Hechiceros; pero no sé la razon porqué sale del país de los Huilliches, i corre del sur al norte, descargándose al fin en el rio principal, mas abajo del Limai-leubu.

"El segundo desaguadero toma desde aquí su curso, haciendo una pequeña vuelta hácia el norte, hasta llegar a Choelechel, donde se acerca a diez o doce leguas del primer desaguadero i luego se vuelve al sur-este, hasta que entra en el Océano.

"A corta distancia, mas abajo de esta última vuelta, hace un grande círculo formando una península, que es casi redonda; cuyo cuello o entrada tiene cerca de tres millas de ancho, de seis leguas de travesía. Llámase el cercado de los Tehuelches o Tehuel malal. El rio tiene hasta la formacion de esta península, altos ribazos, i montañas por uno i otro lado, pero tan distantes, que hai en muchos parajes entre ellas i el rio, dos o tres millas de ancho, mui abundante en pastos. En estos parajes se acercan mas las montañas al agua : las orillas están cubiertas de sauces, i contienen unas pocas islas acá i allá, entre las cuales hai una mui grande en el país del cacique Cangapol, donde éste i su vasallos guardan sus caballos para que los Pehuenches no se los hurten. Jamás he oido que haya alguna cascada en este rio, o que sea vadeable por alguna parte. Es mui rápido, i las avenidas mui extraordinarias, cuando las lluvias i nieves derretidas bajan de la parte occidental de la cordillera; comprendiendo todas las que caen desde el grado 35 hasta el 44 de latitud meridional, haciendo una hilera o cadena de montañas de setecientas veinte millas. Las avenidas de este rio son tan rápidas i repentinas, que, aunque se oigan a mucha distancia el golpe i ruido que hacen entre rocas i peñas, apénas da lugar a las mujeres para bajar sus tiendas, i cargar su bagaje, ni a los indios para asegurarse i pasar sus ganados a las montañas. Estas avenidas causan frecuentemente muchas desgracias, pues estando anegado todo el valle, arrastra su impetuosa corriente, tiendas, ganado, i algunas veces ganados i niños."

(1) Es sin duda el rio que divisamos al pié del boquete de Bariloche desde el desagüe del lago.

La comunicacion fluvial no interrumpida de Nahuel-huapi, por el rio Negro, resalta a los ojos perspicaces del jesuita, porque a propósito del alerce, madera cuya resistencia i belleza él alaba, dice que no debe omitir el que por medio del rio que viene de Nahuel-huapi a echarse en el rio Negro, se podria hacer llegar hasta el Atlántico balsas flotantes de árboles de alerce, útiles para las construcciones de buques i de habitaciones. Pero hai en su obra un pasaje que hizo mucho ruido i que, despertando la atencion de la corte de España, orijinó la espedicion de Villarino. Hé aquí el pasaje del jesuita: "Si alguna nacion intentara poblar este país podria ocasionar un perpétuo sobresalto a los españoles, por razon de que de aquí se podria enviar navíos al mar del Sur, i destruir en él todos sus puertos ántes que tal cosa o intencion se supiese en España, ni aun en Buenos-Aires: fuera de que, se podria descubrir un camino mas corto para caminar o navegar este rio con barcos hasta Valdivia. Podríanse tomar tambien muchas tropas de indios moradores a las orillas de este rio, i los mas guapos de estas naciones, que se alistarian con la esperanza del pillaje; de manera que seria mui fácil el rendir la guarnicion importante de Valdivia, i allanaria el paso para reducir la de Valparaiso, fortaleza menor, asegurando la posesion de estas dos plazas, la conquista del reino fértil de Chile."

Se conoce por estas palabras que palpitaba todavia bajo la sotana del jesuita el corazon del inglés con los sentimientos patrióticos de su raza. Era un llamamiento a sus compatriotas, entónces en guerra con España; el jesuita habia olvidado la divisa fundamental de su órden: *Eritis perinde ac cadaver*, i habia escrito una pájina que fué ciertamente desaprobada por sus superiores. Si hai una filosofía que no reposa jamás i que apénas acaba de hacer un descubrimiento para el bien de la humanidad cuando ya se pone en camino en busca de otro, hai tambien una nacion cuyas invasiones no se pueden criticar, porque sino traen consigo el catolicismo, traen la civilizacion, envuelta en sus fardos de mercaderías. Esta nacion es la Inglaterra. Ella podia tomar al pié de la letra la invitacion indirecta de Falkner. La corte de España lo comprendió i mandó la órden al virrei de Buenos-Aires para que emprendiese el reconocimiento del curso del rio Negro i realizase lo que habia dicho el jesuita sobre el pasaje del Atlántico hasta Valdivia por el rio que venia de Huechun-Lauquen.

El virrei escojió para este fin a don Basilio Villarino, piloto de la Armada Real.

Se reunieron hasta cuatro chalupas que calaban tres piés, armadas

de pedreros, tripuladas por sesenta i dos hombres de los mas infatigables para el trabajo, se hizo el competente apresto de víveres, maroma, caballos i de cuanto se presumió era oportuno para vencer los obstáculos que debia oponerles la corriente del rio. Por fin, todo ya prevenido, se hicieron a la vela en el puerto del Cármen el dia 28 de setiembre de 1782.

Aunque la violencia de la corriente les dió desde luego bastante trabajo, viéndose en ocasiones obligados a llevar a remolque las embarcaciones, la decidida voluntad de los atrevidos esploradores supo allanar los inconvenientes que hallaban en la naturaleza i en el carácter por instinto sùspicaz i veleidoso de los pobladores de aquella tierra. Cuando el viento les soplaba favorablemente desplegaban las velas de sus chalupas; cuando arreciaba el ímpetu de la corriente i se veia la imposibilidad de poder avanzar a fuerza de remo, se sirgaba, atando a las chalupas una fuerte maroma que las caballerías arrastraban desde la orilla contra el curso natural del rio : nunca desmayaban en su propósito de llevar a término el viaje emprendido.

A los cincuenta i ocho dias (10 de noviembre de 1782) despues de haber partido del Cármen, llegaron a la grande isla de Choelechel, formada por dos brazos del rio que en aquella parte se dividia para unirse un poco mas abajo. Esta isla que se halla situada casi en la mediaría de su curso, creia Villarino que distaba del Cármen setenta leguas, pareciendo estar hácia los 39° de latitud : es bastante estensa i en algunas puntas presenta una vejetacion risueña i pasto en abundancia. En el dia la isla del Choelechel está dividida en tres o cuatro islas por brazos del rio que la cortan.

Miéntras proseguian su navegacion divisaron un dia por la orilla del rio algunos indios que, segun ellos dijeron, caminaban con direccion a la cordillera. Deseoso Villarino de captarse su amistad creyendo le seria útil i que podrian darle noticias a cerca del nacimiento del rio i de los estorbos con que tendrian que tropezar en la continuacion de su viaje, los trató con benignidad, afreciéndoles regalos de aguardiente i tabaco que aceptaron de mui buena gana. Al principio correspondieron con agradecimiento los agasajos de los españoles; pero poco tardaron éstos en convencerse de que la amistad de sus nuevos compañeros era mas de temer que de desear. La codicia de esta jente es proverbial, i cuando de grado no consiguen lo que pretenden, tratan de adquirirlo por la fuerza. Villarino que se veia importunado a cada momento con las molestas instancias de sus

huéspedes, trató de librarse de ellos, i les negó cuanto pedian. Irritados los indios con esta negativa, de amigos de los españoles que hasta entónces se habian mostrado, se tomaron sus mas encarnizados enemigos, i ya solo pensaron en incomodarlos, haciéndoles todo el daño que podian. Por otra parte sospechaban las intenciones de los españoles i temian que aquellos advenedizos los desposeyesen de sus tierras, sespecha en que vino a confirmarlos un marinero que se habia desertado de las chalupas, quien les resveló el plan de los esploradores para atraérselos con el fin de que, si trataban de aprehenderlo, le prestaran su ausilio. Todo esto exasperó mas su ánimo predispuesto a la venganza i resolvieron hostilizar a los españoles por los medios que estaban a su alcance. Se adelantaron a las embarcaciones i fueron talando los prados naturales de yerba que por allí crece con lozanía, i cometiendo mil jénero de hostilidades que mantuvieron a Villarino i su comitiva en una contínua alarma durante todo aquel tiempo.

A esta razon el intrépido jefe de la espedicion comenzó a temer por el porvenir. Ahora presenciaba los hechos; palpaba los obstáculos con que tenia que luchar; conocia la insuficiencia de los medios de que podia disponer, veia a la tripulacion estenuada por un trabajo tan asíduo como fatigoso, i sobre todo estaba mui desengañado del carácter amistoso i hospitalario que al principio habia supuesto en las hordas salvajes que encontraba en la orilla del rio. Se persuadió de que talvez se esponia a demorarse un tiempo indefinido en su espedicion para no lograr un fruto de ella, si continuaba sin contar con otra cosa que con los recursos de que actualmente podia disponer, i que ya empezaban a escasearle. Determinó, pues, no pasar adelante hasta no haber enviado al Cármen por nuevos auxilios e instrucciones que le permitieran proseguir adelante.

Miéntras aguardaba la contestacion de don Francisco Viedma, gobernador del Cármen, resolvió volver a Choelechel porque creyó debia elejir un lugar seguro contra los ataques de los naturales que tanto los habian incomodado, i en aquella parte existia un paraje naturalmente defendido. Luego que hubieron llegado al lugar designado, se apresuraron a rodearlo de una barrera que los pusiese a cubierto de las fechorías de los indios, i para mayor seguridad hizo Villarino que toda la tripulacion se encerrase allí con lo que tenian. Tranquilos por esta parte con aquel simulacro de fortaleza, denominada por los esploradores fuerte de Villarino, pero que creian suficiente para detener las invasiones de los salvajes, esperaron

con paciencia a que volviera del Cármen el mensajero que debia traerles la respuesta del gobernador.

Por fin, al cabo de dos meses tuvo la contestacion de don Francisco Viedma. Ordenábale que siguiera su interrumpido viaje, i que para alejar los motivos de contienda entre su jente i los naturales hiciese regresar al Cármen los peones con todas las caballerías que llevaba. Villarino que sabia de cuanta necesidad le eran los caballos i peones, habria querido hacer sus observaciones al gobernador; pero temiendo que un retardo de tiempo en la estacion en que cesan las lluvias hiciera disminuir el agua del rio hasta serles imposible navegarlo, se decidió sin demora a ejecutar las órdenes de Viedma.

El 20 de diciembre se pusieron nuevamente en camino. Por esta parte el rio semeja una inmensa serpiente que va desarrollando sus numerosos anillos entre las farellones de que están sembradas sus orillas. Para doblar estos recodos les era preciso llevar a la sirga las chaluchas, luchando sin cesar con la corriente, porque las velas de nada les servian. Una multitud de pequeños islotes que parecen sobrenadar en la superficie aumentó las dificultades de la navegacion, así fué que en diez dias solo habian avanzado veinte i cuatro leguas.

En el paraje a que llegaron al cabo de este tiempo, encontraron varios indios que voluntariamente les prestaron auxilio en su fatigosa tarea. Segun decian, habitaban la falda oriental de la gran cordillera. Villarino supo de ellos que el rio Negro era navegable hasta el pié de los Andes, punto que fácilmente podia comunicarse con Valdivia, i que la laguna de Huechun-lauquen, (laguna de la frontera o del término) hácia donde se dirijian, estaba mui cerca de Valdivia.

Durante algun tiempo caminaron en buena armonía los indios i españoles, prestando aquellos varios servicios a la espedicion i suministrando a Villarino las noticias que sabian de la parte superior del rio i de los escollos que debia evitar en el camino. Asegurándole que la laguna de Huechun-lauquen, en cuyos alrrededores tenian ellos sus habitaciones, no distaba de Valdivia mas que dos jornadas. Los datos suministrados por aquellos indios contribuian no poco a confirmar en el ánimo del jefe de la espedicion la esperanza de obtener el logro de sus deseos. Es de advertir que esta jente hablaba de los límites de la provincia de Valdivia, puesto que desde la ciudad de este nombre hasta Huechun-lauquen hai seis dias de buena marcha.

Los españoles luego tuvieron ocasion de conocer que sus compañeros bajo la apariencia de una amistad síncera ocultaban la mas grande aversion hácia ellos. Cuando Villarino les negó el licor que

le pedian para embriagarse, comenzaron como la vez primera, a manifestarse descontentos, i llegaron hasta fraguar un plan de conspiracion que se proponian hacer estallar en el momento en que los españoles ménos lo sospechasen. Pero afortunadamente para éstos se frustraron los pérfidos designios de aquella jente malvada, habiéndose tenido oportuno conocimiento del hecho, i los indios burlados en sus esperanzas, echaron a huir, llevándose dos españoles. Por entónces parecieron éstos mui escarmentados i resolvieron no volver a entrar en relaciones con huéspedes tan incómodos.

Despues de este suceso que no dejó de molestarlos, haciéndoles perder el tiempo que habian deseado aprovechar en avanzar algo mas en su camino, continuaron su esploracion con nuevo empeño. El 23 de enero de 1783 llegaron a la desembocadura del Neuquen en el rio Negro. Nace este rio un poco mas abajo del Antuco i era llamado por los indios Sanquel-leubú, sin duda por la mucha cantidad de juncos que crece en sus riberas: los indios modernos lo llaman Comoe. Arrastra en la continuacion de su curso el de muchos tributarios que aumentan su caudal hasta su confluencia con el Negro. Villarino equivocadamente creyó que era el Diamante, i en su diario aparece con este nombre : ademas estaba firmemente persuadido de que la provincia de Mendoza no podia distar de aquel punto mas de veinte i cinco jornadas. No se detuvo mucho aquí, porque habiendo subido en un bote como unas dos leguas llegó a un paraje en donde el agua era tan somera que podia vadearse facilmente el rio, pareciéndole ser aquel el vado mas frecuentado por los naturales de esa tierra. Notó sin embargo, que en las orillas habia señales de la altura a que podia alcanzar el agua, por lo que creyó que, una vez salvado este paso o haciendo el reconocimiento en una estacion ménos avanzada, podria consentir embarcaciones de mucho mayor calado que la suya.

Para disculpar a Villarino del cargo que se le hace por no haber esplorado este rio, uno dc los mas caudalosos de los que confluyen con el Negro, es preciso saber que ya se acercaba la estacion de las nieves, i el jefe de la espedicion temia con sobrado fundamento no poder llegar al pié de la cordillera, donde se decia estar situada la laguna del Límite, punto que siempre habia tenido en vista para dar fin a su escursion de aquel lado de los Andes, por creerlo el mas cercano a Valdivia i al mismo tiempo el mas apropósito para trasmontar la cordillera Despues de haber avanzado mas de una legua desde la desembocadura del Neuquen en el rio Negro, se vió que la latitud era

38° 44' i que este último parecia inclinarse al S. O. direccion que le hacia tomar una cadena de cerros que se halla situada al norte, i que un poco mas arriba tuerce el curso del Neuquen en el mismo sentido. Luego empezaron a notar que el rio se angostaba entre paredes naturales de piedra maciza de unos 500 o 600 piés de elevacion. Un bajo que se forma en esta parte les hizo tan dificultoso el camino que se vieron precisados a abrir paso con picos i azadas i a descargar las chalupas para poderlas trasportar a fuerza de brazos. Parece que el rio estaba estraordinariamente bajo; hacian cinco meses que no llovia. Aquí fué donde los obstáculos se multiplicaron i en donde comenzaron a presentárseles dificultades mas sérias. En el espacio de un mes hubo dias en que solo caminaron diez o doce cuadras i a veces únicamente 1,000 o 1,500 varas, siguiendo el tortuoso curso del rio por entre peñas escarpadas. Los caballos estaban inútiles i el pesado trabajo de sirgar las embarcaciones tenia que hacerlo la tripulacion. La esperanza de llegar pronto a Valdivia que creia no estar mui léjos de Huechun-lauquen, i en donde se prometia saborear con sus compañeros el descanso que viene tras de las fatigas i sinsabores de un viaje tan costoso como el suyo, era lo único que podia alentar a Villarino en la realizacion de su atrevida empresa ; le parecia que esto solo alcanzaba a indemnizarle de las penalidades sufridas.

Las dificultades del tránsito se hacian mayores a medida que adelantaban, si hemos de atender al diario de Villarino; i aun cuando el piloto de la marina real en un momento en que parece abandonarle su acostumbrado buen humor, se atreve a comparar sus riberas con las del Averno; sin embargo es de temer que exajerase la gravedad de los peligros e hiciese comparaciones desfavorables a los parajes que esploraba, inspiradas solamente por el deseo de no proseguir la espedicion que ya principiaba a disgustarlo i cuyo término no divisaba. El piloto esplorador deseando visitar aquella cadena de montañas, trepó con gran dificultad una de las cumbres mas elevadas i pudo divisar la aguda cima de un volcan que, segun sus cálculos, no debia distar mas de quince leguas, equivocándolo con el de la Imperial de Chile que no puede divisarse de esa banda de la cordillera. Este volcan era el Lagnin.

Los esploradores necesitaron un espacio de dos meses para recorrer una estension de cuarenta i una leguas ; tales eran los obstáculos que habian entorpecido su marcha. Aparte de la rapidez de la corriente i de los escollos que se oponian a su paso, obligados a tener las piernas metidas en el agua durante dias enteros se les hincharon en estremo

i se les cubrieron de llagas producidas por las picaduras de mosquitos venenosos que en crecido número infestaban el aire. Se declaró el escorbuto en la tripulacion, pero felizmente encontraron un bosque de manzanos, cuyo fruto restableció a los que se hallaban atacados de aquella terrible enfermedad.

El 25 de mayo llegaron al pié de los Andes, i se encontraron en el punto en que confluyen dos rios que, corriendo en opuestas direcciones, el uno del norte i el otro del sur, concurren a formar el rio Negro, i circuyen una isla que no tendrá ménos de media legua de estension. Estos rios son el Chimehuin i el Limai.

Villarino no trepidó un instante en elejir el afluente que partia del Norte, desde que vió por la latitud (40° 2') que ocupaban, que se hallaban al sur de Valdivia; pero queriendo dar algun descanso a su jente debilitada por el asíduo trabajo, se detuvo aquí dos dias que aprovechó en esplorar el brazo que venia del sur; el Limai, desagüe de Nahuel-huapi.

Villarino dice que este rio, en la parte que él recorrió, cerca de dos leguas, lleva una gran cantidad de agua cristalina sobre un lecho formado de guijarros redondos i lisos, i como hasta el peso de una arroba. Es tan caudaloso como el Neuquen, teniendo cinco piés de profundidad i una anchura de doscientas varas con una corriente de ocho millas por hora. Púsole por nombre rio de la Encarnacion, i es el mismo cuyo curso he descendido, i del cual nos ocuparemos mas adelante; los indios lo llaman Limai, rio de las sanguijuelas, nombre que tambien suelen dar al brazo principal hasta su union con el Neuquen, denominándole desde allí Curi-leufú o rio Negro. Encontraron en sus orillas trozos de madera acumulados por las creces del rio, consistiendo en su mayor parte cipres de que están pobladas esas orillas i las del lago de Nahuel-huapi.

Los indios contaron a Villarino que el Limai o Encarnacion traia su oríjen de la gran laguna de Nahuel-huapi, i le refirieron que los cristianos habian fundado en otro tiempo (1703) a sus orillas una mision, que despues destruyeron unos salvajes, asesinando a los que la habitaban.

Persuadido Villarino de que siguiendo el afluente que estaba situado mas al norte, iba a lograr mejor su intento, principió a subir por el Chimehuin, que él llama equivocadamente Catapuliche, siendo esto solo un afluente de aquel; pero bien pronto conoció cuan inútil era su pretension, porque luego la poca profundidad del agua le obligó a detenerse i a considerar como imposible poder llegar al lago de

Huechun-lauquen por medio de este rio. En efecto, poco tardó en convencerse. El poco fondo i la mucha corriente hizo imposible el paso de las embarcaciones, i solo pudo recorrer diez leguas de su curso en veinte dias de trabajos contínuos.

El Chimehuin nace del lago Huechun-lauquen i se dilata por la falda de los Andes en una estension de dos leguas; recibe en la continuacion de su curso el agua de muchos rios pequeños que le envian las nieves i algunos lagos situados en la cordillera cuyos piés bañan; estos rios son el Catapuliche, el Pihualcura, el Trepelco que sale del lago Quilquihue, el estero de Quemquemtreu i el Caleufú. Villarino desde que principió a navegar en este rio tuvo que vencer mil jénero de inconvenientes; no dejó, sin embargo, de avanzar sin detenerse un momento. Seis dias habian caminado desde que pasaron por la confluencia del Limai o Encarnacion, cuando arribaron a un punto que Villarino conceptuó no se alejaria mas de seis leguas de Huechun lauquen, lo que le dió nuevo ardor para proseguir su viaje con mas tezon; hasta que por fin el 17 de abril de 1783, en el momento en que piensa que quizá solo cinco jornadas lo separan de Valdivia, se ve forzado a detenerse un poco mas arriba de la confluencia del brazo formado por el Pihualcura i el Catapuliche, i que se separa hácia el norte del Chimehuin el cual viene entónces del N. O. Villarino habia remontado aquel brazo dejando el Chimehuin a la izquierda, al cual llama rio de Huechu-huehuin i no sin razon, porque esta parte del país se llama así. Se hallaba a una latitud de 39.° 40', i casi al frente de Valdivia. Faltábanles los víveres, i las enfermedades hacian terribles estragos en la tripulacion. No era esto lo peor : los indios de este lugar, i que los españoles reconocieron ser los primeros amigos con quienes se habian encontrado cerca de Cholechel, tuvieron una reyerta de que se siguió la muerte alevosa de uno de los caciques. El traidor buscó un refujio entre los españoles, i éstos no titubearon en dárselo, todavía poco escarmentados con lo sucedido. Los de la faccion contraria, disgustados con la conducta de los españoles, les declararon desde entónces guerra a muerte, como a sus mayores enemigos. Este fué el principal motivo que tuvo Villarino para pensar en volverse, despues de haber intentado inútilmente hacer pasar siquiera una carta hasta Valdivia.

Cuando Villarino se hubo persuadido de lo infructuoso que seria cualquiera tentativa que se hiciera para llegar a Valdivia, perdió la esperanza de poder realizar los deseos de su gobierno, i creyó oportuno regresar. En efecto, inmediatamente se pusieron en camino; ayuda-

dos por las creces de los rios i navegando a merced de la corriente, estuvieron de vuelta en el Cármen el 25 de mayo de 1783, habiendo empleado solo en su venida tres semanas i sin haber tropezado con ninguno de los estorbos con que habian luchado en la subida. Ocho meses habian demorado en todo el viaje.

Si Villarino no sacó de su espedicion todo el provecho que habria deseado, los preciosos datos que en ella obtuvo, i que merecen toda la fé debida a un observador concienzudo, no hacen mas que corroborar la verdad de ciertos hechos que ahora se reconocen casi sin contradicion, a saber: que el rio Negro es navegable desde su desembocadura en el Atlántico hasta el pié de los Andes, en donde se divide en dos afluentes principales; el uno que parte del Sur, accesible hasta la laguna de Nahuelhuapí, i que Villarino solo recorrió en el espacio de casi dos leguas, es el Limai de los indios, o el Encarnacion de los españoles; el otro, cuya hondura es menor que la del primero baja del N. O., i lo esploró hasta un poco mas arriba del punto en que confluye con el Pihualcura i el Calapuliche, se nombra Chimehuin. Quedó pues establecida la posibilidad de una comunicacion entre el Atlántico i la cordillera por medio del rio Negro.

Tambien cabe a Villarino la gloria de haber sido el primero que fijara con certeza la direccion de este gran rio.

Otro viaje por el rio Negro de que tenemos noticias es el del piloto Descalsis. Este marino ascendió el rio en una goleta en 1833 durante la campaña del desierto que aquel año hizo el jeneral Rosas contra los indios. Habiendo salido del Cármen el 10 de agosto, llegó a Cholechel el 23 de octubre empleando setenta i tres dias, esto es, el doble tiempo de lo que habia puesto ántes Villarino. El 2 de noviembre alcanzó hasta la punta llamada del *Dolor*, nombre que dió a este sitio por no haber podido continuar esplorando "tan hermoso rio" dice en su diario, i regresó al Cármen el 12 de ese mismo mes tardando solo siete dias en la bajada.

El diario o planos de esta espedicion se dieron a luz en la *Revista del Plata*, periódico publicado en Buenos-Aires en 1854. Interesantes detalles se encuentran en estos documentos. El cauce del sur corre por entre dos barrancas que lo acompañan constantemente, barrancas coronadas por las interminables planicies de la pampa. Se las conoce con el nombre de *Cuchilla del Norte i del Sur*. Entre el pié de éstas i la ribera del rio se estienden espaciosas i húmedas márjenes que a veces se estrechan hasta encajonar el rio entre farellones i otras se dilatan en campos abiertos pastosos que miden hasta ocho i

diez leguas cuadradas, como los llanos que Descalsis bautizó con el nombre de *Campos de la Vírjen de Itati*. Los planos son hechos en grande escala i con mucha minuciosidad, contienen las sendas frecuentes de toda la parte esplorada.

Los indios han conservado la tradicion de este viaje: el cacique Hunicahual de Quemquemtreu me dijo: que su padre le contó, que los españoles habian estado allí con cuatro botes i cañones i que habian traido mucho pan duro. Conocia ademas todos los nombres de los caciques consignados en el diario de Villarino.

III.

Excurciones de Espeñeira i Phillippi.—Espedicion de Munoz Gamero, en 1849.—De Dóll en 1852.—De Vicente Gomez, en 1855. De Fonck i Hess, en 1856.

Hasta entónces el solo mapa que contenia algunas noticias sobre estos lugares era el de Moraledad, levantado por los años de 1792 a 1796, por órden del virei del Perú. En este mapa se halla suficientemente bien indicada la posicion del volcan de Osorno entre Llanquihue i Todos los Santos. Se ve tambien en él bosquejada la orilla occidental del lago de Nahuel-huapi. Del lago de Llanquihue, al cual llama *Puralillo,* sale el Maullin. Pero se creia entónces, probablemente a causa de la gran estension del lago i la dificultad de llegar hasta sus orillas, que habia dos lagos: uno de Puralillo al sur i otro de Llanquihue. Eran tal vez los de Puyehue i Rupanco, cuya existencia se sospechaba ya. Se ve tambien en ese mapa el lago de Todos los Santos con su desagüe en la boca de Reloncaví, trazado con mucha prolijidad. Este lago era llamado por los indios, Pichi-laguna, para distinguirlo del de Llanquihue. Los españoles cambiaron su nombre, i mas tarde Muñoz Gamero le dió el de Las Esmeraldas, a causa del color verde de sus aguas.

Se ve tambien un punto situado en la embocadura del rio Petrohue que sale de Todos los Santos, en donde Moraleda ha escrito. "Entrada del camino de Bariloche que seguia la jente de Chiloe para ir a la antigua mision de Nahuel-huapi." ¡Cosa admirable que en ese tiempo los españoles tuviesen ya una mision i un camino capaz de poder seguir, en unos parajes que nos han parecido inaccesibles i como perteneciendo a rejiones fabulosas! En 1842 o 43, el intendente de Chiloé don Domingo Espiñeira recorrió con don Bernardo Philippi la lengua de tierra de tres o cuatro leguas que separa el golfo de Reloncaví de la laguna de Llanquihue. Despues Philippi entró en este lago, se internó por tierra

desde Maullin, reconoció sus orillas septentrionales i la distancia que le separa de Osorno. Al principio de 1848, un aleman, don Juan Renous, atravesó el lago de Llanquihue, llegó al pié del volcan de Osorno, al lado del cerro Calbuco, i alcanzó a distinguir los bordes del lago de Todos los Santos i de su desagüe. Casi al mismo tiempo se publicó en el *Araucano* una corta noticia sobre estos lugares. El autor era don Guillermo Döll, el primero que señaló la existencia distinta de dos cerros separados en vez de uno, i fijó la verdadera posicion del volcan Osorno respecto de la del de Calbuco. Al mismo tiempo emite algunas dudas sobre la posibilidad de una comunicacion con el otro lado de la cordillera. En fin, en 1849 nuestro Gobierno se decidió a enviar, bajo las órdenes de don Benjamin Muñoz Gamero, oficial de la marina chilena, una espedicion encargada de esplorar la Cordillera en esa latitud i buscar el lago de Nahuel-huapi. El resultado de este viaje, aunque interesante respecto a la luz que arrojó sobre esta parte del país, tan poco conocida, no fué lo que se le habia exijido. La esploracion no alcanzó el objeto principal que se tenia en vista, que era encontrar el pasaje cuya existencia se sospechaba al Este del lago de las Esmeraldas o de Todos los Santos. Muñoz Gamero desembarcó en Melipullí o Puerto-Montt, en el seno de Reloncaví, i atravesó la lengua de tierra de tres o cuatro leguas, cubierta de alerces, que separa el golfo de Reloncaví del lago. Allí construyó una embarcacion i llegó a un punto inmediato entre los dos volcanes, situado sobre las mismas orillas del lago, i determinó su latitud i lonjitud; en seguida otravesó el espacio comprendido entre los dos volcanes hasta el lago de Todos los Santos, construyó una embarcacion en sus orillas i principió a recorrerlo; reconoció primero la salida del rio Petrohue, por el cual las aguas del lago se vácian con una gran rapidez en el golfo de Reloncaví; en seguida el pequeño lago de Calbutue, que se vácia en la mitad del lago grande; continuó la navegacion hasta llegar a la boca del Peulla, cuyas aguas vienen del pié del Tronador; caminó por sus orillas hasta una distancia de ocho millas. La cordillera se dirijia al Tronador; la falta de recursos i la inpenetrabilidad del monte que tapiza esta cordillera, no le permitieron pasarla. La falta de un guia que conociese el pasaje influyó mucho, a mi parecer, en el mal éxito de este viaje. La espedicion, a su vuelta, visitó con distincion las orillas del lago de Llanquihue, desde la embocadura del Maullin hasta la orilla septentrional, llamada costa de Chanchan. Los re-

sultados fueron interesantes i exactos; se han corroborado despues, i es preciso pagar aqui un justo tributo a la memoria de este desgraciado oficial que encontró una muerte bien deplorable en la colonia militar de Magallanes.

Döll en 1852 completó el trabajo de Muñoz i publicó un mapa bastante exacto.

Pero el honor del descubrimiento del pasaje de la cordillera estaba reservado a don V. Perez Rosales, intendente en 1855 de la colonia de Llanquihue: un habitante de P. Montt, don Vicente Gomez, el mismo que despues me acompañó en mi espedicion, le informó que su abuelo el anciano Olavarría, habia acompañado en otro tiempo al padre Melendez a la mision de Nahuel-huapí. Don V. Perez Rosales creyó que con su concurso i sus indicaciones se podria tal vez hallar el pasaje de la cordillera. Confió pues a Gomez la direccion de una espedicion a la que se asoció un colono aleman, don Felipe Geisse; el resultado correspondió a sus esperanzas. Los dos viajeros pasaron la cordillera, subieron el cerro de la Esperanza i desde su cima pudieron percibir las aguas del lago de Nahuel huapi. Hasta allí se limitaba su mision.

Al año siguiente, viene la espedicion de don Francisco Fonck, médico aleman de la colonia de Llanquihue, que asocia al otro aleman, don F. Hess; parten el 30 de enero de Puerto-Montt, llevando trece compañeros; el 4 de febrero, atraviesan el lago de Llanquihue hasta el pié del volcan de Osorno, el 7 i el 8 se encuentran en el lago de Todos los Santos, en los siguientes dias remontan el Peulla, suben la cordillera con bastante dificultad, se apartan un poco del boquete que llamaron Perez Rosales, en honor del intendente que habia enviado la espedicion anterior, llegan a un cerro al cual dan el nombre de cerro del Doce de febrero, fecha del dia; de allí se dirijen al lago de Nahuel-huapí, construyen una canoa i avanzan un espacio de cinco leguas en el lago; se detienen en una punta, a la cual dan elnombre de Punta de San Pedro, que equivocadamente tomaron por una punta del continente; en fin, volvieron a Puerto-Montt, trayendo consigo datos interesantes, vistas i alturas de las montañas que habian tomado por medio de la ebullicion del agua: una observacion debida al Doctor Fonck es que el pequeño rio Frio, en lugar de descender perpendicularmente en la direccion jeneral de la línea central que es de Norte a Sur, le es casi paralela, i ademas una legua que se reconoció de él, era navegable.

Encontraremos mas tarde un caso análogo en el desaguadero de Nahuel-huapi.

Así, en el estado presente, todo lo que dieron esas espediciones, es un conocimiento de la estension de terreno desde Puerto-Montt hasta una parte del lago de Nahuel-huapi, sin arrojar ninguna luz sobre la parte oriental ni tampoco sobre el desaguadero, que he tenido la suerte de esplorar.

IV.

Puerto-Montt.—Colonizacion.

Como no solo mi proyecto abraza un interes científico i mercantil, sino tambien humanitario, por cuanto conduce a facilitar la colonizacion de aquellas rejiones, haciendo afluir a ellas los brazos i las capacidades de que tanto necesitan para su futura importancia, he creido conveniente tocar, aunque sea por incidencia, la colonizacion; a fin de que si esta publicacion llegase a Europa, aparezca allí con el doble carácter de dar a conocer lugares hasta ahora inexplorados i de exitar a nuevos trabajos que conduzcan al fomento de la colonizacion en el sur de la República.

El 25 de mayo de 1862 me embarqué en Valparaíso; traia conmigo a don Enrique Lenglier, jóven francés, antiguo alumno de la Escuela Politécnica de Francia, que por una serie de circunstancias habia venido a Chile i que queria participar de mis aventuras; necesitaba una larga permanencia en Puerto Montt para hacer los preparativos necesarios, a fin de reunir todos los elementos favorables para la empresa, i no tener que reprocharme si esperimentaba un descalabro. Conocia ya a Puerto-Montt ántes de esta última época. Hé aquí lo que era, en el mes de mayo de 1862, esta hermosa villita, cabecera de la colonia, que ya ha realizado en parte las esperanzas que tenia el derecho de abrigar el Gobierno por los sacrificios que ha hecho.

Las ventajas de llamar la emigracion hácia un país desierto relativamente a su estension, eran demasiado notables para que se escapasen a la penetracion del Gobierno. La empresa no era tan fácil, porque Chile se encontraba demasiado léjos de los grandes centros de emigracion para poder pretender la preferencia que le disputaban todos los países bañados por el Océano Atlántico en el Nuevo Mundo: era preciso ofrecer al emigrante, en compensacion, concesiones superiores, siempre onerosas para el Gobierno de una nacion que trabaja por colocarse entre los pueblos mas civilizados: ademas, el prin-

cipio de una colonizacion es colocar a los emigrantes en lugares en donde la exportacion les sea fácil, a fin de que por la venta ventajosa de sus productos, puedan éstos en poco tiempo mejorar de condicion. Era preciso hacer, a fuerza de jenerosidad i de benevolencia, que el emigrante prefiriese a Chile. El Gobierno se decidió.

La primera medida que tomó, imitando a las naciones que como la América del Norte, tienen grandes desiertos que poblar, fué acreditar ajentes en Alemania que estimulasen la emigracion i esplicasen a los colonos las condiciones favorables que les ofrecia el Gobierno, condiciones cuyo conocimiento no carecerán de interes.

El terreno en donde debian establecerse los colonos en la vecindad de Chiloé seria dividido en lotes cuadrilaterales, teniendo una estension de cien cuadras cada uno. Cada lote seria designado con un número en el mapa topográfico que con este objeto se levantaria, i colocado de manera que uno de los costados por lo ménos estuviese sobre un camino público.

Se reservarian puntos para la fundacion de tres ciudades principales. La primera en Puerto Montt, erijida en cabecera de la Colonia; la segunda cuatro leguas mas al norte, sobre la orilla meridional del lago de Llanquihue, con el nombre de Puerto Varas; la tercera, en Puerto Muñoz Gamero, que es una ensenada situada en la orilla septentrional del lago. La primera i la segunda debian ser ligadas por el camino real de la Colonia, la segunda i la tercera, por medio de embarcaciones, mantenidas a costa del Gobierno, que debian hacer el viaje dos veces por semana i conducir gratis a los viajeros de un lado a otro. Ademas un camino al rededor del lago.

El derecho de adquirir tierras era concedido solo a la jente casada, que por su conducta i sus antecedentes honorables, fuese digna de los favores del Gobierno. El valor de la cuadra se habia fijado en un peso, solamente para el colono que la adquiria; cada padre de familia tenia el derecho de adquirir veinticuatro cuadras; la madre i cado hijo mayor de diez años, podian obtener doce por persona. En caso que una familia no fuese bastante numerosa para poder hacer adquisicion de un lote entero de terreno, podia disfrutar durante tres años del resto; pero al cabo de este tiempo se venderia en remate por cuenta del Estado. El colono que habia gozado del terreno tendria la preferencia de derecho como adquiriente, si pagaba tanto como el último postor.

En Puerto Montt desembarcan los emigrantes, i un edificio espacioso está dispuesto para servirles de primer asilo. Embarcaciones man-

tenidas por el Gobierno conducen a tierra sus equipajes, un médico reconoce el estado sanitario de los recien llegados, se le distribuye víveres gratis los primeros ocho dias de su llegada, i mas tiempo si realmente han estado en la imposibilidad de escojerse ur terreno. En seguida se trasportan por cuenta del Estado personas i bagajes al lugar en donde se encuentra el lote que han escojido. Cuando se hallan ya en posesion de su lote, se distribuyen a cada familia víveres para un año, una yunta de bueyes, una vaca parida, mil libras de trigo i mil libras de papa para sembrar.

Todos esos adelantos hechos al precio corriente, deben ser reembolsados a partir del quinto año por quintas partes, sea en especies o en dinero; ningun interes se les exije por estos adelantos; i si la familia no se encuentra en estado de pagar, en este caso se le concede un nuevo plazo, probada su actividad i dilijencia.

El colono de Llanquihue está exento durante quince años, a contar desde la fundacion de esta colonia, de toda contribucion o servicio. Los socorros de la medicina que podian necesitar los colonos, las escuelas públicas para la instruccion de sus hijos i la asistencia relijiosa, están a cargo del Gobierno. El servicio militar es desconocido, i la policía de seguridad es mantenida por el Estado. El emigrado se naturaliza por el solo hecho de una solicitud dirijida a la Autoridad con este objeto, una vez que se haya establecido en la colonia.

Todas esas condiciones se han llenado legalmente. Así es que en el golfo de Reloncaví, en donde hará diez años no habia sino orillas desiertas, cubiertas de bosques impenetrables, se eleva ahora una bonita ciudad como las de Alemania, con casas de dos i tres pisos, pintadas de varios colores; i en donde no se veia mas seres vivientes que un miserable tablero, vive ahora una poblacion holgada: se ven jugar en las calles, los niños de la Jermania con su rubia cabellera i sus ojos azules, mezclados con otros pequeñuelos, cuyo color mas cobrizo recuerda su oríjen indíjena. El domingo, una orquesta compuesta de cuatro o cinco instrumentos, hace valsar alegres parejas de Wilhems, Karls, con sus Federicas i Catalinas; alemanes i chilenos viven unidos; i un poco mas léjos, en las orillas del lago de Llanquihue, viven felices labradores, que esperan la conclusion del camino entre Puerto Montt i el lago para realizar sus doradas ilusiones.

En el puerto, se trata de construir un muelle para facilitar el embarque i desembarque de los buques que frecuentan la rada, una de

las mas bellas i seguras que posee el país, adornada de un dique natural que puede contener buques de cualquier tamaño. Todos los meses, un vapor de la compañía inglesa del Pacífico hace el servicio de paquete. Puerto Montt es su última escala en el Sur. Los habitantes tienen buena agua potable, i canales que traen el agua de la colina a espaldas de la ciudad mantienen el aseo de las calles. Hai unas trescientas casas de las cuales veinticuatro son de dos pisos i contienen una poblacion de 2,000 almas.

El palacio de la Intendencia es bien construido, una plaza espaciosa adorna la fachada; el Intendente ha hecho en ella un bello jardin, i las brisas del mar esparcen a lo léjos el perfume de sus flores.

Respecto a la instruccion pública, hai una pequeña biblioteca popular en donde se encuentra un número suficiente de libros obsequiados por el Gobierno. A este fondo han venido a juntarse las donaciones particulares: contiene libros en español, inglés, aleman i frances. El bibliotecario es un anciano aleman, doctor en Filosofía, que aunque encargado de la biblioteca i de la enseñanza en la escuela, no le falta tiempo para dedicarse a observaciones meteorolójicas que citaré mas adelante.

En la ciudad hai dos escuelas: una para hombres i otra para mujeres. En el lago hai una ambulante.

En 1861, $\frac{1}{3}$ de los hombres sabia leer i $\frac{1}{6}$ escribir, entre las mujeres, $\frac{1}{8}$ sabia leer i $\frac{1}{11}$ escribir.

La poblacion del territorio de colonizacion en 1861 alcanzaba a las siguientes cifras:

Hombres.....	7120
Mujeres.....	5903
Total.....	13023

A los colonos propiamente dichos que vinieron por cuenta del Estado, se les pagó una parte del pasaje. En Hamburgo i en Puerto Montt se les ha dado los socorros señalados por el Reglamento; a los inmigrados voluntarios e indíjinas, se les concedió terrenos i las exenciones de que gozan los colonos, pero no han recibido, como estos últimos, los socorros en dinero. De los apuntes del Ajente de colonizacion, i de los mismos documentos de la Intendencia de Puerto Montt, resulta lo siguiente:

La deuda actual de los colonos es de 104,385 pesos, se sabe que deben reembolsarla por quintas partes, a partir del quinto año. Se ha

repartido entre todos 10,000 cuadras de terreno, concedidas gratis a los llegados ántes de 1856, i a un peso la cuadra a los que vinieron despues; los terrenos actualmente disponibles ocupan una superficie de 159,000 a 200,000 cuadras para mas de 1,500 emigrantes], una parte se alquila, la otra es consagrada al servicio del público.

La cantidad i especie de siembras en 1861, se ve representadas por las cifras siguientes, a saber :

Papas.....	8,227	fanegas.
Trigo blanco.....	435	id.
Trigo amarillo.....	1,385	id.
Centeno.....	276	id.
Avena i cebeda....	572	id.
Arvejas.....	167	id.
Maiz.....	23	id.
Frejoles.....	25	id.

Cosecha.

Papas.....	125,128	fanegas.
Trigo blanco.....	6,137	id.
Trigo amarillo....	13,707	id.
Centeno	2,870	id.
Avena i cebada....	8,720	id.
Arvejas.....	1,844	id.
Maiz	131	id.
Frejoles.....	111	id.

Se vé por este cuadro que la papa es el producto mas importante; produce por término medio, 1,800 por 100, i en seguida viene el trigo, la cebada i el centeno.

Los particulares que tienen terrenos con monte, los destinan a la crianza de animales.

Los animales, comprendidos en el terreno de la colonizacion, son:

Animales vacunos.....	18,909
Caballos	2,574
Mulas.....	206
Corderos.....	9,022
Cabras.....	380
Puércos.....	3,214
En todo.....	34,205

En los campos fuera de Puerto Montt la poblacion se ocupa exclusivamente de la crianza de animales i del cultivo, pero en Puerto Montt, ya las ocupaciones cambian con la estacion, i los habitantes se ocupan en siembras, en navegar o en cortar maderas; pero tam-

bien las artes mecánicas i los oficios tienen numerosos representantes, en proporcion de la poblacion, como se ve en el cuadro siguiente:

Cerbecerias..... 1	Herreros..... 3	Peinetero.. 1
Destilacion 2	Cerrajeros..... 3	Talabarteros 2
Ebanistas..... 5	Maquinistas... 3	Jardineros.. 2
Carpinteros de casa.. 8	Zapateros..... 15	Panaderos.. 8
Id. de embarcacion. 5	Sastres. 6	Carniceros . 3
Toneleros..... 1	Encuadernacion. 1	

Almacenes abasteciéndose en Valparaíso, hai diez; abasteciéndose en Puerto Montt i Ancud diez; ademas hai doce bodegones i ventos de licores.

En cuanto al comercio, no tenemos cifras exactas, porque una gran parte se hace entre las islas i Puerto Montt con pequeñas embarcaciones; pero se puede tener una idea del comercio por el movimiento marítimo del año 61. Han entrado setenta i ocho buques [22,802 toneladas], i dos mil embarcaciones que comercian entre Puerto Montt, Ancud, las islas de Chiloé i las islas Guaitecas.

La importacion consiste principalmente en mercaderías europeas i licores, i la esportacion en durmientes de ferrocarriles, tablas de alerce, maderas, cueros i mantequilla; el comercio mas importante es el de madera; un camino carril bastante bueno permite a las carretas traer la madera del monte hasta el puerto.

Hai dos grandes máquinas de vapor, que cortan poco mas o ménos seis mil piés de superficie por hora. Hai otras máquinas movidas por agua.

Toda la poblacion vive en una holganza relativa; el estado sanitario es bueno, durante mi residencia hubo una epidemia de viruela, pero gracias a la vacuna, no ha producido muchos estragos.

Respecto del clima, hablaré de él mas tarde en otro capítulo.

DIARIO.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

Salida de Puerto-Montt.—Preparativos.—Material de la espedicion.—Arrayan.—Alerzales.—Alojamiento.—Arboles de los bosques.—Se rompe el barómetro.—Lago de Llanquihue.—Viento contrario.—Embarque.—Navegacion.—Arribo al puerto del Volcan.—Volcan Osorno.—Primer viaje de la jente al camino del lago de Todos los Santos.—Torcasas.—Canto del Chucao.—Dia domingo.—Marcha.—Rio Petrohue.—Arribo al lago de Todos los Santos.—Dificultades a causa de las cargas.—Viaje de la jente al lado oriental del lago.—Navegacion.—Isla del Cabro.—La Picada.—El Puntiagudo.—El Bonechemo.—Arribo a la boca del Peulla.

Una vez llegado a Puerto-Montt, me ocupé en hacer los preparativos para el viaje, aunque a la verdad hubiese tiempo suficiente, porque estábamos en invierno i no se podia pensar en emprender la marcha ántes que principiase el verano. La falta mas notable en mi otra espedicion fué el no haber tenido un mayordomo, para manejar los peones. Yo tenia bastante que hacer al ocuparme de la parte científica, para tener tiempo que consagrar a la direccion de la jente: tenia que establecer los puntos de estaciones, designar tal o cual peon i la carga que debia llevar. Esto era demasiado para uno solo, i me escojí un mayordomo. Me hallaba indeciso si seguiria el mismo camino que en la espedicion precedente. Un aleman me habia propuesto conducirme en tres dias a Nahuel-huapi por la boca del Reloncaví; i para animarme a aceptar sus proposiciones, me aseguraba haber hecho ya este viaje en ese corto tiempo. Todo esto era mui dudoso, no obstante era bien tentador, por dos razones: primero, porque por ese lugar existia el camino antiguo de Bariloche que traficaban los misioneros españoles en otras épocas, i habria sido mui importante el descubrirlo; en segundo lugar, se podian ahorrar muchos víveres i tiempo con este corto trayecto, pero ¿i si fracasábamos en la tentativa? Esto me decidió a tomar el camino por los lagos de Llanquihue i Todos los Santos.

Vicente Gomez, de quien he hablado ántes, que habia ya atravesado el Boquete, i que de lo alto del cerro de la Esperanza habia

divisado el lago de Nahuel-huapi, me propuso conducir hasta el dicho lago el material i todos los víveres necesarios para el camino, i construirme allí una embarcacion para navegar el rio Negro; acepté la proposicion, i no tuve motivo para arrepentirme como se verá en adelante.

El material de la espedicion se componia de seis botes de gutapercha con sus respectivas armazones, siete salva-vidas, una red para pescar, cuatro carabinas, una escopeta, un rifle, un revolver i las municiones necesarias, una carpa, una vela que debia servir para el bote que se iba a construir en Nahuel-huapi, dos aparejos guarnidos, cabos, clavos, hachas, machetes i las herramientas precisas.

Los víveres consistian en unos diez i seis quintales de harina tostada, charqui, harina cruda, sal, aji, tocino etc., diez i siete cabras i dos ovejas.

Respecto de instrumentos, llevaba varios termómetros, uno de máxima i mínima, un cronómetro, un instrumento para tomar alturas de sol, un barómetro de montaña, un teodolito, un nivel de aire, una plancheta i sus útiles, una brújula jeolójica, i varias otras, papel para plantas, martillos para hacer colecciones de rocas, etc. etc.

El 7 de diciembre todo estaba listo. Era un dia domingo; el tiempo bastante claro para un país lluvioso como es este: salí de Puerto-Montt a las cuatro de la tarde, acompañado de Lenglier i del mayordomo. Las cabalguras que llevábamos solo nos iban a servir hasta el lago de Llanquihue: de ahí para adelante la marcha iba a ser a pié. Vicente Gomez desde la víspera habia espedido todos los bagajes i los peones al lago, en donde debian esperarnos; los peones eran catorce, de los cuales nueve debian volver con Vicente Gomez, una vez construida la embarcacion en el lago de Nahuel-huapi, i los otros cinco me iban a acompañar hasta el fin de la espedicion.

El camino, apesar de estar en el gran valle central de la cordillera de la costa, i la principal que se compone de ondulaciones sucesivas, no es accidentado i sus declives son mui suaves: en otro tiempo era solo de troncos rasgados, colocados a lo largo unos tras otros, por los cuales era preciso andar con mucho cuidado para no caer en los pantanos. En el dia es en algunas partes construido de madera con tres postes lonjitudinales, con tablones trasversales afianzados con pernos de madera: en otras, es una calzada de cascajo i arena endurecida; su ancho jeneral es de cuatro varas; por consiguiente, las carretas que lo trafican son angostas i largas.

A paso corto llegamos en dos horas a la pequeña aldea del Arra-

yan, habitada por los madereros que esplotan el alerce de este lugar. Allí se encuentra una máquina de aserrar a vapor, perteneciente a los señores Dartnell i compañía de Puerto-Montt. El *alerce* (1) es una madera de gran utilidad, por la facilidad con que se puede rasgar en tablas; casi todos los habitantes del Arrayan solo tienen esta ocupacion, i en los veranos, cuando la jente de Calbuco i de Chiloé viene a trabajar en el bosque, los comerciantes de Puerto-Montt instalan en este lugar pequeñas tiendas, para satisfacer las necesidades de los trabajadores. Nos alojamos en una especie de fonda alemana; a falta de carne, nos contentamos con unos huevos; pasamos una parte de la noche, haciendo música, porque traiamos una vihuela i un flageolet, instrumento campestre i modesto, que mas tarde, en la carpa, nos hizo pasar lijeras las largas horas de lluvia. Toda la aldea resonaba con harmonías; los tableros olvidaban, en las vueltas de la popular samacueca i al son de la vihuela, las fatigas de la semana que debian principiar en la mañana siguiente.

8 *de diciembre*—Partimos para el lago. El tiempo era magnífico; la parte del camino que nos quedaba, era la mas mala; apénas estaba trazado cuando nosotros pasamos; troncos de árboles impedian el pasaje a cada momento; pero todo lo olvidamos para no pensar mas que en la hermosura del tiempo. La naturaleza entera estaba de fiesta; dulces harmonías lanzadas al aire por preciosos pajarillos, músicos alados de colores variados, encantaban al pasajero, el aire estaba embalsamado con mil olores diversos: a un ladó i otro del camino, veiamos verdes campos de centeno i de trigo, terrenos que el colono aleman disputa palmo a palmo i con el sudor de su frente a las invasiones de la vejetacion. Teníamos a la vista un espectáculo magnífico; como adorno de los campos cultivados, hermosos grupos de toda especie de árboles ostentaban sus pobladas ramas; el *canelo* (2), cuya corteza aromática, empleada en la medicina i la curtiembre, es inatacable por la humedad; el *olmo* (3) o *muermo*, dotado de una parte incorruptible que se llama *pellin de muermo*; el *lingue* (4), cuya corteza i madera tienen igual valor entre los curtidores i los ebanistas, es una madera mui durable, tiene la fibra del cedro i es susceptible de un bello pulido: segun los ensayos de los colonos alemanes de Puerto-Montt, puede rivalizar con la caoba, tanto por la belleza de sus fibras como por la transparencia que adquiere; la cor-

(1) Fitzroya patagonica [Hóok].
(2) Drymnis chilensis (D C).
(3) Eucryphía cordifolia (Cavan).
(4) Persea lingue (Nees ab Es).

teza es una de las primeras por la eficacia de sus principios taniños: en Europa es un raquítico arbusto; en el sud de Chile alcanza a una altura colosal; en la forma de postes i de tablas, constituye un ramo importante de comercio: el *coihue*, (1) inferior en calidad al roble, es de su enorme tronco; simplemente ahuecado al fuego i con instrumentos mui imperfectos, los pobres se construyen de él sus canoas, de las cuales algunas pueden cargar pesos considerables: el *mañiu* (2), cuya madera reemplaza a la del pino americano, siendo mucho mas sólido: el *arrayan* (3), mui apropósito para hacer carbon: el *ralral* (4) el *huahuan* (5), útiles para construcciones: la *lùma* (6), madera de fierro i elastica. No olvidemos el modesto *avellano*, (7) cuyo árbol está llamado a ser con el tiempo una fuente lucrativa de entrada para las provincias australes, en donde crece en cantidad prodijiosa: a la llegada de los colonos se principió a dar impulso a este ramo de economía agrícola; al derribar el bosque, han tenido los alemanes la buena idea de conservar los avellanos, i en las tierras vecinas del árbol, la produccion ha casi doblado. Todos estos árboles jigantescos estaban adornados de las flores colorodas del *bóquil*, (8) cuyas ramas sarmentosas enredan todo el largo del tronco. Al lado crece el *maqui* (9), uno de los mejores vulnerarios que se conocen en Chile; su madera resuena transformada en instrumentos de música; su corteza sirve para confeccionar canastos i cuerdas mui fuertes; sus hojas poseen facultades depurativas i cicatrizantes en el mas alto grado: pueden reemplazar al tabaco; he visto en el viaje a Lenglier, que para economizar el suyo, lo mezclaba con estas hojas i las fumaba mui satisfecho; su fruto abundante, esprimido, da un licor fermentado, i seco se le puede guardar para el invierno. Los bosques de Llanquihue contienen todos esos árboles. Los colonos no tienen pues de que quejarse, porque poseen todas las materias primeras a la mano.

Sobre el fondo verde de los árboles, aparecia adelante de nosotros la sábana de agua azul del lago de Llanquihue, i encima, las cabezas emblanquecidas por la nieve del volcan de Osorno i del cerro Calbuco. Como a las dos de la tarde, llegamos a las orillas; la jente nos aguardaba en la casa del Estado, i la embarcacion que

[1] Fagus dombei [Mirbel.]
[2] Saxe Gothea conspicua [Lindley]
[3] Eugenia apiculata [D C].
[4] Lomatia obliqua [R Brown]
[5] Laurelia Serrata [Ph.].
[6] Myrtus Luma [Mol].
[7] Guevina Avellana [Mol].
[8] Mitraria Coccinea [Cavan.]
[9] Aristotelia mapui [L'Hér]

hace el servicio de los pasajeros, estaba anclada en la embocadura del Maullin.

Al sacar el barómetro para tomar la altura del lago, tuve el sentimiento de ver que el mercurio principiaba a salirse por el codo del sifon, permitiendo al mismo tiempo la introducion del aire, i de con siguiente inutilizándose; esta era una pérdida irreparable que me impedia verificar las alturas del camino que parte de ellas, habian sido tomadas solo por medio de la ebullicion del agua.

El Lago de Llanquihue, situado a 64 metros sobre el nivel del mar, es el primero al oeste de los lagos que se encuentran colocados por escalones en las falda de los Andes, en esta parte de la América: su mayor anchura es de unos cuarenta kilometros i unos treinta de largo; el punto de las orillas situado entre el volcan Osorno i el cerro Calbuco tiene su latitud i lonjitud determinadas por Muñoz Gamero (41° 12' sud i 72° 49' oeste de Greenwich) sus aguas son mui profundas, en 1859 eché doscientas brazas de cordel i no hallé fondo; el viento las ajita violentamente, i las hace subir mucho en la orilla opuesta. Todas las orillas pertenecen a los colonos, i están adornadas de hermosas chacras. Cuando llegamos, el viento era contrario, aun para la balandra, que tenia que venir de la embocadura del Maullin.

Al fin llegó como a las siete de la tarde i nos embarcamos con nuestras provisiones i las cabras: un colono Aleman, don Francisco Geisse, dueño de una chacra en el Maullin, i a quien encontré en ese momento, me regaló un ternero que tambien embarcamos. Pero el viento continuaba contrario i soplando con fuerza; nos vimos obligados a pasar la noche al ancla i violentamente sacudidos; el lago parecia empeñarse en imitar a la mar en sus furores; al dia siguiente se habian aquietado las aguas, pero continuando el viento i siéndonos siempre desfavorable, fuimos a echar el ancla al pié de la casa del injeniero de la Colonia, don Jose Decher, casa que de lejos se parece a un castillo fuerte, guarnecido de torreoncitos i de troneras: bajamos a tierra para pasar el tiempo i esperar el viento: recibimos una amable hospitalidad de esta familia. A las tres de la tarde, aunque el viento no fuese enteramente favorable, nos hicimos a la vela, navegamos toda la noche, i a la mañana siguiente solo estabamos a la entrada de la grande bahía, cuya punta es formada por la prolongacion de la base del Osorno.

10 *de diciembre.*—Por la mañana, nos vinos obligado a usar los remos para avanzar, i como no estabamos lejos de la costa sur, fui-

mos a tierra a cojer *pangues:* (1) el tallo es jugoso i refrescante, pero tiene el inconveniente de destemplar los dientes: sus hojas son inmensos parasoles, mui a propósito para librarse de los rayos del sol; una de ellas tenia ocho metros de circunferencia: cojimos tambien de las ramas de un *coigüe*, una especie de hongo de color amarillo, redondo como una manzana i de mui buen sabor; se llama *yauyao* (2). Como entrábamos ya en los primeros ramales de cordillera, al pié del Calbuco, recojimos algunas muestras de rocas. Despues de esta pequeña excursion, volvimos a bordo. Podiamos admirar entónces toda la parte oeste del volcan: la nieve ocupa como la dos terceras partes de su altura; al pié hai algunos lugares enteramente desnudos de vejetacion; son los puntos por donde han pasado los torrentes de lava de las antiguas erupciones; pero del lado Este, casi todo está cubierto de bosques, lo que prueba que las corrientes no tomaban esta direccion.

El lago es limitado al Norte por los llanos contiguos a Osorno, al Este por el volcan Osorno i el cerro Calbuco, al Sur i al Oeste por colinas cubiertas de alerzales i espesos bosques. Entre el volcan Osorno i el cerro Calbuco se estiende un llano pantanoso, teniendo al norte un verdadero dique natural formado por el campo de lava del volcan. Al fin de este llano se encuentra la abertura que da entrada al lago de Todos los Santos. En la tarde desembarcamos, nstalamos la carpa que traiamos i en la noche hubo una tempestad ¡mui fuerte.

11 *de diciembre.*—Por la mañana, se despachó a los hombres para el camino del lago de Todos los Santos; debian llevar como a la mitad del trecho, entre los dos lagos, una parte de los bagajes i volver en seguida. El viento que era del Norte en la mañana, nos habia traido un poco de neblina, pero como a las diez, tornó al Sur i podiamos esperar sol i buen tiempo; pero ¡vana ilusion! El tiempo no cambió.

La bahía, en donde estábamos, era de forma circular: arco de círculo, cuya cuerda, pasando por el volcan i el cerro Calbuco, dejaba a la derecha un poco de agua del lago, lo que nos incomodó para medir trigonométricamente las alturas del Calbuco i del Osorno; desde Puerto-Montt habiamos medido la altura del Calbuco tomando el angulo zenital de su cima, i calculando la distancia entre estos puntos por medio de coordinadas geográficas; nos dió por resultado solo algunos metros de diferencia con la altura que Fitz-Roy asignó

[2] Gunnera scabra.
[2] Cytharium Berterii.

a este cerro; así es que conservamos la misma, que es de 2250 metros. Respecto del Osorno, habiamos medido una base; pero era demasiado pequeña relativamente a la altura del volcan para dar buenos resultados, i nos contentamos dándole la misma que Fitz-Roy le asignó, 2302 metros. La latitud i lonjitud del punto en donde estaba nuestra carpa, habian sido determinadas por Muñoz Gamero; el término medio de cuatro de nuestras observaciones nos dió 41°. 10'. Al Sur se halla el llano pantanoso, del cual he hablado mas arriba, que, del pié del volcan, se estiende hasta el Calbuco i el Rio Petrohue. Al norte se encuentra un llano estéril de un aspecto horrible que Döll llamó el paso de la Desolacion, porque toda la superficie está cubierta de escorias negras de un tinte siniestro. En la falda hai cinco cráteres de erupciones laterales: nosotros solo hemos visto el que está situado al Sud-Este; pero lo que podemos decir es que estos cráteres no alteran la regularidad de la forma jeneral del cono, como tampoco las numerosas quebradas que diverjen del centro a la circunferencia, i cuya anchura va tambien aumentando de arriba abajo, como lo diremos de dos o tres mui notables que vienen a concluir en el lago de Todos los Santos i que describiremos al tocar estos puntos. Todas estas quebradas son debidas a las aguas del invierno i a las producidas por el derretimiento de las nieves en el verano. El cráter del pico era pequeño cuando le visitó Döll, i en 1852 despedia una débil columna de humo.

En el lado meridional se notan dos corrientes de lava i dos bancos de escorias mui grandes: todas esas escorias tienen el mismo aspecto i parecen tener las misma composicion: consisten en una masa negra, un poco rojiza, en que se encuentran diseminados pequeños cristales de *felds-pato*. Las lavas tienen la misma composicion, pero se distinguen por un color gris mas o ménos oscuro, segun la proporcion de *felds-pato* que contienen. La última erupcion ha tenido lugar en 1836. Otros dicen que en 1837.

Lo que hai de notable, es que todos los árboles que separan la bahía del llano pantanoso, son nuevos. La existencia de esos pantanos, junto con la formacion de la localidad i la edad poco avanzada de los árboles, nos conducen a creer, que el lago de Llanquihue comunicaba en otro tiempo con el lago de Todos los Santos, formando un solo cuerpo; comunicacion que fué violentamente interrumpida, o por un solo levantamiento del terreno durante una erupcion del volcan, o por la corriente de lava, que se estiende en el lado sur, de Oeste a Este, sobre un largo de mas de doce kilómetros i que vino a formar un

dique, obligando al lago de Todos los Santos a contentarse solo con el rio Petrohue para vaciar sus aguas.

A las tres de tarde llegaron algunos de los hombres que se habian despachado en la mañana: no habian alcanzado al lago de Todos los Santos, i llegado solo a las orillas del Petrohue, en donde depositaron sus cargas: a las cinco llegaron los demas: el tiempo era bueno en la noche.

12 *de diciembre.*—Buen tiempo: por la mañana salieron los peones llevando víveres: nos hallabamos rodeados de bandadas de torcasas que nos proporcionaron una abundante caza. Se recojieron algunas plantas i musgos para el herbario, i en la tarde llegó la jente.

13 *de diciembre.*—Por la mañana el sol estába bastante débil, el cielo medio nublado, el Chucao nos aturdia con sus cantos; si se debe creer a los chilotes supersticiosos, era un mal presajio; los peones le tiraban piedras i acompañaban su huida con maldiciones. La jente debia volver al dia siguiente, temprano. Cinco torcasas, víctimas de nuestro plomo mortífero, variaron un poco nuestra comida. En la tarde, viento violento del Nor-Oeste i un poco de lluvia.

14 *de diciembre.*—Domingo por la mañana, el tiempo no se decidia, nos encontrabamos aislados de todos los otros bípedos de la familia humana: era el primer domingo en el desierto. Ibamos a conocer si es verdad lo que cuentan ciertos viajeros, que han atravesado inmensos desiertos. ¿En donde? La crónica se calla aquí. ¿Era en las ardientes arenas del Africa o en las heladas estepas de la Siberia? ¿Eran acaso hombres animados por el fuego sagrado de los viajes, yendo en busca de un Tombuctu cualquiera, u honrados comerciantes que iban caminando del norte al sur de la Rusia? La crónica es mas discreta todavia sobre este punto. Pero qué importa? Eso no nos impide referir la siguiente historia. Estos viajeros habian notado que durante sus largas peregriñaciones se aburrian periódicamente en ciertos dias i resolvieron apuntarlos; viajaban sin calendario como honrados viajeros o marinos, que teniendo que hacer una larga travesia, les importa poco diez o doce dias de mas o de ménos. Llegaron a un lugar en donde pudieron consultar el almanaque, i vieron con no poca sorpresa que todos los dias en que se habian aburrido eran precisamente domingos. La jente de ciudad ha hecho esta observacion desde mucho tiempo; pero en donde el hecho es mas digno de ser observado es en un desierto, i entiendo por desierto todo lugar en donde uno se encuentra privado de comunicacion con sus semejantes. Nosotros, en nuestra posicion, podiamos haberlo verificado, pero debo

decirlo, corriendo el riesgo de desagradar a los viajeros citados, que, ni este domingo ni los siguientes nos aburrimos mas que los otros dias de la semana. Puede ser que haya sido porque teniamos una vihuela i un flageolet, i que nuestros colegas en peregrinaciones estaban privados de estos dos harmoniosos instrumentos.

A medio dia levantamos el campo Lenglier i yo llevábamos cada uno una mochila militar con unas veinte libras de peso, i unas diez libras mas entre instrumentos i armas; con esta carga emprendimos la marcha i entramos en el llano pantanoso ya citado. Figuraos un vasto anfiteatro, cuyos gradientes estuviesen formadas por las crestas de diversas alturas de montañas, teniendo una puerta sobre el lago de Llanquihue, puerta cuyos pilares monumentales serian el volcan Osorno i el cerro Calbuco, i otra puerta menor en el fondo, que es la abertura del lago de Todos los Santos, abertura por la cual pasa el rio Petrohue que lleva las aguas del lago al seno de Reloncavi: sobre uno de los costados del anfiteatro, es decir, al pié del volcan de Osorno, se estiende el campo de lavas, verdadera mar de escorias, enteramente parecida a una barrera destinada a protejer a los espectadores contra los caprichos de las béstias feroces, si es que hubiesen béstias feroces para animar este círculo de nueva especie.

El suelo es una tierra esponjosa, mui húmeda, formada por la descomposicion de las lavas del volcan: atravesamos estos pantanos directamente de Oeste a Este; despues de cuatro quilómetros de marcha penosa, porque nos sumiamos en el fango hasta las rodillas i al retirar el pié se formaba un vacio como el que se hace con el émbolo de una bomba, entramos en un pequeño bosquecillo de avellanos i otros árboles enfermizos, sobre un terreno mas seco; atravesamos un quebrada profunda, en donde habia agua estancada; bordeamos el campo de lava, i al fin bajamos a la gran quebrada en donde el Petrohue ha abierto su lecho, i por el cual corren bramando sus aguas espumosas.

La playa del lugar en donde debiamos pasar la noche, está formada de una arena fina i negra, que parece provenir de la trituracion de las escorias. Un torrente que viene del Osorno hasta echarse en el rio, ha cavado violentamente su pasaje, cortando unas barrancas a pico; troncos de árboles jigantescos se encuentran desparramados en el lecho. En el punto en donde se junta al Petrohue, las aguas del torrente han desnudado rocas basálticas perpendiculares, i del otro lado del rio se levanta una cuchilla de 500 metros de elevacion, que, bordeando el torrente, sigue para el lago de Todos los Santos. En la tarde tuvimos lluvia.

15 *de diciembre.*—Lúnes por la mañana, levantamos el campamento, i nos encaminamos hácia el lago de Todos los Santos. El tiempo estaba nublado: andubimos primero como cinco quilómetros por una playa formada de esta arena fina, negra i compacta, despues otro tanto por sobre trozos de lava. El valle del Petrohue se va angostando mas i mas; se estrecha de tal manera que nos vimos obligados a tomar a la izquerda, por el lecho de otro torrente que baja del volcan; caminamos como un quilómetro i volvimos a tomar por un terreno árido la direccion del lago; bajando hácia el Sud-Este, despues de haber atravesado un bosquecillo, nos encontramos a dos o tres cientos metros mas arriba de la salida del Petrohue, en el lugar en donde, algunos años ántes, habia acampado el desgraciado Muñoz Gamero: allí encontramos su embarcacion, pero completamente dislocada; mandé cortar un pedazo, con la intencion de enviarlo a su madre; triste recuerdo, pero precioso para el corazon de una madre que fué privada de su hijo de una manera tan trájica. Hallé en buen estado el bote usado en mi espedicion anterior que habia dejado en la orilla.

En el momento de llegar caia la lluvia con fuerza; el lago estaba de un verde brillante i el poco viento que habia levantaba pequeños penachos blancos; se asemejaba a un manto de un bello color verde, sembrado de perlas arjentinas. El primero que llamó a este lago el de las Esmeraldas tuvo suerte en la eleccion del nombre. Su aspecto es bastante triste, quizás debe esta apariencia a las altas montañas de un verde sombrio que lo ciñen; al medio se ve una islita, tapizada de árboles, i detras de la isla, el camino que debia conducirnos a la cima de los Andes. Ya se oía el ruido del trueno, producido por la caida de los hielos del Tronador: despues, nada turba el silencio de estas soledades, sino el canto melancólico de los *hualas* de plúmaje sombrio. Los pocos *tiuques* que se ven revoloteando en las orillas, han perdido ahí su carácter bullicioso i pendenciero que en otros lugares los hace tan insoportables. Si Chateaubriand hubiese conocido este lago, no dudo que le habria considerado como un cuadro mas digno para su melancólico René, que las comarcas de la América del Norte en donde hizo soñar a este jemelo de Werther.

A doscientos metros del campamento, vácia sus aguas el lago; en su boca tiene el Petrohue unos treinta metros de ancho; corre bastante despacio sobre una lonjitud de cien metros; despues como un discípulo que se ve fuera del alcance de su maestro o como un chiquillo lejos de las miradas de su madre, principia a hacer un grandísi-

mo ruido, azota sus aguas contra las peñas que le impiden el paso, hace saltar la espuma, i se aleja con fuertes bramidos por el lecho de lava: el ruido i la espuma van creciendo al avanzarse hácia el sur. Cuando las aguas de los torrentes que bajan del Osorno aumentan su volúmen, debe presentar un espectáculo magnífico de devastacion; peñas i árboles jigantescos, arrastrados al medio de las espumosas olas por la violencia de la corriente. Entónces debe el cauce tomar una anchura mucho mayor; lo que nos lo hace creer, es que, en nuestro camino desde el último campamento hasta el lago de Todos los Santos, a unos ciento o doscientos metros del lecho actual del Petrohue, hemos visto el efecto evidente de la accion destructora de las aguas, en unas especies de arcos de piedra cavadas en la orilla, i en las raices desnudas de los árboles riberanos. En la salida, la orilla opuesta del Petrohue, está cortada a pico, pero en donde nos hallabamos hai una playa de arena poco inclinada, en la cual las creces del lago han dejado huellas de sus alturas sucesivas, dibujando con pedazos de leña, curvas horizontales perfectamente regulares. Nos atrasamos en nuestra marcha, por los hombres que llevaban las cargas, i se comprende la dificultad con que avanzabamos, porque llevabamos no solamente los víveres con que diariamente se alimentaba la jente en la marcha, sino tambien los que se iban a usar cuando hubiese dejado en Nahuel-huapi a los hombres que debian volver atras con Vicente Gomez, para aventurarme con mis seis compañeros en busca del desagüe, i alcanzar al Puerto del Cármen, bajando el rio Negro. Quieria tener al separarnos dos meses de víveres para siete personas. Las cargas de cada individuo eran pesadas, de allí resultaban los atrasos, pero eso no nos quitaba el ardor que en toda empresa asegura el buen éxito. Es increible como estos peones soportaban la fatigas; los turcos son hombres de una fuerza proverbial, pero creo que se confesarian vencidos en presencia de nuestros chilotes; tomaban estos por la mañana un puñado de harina tostada con agua, llevaban otro puñado para fortalecerse en el camino, calzaban su *hojotas* de cuero fresco i luego se ponia en marcha con el pié ájil, el corazon alegre i un peso de setenta i cinco libras en el hombro. Los que llevaba no eran indignos de su reputacion; por eso llegando a las orillas del lago, para recompensarles su buena voluntad i al mismo tiempo darles fuerzas nuevas con la carne fresca, hice matar el ternero que me habia regalado don Francisco Geisse. Las cabras se reservaban para mas tarde. A la noche cesó un poco la lluvia.

16 *de diciembre.*—Por la mañana llovió mucho. Las nubes que

cubrian el lago, no permitian distinguir el mas pequeño pedazo del horizonte: habiamos dejado una porcion de carga en la mitad del camino desde el último campamento; fué preciso mandar a todos los hombres en busca de ella ántes de pasar mas adelante. Salieron a las cinco de la mañana. Este dia, nos vimos obligados a pasarlo en la inaccion; cuando digo inaccion, se debe entender respecto de caminar adelante, porque, aun cuando acampabamos, teniamos siempre algo que hacer, aquí mismo, sino hubiesemos tenido necesidad de mandar a la jente, siempre habria sido preciso esperar que los carpinteros construyesen los remos para los botes de guta-percha i para la embarcacion de mi última espedicion que hallamos en bastante buen estado, es verdad, pero privada de todos sus útiles. La escopeta tambien estaba mui sucia, la habia mandado limpiar al armero de la Colonia, ántes de mi salida, pero era tan húmedo el clima, que con esos ocho o diez dias de viaje i de mansion en unos focos tan grandes de humedad, se hallaba toda mohosa. Teniamos grande interes de conservarla en buen estado porque para el viaje que haciamos, los víveres que nos podian venir del cielo en forma de plumas o del suelo en forma de pelos, no eran despreciables. Cada vez estaba mas contento con la direccion del buen Vicente Gomez, solamente nos incomodaban mucho los gritos de cólera i el olor fétido del jefe de nuestro jénero cabrío, el cabro, que se irritaba al ver rechazadas sus solicitaciones amorosas por sus compañeras de cuernos largos.

A las once i media llegaron los peones; a medio dia, armé los botes de guta-percha; eran mui livianos i no obstante se comportaban bien en el agua: se componian de un sistema de curvas articuladas entre si, sobre una quilla de ocho pies de largo que, al plegarse, les permitia juntarse unas con otras, i ocupar un espacio mui reducido; el forro esterior de guta-percha, era la mitad de una elipsoide; se aplicaba al esqueleto, i se sujetaba por medio de cuerdas que pasaban por unos ojales i unos agújeros abiertos en la estremidad de las curvas. Hice amarrar juntos dos de estos botes; un bogador colocado en cada uno, manejaba un remo i hacia avanzar el sistema que era mui liviano i poco celoso a causa de los tubos de aire que tenian a los lados. El ensayo nos satisfizo, i esperábamos sacar un gran partido de estos botes para acelerar nuestro trasporte al otro lado del lago.

La lluvia continuaba, i sin ella i algunas ráfagas de vientos contrarios que se sucedian sin interrupcion, podriamos haber comenzado el embarque; la sola ventaja que traia esa lluvia, era que los mosquitos que habian principiado a incomodarnos en las orillas del lago de Llanquihue,

i que aquí se habian hecho intolerables, cesaban de picar, i disminuia su número cuando la lluvia aumentaba. Procurabamos tener paciencia en la carpa, esperando el buen tiempo; era entónces cuando la guitarra nos prestaba grande utilidad; se habia quebrado, pero mediante algunas ojotas viejas de que hicimos cola, se pudo componer; yo tocaba al flageolet, Vicente Gomez me acompañaba con la guitarra i Leuglier unia su voz al sonido de los instrumentos: concierto era este que bien podria ofender los oidos delicados de un *dilettanti*, pero para nosotros, ménos escrupulosos en la harmonía, tenia la ventaja de hacernos olvidar la lluvia i el mal tiempo.

Nuestro pasatiempo fué interrumpido por la fuga de las cabras que dispararon al monte. Mandé en su busca, temiendo que fuese a encontrarlas como en la Biblia, algun leon devorador. Los peones volvieron sin haberlas encontrado. Al fin nos acostamos, esperando hallarlas al dia siguiente.

En la noche, truenos i relámpagos.

17 *de diciembre.*—Miércoles por la mañana lluvia i viento: unos se ocuparon en buscar las cabras, otros en hacer leña, porque era probable que pasasemos todavía el dia ahí. La temperatura bajó mucho en la noche, el nivel del lago subió como cinco centímetros; piedras descubiertas el dia ántes estaban ahora ocultas por el agua; con este hecho pude esplicarme la causa de la existencia de varios árboles muertos que sumidos en el agua de las orillas, se ven en varios puntos del lago, los que mantienen su posicion natural i parecen haber crecido en donde se hallan; ha habido pues grandes variaciones de nivel. La boca del Petrohue no es suficiente para dar salida a las aguas del invierno, i los grandes trozos derrumbados del volcan, estrechándolo mas, han orijinado estas variaciones. El viento arrastraba de tiempo en tiempo los nublados i a cada instante, como uno es llevado a creer lo que desea, esperábamos que el tiempo cambiase. A medio dia, mejoró, i lo aprovechamos para estopar el bote; se recojió todo lo útil entre los restos del de Muñoz Gamero i se hicieron los remos necesarios.

Las cabras llegaron, faltaba solo una oveja; talvez el leon se la comió.

Los leones de estas tierras no son tan terribles como los de Africa, pero tienen el mismo gusto pronunciado por la carne de oveja, el puma (Felix Catusleo) se sube a los árboles como el gato doméstico, cosa que jamas ha hecho el Sultan de la montaña, como le llaman

los árabes, tambien este es uno de los medios de tomarlo, se le persigue con perros, i una vez que se ha subido, se le echa el lazo.

Llovió toda la noche hasta el otro dia.

18 *de diciembre*.—Juéves por la mañana, disminuyendo los víveres a causa de nuestra prolongada permanencia en ese lugar, Vicente Gomez envió seis hombres en busca de provisiones, principalmente de papas que habia dejado para su vuelta enterradas en la orilla de Llanquihue; pensamos embarcarnos i dirijirnos hácia la bahía en donde desemboca un pequeño rio que trae las aguas de la laguna de Calbutué. El deseo de comer carne fresca i de ahorrar nuestros víveres de viaje, nos decidió, porque hai en este punto dos o tres potreros limítrofes i los animales vienen a saciar su sed a las orillas del lago. Llevé pues, mi rifle con esperanza de usarlo. Despues de haber navegado dos horas i media, tuvimos que volver sin haber desembarcado. Döll, en su mapa, hace figurar como ininsignificante al estero Calbutué; pero una vez pasada la isla que hai en la entrada, nos encontramos con una gran bahía como de doce quilómetros de largo i uno de ancho. La falta de tiempo nos hizo volver. A las ocho de la noche llegó la jente, trayendo tres sacos de papas i uno de harina cruda: su viaje no habia tenido otro incidente que el pánico ocurrido a un simplon, que iba un poco atras de los demas con un saco vacio, i se asustó a la vista de un zorro, que talvez tuvo mas miedo que él, dejó caer el saco i huyó. Solo hubo que deplorar la pérdida de ese saco. Lo peor era que no se habia hallado rastro alguno de la oveja; talvez ya reposaba en paz en el estómago de algun leon; nos era sensible la menor pérdida de víveres.

En la noche, tiempo variable.

19 *de diciembre*.—Viérnes por la mañana; habia apariencias de buen tiempo, pero eran engañadoras. La cima del Osorno, que, al levantarse el sol, era de un blanco deslumbrador, se cubrió poco a poco de nublados: Su aspecto, de este lado, es de cir, visto del este, no es lo mismo que del lado del campamento de Llanquihue. Dos cerros de un color oscuro bien marcado, que mirados del otro lado, parecian ser parte integrante del cono, aparecen desde aquí distintamente separados de él por una gran quebrada, dirijida del Oeste al Este, i entónces la parte mas baja de la nieve cubierta por estos cerros, desaparece detras de ellos i parece que principiase mucho mas arriba. En la falda oriental es accesible i en poco tiempo se puede llegar a las primeras nieves.

El lago estaba siempre cubierto de nublados, pero en ese dia se ha-

llaban mas altos, i pudimos percibir las crestas de los altos cerros que al Este forman su fondo i en el cual se dibujaba una línea blanca, chorro de agua producido por las nieves derretidas, que caia perpendicularmente de las cimas al lago.

A medio dia, se armaron los botes de guta-percha, i compusimos una flotilla con la embarcacion de madera i cuatro botes remolcados por la primera. Como el viento era favorable, se iban a ayudar los hombres con la vela clásica de los chilotes: tres o cuatro ponchos, unidos por agujas de palo. Despachamos casi todos nuestros víveres i todas las cabras i deseamos buena travesía a nuestros marineros.

Con el teodolito, situamos la isla i algunos puntos cercanos de las dos riberas.

El tiempo seguia bueno.

20 *de diciembre.*—Habia niebla, aunque el viento viniese del sud, viento que en la Colonia siempre traia buen tiempo.

Lenglier salió para reconocer las orillas del lago situadas entre el Norte i el Nor-Oeste. Anduvo como trescientos metros por una orilla cortada a pico i guarnecida de raíces tortuosas i de troncos de árboles; despues encontró una playa de arena, larga como de 1,500 metros, a que vienen a desembocar tres o cuatro grandes lechos de torrentes que bajan de la cima del Osorno; uno de ellos es particularmente notable; formado de paredes verticales, principia mui arriba en el volcan para venir, aumentando su ancho, a concluir en el lago. Las cimas de sus paredes están cubiertas de árboles verdes; pero lo mas curioso eran unos árboles verdes situados en el medio del lecho que se hallaban enterrados en la arena hasta una altura de tres o cuatro varas; probablemente, esos árboles brotaron entre dos grandes avenidas del torrente i fueron despues cubiertos por la arena, producto de la trituracion de las lavas arrastradas por las aguas en el último derretimiento de las nieves.

Estos lechos sirven tambien de caminos a los leones que viven en las faldas del Osorno i que vienen a apagar su sed en las aguas del lago; Lenglier encontró mui frescos en la arena los rastros de un leon, es decir de una leona, porque detras se distinguian los rastros mas pequeños de un leoncito. Se paseaba talvez por gusto o por hijiene con su cachorro, dándole a conocer los rincones i escondrijos de sus dominios futuros.

En la noche, cuando volvia Lenglier de esta espedicion, llegaban tambien los hombres que habian ido al otro lado del lago: el viaje se habia verificado sin accidente; tres de ellos habian que-

dado en el Peulla para hacer el sendero. Nos preparamos a levantar el campamento. Al dia siguiente, debiamos trasportar todo al otro lado, las personas i los víveres.

21 *de diciembre.*—El domingo por la mañana el tiempo era bueno. Salimos a las nueve; al cabo de dos horas, nos hallábamos en la isla que los precedentes esploradores han llamado la isla del Chivato; por unos cabros que dejó en ella Muñoz Gamero; es una isla cuya lonjitud (es mas larga que ancha) tiene la direccion Oeste-Este; está situada en frente de la bahía de Calbutué, tiene al lado unas islitas pequeñas, es toda cubierta de bosques; la orillamos toda i nos desembarcamos en una ensenadita en donde los hombres se refrescaron con *pangues;* de allí nos dirijimos a la orilla Norte, al Este de una punta arenosa, formada por los alubiones de un rio torrentoso que baja del pico de Bonechemo.

El dia anterior, volviendo del otro lado del lago, los hombres habian creido divisar una vaca en esa orilla; desembarcamos, pero en vano; desde allí vimos que el banco de arena se prolongaba mucho hasta formar un canal mui estrecho entre la isla i el continente. El rio corriendo por entre juncos i yerbas, venia a echarse en el lago. En sus orillas habia algunos canqueñes i patos. Saliendo de allí gobernamos derecho sobre la punta que del campamento habiamos divisado en la otra orilla diseñándose sobre el fondo de los cerros; este fondo es formado de masas elevadas de rocas a pico; dos o tres cascadas perpendiculares se dibujan como rayas blancas; aquí el lago se estrecha i forma un canal profundo, de unos cien metros de ancho; canal en semi-círculo, que torna su concavidad hácia el Norte. En la mitad del canal, divisamos una abra en donde debe probablemente desembocar algun estero.

A las seis de la tarde, llegamos a la boca del rio Peulla algunos instantes ántes se conoce ya su presencia. El agua del Peulla proviniendo del derretimiento de los hielos salidos del ventísquero, es de un blanco turbio, que mancha las aguas verdes del lago.

Desembarcando, hallamos a los hombres, que se habia dejado la víspera i ademas tres cabras muertas. ¿Era esto el resultado de la mala voluntad de la jente, para seguir la espedicion, o bien del mareo que habian esperimentado estos animales durante la navegacion? Nunca pude averiguarlo. En fin, hicimos un buen fuego, porque el aire estaba mui frio, i dejamos para el otro dia, la tarea de visitar los alrededores.

22 de diciembre.—Antes de dejar el lago de Todos Santos, completaremos su descripcion.

Se estiende de Este a Oeste por espacio de veinte i ocho kilometros, tiene por límites al Oeste, el volcan de Osorno, i el valle pantanoso en donde desemboca el Petrohue; al Sud una cadena de cerros que se abre en un punto en donde pasa el rio Calbutué; al Norte, una série de picos redondos, unidos al volcan i que se ven desde la ciudad de Osorno i a los cuales Döll ha dado los nombres con que se les designaba en el país; notemos de paso que la línea de picos no es contínua; se interrumpe a la derecha de volcan i parece formar un portezuelo por el cual se podria ir de Todos los Santos a Osorno, sin atravesar el lago de Llanquihue. Estos picos son la Picada, el Puntiagudo, el Bonechemo, i el Techado, aunque éste mas bien hace parte del límite oriental se halla justamente dominando la desembocadura del Peulla, i sus costados perpendiculares forman la muralla septentrional que estrecha el rio en este lugar.

De todos estos picos el mas notable es el Puntiagudo; es un cono perfecto de unos 1,800 metros de elevacion cubierto de nieve hasta su base; del centro de la cima se eleva una punta aguda i acanalada como un tornillo.

Las aguas del lago tienen una temperatura media de 12 grados centígrados, siendo la del aire 18 o 20; se hallan a una altura de 214 metros sobre el nivel del mar, i la elevacion mayor de la lengua de tierra encerrada entre Todos los Santos i Llanquihue es de 300 metros.—Varias observaciones dieron una latitud de 41° 10' al lado occidental del lago.

Por la mañana, Vicente Gomez salió con toda la jente para hacer los senderos, conduciendo una carga liviana; nosotros tomamos la latitud del punto en donde nos hallabamos (40° 5'). En la tarde volvió Vicente Gomez con toda la jente; habia ido hasta el pié del boquete, de donde se apercibe el Tronador, i habia dejado tres carpinteros con sus herramientas que, hacha en mano, debian continuar su viaje hasta Nahuel-huapi i emprender inmediatamentela construccion del bote.

La noche fué magnífica.

CAPÍTULO II.

Rio Peulla.—El Techado.—Viaje de los peones al pié del Boquete.—Combate singular.—Marcha por las orillas del Peulla.—Boquete Perez Rosales.—Tronador.—Ventísquero.— Altura del Boquete.—Calor sofocante.—Contrariedades.—Paso de la cordillera.—Panorama.—Arribo a Nahuelhuapi.—Construccion del bote.—Vestijios de espediciones anteriores.—Superstición de los chilotes.—Bote.—Escursion al rio Frio.

23 *de diciembre.*—Mártes al rayar el alba, los hombres se pusieron en marcha, cada uno con su carga, para trasportarla hasta el punto a donde habian llegado el dia ántes. El tiempo era bellísimo, i del pié del árbol en donde escribia estas líneas, veia resaltar sobre el azul del cielo la cabeza calva del Techado, de la cual se desprendian blancos chorros de agua. El Peulla corria a mis piés con un agradable murmullo; preciosos picaflores con el pico agudo sumido en el cáliz de las flores para chupar su jugo hacian oir el ruido de sus pequeñitas alas.

De repente me interrumpieron los gritos de un peon que habia ido en busca de agua, ¿qué es lo que podia detener al honrado Pedro, mi camarero privado, en las funciones de su cargo? porque, como el *maitre Jacques* de Molière, unia a las funciones de cocinero, las de camarero, sin tener como este último un traje particular ni señal alguna de cada oficio; corrimos a la orilla i por las indicaciones de Pedro, vimos flotar sobre el agua dos bolas negras, que parecian pertenecer a seres anfibios; eran cabalmente las cabezas de dos *nutrias* que habian sido perturbadas en su cita acuática por el honrado Pedro, i que habiéndose echado al agua se dejaban llevar por la corriente. Con una sangre fria i una intrepidez digna de elojios, Pedro se echó al agua, armado de un palo; una de las nutrias salió para descansar en una pequeña lengua de arena; allí se trabó entre el animal i Pedro un combate singular, de nuevo jénero, que mostró toda la intrepidez que puede abrigar el pecho de un isleño chilote. La nutria queria morder las pantorrillas de Pedro, Pedro le daba de palos; al fin el animal aturdido quedó sin movimiento; entónces, Pedro sin contenerse, dotado de tanta sagacidad como de valor, se quitó la chaqueta, envolvió delicadamente al animal para evitar sus mordeduras i nos le trajo triunfalmente. Una oda épica habria sido de rigor en ese momento, pero la dejamos para mas tarde, cuando estuviésemos en vena poética i principiamos la inspeccion del animal. El pelo era gris ceniciento, media de la cabeza a la estremidad de la cola, 80 centímetros, la cola solo tenia 25; las patas eran con membranas. las

mandíbulas guarnecidas de varias hileras de dientes. Pedro la ató a un árbol a manera de trofeo para mostrarla a sus compañeros que debian llegar al dia siguiente i probarles así su valor.

En la noche, buen tiempo.

24 *de diciembre.*—El miércoles desde mui temprano, principiamos a hacer los preparativos para levantar el campo i trasportarnos al pié del Boquete Perez Rosales. A las diez llegó la jente: despues de un almuerzo en que probamos la carne de nutria asada, debiamos ponernos en marcha; miéntras tanto se entabla una discusion mui acalorada entre nuestros hombres para decidir si la nutria era una *nutria* o un *huillin*. El *huillin* tiene la cola pelada como el raton, i la *nutria* la tiene con pelo. Sobre este asunto dijeron cosas mui buenas, que siento no recordar, i que aunque no esclarecen la ciencia, por lo ménos revelan el espíritu perspicaz de mis chilotes. Como el tiempo apremiaba, fue preciso interrumpir sus disparates i ponernos en camino.

Dejamos el campo a las once i media. Caminamos como cuatro kilómetros por un bosque espeso i bajamos en seguida al valle por donde corre el Peulla, que tiene en este lugar como 500 metros de ancho. Todo este espacio debe ocuparlo el torrente en las avenidas del invierno; pero, en el mes de diciembre, el Peulla se encuentra reducido a su mas simple espresion: serpentea en su variable lecho; lo atravesamos dos o tres veces, ya entrando con el agua hasta la rodilla, o pasando por encima de troncos de árboles, puentes lijeros que los hombres habian echado con el hacha: el agua era turbia i mui fria. Cuando caminábamos por el lecho del torrente, avanzábamos con trabajo, porque el terreno es compoñe de piedras rodadas que nos hacian tropezar a cada paso, con un calor sofocante, i deslumbrados por el color blanco del suelo que reflejaba los rayos del sol: la temperatura subió hasta 34 grados a la sombra. A derecha e izquierda del valle, se elevan rocas a pico, unas enteramente cubiertas de árboles, otras mostrando la desnudez de sus cimas cubiertas de nieve; aquí i allá cascadas de agua deslizándose perpendicularmente por las paredes i que de léjos parecen inmóviles. Muchas veces dejamos el lecho del torrente para entrar en el bosque del aluvion derecho, bosque cubierto de *coligües* que entorpecian la marcha; unas veces, nos resbalábamos en algunos tendidos, otras, era un pedazo que cortado cerca de la raiz, heria nuestras piernas; troncos muertos derribados nos servian tambien de estorbo: los tábanos nos perseguian i con sus frecuentes ataques aumentaban la sofocacion de la marcha. En fin, lle-

gamos al lugar del campamento, en la orilla de un riachuelo, derivacion del Peulla. El camino hecho puede calcularse en doce kilómetros; en la mitad hai un grande trozo de piedra aislado, de volúmen de ocho metros cúbicos. En frente de esta piedra, cae un hilo grueso de agua que produce el efecto óptico de que ya he hablado con ocasion del lago de Todos los Santos: de léjos parece una columna de mármol blanca i la ilusion seria completa si no se oyese el ruido que hacen las aguas al caer.

Nos acampamos justamente en frente del Boquete Perez Rosales: esta garganta se halla mui oculta; i sin conocerla, es difícil encontrarla. A nuestra derecha, teniamos el Tronador que saludó nuestra llegada con un ruido semejante al del trueno.

25 *de diciembre.*—El Juéves por la mañana salieron los hombres para traer las cargas del último campamento; nosotros medimos la altura del boquete, tomando una base en el vallle del Peulla; hallamos una elevacion de 333 metros, que agregada a los 214 metros de la altura del lago de Todos los Santos, sobre el nivel del mar, i los 300 metros que habíamos subido desde este lago hasta el punto en donde nos encontrábamos, da al Boquete Perez Rosales una altura total de 877 metros. Tomamos una base mas grande para medir la del Tronador, i le hallamos al pico mayor una elevacion de 3000 metros poco mas o ménos; sino se ve de léjos como el Osorno, que tiene ménos altura, es porque se halla encerrado en medio de una porcion de cerros elevados, miéntras que el Osorno es un cono aislado.

Intentamos tambien medir la altura de las nieves eternas: pero era difícil determinarla en esa épeca del año porque no se podian deslindar desde léjos las nieves permanentes de las invernales. Pero segun mis recuerdos de las escursiones anteriores en los meses del otoño época del mínimun de las nieves, el límite inferior de las constantes era entre 1,600 i 1,700 metros-

El calor era insoportable; alcanzó a 35 grados a las dos de la tarde.

Habiamos instalado nuestra carpa en medio de un grupo de árboles, al lado del riachuelo: a medio dia veo llegar con disgusto a los hombres que creía a las orillas de Nahuél-huapi, trabajando en el bote, me dijieron que en la cima de la cordillera, se habian visto detenidos por la nieve de que se hallaba toda cubierta, i varias otras disculpas que me hicieron temer por el éxito de la espedicion; pero lo que supe inmediatamente era, que el peon Francisco Gomez, uno de los tres hombres mandados, animado de mala voluntad, i mas vaqueano que sus compañeros porque habia servido en la espedicion del Dr. Fonck i

habia estado en Nahuel-huapi, los acobardó con exajeraciones i se volvieron. Entonces me decidí a marchar yo mismo al dia siguiente, a fin de averiguar lo que hubiese.

Empleé el resto del dia en visitar el Tronador. Subí el Peulla, acompañado del peon, Juan Soto; la pendiente del valle aumentaba al acercarse al oríjen i las sinuosidades del torrente se multiplicaban. Encuentro en medio del valle una isla cubierta de árboles verdes, que la violencia de las aguas del Peulla parecia haber respetado, apesar de lo poco que sobresalia del lecho del rio. Casi al fin del valle aperci bí sobre la Cordillera del Este, tres avalanchas (*lavines*) que separadas de la cima i detenidas entre los árboles, a la sombra de ellos, se conservaban intactas en una posicion perpendicular; atravesamos una punta de bosque de este lado, i entónces vimos el lado occidental del Tronador que va a perderse en una quebrada; desesperaba ya de poder ver el ventisquero que debia dar nacimiento al torrente, mi vista se hallaba obstruida por un espeso bosque que hacia punta en el valle, cuando rodeandolo llegamos al frente de una pared vertical; teniamos entonces a la derecha la falda que vista del campamento, dibuja una línea verde bien marcada sobre el fondo blanco de nieve del Tronador, i a la izquierda, una colina amarillenta formada de arcilla i de piedras; no habiamos descubierto todavía el oríjen del Peulla, i sin embargo parecia salir de la colina amarilla. En efecto, rodeando varias hileras de piedras sobrepuestas unas en otras, i despues de haber pasado algunos riachuelos amarillos, me hallé enfrente del estremo de la colina cortada a pico. Vímos entónces en la base una abertura, semicircular de 20 metros de ancho i 10 de alto; enormes trozos de hielo puntiagudos guarnecian la abertura en forma de dientes, e hilos de agua cayendo de lo alto, que parecian una melena: de la caverna por entre los dientes, salia con estrépito una columna de agua; era el Peulla.

Miéntras que yo consideraba este espectáculo curioso, de la cima de la colina, se desprendió un enorme pedazo de hielo i dando repetidos botes sobre las piedras, hizo resonar todo el valle con un horrible estrépito. Colocad aquí un hijo del cielo risueño de la Grecia i su imajinacion habrá pronto inventado una historia aterrante sobre este asunto. La abertura que da salida al Peulla seria la boca de un monstruo horrible, los dientes, las puntas de hielo que la guanecen, i la melena, los hilos de agua que caen de la cima. La colina amarillenta seria el lomo i los grandes ruidos, los rujidos rabiosos del monstruo, que teme se le arrebate su presa. En las historias de

la Grecia, es siempre una doncella encerrada en el fondo de la caverna. En la edad media, seria uña princesa esperando al caballero andante que ha de libertarla, yo, sin mezclar nada de maravilloso, me sentí mui impresionado con lo horrible e inesperado de este espectáculo, pero no habia visto todo, queria comprender lo que veía; mirando con mas atencion la colina, vi que era una immensa mole de hielo, i la tierra amarrilla, una capa lijera que la cubria.—Algunos fragmentos enormes, amenazando desprenderse, otros esparcidos en el suelo i el que habia visto caer me hicieron comprender pronto la causa de esos grandes ruidos que habian herido nuestros oídos i que repetidos por los ecos de las montañas parecian descargas de artilleria: me encontraba delante de un inmenso ventisquero con sus *moraines* laterales. Algunos metros solamente me separaban de uno de esos poderosos ajentes de destruccion que trastornan la faz del mundo que habitamos. Al principio, como que estabamos poco familiarizados con estas cosas, temia la caída de algunos pedazos de hielo, pero me determiné sin embargo a subir hasta la cima para examinar la estructura, tomar un croquis i recojer algunas plantas.

Principiamos a avanzar por la *moraine* de la izquierda, compuesta de varias hileras de rocas sobrepuestas que ciñen en arco todo el frente del ventisquero. Luego montamos por la falda de la colina, marcha bastante difícil, a causa de la pendiente, i temiendo a cada paso el derrumbe que podia producir la caída de una sola piedra, arrastrando consigo muchas otras. Seguimos sin embargo, nos sumiamos en una especie de barro delgado que cubre todo el hielo, i que nos impedia resbalar, en otras partes, marchando sobre el hielo desnudo, dabamos tres o cuatro pasos para avanzar uno; ayudándonos con las manos i con los pies, rasguñando el hielo encimamos el primer escalon, tomamos aliento i continuamos, enterrándonos hasta las rodillas, i cubiertos de barro llegamos a la cima, depues de haber cambiado de direccion varias veces; i al fin de una marcha penosa pude contemplar al ventisquero en toda su estension. Serpentea al pié del Tronador, mide tres millas de largo i media de ancho. Se halla encajonado entre la falda i una cuchilla formada de picos dentados que vienen a concluir en el boquete; la cima del ventisquero es de ondulaciones irregulares con varios grupos de piedras sobrepuestas, i que como en línea forman un lomo. Su estremo principia en las nieves del Tronador; de las piedras que forman las *moraines* laterales, algunas son un conglomerado conpacto de varias rocas, pero

la jeneralidad son sienitas. *Pangues* i un *coigüe* (1) pequeño nacen en la cima. El hielo de enfrente en donde está la caverna, es estratificado en ondulaciones horizontales de una vara de ancho: las *moraines* se avanzan en diversas curvas hasta como dos cuadras de la colina: su posicion demuestra claramente las antiguas dimensiones del ventisquero que ha disminuido poco a poco a medida que se ha ido destruyendo la cumbre nevada del Tronador, i por consiguiente reduciéndose la cantidad de nieve.

Apagamos la sed con un pedazo de hielo i nos retiramos.—A las 7 de la tarde llegué al campamento encantado de mi escúrsion.

26 *de diciembre*.—El tiempo seguia bellísimo, el calor sofocante; apesar del espeso follaje a la sombra del cual habiamos colocado la carpa i del verde recinto de *pangues* que permitia circulase el aire líbremente, respirabamos con trabajo. Ya he hablado de las dimensiones colosales de las hojas de *pangue*, algunas tienen hasta siete i ocho metros de circunferencia i forman magníficos parasoles; el tallo es refrescante, apaga la sed. La naturaleza, como buena madre, tiene reservados consuelos i sorpresas agradables para los que la visitan en sus desiertos.

Nuestros peones caminando con la carga al hombro hacian de tiempo en tiempo cortas paradillas al pié de los montecitos de *pangues* i chupaban con mucho gusto el jugo un poco ácido que contienen las raíces. El tallo, despojado de su corteza, manifiesta un bello color purpúreo. Es una suerte encontrar los que están enterrados en la arena, entonces el tallo ya no es colorado sino blanco i de un sabor mucho mas delicado.

En la tarde hicimos trasportar todos nuestros bagajes al otro lado del torrente, a fin de que por la mañana todo estuviese listo para pasar el boquete, en este lugar, el torrente tenia bastante corriente i profundidad: para atravesarlo, nuestros hombres habian cortado un gran árbol que, atravesado servia de puente, pero el agua lo cubria en parte. Todos pasamos sin dificultad, pero quedaban Pedro i sus cabras, porque ademas de sus funciones de camarero i de cocinero del Estado mayor, Pedro tenia que cuidar las cabras, i sus animales no dejaban de darle alguna ocupacion. Pasó una con mucha intrepidez, estuvo contento Pedro, creyó que todo andaria bien, i se volvia ya para animar a sus cabras por medio de un discurso apropiado a las circunstancias como hacian los jenerales antiguos, cuando con grande sor-

(1) Fagus alpina (Pæp).

presa vió a su lado la misma cabra que acababa de pasar i la cual no queriendo estar sola en el otro lado se habia vuelto. Entonces enojado el buen Pedro toma otra de los cuernos i por fuerza la hace pasar el puente, las otras siguieron; el chivato solo, que en calidad de jefe de la banda hubiera dado el ejemplo, volvió las espaldas como un cobarde, un cabrito viendo pasar a su madre, i arrastrado por el amor filial se lanzó encima del puente, pero el torrente lo derribó; por fortuna, aunque de tierna edad, sabia nadar i volvió a tomar pié un poco mas lejos en la orilla. Entónces el cabro avergonzado de su cobardía i electrizado por el ejemplo del jóven héroe, pasó tambien.

Levantamos la carpa a la orilla del torrente, algunas observaciones dieron por latitud al boquete 41° 9'.

27 de diciembre.—Al amanecer, el sol se asomó brillante: me decidí a partir adelante con V. Gomez; i de toda la jente, solo debia quedar atras, un hombre para guardar las cabras, i Lenglier que debia tomar un croquis del Boquete.

Seguimos entónces un poco la orilla donde habiamos alojado en la noche; i principiamos la marcha en columna de a uno en fondo subiendo por una pendiente mui suave de 25 grados; perdimos de vista el firmamento, tan espeso es el bosque en estas montañas, no debiamos volver a verlo sino en la cima del boquete. Las *quilas*, (1) poco tupidas, nos permitian facilmente el paso; troncos caidos se presentaban de cuando en cuando, pero los saltabamos o pasabamos por debajo de ellos: atravesamos algunas vertientes bulliciosas i sin grave inconveniente en tres horas llegamos a la parte plana del boquete. Aqui quedaban todavia los restos del alojamiento del Doctor Fonck. Bien podiamos seguir el boquete i en poco tiempo llegar al rio Frio; pero este rio no es conocido i no se sabe tampoco si es navegable hasta Nahuel-huapi. Ir orillándolo no era posible, porque el punto en donde llega a la laguna Fria, las orillas pendientes del cerro Doce de Febrero estan cortadas a pico: i por otra parte debia bajarlo en botes de guta-percha, i troncos de árboles o palos verticales en el cauce podian romperlos. Todo esto bien considerado, nos resolvimos a tomar al Nord-este, directamente hácia el lago. Principiamos a ascender la peinada cuesta de los Reulies, así llamada a causa de las hayas antarticas que en ella crecen i que los primeros esploradores equivocaron con los *reulies* (2). Nada mas penoso que esta ascension; el declive era casi a pico, todos los arbustos, peinados en sentido de la pen-

(1) Chus-quea quila (Kunth).
(2) Fagus procera

diente por las nieves del invierno, como bayonetas, nos estorbaban la marcha, torrentes profundos nos detenian a cada paso. Llegamos como a las dos de la tarde adonde cesa este declive, i en donde principia otro mucho mas pendiente. Este lugar forma como una meseta, sembrada de planchones de nieve. Aquí nos detuvimos para respirar, el bosque era ménos tupido; habia mas aire.

Media hora despues, continuamos. Esta vez ya no andabamos, sino que nos izabamos tomándonos de las ramas. Las del *canelo* acostadas en el suelo i humedecidas por la nieve hacian resbalar los pies a cada paso i por tres o cuatro que dabamos, avanzabamos solo uno; nos deteniamos a cada diez varas, unas veces para desenredar la carga, otras para descansar. La vejetacion iba disminuyendo considerablemente en cantidad, calidad i tamaño; plantas de papas silvestres crecian en medio de los *coligües;* (1) este hecho confirmará el oríjen chileno de esta planta. La haya antartica habia principiado. El único árbol que le acompañaba era el *coigüe* para concluir inmediatamente; el *canelo*, árbol grande en el pie, aquí no era mas que una planta de ocho a diez pulgadas de largo. De esta manera, subimos otro escalon semejante al primero i llegamos a la cima que estaba toda cubierta de nieve. Algunas hayas, mas pequeñas que las de abajo, mostraban sus tortuosas ramas. Pude esplicarme entónces la diferencia de aspecto que hai entre las ramas de las hayas de la cima i las de abajo; estas crecen al principio debajo de la nieve, arrastrándose por el suelo; se elevan algo en los meses de Febrero i Marzo; pasan asi tres o cuatro años ántes de sobrepujar a la nieve que apreta i peina a las demas ramas que se pronuncian, i entónces desviadas de su direccion, se inclinan hácia el suelo formando una especie de quitasoles de verdura. Marchando por encima de la nieve, llegamos al espacio situado entre el cerro de la Esperanza i el Doce de Febrero, llamados así por los primeros esploradores. En este lugar tuve un espectáculo magnifico: me hallaba a la altura de unos 1500 metros sobre el nivel del mar: mirando hácia el valle del Peulla, tenia a mis piés el boquete ciñendo la base del cerro en que me hallaba i resaltando como una ancha cinta de un verde claro sobre el verde oscuro de los árboles que tapizaban las montañas vecinas: mas al oeste, engastada entre cerros, una parte del lago de Todos los Santos sobre la que reflejaba su cabeza la nevada cumbre del volcan Osorno; densas nubes cubrian la cima del Calbuco: a mi izquierda, el pico imponente del Tronador con sus nieves eternas, dejando escapar los veintisqueros que forman

(1) Chusquea valdiviensis (Desvaux.)

su pié, de un lado el Peulla i del otro el rio Frio que serpentea en el llano con sus aguas de un blanco turbio, descansa de su rápido curso en la laguna Fria, mancha blanca sobre el verde de la vejetacion i va en seguida a perderse en numerosas vueltas al lago de Nahuel-huapi. Tenia delante de mi dos cursos de agua tributarios de oceanos distintos: el Puella corriendo por el lado oeste de los Andes hácia el Pacífico, i el rio Frio dirijiéndose al Atlántico. Cerca de la laguna Fria, pero mas elevado, otro lago pequeño ostentaba como azulado espejo sus cristalinas aguas: era el de los Canqueñes: con cuyo nombre lo bautizaron los primeros esploradores. Haciendo una media vuelta i mirando en una direccion opuesta, tenia a mis piés el lago de los Huanacos, cubierto casi enteramente por la nieve, i mas abajo apercibia el lago de Nahuel-huapi. Mas al Este, el horizonte de un azul claro sobre el que dibujaban sus crestas las montañas que rodean el lago, diadema de agua azuleja colocada en la sien de los Andes por la mano poética de la naturaleza. Tenia, pues, delante de mí el camino que debia conducirme por el Rio Negro a las orillas del Atlántico. Tenia a la vista el lado oriental cuya esploracion era desde algunos años el objeto de mi pensamiento i el fin de mis deseos.

Atravesamos los campos de nieve que asustaron a los hombres que habian venido anteriormente: yo caminaba adelante para darles el ejemplo; en algunos puntos nos sumíamos en la nieve hasta los muslos, pero luego nos familiarisamos con este ejercicio i con grande algazara principiamos a bajar dirijiéndonos hácia el lago de los Huanacos situado entre el cerro de la Esperanza i del Doce de Febrero: su forma es triangular, estaba cubierto de nieve, solo un pequeño espacio desnudo en el que nadaban algunos patos, indicaba lo que era. Orillándolo por la izquierda, llegamos a su desagüe que se echa en el de Nahuel-huapi. En una protuberancia pequeña alojamos, se cortó bastante leña para neutralizar con un buen fuego el frio de la nieve que nos rodeaba.

28 *de diciembre.*—La noche fué sumamente fria, i llovió un poco; entumidos principiamos otra vez el descenso, luego entramos en la rejion de las *quilas*, despues, aparecieron los *coigües*, atravesamos tres pantanos en donde crecia un poco de yerba i que nuestros hombres luego decoraron con el nombre pomposo de "Potrero de los Huanacos; nos detuvimos varias veces para buscar las macheteaduras antiguas que nos servian de guia, atravesamos varias quebradas difíciles, bajamos a una profundidad por donde corre el desagüe de la laguna de

los Huanacos, subimos con mucha dificultad una barranca eecarpada para entrar en un terreno con ménos declive, sembrado de *alerces*, i como a las once del dia llegamos a las orillas del deseado lago de Nahuel-huapi. A la una devolvi la jente para el Peulla, i los carpinteros se fueron al bosque en busca de los materiales necesarios para construir el bote.

29 *de diciembre*.—Los carpinteros se pusieron a la obra i principiamos el bote. El mal tiempo no interrumpia el trabajo. La orilla en donde nos encontrábamos acampados, se llama Puerto Blest, este nombre le dió el Doctor Fonck en honor del Intendente de Llanquihue que en la época de su espedicion era don Juan Blest. Este puerto es la estremidad mas occidental de la larga ensenada del lago: tiene una forma circular, su diámetro mayor es de unos quinientos metros. El cordon que sale del cerro de la Esperanza lo limita al Norte i pronunciándose en un elevado peñon casi desnudo cubierto de nieve en la cima, viene a estrechar la ensenada formando al prolongarse hácia el Este la muralla Norte del lago. Una meseta formada de terreno de acarreo cubierta de *alerces*, *coligües* i *coigües* rodeando todo el círculo del puerto concluye en el rio Frio. Un cordon que sale del Tronador forma la pared oriental del rio Frio; llega al lago i sigue al oriente formando la muralla Sud de la ensenada. En todos estos cerros, las cimas estaban cubiertas de nieves que los dominan durante la mayor parte del año. Lo demas del cuerpo desnudo; la vejetacion solo se manifiesta en los declives suaves, en muchos de los cuales se ven masas de arcilla i piedras redondas. Nada hai mas triste que este lugar; las elevadas cumbres apénas permiten penetrar durante algunos momentos la luz del sol: así es que la humedad es excesiva i los cambios de temperatura tienen lugar en una escala mui reducida, a causa de la forma del puerto. Hai un eco mui notable, de dia los martillazos del carpintero se multiplicaban de un modo estraordinario, i de noche el canto melancólico de la *huala* duraba algunos segundos. A la izquierda de la ensenada se vacia con ruido el desague del pequeño lago del Cántaro.

30 *de diciembre*.—Los carpinteros continuaron el trabajo, la jente no llegó.

31 *de diciembre*.—Por la mañana llegó Lenglier con Pedro i dos peones.

Me contó que la víspera, viendo la obstinacion de la jente para no ponerse en marcha, habia salido solo con Pedro i uno de los peones, i que habiendo acampado al pié de la laguna de los Huana-

cos, otros dos le habian alcanzado, i respecto del resto, no sabia decir si se habian puesto en marcha.

Como la construccion del bote avanzaba, creíamos poder salir en tres dias mas. Nuestra carpa estaba cerca del lugar en donde acampó el Doctor Fonck. Recorriendo la orilla hallamos vestijios de nuestros predecesores en la carrera del buen Padre Melendez, el franciscano, i del Doctor Fonck. Llegábamos cuando ya no existia Melendez, tampoco encontrábamos sus cenizas, puesto que habia muerto en Calbuco o Chiloe, pero sí, los rastros de sus virtudes; i sin exajeracion, la palabra virtud no es demasiado, porque para venir por estos caminos con el solo objeto de evanjelizar a unos pobres diablos, era preciso tener mas que una fé ardiente. Pero tambien en cambio ¿qué de goces no tendrian esos corazones sencillos i creyentes? goces de que estamos privados nosotros, hijos de un siglo de escepticismo. La mas pequeña prueba de buena voluntad que les daban los indios les hacia olvidar al momento todos sus sufrimientos. Con que satisfaccion nos refiere el padre Filope Lagunas de que sus salvajes compañeros en el viaje que hicieron de Nahuel-huapi a Chiloé, junto con caminar aprendian el catecismo, i andaban por caminos tan horribles que yo para dar un paso necesitaba toda mi atencion, i creo que si al mismo tiempo se me hubiera obligado a aprender el catecismo, jamas habria podido llegar a Nahuel-huapi, porque aquí no se camina, sino que se escala. Para encimar esas montañas tan escarpadas, erizadas de *coligües*, de troncos i con una vejetacion tan espesa, no serian demasiado las garras de un gato, ni las seguras patas de un cabro. Todo esto que decimos es a propósito del padre Melendez cuya piedra de moler encontramos cerca de los restos de su piragua, i tambien al lado de estas venerables reliquias, estaba la canoa del Doctor Fonck, el primero que mostró a las sorprendidas orillas del lago de Nahuel-huapi el rostro rubio de los hijos de Arminio. ¡Buen Doctor! que solo sueña espediciones, que se encendia con la nuestra. Pero desgraciadamente para la ciencia, una numerosa posteridad le liga a las playas de Puerto-Montt. Cumplido este deber de buena educacion, i derramada una lágrima a la memoria de los misioneros, vamos a volver a hablar de nosotros. Llovió todo el dia para concluir el año. En los dias nublados, reparamos que la temperatura del dia era poco distinta de la de la noche, i en los dias de sol habia una diferencia notable entre ambas temperaturas.

1.° *de enero de* 1863.—Saludamos la aurora de este primer dia del presente año con bastante buen humor, porque el termómetro de nues-

tro buen humor era allí el tiempo, i no se nos pueden acriminar estas prevenciones atmosféricas, cuando se piensa que en las ciudades, la lluvia solo moja a caras mal ajestadas. En las poblaciones uno puede proporcionarse un gran número de diversiones i entretenimientos bajo techos, pero allí la lluvia nos privaba de todo; pasear era imposible, no podiamos dar dos pasos en el bosque sin quedar mojados como patos. Nos veiamos pues obligados a encerrarnos en nuestra casita de tela i tocar constantemente la guitarra. No sé quien ha dicho como en chanza que en el paraiso i siempre solo paraiso, sin el mas pequeño pedazo de infierno para variar, al fin se aburriria; ¿que seria de él si se hubiera visto condenado a tocar siempre la guitarra?. Luego no nos quedaba otro arbitrio sino permanecer en la carpa o bien ir cerca del fuego a calentarnos oyendo conversar a la jente. Es verdad que contaban hístorias bastante curiosas, hablando del peon que se habia quedado atras en el Peulla, para cuidar las cabras, i de la repugnancia que habia manifestado para esa comision; se pusieron a discutir sobre lo que podia infundirle temor; dijeron que ciertamente este hombre no podia temer a los leones, atraidos por el perfume del cabro i de sus amorosas compañeras, pero si, a los brujos i duendes que parece se complacen en atormentar a los pobres seres humanos.

Como estabamos en el primer dia del año, a falta de otras diversiones, i no teniendo en la vecindad ninguna bella a quien poder ofrecer, como es la moda, nuestra fotografía: fuimos Lenglier i yo, a sentarnos al vivaque de la jente. Uno de los peones que habia trabajado mucho tiempo como maderero referia muchas cosas mui interesantes de los Peuquenes o jenios de la montaña.

Dejemos a un lado por un momento las palabras de hoyas, portezuelos i todos los términos jeográficos i oigámosle hablar.

Los Peuquenes, son unos hombrecitos, que llevan vestídos hechos con hojas de avellano, con costuras, o sin costuras, el cronista no nos dice nada a este respecto; no nos dice tampoco si son impermeables, o no. Estos pequeños leñadores tienen un sombrero de corteza, una hacha i su mango, hechos de palo de avellano; es el avellano que da todo el material del vestido, como la hoja de parra lo dió a nuestros primeros padres. Lo pasa el Peuquen, paseándose en el bosque, derribando árboles con solo un golpe de su hacha de palo, no para alimentar su fuego, porque, como lo veremos mas tarde, le gusta al Peuquen calentarse en el fuego del vecino. Lo que hai, es que el Peuquen derriba árboles, i como muchos honrados chilotes se ocupan en eso, sucede que el Peuquen encuentra colegas. Pero !ai de es-

tos últimos si tienen la degracia de volver la cara para examinar al Peuquen! se quedan con la cabeza torcida hasta el fin de su vida. Luego no es bueno ser demasiado curioso ni tampoco volver la cara cuando se oyen hachazos en los bosques.

¡Que útil historia.! Si yo tuviera una esplotacion de alerces al rededor de la Colonia, la haria imprimir a mi costa con grandes carácteres a fin que todos pudiesen leerla, niños i grandes, madereros e hijos de madereros, desde el abuelo hasta el nieto, i una vez que la supiesen de memoria, estoi convencido de que, al fin del año, haciendo la suma de los árboles derribados en 365 dias i 366 por los años bisiestos, hallaria un aumento notable sobre los años en que nuestros madereros no estaban penetrados del peligro que hai en volver la cara al oir hachazos en la vecindad i de la poca ventaja que se saca coñ ver al Peuquen.

Este poder fascinador, lo ejerce el Peuquen no solo sobre los hombres, sino que tambien sobre las mujeres, aunque de otra manera, como se ve por la historia siguiente que cuenta el vecino del narrador: he conocido, o al ménos mi abuelo, dice, ha conocido una honrada pareja, cuya paz fue turbada por un Peuquen. El Peuquen habia talvez, encantado por medio de algun filtro a una donosa chilota, casada con un honrado maderero, i venia ilegalmente a tomar parte en el fuego i en el lecho nupcial a vista i paciencia del marido, que embebido en las creencias jenerales del país, no se atrevia ni a moverse, tampoco a respirar temiendo encontrar la mirada penetrante i tan funesta del brujito. Grandes eran pues, las confusiones del pobre hombre, ya hacia un mes que el Peuquen venia sin pudor ni verguenza a entregarse a sus amorosos pasatiempos i era tanto que al fin la familia podia mui bien aumentarse con un vastago que no habria sido sino medio chilote. A grandes males, grandes remedios dijo el buen hombre i se fué a contar sus penas al capuchino, cura de su parroquia, que habia heredado junto con la larga barba, distintiva de su órden, el humor alegre de sus antecesores. El capuchino aconsejó al chilote que unjiese todo el cuerpo de su mujer con cebollas i ajos, i que le sirviese una comida que tuviera muchas de estas legumbres. El chilote ejecutó tan puntualmente la receta, que despues de comer, ni a diez pasos de la mujer, se hubiera visto revolotear una mosca, i a la noche cuando vino el Peuquen para celebrar sus orjias acostumbradas, se sintió tan apestado, que se puso a vomitar imprecaciones contra la mujer, i contra el marido, el cual las escuchaba con los ojos cerrados. Le dijo a este las injurias mas

grandes llamándole: chilote, comilon de papas; al fin, de rabia se fué i no volvió mas. El bueno del marido pudo entónces vivir tranquilo pero algunos meses despues la mujer dió a luz un pequeño ser mui singular; en vez de la cutis que tienen todos los cristianos, este al nacer, tenia corteza de avellano; era evidentemente el hijo del Peuquen. El buen maderero se consoló pronto, porque al fin ya no venia mas el Peuquen, i cumpliendo con sus deberes conyugales, nueve meses mas tarde la mujer, dió a luz otra criatura; esta vez no era ya un pequeño monstruo, como el otro, sino un niño gordote, que al nacer gritaba: papas, papas. Este si que era bien chilote, i chilote hasta la punta de las uñas, el grito ese le denunciaba.

¿Qué tal el cuento? I principalmente el remedio recetado por el buen padre capuchino. Esta historia, referida en la cima de lo Andes, cerca de un fuego magnífico i en medio de los espesos bosques ¿no tiene acaso un perfume i un color local de que carecen todos los cuentos ilustrados de los keepsakes? Si Charles Nodier lo hubiese oido habria dicho que era una falsificacion de su Trilby, i no obstante mi narrador chilote jamas habia leido nada del autor de los Siete castillos del rei de Bohemia.

Pedro, el honrado Pedro; animado al oir estas historias para no quedar atras, se puso tambien a referir otras. Pero Pedro habia nacido en las orillas del mar, sus historias son todas de sirenas i caballos marinos. La sirena hace un gran papel en la imajinacion de nuestros paisanos del bajo pueblo. Sabeis dibujar o pintar un poco? preguntad a un hijo del pueblo lo que quiere que le dibujeis i contestará: una sirena. En Santiago mismo ¿cuántas chingañas i bodegones tienen por rótulo la sirena con su inevitable cola de pescado? Pedro conocia las sirenas, o si no las habia visto, habia conocido un hombre que le habia dicho que habia visto unas sirenas; i sobre este asunto, refirió la historia de un jóven chilote, que a punto de casarse, casi habia caido en las redes de una de esas encantadoras, i no escapó del peligro sino invocando la asistencia de la Santísima Vírjen. Nosotros le preguntábamos si él, Pedro Oyarsun, chilote de nacimiento i católico por el bautismo, habia visto sirenas en carne i huesos o por mejor decir en carne i escamas, i contestaba que no, pero que, caballos marinos, habia visto i palpado esos anfibios. Estos caballos marinos, a la voz de un brujo cualquiera, salen del agua ensillados i listos, i se ponen a su disposicion; el brujo, sino es el diablo, es uno de sus parientes, que se disfraza con la figura de un honrado cristiano, pero siempre se le alcanza a ver la estremidad de la cola; estos brujos son nume-

rosos en los alrededores de Chiloé. Al tio de Pedro le habia sucedido una aventura mui curiosa, aventura de la cual nunca quiso hablar sino a la hora de su muerte. El tio de Pedro se habia casado pocos meses ántes; i habiendo ido a Castro, volvia al lado de su jóven esposa, se apresuraba, pero tenia mucho camino que andar todavía, cuando pasando por las orillas de un lago del interior, ve de repente cerca de él a un hombre vestido como los chilotes, es decir con poncho, calzones estrechos de lana, i sin ninguna clase de calzado. En todo esto nada habia de estraordinario, sino lo imprevisto de la aparicion: el aparecido cambió algunas palabras con nuestro chilote, i en seguida le propuso conducirle a su casa en media hora (cinco leguas en media hora) bajo la condicion que le regalaria media libra de yer - ba i un centavo de cigarros; no necesitaba fósforos porque todos saben que para prender su cigarro, le basta al diablo restregar con las uñas la estremidad de su cola que es de materia mui inflamable; luego vió el chilote que trataba con el diablo o uno de sus parientes: sabia mui bien que a ningun cristiano le conviene tener relaciones con esta clase de jente, pero era recien casado, i por supuesto tenia prisa de volver a ver su cara mitad, aceptó. Silbó el individuo i salió del lago, relinchando, un caballo de anca relumbrosa, de pelo fino i adornado de una larga crin; el desconocido montó i a sus ancas el chilote; caminaban como el viento, ya el esposo divisaba su casa, cuando en una vuelta del camino, se siente deslumbrado de repente, se desmaya, i se desliza del caballo.

Cuando volvió de su letargo, i entró a su casa, despues de haberse restregado los ojos, su mujer le abraza, i le contó que pocas horas ántes un individuo, de figura estraña, de voz ronca, habia entrado i, por señas la habia hecho que le siguiese i le mostró en la puerta a su marido durmiendo, a su lado el caballo bañado en sudor, i la hizo comprender que debia pagar el precio de la carrera Sin decir nada, la mujer, con el gusto de ver a su marido le entregó la media libra de yerba i el centavo de cigarros. El individuo, que era el diablo, tomó una especie de cuerda negra, que colgaba a su cintura, la restregó en la pared, i salió una chispa, la mujer se sorprende, i habiendo dicho Ave-Maria, hombre, caballo, yerba, cigarros, todo habia desaparecido. Jamas quiso el tio de Pedro que se hablase de esta historia; solo en el lecho de muerte, habiendo reunido a sus hijos, les dijo que siempre podian hacer pagarées a los comerciantes de Ancud, que compran por la mitad de su precio el fruto del trabajo de los pobres, pero que jamas debian tener relacion alguna con jente, que al silbar

hacia salir del agua caballos ensillados i enfrenados, i para corroborar su historia, agregó Pedro que una mañana, habiendo bajado al mar para mariscar, con otro amigo suyo; entregándose a este noble ejercicio, encontró muerto un caballo marino que talvez habia servido a algun brujo, el caballo tenia la boca lastimada con el freno, manchas blancas i negras, pero las patas mui cortas como las de un lobo marino; ¿que hizo entónces el buen Pedro: se alejó acaso santiguándose? no tal, Pedro como buen chiiote, era comerciante hasta la punta de las uñas, ayudado de su compañero, encendió fuego, e hicieron aceite con el caballo del diablo; que despues vendieron mui bien.

Apropósito del espíritu calculador de Pedro, voi a contar otra historia. Pedro era mi fiel Acates cuando pasabamos el boquete, yo abreviaba el fastidio del camino, sacando de tiempo en tiempo un salchichon de mi bolsillo; cortaba un pedazo i preguntaba a Pedro si deseaba comer. Pedro me respondia siempre 'mas tarde señor.' En fin, despues de haber llegado al campamento, habiendo renovado por última vez la misma operación i hecho a Pedro la misma pregunta, me contestó: si señor, i viendo su sorpresa al darle una sola tajada, le pregunté la causa, i me contestó con el aire mas injenuo del mundo, que en el camino habia contado, que yo le habia ofrecido cinco tajadas de salchichon, que en resumidas cuentas yo se las debia, i que descontando la que le daba, faltaban todavia cuatro. Este razonamiento me pareció tan estrambotico, que regalé a Pedro el resto del salchichon: quien cortándolo en pedazos iguales a los que le habia dado sacó siete u ocho.

Si le hubieramos dejado a Pedro, con sus narraciones no habia concluido nunca; dejaba atras a la sultana de las Mil i una noches, i sin embargo, no tenia, como ella, una espada de Damocles sobre la cabeza. Nos dijo que los brujos no solamente eran aficionados a los caballos que salian del agua, sino que tambien cuando tenian necesidad de una embarcacion, con un silbido, se le presentaba una, i lo que les hacia falta era el poder escribir español para hacer sus negocios, i que hace como diez años, uno de sus primos hermanos que habia aprendido a leer i escribir en Ancud, yendo con su padre en un bote; pasaron cerca de una embarcacion de brujos; estos que conocian de reputacion la buena letra del jóven, se pusieron a silbar; el hijo se echa al agua, i vuelve a aparecer algunos instantes despues en la embarcacion de los brujos, que a la fecha deben mantenerlo encerrado en una caverna, teniendo por ocupacion el arreglar la contabilidad comercial de estos caballeros.

El oir estas historias, que revelan la clase de supersticiones de los chilotes era una manera de pasar las vijilias i de tener paciencia mientras que nuestros carpinteros avanzaban en la construccion del bote, miéntras tanto yo arreglaba las rocas, i las plantas que habia recojido para mandarlas a Puerto-Montt con la jente que debia volver atras.

2 *de enero*.—Era una chalupa segun todas las reglas la que construiamos: no podria quizas revalizar por su volúmen con el Leviathan, jigante de los mares, construido en Inglaterra, ni por su aspecto formidable, con un navio de línea de cien cañones de la marina Británica, pero estabamos tan orgullosos con ella como podian estarlo los constructores de los otros, i nuestra embarcacion bastaba para lo que necesitabamos.

La construccion avanzaba a grandes pasos, la bahia resonaba todos los dias con el ruido de las hachas i de los martillos; los pájaros estaban sorprendidos al ver turbadas sus soledades i los árboles debian maldecir a los profanos que sin ninguna consideracion, venian a hundir el hacha en sus troncos.

La embarcacion tenia iguales, la proa i la popa; a fin de que pudiese maniobrar en los dos sentidos, i aunque tenia quilla, el fondo era casi plano, para que calase poca agua. Las dimensiones principales eran 25 pies de quilla 7 pies de manga i 2 de puntal. Segun la prevision de los carpinteros, debia solo calar un pie. Se componia de 22 curvas, guarnecida de cinco bancos para los bogadores, i uno pequeño en la popa para el timonel. Las maderas empleadas en su construccion fueron: el alerce para la quilla, las tablas i los bancos; la roda i la obra muerta eran de haya antartica, las curvas de robles, raral i una madera colorada que los carpinteros no conocian; el mastil era hecho de mañiu asi como los remos. El alerce i las demas maderas se encontraban en las mismas orillas del lago. Hacian solo cuatro dias que se habia principiado, tres. carpinteros solamente trabajan i ya el 2 de enero, el quinto dia, todo el esqueleto se encontraba hecho, no faltaba mas que entablarlo. La jente no llegó i sin embargo teniamos necesidad de todos para calafatear el bote.

3 *de enero*.—Principiamos a poner en órden las provisiones que debian servir durante el viaje; consistian en harina i charqui. Rindamos aqui un justo tributo de reconocimiento al charqui i a la harina tostada. La harina tostada es un alimento que se puede poner a toda salsa. En el camino tiene uno calor, i no quiere tomar agua sola que en estas rejiones está casi helada, la mezcla con un poco de harina

tostada i se tiene una bebida refrescante i agradable; por la noche, en el vivaque, antes de dormir al aire libre, desea uno echarse alguna cosa caliente al estomago; pone entónces agua al fuego, se le echa azúcar tostada, dos o tres puñados de harina; en seguida se toma i duerme uno tan bien como si se hubiera engullido una taza de chocolate: desea uno hacer una comida mas en regla, un cocinado por ejemplo, como dicen los chilotes, entónces en una taza, olla o paila, si la sociedad es numerosa i segun los ustensilios que se tengan a la mano, se hace hervir agua, se echa grasa, dos o tres ajies, i harina tostada; todo esto bien cocido, i cuando el palo que sirve para revolver todos estos condimentos, se mantenga clavado en la mazamorra, entónces se sirve caliente, i tan equisito es este plato, que cualquiera que coma, se chupará los dedos, como lo veia hacer a mis *gargantúas* chilotes, cada vez que se entregaban a esta delicada operacion. Honor pues a la harina tostada, i para no exitar los celos, asociemos en este tributo de elojios al modesto charqui.

El charqui al principio se presenta con un aspecto que no previene en su favor. Se diria que eran pedazos viejos de zuela; pero no debe uno fijarse en lo esterior, el hábito no hace al monje; uno puede estar mal vestido i dotado sin embargo de buenas cualidades. Preparado con cuidado, el charqui puede figurar con ventaja en la mesa de una gastrónomo. Ensartado en un palo que sirve de asador, hace un excelente *roastbeef* para el viajero que no tiene tiempo que perder en su cocina. Mascado miéntras uno camina, sirve de distraccion. El charqui tiene pues muchas ventajas, sin contar con la de ser fácilmente trasportable e incorruptible en toda temperatura, i no tiene, como la carne salada el inconveniente de ocasionar el escorbuto.

En la mañana me fuí a visitar el rio Frio, que sale de un vestísquero del Tronador para desembocar en el lago de Nahuel-huapi; sus aguas son de un blanco turbio como las del Peulla: en su curso se detiene para formar la laguna Fria, i despues corre por un lecho bastante estrecho pero profundo, hasta el lago de Nahuel-huapi. El doctor Fonck habia dicho que era navegable hasta una legua de su desembocadura, quise ir en él aguas arriba, subí como quinientos metros adentro, pero como tenia un bote de guta-percha que era demasiado liviano para andar contra la corriente, me desembarqué para seguir por las orillas; avancé como hora i media, pero lo espeso del bosque me detuvo, i tan espeso era, que una rama enredándose en la cadena del reloj, lo sacó del bolsillo i lo perdí. Volvi sin haber podido averiguar las aserciones del doctor; lo único que puedo decir, es que no habiendo oi-

do ningun ruido, el rio Frio no debe tener cascadas. Miéntras tanto la jente se ocupaba en calafatear el bote i hacer los remos: la estopa es la materia filamentosa qne se estrae del alerce. Este árbol es como el camello entre los animales; produce la mejor estopa incorruptible i una resina olorosa. Con la carpa hicimos una vela i a las tres de la tarde, con grande alboroto echamos el bote al agua i le bautizamos con el nombre de *Aventura*. La celebracion fué digna de nuestros recursos, un tiro de escopeta reemplazó a las descargas de artillería, acompañamiento indispensable de estas fiestas, la música militar fué la guitarra i el flageolet. A las tres, cinco minutos, treinta i seis segundos P. M. segun cronómetro, la *Aventura* se lanzó al agua haciendo olas de espuma.

Dios te dé larga vida, modesta pero útil embarcacion, que las rocas del Limai te sean blandas.

CAPÍTULO III.

Preparativos.---Despedida.--Lago de Nahuel-huapi.—Temporal.—Botes de guta percha.—Bahía del Noroeste.—Primer accidente.—Punta de San-Pedro.—Isla Larga.—Segundo accidente.—Puerto del Venado.—Camino de Bariloche.—Tercer accidente.—Vestijios de indios.—El desagüe.—Emociones.—Escursion.—Retratos de los peones.—El perro Tigre.—Arribo a la boca del rio Limai.—Antigua mision.—Preparativos.—Navegacion del rio.—Seccion transversal.—Accidente.—Dificultades.—Gran rápido.—Naufrajio.—Crítica situacion.—Indios.—Marcha a los Toldos.

4 *de enero*.—El 4 de enero por la mañana, amanecimos llenos de ardor, pero el tiempo era malo i fué preciso esperar. Los que se iban a la colonia con Vicente Goméz hacen sus preparativos de marcha. Eramos siete los que ibamos adelante, yo, Lenglier, el carpintero Mancilla, que debia cumplir con el cargo importante de timonel, i cuatro bogadores: José Diaz, Juan Soto, Séptimio Vera, i Antonio Muñoz que tenia el sobrenombre de "gordo". Antes de separarme de Vicente Gomez, que se comportó mui bien en la ejecucion del contrato que habiamos hecho, le hice entender delante de todos, que la embarcacion en que iban a pasar al otro lado del lago de Todos los Santos, debia permanecer allí: que no queria bajo pretesto alguno, que se tomase ninguna determinacion para saber de mi, que en todo caso se debia suponer el feliz éxito de la espedicion. De esta manera cortaba toda comunicacion; era imposible pues pensar en volver atras. En una palabra, habia quemado mis naves. Por este medio, aunque aventurado, me aseguraba la resolucion de mi jente:

haciéndoles ver al mismo tiempo, que delante teniamos la esperanza de llevar a cabo la empresa, la gloria de realizarla; i en caso de ceder a la falta de resolucion o a los peligros que pudiésemos encontrar, retrocediendo, una muerte segura con todos los horrores del hambre nos aguardaba. A las doce del dia, calmó un poco el viento i concluimos de embarcar los víveres i bagajes. De las cabras que traíamos, ya no quedaban mas que los cinco cabritos, el resto habia llenado el objeto de su venida. La despedida fué tierna: Vicente Gomez i algunos de los peones que volvian tenian las lágrimas en los ojos; era natural, el adios podia ser eterno: íbamos a lanzarnos en lo desconocido: ademas, durante el viaje habiamos vivido tan familiarmente que las afecciones reemplazaron a la disciplina. Nos embarcamos i nos alejamos bogando. Estábamos en el camino del Este. *Alea jacta erat.*

La embarcacion estaba cargada al exceso i la carga mal estivada como pudimos verlo algunos instantes despues. De la cordillera venia por ráfagas desiguales un viento helado, sin embargo, izamos la vela; navegábamos en la larga ensenada que es la punta mas avanzada al Oeste de la laguna de Nahuel-huapi; las orillas están cortadas a pico, i el viento oprimido en este canal estrecho, tomaba a cada momento mayor fuerza. Las aguas azotándose en las altas murallas que le sirven de barrera, producian un ruido imponente i tenian una ajitacion inesperada en un lugar de tan poco espacio. Andábamos bien, apesar del gran balance que habia. Como a ocho kilómetros encontramos una isla pequeña cubierta de árboles. Crecia la ajitacion de las aguas, i dos veces la proa del bote se sumerjió enteramente. Principiaba a ser crítica la situacion; pero el piloto Mancilla era hábil en su oficio i nos hacia evitar las olas con suma destreza i suerte. De repente, habiendo querido tomar la escota de la vela que se le habia escapado, el timon abandonado por un momento se descaló i se fué al agua sin que pudiésemos pensar en recojerlo. Hubo un momento de confusion i de temor, el bote arrastrado por el viento i por el embate de las olas que reventaban sobre nosotros, iba a estrellarse contra las rocas; pero no se turbó Mancilla; en el acto tomó un remo i gobernando con él, nos apartamos del peligro. Sin embargo, no habia seguridad en medio de la borrasca que a cada instante era mas fuerte; era preciso buscar un abrigo. No habia que pensar en encontrar el mas pequeño pedazo de playa; las paredes de la ensenada eran perpendiculares. Todo lo que podiamos exijir de nuestra buena estrella, era una punta pequeña, aunque no tuviese detras de ella

mas que un rinconcito de algunas varas de profundidad, en donde pudiésemos asilarnos i tomar aliento. Caia una lluvia helada como el viento que soplaba; estábamos casi muertos de frio. Veiamos delante, al Este, un horizonte sin nubes, miéntras que nosotros nos hallábamos bajo un cielo negro como tinta. Tuvimos bastante suerte para alcanzar una puntilla; pero siempre era preciso que cada bogador tuviese listo su remo, para impedir que el bote se golpeara contra las rocas. Calmóse un poco el viento, pero no podiamos pasar la noche en donde estábamos, porque mas adelante habia otra punta un poco mas prominente; resolvimos doblarla i lo conseguimos. Detras de ella, habia un corto espacio desnudo de vejetacion en donde pudimos encender fuego para calentar nuestros miembros entumidos por el frio. Desde ahí, ya veiamos desminuir lo escarpado de las pendientes en las cordilleras que teniamos al frente, que hasta esos momentos habian sido solo elevadas paredes cortadas a pico: las líneas culminantes suavizaban su declive i en varios puntos, trechos desnudos de vejetacion, manifestaban que estábamos cerca de parajes ménos salvajes. Por esta razon, era preciso avanzar i miéntras tanto no se podia pensar en eso hasta el dia siguiente. Tanto mas que estando claro el cielo al otra dia, veriamos distintamente el horizonte, cosa indispensable para nosotros que navegábamos en aguas desconocidas: ¿quién podia asegurar que en un momento cualquiera, no encontrásemos un escollo cuya presencia no podiamos sospechar, i contra el cual viniesen a fracasar todas nuestras esperanzas sin contar con la pérdida de la vida?

Alimentamos el fuego i cocinamos, despues envueltos en nuestras frazadas, nos entregamos al sueño confiando en la Providencia i en nuestra fortuna.

5 *de enero.*—Por la mañana, el tiempo parecia un poco mejor. La primera cosa que hicimos, fué repartir de una manera conveniente la carga en el bote, i aun aliviarla; para esto armamos dos de los botes de guta-percha, juntándolos bien sólidamente por medio de un marco de coligües, i con un cabo los pusimos a remolque del bote grande. Habria sido mejor colocar un hombre en cada uno de ellos para gobernar su marcha; pero era esponer demasiado sus vidas. Nos hicimos a la vela; el remolque se comportaba bien.

Antes de salir habiamos discutido con Lenglier sobre el rumbo que se debia tomar para hallar pronto el desagüe. Inspeccionando el horizonte que se estendia delante de nosotros; he aquí lo que presentaba: al frente, a la izquierda, un canal formado por el continente o

lo que parecia el continente i una isla; a la derecha, en el punto mas avanzado, una punta que presumiamos fuese la punta San-Pedro del doctor Fonck, teniendo a su lado una bahía o canal bastante profundo: mas léjos de la isla situada al norte, divisabamos a lo léjos otra boca que se estendia en línea recta del punto en donde estabamos. El camino mas corto, era en la direccion de los dos estrechos, pero el ménos seguro. Apenas lo hubieramos intentado, teniendo a la vista un mapa detallado del lago; con mayor razon en las circunstancias en que nos hallabamos, navegando en un mar en miniatura, cuyos escollos nunca se habian reconocido; tal rumbo hubiera sido una locura; me resolvi entónces a tomar un término medio dirijiéndonos en línea recta a la Punta San-Pedro; i desde allí, teniendo a la vista un panorama mas estenso, podria decidirme respecto del nuevo rumbo que seguiríamos: hicimos eso. El viento era en popa: como a cuatro quilómetros del punto de salida pasamos a la derecha i como a 500 metros de la isla setentrional, en donde bajó en otro tiempo el padre Melendez, i de donde se hàbia dirijido al canal que rodea la Punta San-Pedro, al frente de este canal, se concluye la larga ensenada que principia en Puerto Blest. Teniamos a la izquierda una gran bahía cuya direccion jeneral era Nor-Oeste i a nuestra derecha la Punta San-Pedro. Pero apenas habianos llegado a la altura de esta punta, cuando los dos botes remolcados se sumerjieron: tuvimos solo el tiempo necesario para refujiarnos en una ensenadita situada en la misma punta de San-Pedro. Allí nos ocupamos en reparar el desastre, habiamos perdido solamente algunos sacos de harina i de charqui.

Miéntras que los peones remediaban la averia, pudimos nosotros contemplar el panorama que teniamos a la vista. Al frente se estendia al Nor-Oeste la gran bahía, de la cual hemos hablado, bahía guarnecida de siete islas: la mayor de ellas se estendia tambien al Nor-Oeste i estaba pegada a la orilla oriental. Las islitas que se divisaban en el fondo tenian un aspecto encantador; el fondo mismo de la bahía parecia formado de tierras bajas; i de léjos se hubiera dicho, al ver los árboles que la adornaban, que en las orillas habia alguna habitacion i campos cultivados. La ilusion era completa, los arbustos, cuya altura disminuia con la distancia, parecian de léjos campos de trigo verde, i algunas manchas amarillentas, pintadas en las cordilleras situadas atras, mieses de una madurez mas avanzada.

En el punto en donde desembarcamos, notamos ya algun cambio en la vejetacion: habia un pino que no conocieron los marineros i algunas plantas espinosas.

El doctor Fonck, llama a la isla grande, isla del Padre Melendez. Creo que esta denominacion es errónea. En efecto, con la relacion del Padre Melendez a la vista, podemos seguirle en su marcha: sale del mismo punto que nosotros, encuentra a dos leguas una isla pegada a la orilla meridional, mas léjos otra vecina a la orilla septentrional, entónces dice que se dirije derecho al fondo del canal; en el fondo encuentra tan poca agua que su piragua apenas tiene la suficiente para boyar: de allí, despues de haber salido del estrecho, continúa su camino orillando, i al fin baja a tierra detras de dos islas; dice que desembarcó en una grande isla ¿seria la grande isla lonjitudinal? Evidentemente no; porque, en este caso hubiera dicho que, una vez pasada la isla chica pegada a la orilla septentrional de la larga ensenada del principio, se habia dirijido derecho al Este, pero no dice eso. Ademas, una vez pasada la Punta de San-Pedro, no hai otro canal que como este concluya en cola de raton.

El último de esta clase es el que ciñe a la punta de San-Pedro ántes de doblarla; luego hubiera sido precíso que volviese atras desde la isla larga, por un camino ya reconocido para entrar en el canal: cosa en contradiccion con el objeto de su viaje que consistia en buscar los restos de la mision de Nahuel-huapi.

El padre Melendez no ha tocado pues en la isla larga, pero si, en la punta de San-Pedro, que con justa razon él llama isla, habiéndola reconocido como tal por la vuelta que dió por detras de ella: tambien los indios que he visto despues de mi naufrajio, me dijeron que la punta de San-Pedro solia estar habitada, i que hacia poco vivia en ella una familia Tehuelche. Añade el padre Melendez que en la isla grande encontró siembras de nabos, papas i otras legumbres. ¿Cómo hubieran podido ir a sembrar en la isla larga los indios de ese tiempo que no usaban canoas sin las cuales no se puede atravesar el canal profundo que separa la isla larga del continente? pero podian mui bien los naturales abordar la isla de la Punta de San-Pedro por el bajio en donde faltó agua a la piragua del padre Melendez.

Para concluir esta discusion, la isla Melendez del mapa de Fonck cambiará su nombre: se llamará con mas razon la isla Larga, i con mas razon tambien llamaremos a la punta de San Pedro, isla de San Pedro; de esta manera, conservará algo del nombre que le dió el doctor, su padrino

Las embarcaciones de guta-percha estaban compuestas i tambien arreglado lo que contenian; nos pusimos otra vez en camino, conservándonos siempre a la misma distancia de las dos orillas: la orilla de

nuestra derecha estaba bordeada por rocas, i como a 700 metros, se dirijia al sur en ángulo recto con su primera direccion. Un poco mas adelante, pasamos la isla Larga, de que ya he hablado, dejándola como a seiscientos metros a nuestra izquierda: vimos entónces que todas nuestras presunciones eran justas: la costa qne terminaba la bahía grande volvia a dirijirse al Este. Un poco mas léjos se nos presentó una boca formada por una isla, era angosta, i no obstante, resolvimos pasar por este canal, para tener siempre mas cerca la costa septentrional e hicimos bien, porque apenas habianos pasado por entre el continente i esta isla rodeada de varios arrecifes, cuando los dos botes, que embarcaban ya alguna agua, se sumerjieron de repente i quedaron entre dos aguas; no habia que pensar ya en seguir adelante; pero justamente en ese momento, como si hubiera sido hecha para nosotros, veiamos a la izquierda una pequeña bahía, cuyas aguas en perfecta calma nos invitaban a entrar. Doblando la punta, vi al fiel Tigre, nuestro perro, en honor del cual reservo para mas tarde un interesante artículo; ojalá no sea su oracion fúnebre, que apuntaba con el hocico de una manera que no era natural; segui la direccion de su nariz, i divisé en la orilla un animal de la especie de las gamuzas, que, con sus dos grandes ojos negros i admirados, nos examinaba con atencion; bajé a tierra para preseguirlo con mi rifle, pero no lo hallé, habia huido. En este puerto que llamaremos el Puerto del Venado, el terreno, aunque adornado de algunos bosquecitos, tenia un aspecto en todo diferente al que habiamos pisado hasta aquí. Su color amarillo descansaba nuestra vista del verde color de los bosques de las cordilleras; hasta el sol, parecia no ser el mismo. Se hubiera podido decir que habia dos soles, uno blanco, pálido, frio que habiamos dejado atras, al oeste del lago, teniendo como vergüenza de mostrar su disco: el otro, aureo, deslumbrador, en cuyas olas de luz i rayos de calor estabamos como embebidos. La vejetacion tambien habia mudado de aspecto; teniamos a la vista lomas suaves enteramente desnudas en las cuales un millar de flores de varios colores resaltaban sobre el fondo amarillento de las pampas.

Las horribles cordilleras, con su aspecto verde i sombrío habian quedado atras. La esperanza, este último don de la Divinidad que Pandora tuvo la suerte de retener en su caja, entraba en nuestros corazones; estábamos como prisioneros, que saliendo de la atmósfera fétida de los calabozos se encuentran de repente en medio de un aire puro i brillante.

Nos demoramos una hora en esta bahía, aunque resueltos a seguir

adelante: eramos tan felices respirando con toda la fuerza de los pulmones, el aire puro que nos enviaban los campos vecinos.

Al Sud, al frente concluia la cordillera, que terminaba en suaves ondulaciones; transicion de las formas abruptas de los Andes a los terrenos llanos de la pampa. Un poco ántes de su fin, la cresta haciendo una inflexion formaba una abra notable. ¿No seria esta abra la abertura que daba paso al famoso camino de Bariloche, por el cual los sacerdotes españoles traficaban desde Chiloé a su mision de Nahuel-hapi? Tengo fuertes presunciones para creerlo, i lo que me confirma en esta opinion es lo que me refirió mas tarde un indio Pehuenche llamado Anti-leghen (Blancura del Sol). Me dijo que cada año venian los indios a las orillas de Nahuel-huapi a recojer animales éstraviados, que él mismo, hacia poco habia recojido mas de cincuenta animales vacunos con marcas: provenian evidentemente de los alemanes de la colonia de Llanquihue, que tienen potreros hasta el pié de la cordillera; sin duda alguna estos animalas habian pasado por la abra en cuestion.

Seguimos el camino para doblar la otra punta del puerto del Venado; ya la habiamos doblado cuando otro accidente nos obligó a ir otra vez a tierra: los botes volvieron a sumerjirse, pero la direccion oblícua de la orilla nos abrigaba del viento. Allí resolvimos esperar la puesta del sol, momento en que se calma el viento, para ir a pasar la noche detras de otra punta, distante ocho kilómetros, loma detras de la cual presumiamos encontrar el desagüe. Miéntras tanto encendimos fuego, pasamos revista a las provisiones, estendiendo al sol el charqui de los sacos mojados, recojimos un sin número de plantas para el herbario i a las siete nos hicimos a la vela; pero esta vez sin remolque: con los víveres perdidos en los vários accidentes que habian tenido lugar, la carga de la embarcacion habia disminuido: nos favorecia un viento suave. La luna era espléndida; sin embargo, despues de haber doblado la punta de la loma, resolvimos esperar al dia siguiente; bajamos a tierra en una playa en donde un buen fuego i un ulpo caliente nos puso en estado de pasar una buena noche, agregando a lo confortable, la esperanza que teniamos de encontrar el desagüe al dia siguiente; entónces olvidariamos inmediatamente nuestras fatigas i tendriamos la satisfaccion de haber obtenido el fin propuesto. Que se atribuya a la buena fortuna o a la precision de nuestras previsiones; el buen éxito coronaba la primera parte de nuestra empresa.

6 *de enero*.—Por la mañana el tiempo era magnífico, el sol res-

plandeciente. Resolvimos dirijirnos a una abertura que divisábamos al Este, aunque yendo siempre con mucha precaucion, porque desde la víspera ibamos encontrando palos quemados, tizones, restos de fogones estinguidos, así como estiercol de caballo, manifestándonos que los indios frecuentaban esos parajes: la abertura a que nos dirijiamos, tenia un aspecto enteramente particular; el carpintero nos dljo que al alba habia divisado encima de esta abertura una lijera neblina que anunciaba la presencia de un rio, ¿seria pues el desagüe? pero por otra parte, a medida que nos acercábamos, por una ilusion de óptica, que es preciso haber presenciado para figurársela, la línea que representaba la separacion de las dos lomas amarillas horizontales de la boca, se borraba.

¿No seria entónces el desagüe? yo ocultaba los varios sentimientos que me ajitaban a cada presuncion favorable o desfavorable que se presentaba a mi espíritu; pero Lenglier, de una naturaleza mas impresionable, i ménos acostumbrado a dominarse, se hallaba en un estado de grande ajitacion; porque, como me lo decia despues, suponiéndonos en el caso desfavorable, el resultado hubiera sido la pérdida de cuatro o cinco dias mas; i teniamos víveres para dos meses; pero lo que habia de desagradable en el error, era el disgusto que habria tenido i de que yo mismo hubiera participado, disgusto parecido al de jugador que ve fracasar el resultado de sus combinaciones, o al de un teórico, que habiendo hecho bellas especulaciones, ve de repente, un hecho, brusco como un cañonazo, que le derriba su armazon. Para saber de una vez a que atenernos, i como teniamos el viento contrario para ir a la presunta boca, i por otra parte, era poco prudente penetrar en el desagüe, cuya entrada podia contener algunos escollos, desembarqué a uno de los peones, Juan Soto, individuo de un carácter particular, pero de un valor a toda prueba; al mismo tiempo de una grande perspicacia. Empleó como media hora en ir i volver, miéntras tanto Lenglier estaba silencioso como un reo aquien se ha hecho salir del tribunal para esperar en una pieza vecina la sentencia que va a decidir su suerte. Al fin Soto llega, estamos pendientes de sus labios, i cuando a nuestra pregunta "es el desagüe? contestó un sí, fuertemente acentuado, Lenglier, apesar de su nacionalidad, esclamó "viva Chile"

Entónces resolvimos ir a reconocer por tierra, los alrededores del desagüe i entrar en él solamente a la noche.

Volvimos a desembarcar cerca del lugar del cual habiamos salido; con Lenglier me fuí por tierra hasta el rio; cada uno se interesaba

tanto en la empresa, que aunque era preciso caminar como dos quilómetros bajo un sol de fuego, nuestro carpintero i sus compañeros nos imitaron; orillamos la cuesta i vimos que la entrada del rio era bastante fácil; en una pequeña punta de arena, situada en la otra banda, habia un rincon en donde la corriente era poco sensible; en él fijamos el alojamiento de la noche; alli debia anclarse la embarcacion. Recoji muchas plantas i volvimos satisfecho de la escursion; el carpintero i sus compañeros volvieron un poco despues con sus gorras llenas de frutillas cojidas en las lomas: convinieron con nosotros en que el lugar que habiamos escojido para anclar la embarcacion a la noche era mui apropósito. Todos descansaron esperando la tarde.

Pensando en el desagüe, me acordé de lo que me habia dicho el viejo Olavarria, abuelo de Vicente Gomez, que en otro tiempo habia acompañado al Padre Melendez; cosa increible que despues de setenta años, este anciano tuviese la memoria tan fresca: me habia dicho que el desagüe se encontraba como a seis o siete leguas del punto en donde habia desembarcado, i al pié de un morro notable. Segun la relacion del franciscano, habia desembarcado detras de dos islas, despues de haber pasado el canal: teniamos estas dos islas al frente en la orilla meridional, i siguiendo en la orilla el espacio de seis o siete leguas, dabamos presisamente en el desagüe. El morro de forma estraña no faltaba tampoco, porque encima del desagüe se dibujaba en el azul del cielo una montaña, representando perfectamente el perfil de una de esas estatuas que se ven tendidas sobre las tumbas de la Edad Media; bautizamos este cerro con el nombre de cerro de la Estatua.

Miéntras que esperabamos la tarde, daré una corta idea de los individuos que me acompañaban. Juan Soto, citado mas arriba, habia tenido una existencia bastante barrascosa, habia sido soldado, despues vaquero de un potrero cercano de Valdivia. Su conducta en Puerto-Montt, antes de venir conmigo, no era irreprochable, pero a pesar de todo lo que se me dijo de él, su carácter decidido me gustó, i le traje conmigo.

Francisco Mancilla el carpintero, era un hombrecito flaco i delgado, pero hábil en su oficio; tenia un carácter débil. Antonio Muñoz, el gordo, tenia las formas de un toro: cuello grueso i corto, miembros desarrollados, pero su coraje moral no correspondia con su fuerza física; ademas, era un hablador insoportable. José Diaz, carácter frio i reflexivo, hombre leal; i el mas jóven, Séptimio Vera, con algunos elementos de instruccion i que parecia dotado de un buen carácter

completaba el número de mis peones. Concluiré esta serie de retratos con el de Tigre, el perro, nuestro fiel compañero: nos le habian prestado en el Arrayan para acompañarnos hasta Nahuel-huapi. Tigre mui vaqueano para descubrir i arrear animales, podia sernos de gran utilidad; debia volver a sus penates con Vicente Gomez, pero por sus buenas cualidades le habiamos retenido i no tuvimos que arrepentirnos de esta determinacion. Tigre era un perro que podia servir de modelo a los perros de buena crianza. Apesar de haber recibido una mala educacion, a causa de la jente que habia frecuentado en su juventud, su buen jenio habia triunfado. En el calendario de su vida, los dias de ayuno i de abstinencia debian haber sido mas numerosos que los de abundancia, sin embargo, debo decir en su honor, que nunca pensó reparar el tiempo perdido en perjuicio de nuestros víveres. En nuestra carpa, tenia todo al alcance de su boca; charqui, salchichones, chicharrones, pan, galleta; pero nunca tocaba a nada, si no se le habia dado ántes; una sola cosa se le podia acriminar i era su enemistad encarnizada para con el cabro. Quien sabe si le heria al olfato el olor poco agradable que exalaba este animal; pero debo confesar que esta enemistad nunca pasó de algunos mordiscos a las patas del cuadrúpedo de barba larga. Ademas era poco entrometido; observador ríjido de las conveniencias, Tigre era realmente un tipo perfecto de perro *gentleman*.

A las seis de la tarde nos pusimos en marcha para penetrar en el desagüe: nos hicimos a la vela i a unos setenta metros ántes de llegar orillamos la punta derecha; entónces un peon saltó a tierra con un cabo i lo ató a una piedra; en el primer instante, la corriente arrastró la embarcacion, pero en seguida vino a replegarse poco a poco a la orilla, solicitada por la tension del cabo i por medio de esta feliz maniobra, la pusimos en donde deseabamos.

Examinando el lugar, hallamos en la orilla un huanaco muerto, lo botamos al agua en medio de la corriente, i medimos el espacio recorrido i el tiempo empleado en recorrerlo; 80 metros en 26 segundos. Volvimos a hacer el esperimento con un trozo de madera; para recorrer el mismo espacio empleó 24 segundos. Tomando el promedio 25 segundos i dividiéndolos por los metros recorridos, resultó haber una corriente de trece kilómetros por hora o diez millas poco mas o ménos.

Estendiendo la vista por los alrededores, vimos al Sud, como a un kilómetro distante, un estero dibujado por las arbustos verdes que lo bordeaban: allí debia ser sin duda alguna el lugar que el padre Me-

lendez, en su relacion, señala a la antigua mision fundada por los Jesuitas en 1704. Allí tambien nos dijo que era, la mujer del cacique Huincahual, descendiente de los antiguos Limaiches que vivieron en las orillas del Limay i de los cuales me comunicó algunos detalles. Como a cuatro kilómetros mas léjos, entraba un rio que parecia grande: de él habla tambien el padre Melendez. La falta de luz no nos permitió visitar esos puntos.

Como los cabritos nos incomodarian para navegar en el desagüe, ocupando mucho espacio en el bote, los hice matar i asar: una porcion sirvió para la cena; el resto iba a servir como fiambre para el dia siguiente, en que calculábamos tener poco tiempo para cocinar.

Despues de haber restablecido nuestras fuerzas con esta carne fresca, nos echamos a dormir en nuestras frazadas, cerca de un buen fuego, a fin de estar bien dispuestos para el gran dia siguiente. Ibamos ahora a navegar en el Limay: habiamos recorrido el gran lago de Nahuel-huapi en toda su estension, siendo como de setenta kilómeros de Oeste a Este i como de unos veinte en su mayor anchura

7 *de enero.*—El dia siguiente, al alba, ya todos estábamos en pié i tomando todas las precauciones necesarias para asegurar el buen éxito del descenso. Las cargas se estivaron con esmero: hice colocar debajo de los bancos, los botes de guta-percha, bien arrollados, de manera que ocupasen el menor espacio posible, pero con los tubos inflados, para que la embarcacion pudiese flotar en cualquier evento. Como dejábamos el palo de la vela que no nos iba a servir mas, lo planté en el sitio del campamento i le amarré al estremo un frasco que contenia un papel con nuestros nombres i la fecha del dia. En seguida inflamos las salva-vidas de goma elástica i cada uno ató la suya a la cintura; para la clase de navegacion que ibamos a emprender, esto era una precaucion indispensable; no sabiamos si encontrariamos algunas cascadas, rápidos o rocas que pudiesen causarnos alguna séria desgracia: Francisco Mancilla debia quedarse en la popa para gobernar con la bayona; cada remero en su puesto para bogar si fuere necesario, i un hombre de pié en la proa con los ojos fijos en el rio, para avisar en caso de ver algunos obstáculos; Lenglier i yo, debiamos apuntar las direcciones con la brújula fijada en el último banco, los espacios recorridos por medio del cronómetro i tomar algunos lijeros croquis de las orillas i de las particularidades que se presentasen.

A las siete todos estábamos listos: al salir, el agua estaba bastante ajitada, ajitacion inevitable en un caudal de este volúmen, que saliendo de un lago grande por una abertura relativamente estrecha, encuentra obstáculos i no puede tomar inmediatamente un curso regular. El rio se presentaba así: en un espacio de quinientos metros, hasta una vuelta en donde hai un rápido, que pasamos bastante bien, el curso es regular i no carece de cierta majestad: la superficie es lisa como un espejo, el agua perfectamente clara, se divisa el fondo compuesto de piedras redondas de unas veinte pulgadas de diámetro: tiene como ochenta metros de ancho, i tres o cuatro de profundidad, la corriente rápida, de unas siete millas. En este punto la seccion transversal es mui notable: a la derecha hai colinas bastante elevadas de las cuales hemos nombrado una: el cerro de la Estátua; el rio corre al pié mismo de esas colinas, miéntras tanto que a la izquierda una especie de dique natural le mantiene en su lecho, i el fondo del valle está cincuenta metros mas a la izquierda; de modo que el Limay no corre por el fondo del valle, sino que a media cuesta: su lecho parece un acueducto formado por la mano de la naturaleza para trasportar una masa de agua desde un punto a otro del mismo nivel, haciéndola pasar mas arriba del fondo de un valle mas abajo. El rio sigue rápido pero uniforme dando algunas vueltas, conservando sin embargo su direccion jeneral al Norte. Así, orillando siempre la ribera izquierda, encontrando varias islas bajas con algunos arbustos, navegamos sin accidente hasta las diez de la mañana. El fondo de lo recorrido habia variado entre uno i cuatro metros, la corriente de seis a siete millas por hora.

A las diez llegamos a un codo bastante desarrollado i en vez de orillar la concavidad, lo que no tenia inconveniente, visto el gran radio de la curva, i lo que hubiera sido mejor, porque en este lugar, la pendiente se dirijia hácia el fondo del valle i debia ser allí mayor el caudal de agua, tuvimos la desgraciada idea de seguir la cuerda del arco para cortar derecho. De repente sentimos tocar el fondo; algunos minutos de friccion contra las piedras bastaron para quebrar una de las tablas del bote; por la hendidura entró el agua, pero despacio, alcanzamos la orilla derecha que estaba cerca, en un punto cómodo para barar lo. En pocos momentos habiamos sacado todo lo que contenia, i vimos que en efecto una de las tablas del fondo se habia quebrado; era la tabla del medio e inmediata a la quilla. Armamos un aparejo e izamos el bote a la orilla que solo estaba a una vara sobre el nivel del agua; como habiamos tenido el cuidado de traer estopa i tablas de alerce para reemplazar las que pudiesen ponerse fuera de servicio, emprendimos en el acto la compostura.

Apesar de un calor sofocante i apesar de los mosquitos, cuyo crecido número i las picaduras eran capaces de volverle a uno loco, a las doce, todo estaba concluido; echada al agua la embarcacion i embarcadas todas nuestras provisiones i bagajes. Esto puede llamarse obrar con velocidad i sangre fria: velocidad, porque habiamos perdido solamente dos horas, i sangre fria porque a cada momento podian echársenos encima los indios atraidos por los martillazos del carpintero, i que no habrian sido bastante escrupulosos para echar una mano profana sobre todo lo que nos pertenecia sin hablar de nuestras personas.

Despues de este pequeño accidente, bien se nos puede criticar de no haber emprendido un reconocimiento a ojo del curso del rio, orillándolo por algun tiempo para imponernos de los obstáculos que pudiésemos encontrar mas adelante; la prudencia aconsejaba esta medida; pero estábamos en tierra enemiga i nuestras fuerzas eran demasiado débiles para intentar una cosa semejante.

En fin, a las doce, estabamos otra vez en el agua. Hasta ese momento, habiamos hecho como unos treinta i dos quilómetros. Al principio, todo se pasó como antes; pero a la una, encontramos el rio dividido en tres o cuatro brazos iguales. Antes habiamos encontrado tambien algunas islas, mas la gran diferencia de anchura que aparecia entre los brazos, no permitia la indecision, era fácil escojer entre ellos; pero aqui la cosa era diferente; los brazos iguales, vistos de léjos, tenian el mismo aspecto: durante algun tiempo, escojimos con bastante suerte, pero, una vez, engañados por la apariencia de la superficie, tomamos un brazo de poco fondo; la embarcacion tocaba, habia mui poca agua, todos por un movimiento instintivo, saltamos del bote para aliviarlo, lo arrastramos algun tiempo levantándolo, i llegando a un lugar en donde habia bastante fondo, saltamos todos adentro. Si no hubiesemos ejecutado esta maniobra, como habia poco fondo, podia el bote haberse atravesado i llenado de agua.

Apenas embarcados, nos esperaban peligros de otra clase. El rio, en vez de ser como antes, bordeado de lomas a derecha e izquierda del dique citado mas arriba, corria por entre rocas desnudas i perpendiculares, dando numerosas vueltas que se sucedian sin interrupcion; la mayor profundidad estaba siempre en la concavidad, pero temiamos encontrar rocas en ella, mientras tanto que siguiendo la cuerda, teniamos ménos fondo, es verdad, pero evitabamos los escollos i los remolinos que eran de temer, i en vez de seguir por las curvas nos resolvimos a cortar derecho, bogando con toda fuerza. Al principio salimos bien obrando de este modo, porque los codos no estaban mui

cerca unos de otros, pero cuando dos codos se seguian inmediatamente, teniendo sus curvaturas dirijidas en sentido contrario, la maniobra era mui difícil, porque, pasado un peligro era preciso cambiar bruscamente de rumbo para evitar el siguiente. Todas las caras estaban serias, no de esa seriedad, que revela el miedo, pero de aquella que de muestra que uno comprende lo grande del peligro, aunque mirándolo friamente cara a cara. Cada uno sentia que la salvacion comun dependia de todos i que una falsa remada podia decidir la suerte de siete personas. En esos codos, la violencia de la corriente era grande, casi todos los pasamos con bastante suerte. En uno de ellos, estuvimos a punto de estrellarnos contra una piedra situada a la izquierda, cuando los bogadores de babor, no pudiendo remar con bastante fuerza para virar la proa a la derecha, movidos todos por una idea espontánea, esclamaron "sia fuerte a estribor;" el bote dió una vuelta completa, pero al mismo tiempo fué lanzado a la derecha i evitada la piedra: con facilidad nos pusimos otra vez en el hilo de la corriente i la proa del lado por donde ibamos. Yo mismo, dotado de mayor fuerza física que Lenglier, habia tomado el cuarto remo para animar a la jente con mi ejemplo, dejando a este el cargo de observar los cambios de direccion con la brujula i apuntar con el cronómetro los espacios recoridos, porque, no queria, apesar de la gravedad de las circunstancias, perder ningun elemento que pudiese servirme mas tarde para trazar el curso del rio. A las cuatro i media, el lecho del rio era mas estrecho, la situacion mas crítica, las piedras no eran como antes, una, dos, a flor de agua, i todas cerca de la orilla, sino que algunas habia en la orilla, i otras al medio, aquellas mostrando su cabeza encima de la superficie, estas ocultas, pero indicada su presencia por violentos remolinos i grandes penachos de agua. Un último esfuerzo, fuerte, sobre humano, nos saca de estos malos pasos, i despues de pasado un rápido, viendo una pequeña ensenada en donde podiamos hacer alto para descansar un poco, i estivar en el bote los objetos cuyo arreglo habia sido descompuesto por los violentos choques que habiamos esperimentado, penetramos en ella. Algunos hombres bajan a tierra, como para adquirir nuevas fuerzas pisando el suelo; se amarra al perro que queria seguirlos i nos preparamos para ponernos en camino; por una feliz idea lo desatamos cuando se hubieron embarcado los hombres: esto lo salvó algunos momentos despues. En este punto el rio era mas ancho, la corriente, entre seis i ocho millas; en los rápidos era incalculable, porque solo nos ocupabamos de la maniobra cuando los pasabamos: la profundi-

dad jeneral habia variado entre uno i cuatro metros. Veiamos delante, la superficie del agua que bajaba i subia, produciendo olas marcadas; pero eso no nos infundia temor, porque ya habiamos visto que apesar de una profundidad considerable, una piedra, aun pequeña, situada en un fondo liso, producia olas sensibles en la superficie.

A las cinco, nos pusimos otra vez en medio de la corriente: navegamos como un cuarto de hora; la corriente aumentaba poco a poco: segun nuestros cálculos debiamos hallarnos a corta distancia del punto a donde habian alcanzado los españoles en 1782; contabamos unas 75 millas navegadas: cuando al doblar una punta, el rio se declara en un impetuoso torrente, luego se presentan grandes olas i remolinos: enormes penachos blancos en todas direcciones dan a conocer la presencia de grandes piedras. Salvamos las primeras con alguna dificultad: pero la corriente nos arrastra i la reventazon ahoga al bote que apenas obedece a la bayona. En un claro intentamos ganar la orilla; imposible! hacemos mayor fuerza de remos para que tenga accion la bayona: todo es inutil: resolvimos entónces lanzarnos al medio del peligro i cortar valientemente por la cresta de las olas. En ese momento todo era confusion i movimiento, apenas nos podiamos tener en los bancos: a grandes voces nos animabamos mútuamente: algunos instantes mas i escapabamos pero ¡o desgracia! de repente, el bote esperimentó un violento choque, el agua entró por el fondo i en un espacio de tiempo inapreciable nos alcanzó a la cintura, mandé que se continuase bogando para tratar de dirijirnos a la orilla, pero ya el agua hacia flotar los remos sacándolos de los toletes. En el mismo momento, una gruesa marejada toma el bote de costado, i lo da vuelta poniendo la quilla al aire. Yo tenia mi salva-vida a la cintura pero viendo otra a mi lado, la cojí, i junto con Lenglier i el marinero Vera, que nos hallabamos en el lado opuesto al de donde vino la marejada, fuimos cubiertos i sumirjidos bajo del bote: fuime apique; la salva-vida me hizo subir, pero senti que mi cabeza topaba en los bancos de la chalupa, no podia respirar, hago esfuerzos para safarme i no lo consigo: sofocado i desesperado sin comprender mi situacion, ya me sentia ahogar, cuando un ruido de espuma hirió mis oídos; me senti jirar violentamente dos o tres veces, toqué el fondo i sali a la superficie. Vi entónces a mi lado, a Lenglier pálido i desfigurado que luchaba en medio de las olas: a unas pocas varas mas el bote con la quilla al aire sostenido a flote por los tubos imflados de los botes de guta-percha, i montados encima, a cuatro de los peones:

ofreci a Lenglier la salva-vida que llevaba en la mano; pero la rehusó prefiriendo confiarse a su destreza de nadador i se dirijió al bote: los peones le pasan un remo i sube a la quilla, hacen otro tanto con Vera: yo mas lejos del bote, segui nadando: algunos remolinos me empujan a la orilla, toqué en una piedra, me apoyo en ella i llego luego a la revesa me tomo de unas ramas i me izé a la tierra. El bote siguió pór algun tiempo arrastrado por la corriente: pero al fin se detuvo como acuñado entre dos piedras cerca de la orilla; los peones entónces se echaron al agua i salieron a tierra. El ancho del rio era como de ochenta metros en ese lugar, la profundidad como de unos cuatro metros.

En este momento soplaba un viento helado de cordillera; ¿con que encender fuego para secarnos? teniamos los vestidos empapados: todos teniamos los elementos necesarios para sacar fuego, uno un pedernal, otro un mechero, otro fósforos, pero el agua los habia echado a perder i sin embargo no podiamos pasar la noche sin fuego; para calentarnos, no tuvimos otro recurso que correr rejistrando las orillas, en busca de los objetos del naufrajio, que la corriente podia echar a tierra. Asi salvamos algunos sacos de charqui i harina, mi mochila, la de Lenglier, todo lo que nos permitió cambiar de ropa, i tambien dar alguna a nuestros peones cuyos efectos se habian perdido en el descalabro. El sombrero de Lenglier vino tambien a la orilla, no volvi a ver el mio; salvamos igualmenre una caja de lata que contenia el café i el chocolate, todo eso era mui bueno, pero faltaba el fuego, cuando, o fortuna; rejistrado mis bolsillos hallé una cajita de cobre en donde habia cuatro o cinco fósforos secos, era un ausilio de la Providencia, sin eso hubieramos pasado una noche terrible. Pronto se encendió un gran fuego, i nos estendimos en el suelo al rededor. Entónces pensamos en el perro ¿que habia sido de él? me acordaba que antes de salir del puertecito en que tocamos a las cinco de tarde, lo habia desatado del cordel que lo amarraba a un banco, de otro modo hubiera sido sumejido dentro del bote, lo corto del cordel no le habria permitido salir a la superficie. Felizmente nada sucedió, alli cerca estaba el pobre Tigre, se habria dicho que comprendia la desgracia que nos habia sucedido; con el hocico entre las patas, abatida la cara, los ojos fijos al suelo, ni aun queria acercarse al fuego: ¡o admirable instinto del perro! conocia mui bien que no era por pura diversion que habiamos ejecutado ese baile acuático en que él habia tomado parte i que no era comun la desgracia que nos heria: desde ese momento aumentó la aficion que teniamos a nuestro buen Tigre.

Habriamos podido pasar mui bien la noche en la orilla sin fuego, sin vestidos secos, sin nada para comer; pero la Divina Providencia habia permitido que se hubiesen conservado secos, dos o tres fósforos, i que las primeras cosas que la corriente arrojase a la orilla, fuesen sacos de víveres i las mochilas con la ropa que necesitabamos para poder cambiar de vestido: hasta la guitarra i el flageolet se salvaron. Algunos podran reirse al oir estas palabras; pero nada hai casual en este mundo; dos dias despues, la guitarra que regalé al hijo del cacique, me sirvió para conquistar su buena voluntad i su proteccion. Mis compañeros durmieron bien, yo poco: habia porque desvelarse: fracasar cuando ya llegabamos al puerto! no obstante, traté de hallar consuelo; segun mis cálculos cuya precision me confirmaron los indios al dia siguiente, no distabamos mas de diez o doce quilómetros de la confluencia del Limai con el Chimehuin o Huechun, espacio del cual Villarino habia remontado ocho quilómetros: luego el reconocimiento se podia reputar como completo, debiamos agradecer a la Providencia que hubiesemos podido alcanzar hasta ese punto.

8 *de enero*.—Por la mañana el sol estaba resplandeciente absolutamente como si el dia ántes no hubiésemos naufragado. Hai una cosa digna de notarse i que talvez observa todo el mundo; cuando le sucede a uno alguna grande desgracia; por ejemplo, la pérdida de sus padres, de un pariente o de sus bienes; en virtud de ese *yo* que es el rasgo mas característico del ser humano; se figura uno que todo el mundo debe afectarse con el suceso, que el órden establecido va a ser trastornado i al dia siguiente se admira uno de que todo marcha como ántes, tanto en la naturaleza como en la sociedad. El sol se asoma ni mas ni ménos brillante, los vecinos continúan su vida de todos los dias, i sorprendido comprende uno que la desgracia que le hiere pasa desapercibida para el resto de la creacion. Ya habia notado esto con la ocasion de la pérdida de personas queridas, volvi a notarlo en nuestro descalabro. El sol se asomaba radiante, cantaban las aves en el aire, i el Limay corria bullicioso lo mismo que si el dia ántes no hubiese hecho fracasar todas mis esperanzas.

Luego me puse a reflexionar en el partido que debia tomarse. Lo primero que debia hacerse era evidéntemente tratar de salvar todo lo que pudiésemos del naufrajio, tanto en el interes de nuestras personas como del porvenir, porque miéntras mas cosas salvásemos, tanto mas numerosos regalos podiamos hacer a los indios, bien fuese que ellos nos encontrasen primero, o que nosotros fuésemos en su busca Acabábamos de tomar un lijero almuerzo para dirijirnos en segui-

da al bote, cuándo de repente en la cima de una loma que habia cerca, aparecieron dos indios a caballo; se detuvieron i quedaron como petrificados al vernos. Ya el dia ántes, habiamos visto unas ramadas en las orillas del rio; en el lago habiamos encontrado señales evidentes de su vecindad, bien podiamos esperar su encuentro, pero ellos no podian imajinarse hallar estranjeros cerca de un bote roto, i que habian bajado el curso del Limay, rio que sabian era demasiado torrentoso para que alguien se atreviese a navegar en sus aguas. Me adelanté hácia ellos i se apearon, lo que sabia de indio se reducia poca cosa, sabia decir *peñi* (hermano) les dije *peñi;* me contestaron *peñi*, les ofreci tabaco, algunas *chaquiras* i cuentas, que contenidas en mi mochila habiamos salvado, les di charqui i harina que comieron con mucho gusto, i sabiendo yo que habia existido un cacique en el Limay llamado Llanquitrue; solté la palabra Llanquitrue; los indios se quedaron sorprendidos al ver que conocia el nombre de ese cacique, se pusieron a hablar i comprendí por sus jestos que me invitaban a ir con ellos a los toldos de Paillacan, a cuya reduccion pertenecian. Les hice entender por señas, que ántes ibamos a tratar de salvar lo que se pudiese i que despues les acompañariamos. Vinieron a presenciar la operacion, profiriendo a cada momento palabras de conmiseracion: el carpintero Mancilla, Juan Soto i los otros se botaron al agua i subieron a la quilla del bote, quebraron las tablas del fondo i sacaron algunos sacos de harina i de charqui, en seguida uno por uno todos los forros de los botes de guta-percha, los útiles del carpintero i otras cocitas; por lo restante debiamos hacer duelo, se habia ido al fondo del rio. Ensayamos de sacar el bote de entre las piedras, pero estaba tan acuñado que se rompieron todas las cuerdas sin que se moviese. Solamente tuvimos un consuelo: el saco que contenia todos los papeles de la espedicion, habia salido a la orilla, i tuve la suerte de alcanzarlo con un remo: me oculté entónces i quemé todos aquellos papeles que pudiesen comprometerme. Despues volvimos al alojamiento de la noche e hicimos los preparativos de marcha.

Los indios traian consigo ademas de los caballos que montaban, otros dos i un potrillo: tercié mi mochilla i con la bolsa de la guitarra hice una gorra para preservarme la cabeza de los rayos del sol, i monté en uno de los caballos. Entre los indios, como entre los niños, no es la paciencia su principal cualidad; a cada rato decian *amui amui,* i no era preciso ser mui entendido en la lengua, para comprender que querian decir *vamos, vamos*; por otra parte, la pantomima era mui significativa. El caballo no tenia montura de ninguna

clase; pero mi situacion no era para preocuparme de pormenores tan insignificantes, así es que obedeciendo a las señas de los indios me puse en marcha con ellos.

La figura que hacia era de las mas curiosas, figuraos un jinete con solo camisa, pantalones, la mochila a la espalda i por tocado la gorra que habia confeccionado, que parecia un turbante con punta, semejante al que usan los circasianos del Cáucaso. Al verme en la sombra no podia contener la risa. La jente me seguia a corta distancia: la marcha de los caballos indios, bella raza de caballos, es bastante lijera: en poco tiempo me seguia solo uno de los peones i Lenglier con su mochila al hombre que gustándole mas caminar a pié, habia hecho montar en el otro caballo al peon Vera que estaba algo maltratado con un golpe recibido en el naufrajio. Orillamos el Limay como seis kilómetros: a cada instante los indios miraban para atras, espresando en sus caras el disgusto al ver a mis compañeros distantes unos de otros en el sendero que seguiamos.

En esta parte del rio que recorriamos, el valle iba tomando mayores dimensiones i la superficie del agua era mas mansa: a algunas cuadras mas abajo del naufrajio no se veia ninguna piedra: pequeñas islas que dividian el rio de cuando en cuando, formaban canales mansos en algunos de los cuales se divisaban pescados como de un pié de largo: las islas eran bajas con unos matorrales de arbustos pequeños: en las orilla principiaban a manifestarse algunos sauces. En tan excelentes circunstancias para navegar el Limay, desgraciadamente nos veiamos obligados a despedirnos de él i renunciar a la gloria de recorrer su curso. Llegando a un pequeño estero, los indios se apearon, pusieron cuatro piedras en cuadro i encima colocaron un pellon con la lana para abajo; luego de la harina que les habiamos dado, echaron unos puñados, en seguida tomando agua con las manos i la boca, la vaciaron en la harina, revolvieron con el dedo i se pusieron a comer. Lenglier habiendo notado que la forma de sus cachimbas no era apropósito para fumar acaballo, les ofreció un poco de tabaco i cebó la suya invitándoles a fumar para dar tiempo a la jente que llegase: Lenglier que es un encarnizado fumador me decia que desde ese instante tuvo mala idea de los indios, porque no sabian fumar: dieron dos pitadas, medio se embriagaron, guardaron silencio por algun tiempo, escupieron veinte veces, apagaron la cachimba (tenia solo una para los dos), i montaron acaballo diciendo *amui, amui*. Como habia comprendido que distábamos solo un corto trecho de los toldos, no trepidé en seguirlos; deseando por otra parte satisfacer yo solo a la

preguntas que debian hacer los indios. Dije a Lenglier que esperase a los otros i despues que me siguiesen si podian, en caso contrario, aguardase a que yo enviara por ellos; contando con verlos en pocas horas mas.

CAPÍTULO IV.

Marcha con los indios.—Llegada a los toldos.—Entrevista con el Cacique Paillacan.—Argomedo.—Quintunahuel.—Convenio con Paillacan.—Manda en busca de la jente.—Labrin.—Codicia de Pascuala.—Llega la jente.—Relacion de lo sucedido despues de mi separacion.—Antileghen.—Embriaguez.—Partida.—Rio Caleufu.—Aspecto de la caravana.—Cacique Huincahual.—Quemquemtreu.—Costura de cueros.—Jacinto.—Una carta.—Partida.—Antinao.—Mancilla, Muñoz i Tigre se quedan con él.—Indios de Huechuhuehuin.—Trureupan.—Parlamento.—Partida.— Huentrupan.—Lago de Lacar.—Queñi.—Chihuihue.—Arsquilhue.—Dollingo.—Malo.—Arique—Valdivia.

Miéntras tanto, yo segui con mis dos indios: el sol era abrasador; la gorra hecha con la bolsa de la guitarra llenaba bien el objeto, pero no sucedia así con mis demas atavíos, que solo consistian en la camisa i el pantalon, porque estos no eran suficientes para ablandar la dureza del lomo del caballo. Miéntras acosaba yo a los indios con preguntas de todo jénero i de diversas maneras para hacerme entender, no sentia lo pesado del camino; pero despues cuando principiamos a subir i bajar lomas de arena i piedras a un paso que dolorosamente me hacia sentir la falta de montura, entónces conocí que era de carne i huesos i de un material mucho mas blando que los del caballo que me aserraba con su flaco espinazo. Las riendas eran de un lazo duro, tiezo, que jamas se habia enroscado, de manera que me veia obligado a forzar el rollo con las dos manos; cuando acosado por el dolor, apoyaba una de ellas en el anca del caballo para suspender el cuerpo i aliviarme un poco, se me iba de la otra una larga lazada que pisaba el caballo i se encabritaba al sentirse contenido. Los indios al ver en mi cara la espresion de tormento que revelaba, para inspirarme paciencia, se reian i me hacian señas para que apurase el paso. Caminando hácia el Noroeste, llegamos a una quebrada que por su verdura debia contener alguna humedad; el sol, la falta de aire i el excesivo polvo me tenian sediento; comprendiéronlo los indios i echamos pié a tierra: uno de ellos cavó el suelo con su cuchillo i pronto el agujero se llenó de una agua turbia i negra; apagamos la sed i nos pusimos otra vez en marcha, pero mas despacio. Entónces el que parecia mayor de los dos indios, principió a galopar i pronto lo perdimos de vista: esta maniobra me dió algun cuidado, a lo que se agregaba el aire preocupado que tomó entónces mi otro

compañero que ya no contestaba a mis preguntas sino con un monótono *mai, mai* i sin comprenderme. Las horas corrian i los toldos no se divisaban; habiamos dejado a un lado algunos senderos i caminábamos siempre por valles i lomas interminables. Preocupado, silencioso, iba yo, cuando el indio me llamó la atencion señalándome una loma elevada como a cuatro kilómetros adelante; fijandome bien, divisé un bulto pequeño quese dibujaba en el horizonte: era el otro indio que a galope llevaba esa direccion. Una tropa de guanacos en ese momento nos hizo volver la cara; los animales confiados en nuestro inofensivo número, pasaron cerca de nosotros, apurando un poco mas el paso con los salvajes gritos de mi *cicerone:* subimos la loma i bajamos por un valle pastoso en donde habia algunos caballos; el indio me dijo entónces: *Paillacan calluellu, amui,* nos pusimos al galope; media hora despues, al concluir el valle que se unia en ángulo recto a otro mas ancho, divisé en éste unos cuatro toldos amarillos con alguna jente; como a unos doscientos metros ántes de llegar se me presentó un jinete vestido a lo español que me habla en castellano diciéndome que uno de los dos indios que me conducian se habia adelantado i avisado al cacique de mi llegada, al mismo tiempo se puso a compadecerme por haber caído en manos del indio mas alzado i mas pícaro de la pampa: no dejó de infundirme algun temor esta introduccion tan poco de acuerdo con mi situacion. Algunas indias i varios niños desnudos se presentaron a examinarme con estúpida curiosidad; pregunté por el cacique i serenándome cuanto pude penetré en el toldo mayor.

De pié, envuelto en un cuero se encontraba el viejo cacique con los ojos colorados i el pelo desgreñado; le saludé dandole la mano, i él, escondiendo la suya no me contestó. Atemorizado con esta manifestacion tan poco urbana me quedé de pié, confundido, sin saber qué decir; trascurrieron así algunos segundos; ninguna de las indias se movia; se sentó luego el cacique; quitéme de los hombros la mochila e hice lo mismo; a una seña del viejo se sentó el español cerca de mí; entónces con una voz ronca i colérica principió el cacique un largo discurso. Miéntras él hablaba, yo pensaba en las contestaciones que le iba a dar; no era posible decirle cual era mi nacionalidad ni el objeto de mi viaje, porque era lo suficiente para perderme; las relaciones de esos indios con los Araucanos son bastantes para que participen del odio que éstos tienen por los chilenos, i celosos como son de su independencia, era un atentado directo contra ella el intentar reconocer uno de sus rios: me decidí, pues, a

no decir la verdad. Al trasmitirme el lenguaraz las preguntas sobre quién era, i de dónde venia, le contesté que era ingles, marino, en viaje para Patagonia (así llaman ellos al Cármen) i despues a Buenos-Aires con el objeto de dar un poder a un hermano que allí tenia para cobrar de Inglaterra un dinero heredado. Díjome que habiendo una mar grande por donde andaban los ingleses ¿por qué no me habia ido embarcado para Buenos-Aires? o que habiendo camino en las pampas ¿por qué no habia hecho el viaje por tierra? A estas razonables objeciones contesté que los buques ingleses tocaban en Chile i seguian para el Norte, tardando dos años hasta Inglaterra, viaje demasiado largo para emprenderlo; i si yo me habia venido por el Limai i no por tierra, era porque mi profesion me lo habia exijido así; no estando como maríno que era, acostumbrado a andar acaballo, i que por los libros de los antiguos españoles habia sabido la existencia de ese rio i el poco tiempo que se necesitaba para ir a Patagónica navegando sus aguas. El cacique hizo mencion entónces con los recuerdos de su padre de la espedicion de Villarino por el rio Negro i de la mision de los jesuitas en Nahuel-huapi, despues en un tono el mas enojado me dijo que si no sabia que merecia la muerte por haberme venido a sus tierras sin permiso alguno, tratando de pasar escondido como andaban los hombres malos, que eso probaba lo poco amigable de mis intenciones: le contesté que las aguas por donde habia navegado eran de las nieves de Chile i pertenecian a ese Gobierno que me habia dado el permiso necesario para recorrerlas; que no era la primera vez que trataba con indios, que habia visitado a los Huaicurúes de Magallanes (tribu que entre ellos tiene gran reputacion de ferocidad,) que habia vivido con los indios negros del Brasil, indios que tenian ocho hileras de dientes, una larga cola i que comian carne humana, i en medio de esa jente tan temible habia hallado la mas amistosa hospitalidad; esa misma persuasion me asistia para con los indios pampas i al venir solo, a reclamar su proteccion, demostraba la confianza que tenia en el buen corazon de los habitantes del desierto: que mui léjos de haber querido pasar ocultamente por el Limai, mi intencion habia sido detenerme en su confluencia con el Chimehuin para tratar con los indios i esto lo atestiguaban los regalos que traia con ese objeto; i diciendo esto, saqué de la mochila los prendedores, cuentas i demas chicherias i estendí todo a su vista, agregándole que eso era bien poco, pero que si hubiera venido de Valdivia con mulas i no a pié como habia venido hasta Nahuel-huapi, habria traido mucho mas. Al mismo tiempo le

hice entender que no dudaba me permitiría seguir mi viaje para el Cármen i antes de continuarlo iria yo a Valdivia para buscar los caballos necesarios; entonces, no serían pocos los regalos que de esa ciudad le iba a traer para recompensar su buena voluntad. Callóse i principió a rejistrar todas las cosas junto con los chiquillos i las sirvieñtes: en ese momento entraron varias indias a grandes gritos revelando en sus ademanes el estado de embriaguez en que se hallaban. Aprovechándome de la confusion, saqué de la mochila el flageolet i me puse a tocar: sorprendida la jente i principalmente el cacique, me escucharon un poco i luego el viejo me pidió el instrumento i lo hizo sonar; en seguida me hace señas para que vuelva a tocar. Esta familiaridad establecida por medio del flageolet, me da mas confianza, los temores se me disipan i toqué el *Sturm Marsch Gallop*. Por la satisfaccion con que me oía el cacique i por la diferente espresion que tomó su cara comprendí que me habia salvado. Algun rato despues, los regalitos se desbarataron, indias i niños ya no se ocuparon mas que en el exámen curioso de los objetos que a cada uno le habia regalado el cacique i en comparar su importancia. Sereno ya, principié a estudiar con escrupolosidad mi nueva compañía. Por el lujoso atavío de una de las indias i por la mayor cantidad de aguardiente que habia bebido, conocí que era la mujer principal del cacique (tenia dos mujeres) india de elevada estatura, de nacion Tehuelche, con un cinturon de cuentas coloradas i azules; las demas eran de los toldos vecinos. De pié, cerca de mi habia un individuo rubio, de ojos azules, vestido de español, con el traje todo roido i sucio; la cabeza atada con un harapo; le creia ingles; pero conocí pronto su nacionalidad al dirijirme la palabra en español; era un jóven Argomedo i Salinas de Chile: emigrado político en 1851, una série de circunstancias lo habian llevado al Cármen, se habia casado allí i deseando ver a su familia de Chile, juntóse con unos indios pampas que habian ido a vender cueros a esa ciudad i que le aseguraron la facilidad de llegar a Chile por esa via. Engañado con sus promesas, pasó el desierto en veinte i seis dias i al llegar a las tolderias de Paillacan, este lo habia detenido i lo guardaba con el cargo de ovejero, consolándose con falsas promesas de libertad que le hacia el indio. Pocos dias ántes de mi llegada, habia intentado asesinarlo i solo debió su salvacion a la fuga i a la mediacion del hijo del cacique: llevaba, pues, una existencia sumamente pesada, aunque el servicio no era mucho; consistia solo en el cuidado de las ovejas, en ensillar el caballo del cacique i encender el fuego para cocinar; pero la ignoran-

cia del idioma le mantenia en un triste aislamiento, amargado con la inseguridad de su persona i la remota esperanza de salir de esa situacion. Me dijo que yo habia tenido alguna suerte en medio de mi desgracia, porque talvez otra cosa me habria sucedido si el cacique no hubiese estado tan solo; los indios de las tolderias andaban en las cacerias al Sur de Limay hacia ya tres meses i el cacique se consolaba de su ausencia con la compañía de un barril de aguardiente. Esta circunstancia realmente me iba a favorecer, porque el cacique solicitado por mis ofertas, bien podia tomar una resolucion favorable, sin tener que oir las objeciones ni los comentarios de su jente. Era preciso entónces tratar de salir lo mas pronto, antes que viniesen los indios de las demas tolderías atraidos por la noticia i que pudiesen servir de obstáculo a los buenos deseos del cacique.

El viejo siguió bebiendo i las mujeres entonando sus monótonos alaridos: el jóven Argomedo me procuró un pedazo de carne de caballo; iba a comerla por primera vez; satisfice el hambre que era mucha con la caminata, la carne me gustó poco, mejor es la de *ave*. Un poco mas tarde el cacique envió a dos muchachos en busca de mi jente; pero volvieron sin haberla encontrado. A la misma hora divisé en una loma del valle a un indio que apenas podia tenerse a caballo i dando grandes gritos se dirijia a los toldos: era Quintunahuel, el hijo de Paillacan que venia de una fiesta de la vecindad; su mujer le salió al encuentro, recibió las riendas i el indio al desmontarse cayó al suelo cuan largo era; se levantó i bamboleando entró a su toldo, quedando la mujer ocupada en desensillar el caballo. Como una hora despues, me mandó llamar diciéndome que fuese a saludarlo, que él era el hijo del cacique. El bribon impuesto ya de todo i de que habia salvado alguna harina i otros artículos del naufrajio, al mismo tiempo alucinado con la esperanza de que yo le podia traer tambien algunos regalos si su padre me dejaba ir a Valdivia, se manifestó mui amable, diciéndome que habia celebrado mucho mi llegada i que le sería mui agradable mi compañía cuando fuesemos juntos al Cármen; i otros cumplimientos por el mismo estilo. Luego me retiré i llegó la noche; dormí en la misma cama de Argomedo que era compuesta de algunos cueros de oveja i una frasada rota.

9 *de enero*.—Al otro dia el cacique con la cabeza fresca, me hizo llamar a parlamento: el sol principiaba a levantarse; él iba a ser el testigo de mis promesas. Se sacaron algunos cueros fuera del toldo i nos sentamos: la conversacion principió casi con las mismas palabras

de la víspera; yo imitando la elocuencia de los indios, elevaba cuánto podia la voz i contestaba con toda la entereza posible; al fin triunfó la codicia, el indio me dijo que otro cacique me habria dado la muete sin escucharme, por el solo hecho de haber venido por el Limai; pero él como tenia buen corazon me perdonaba i me iba a dar la libertad para ir a Valdivia i traer muchos regalos para recompensar con largueza sus buenos sentimientos; i a mi vuelta, podria seguir mi camino en compañía de sus indios que iban a vender cueros al Cármen. El mozo Cárdenas me ayudaba en esos momentos, asegurando al cacique que yo iria hasta Valdivia en su compañía para traer lo que se me exijía. Este muchacho habia sido, por espacio de dos años, prisionero del cacique i despues de haber recobrado su libertad, venia todos los años desde Valdivia a comprar caballos por aguardiente: el cacique tenia fé en sus palabras. Convino en todo, pero quedé yo obligado a dejar en rehenes a dos de mis peones, para asegurar el cumplimien;o del convenio; hízome jurar por el sol i se levantó la sesion. En seguida ordenó a Quintunahuel que se preparase para ir en busca de la jente, i a las once salió acompañado de un mozo chileno Labrin que tambien se hallaba detenido en los toldos, del moceton que me habia acompañado desde Limai i otro mas. Este mozo Labrin se encontraba entre los indios por circunstancias las mas peregrinas: enamorado de una niña de Rio-Bueno, en Valdivia, se huyó con ella; para ponerse a salvo de las persecuciones de la justicia, vínose a buscar la seguridad entre los indios: la compañía que traia fué suficiente para ser perfectamente recibido; el cacique principalmente se esmeró en atenderlo. Labrin temeroso de la interesada proteccion del indio, quiso volver sobre sus pasos. Grande fué su sorpresa cuando el cacique le contestó que podia marcharse; pero dejando en su poder a la muchacha para darla a su hijo mayor en matrimonio; no quiso Labrin recobrar a tan duro precio su libertad i prefirió correr la suerte de su querida: desde entónces fué mui duro el tratamiento que recibiera del cacique, pretendiendo de ese modo forzarlo a que aceptase sus condiciones. El futuro novio de la niña debia llegar pronto; andaba en lo de Calfucurá; en esta situacion se encontraba Labrin cuando nosotros llegamos.

Durante el resto del dia estuve casi esclusivamente ocupado en contener la excesiva codicia de Pascuala, la favorita de Paillacan: a cada rato me fastidiaba con sus importunas preguntas, ¿qué me trajistes? que me vas a dar? dámelo todo a mí, ahora Quintunahuel se va apropiar de todo. A todo le contestaba con paciencia, para no

disgustarla i para que con la esperanza de mis regalos me diese ella lo necesario para comer, que no era lo que mas abundaba en el toldo. Esta india se habia criado en las vecindades del Cármen i hablaba mui bien el español.

10 *de enero*.—El sábado a las doce llegó la jente con Lenglier que me refirió lo que habia sucedido desde nuestra separacion. Se espresó en estos términos:

"A las doce, cuando me separé de Ud. esperé algun tiempo al resto de la jente; viendo lo que distaba (solamente como un cuarto de legua) i que Ud. i los indios iban a tomar por un valle lateral a la izquierda, no queriendo tampoco perderle a Ud. de vista, a fin de penetrarme bien del camino en caso que un accidente de terreno lós ocultase, me puse en camino con el peon Vera i el caballo, caminando al paso a fin de conservarnos a igual distancia de Ud. i de los que quedaban atras; pero llegado al punto donde Ud. cambió repentinamente de direccion a la izquierda, me demoré a la entrada del valle, hasta que los otros me hubiesen alcanzado. En este valle corria un riachuelo, le seguí a Ud. con la vista i como habia creído entender que los indios estaban cerca, no dudé que los toldos estuviesen en las orillas del riachuelo, a dos o tres horas de camino a lo mas, como que no era natural creerlos colocados en esa pampa árida i privada de agua; esperé a la sombra i me alcanzaron los peones. Habia tenido la precaucion de poner en mi mochila, charqui, café chocolate del que habiamos salvado; la jente estaba mui cansada, como era natural despues de las emociones i fatigas del dia precedente i una marcha descalzos, bajo un sol ardiente i por un terreno erizado de espinillas que lastimaban los pies; me resolvi hacer un alto de media hora en este lugar. Antonio Muñoz, el gordo, manifestó entonces el deseo de montar en el caballo, i como se habia herido un pié en la mañana cuando estabamos trabajando en el bote, tenia mas derecho a esta comodidad que Vera que solamente tenia dolor al pecho. Orillamos el estero i llegamos al vado en donde crecian algunos arbustos. Saliendo de allí, el sendero era bastante bien marcado, pero no era asi un poco mas lejos: se alejaba sensiblemente del estero; esto trastornaba completamente las ideas que habia sentado en mi espíritu; hice marchar de frente a la jente; de esta manera, no podiamos perder los rastros; pero al llegar a una cresta que debiamos encimar nos hallamos indecisos, no habia mas rastros. En la cresta lejana a la derecha, veia dos formas que, parecian pertenecer a dos hombres a caballo. No dije nada, pero mandé a Soto a pié que fuese

a hacer un reconocimiento adelante. Me paré con el resto de la jente i al hacerles reparar lo que divisaba, el gordo, sea a consecuencia de la debilidad, resultado de las fatigas i emociones que habia esperimentado, o sobrecojido de un terror pánico o que se atribuya a una conjestion cerebral debida a su temperamento apoplético, cayó del caballo como una masa inerte. Le trasportamos cerca de unos charcos de agua, i luego bañándole la frente con agua fresca recobró sus sentidos. Soto volvió i montando en el caballo se dririjió a la cresta. Media hora despues volvió i me contó que lejos, mui lejos, i siguiendo la orilla del Limay, se le veia ir a juntarse con otro rio, i que cerca del confluente habia divisado toldos. Era ya tarde i demasiado peligroso aventurarse en esas pampas privadas de agua, sin estar cierto de llegar ántes de la noche; nos replegamos al punto en donde habíamos rodeado el estero i allí resolvi esperar noticias de Ud., i en el caso de no recibirlas, retirarnos a las orillas del Limay, en donde habíamos dejado las provisiones. Encendimos fuego, dividi en seis partes iguales el charqui, i distribuí a cada uno su porcion, no sabiendo lo que nos reservaba el porvenir, dejando a cada uno la libertad de economizar sus víveres.

"En la noche, en la cresta que no habíamos encimado, divisamos dos hombres a cabalo; no vieron probablamente nuestras señales, porque dieron vuelta i desaparecieron. Eran los que Ud. habia mandado en busca nuestra. No creí prudente pasar la noche en donde nos hallábamos; podian pasar indios por allí; fuimos a acamparnos a quinientos metros, a la derecha del sendero, en una quebrada grande en donde qudábamos bien escondidos. El fiel Tigre fué puesto de centinela encima de las rocas que la dominaban; allí amarramos el caballo, i para mayor precaucion, dormimos sin fuego. Al amanecer, fuimos otra vez a la orilla del estero; no teniendo noticias de Ud. i convencidos que el lugar mas conveniente para nosotros en todo caso, era cerca del bote i de las provisiones, me marché con la jente hácia el lugar del naufrajio. De esta manera si venian por nosotros, sin duda alguna vendrian los mismos dos indios que nos hallaron primero, pasarian por el mismo camino del dia precedente i nos encontrarian. Nos pusimos en marcha, i al llegar al Limay, seguimos el sendero, pero mandé a Soto que a caballo rejistrase paso a paso las playas del rio; así podiamo, recojer las cosas que la corriente hubiese arrojado a las orillas. No fué infructuosa esta medida; Soto recojió el paquete con las frazadas i dos sacos de harina mui poco mojada. Al fin llegamos al campamento del 7. Apenas habíamos

encendido fuego, cuando vimos desembocar por el sendero que acabábamos de recorrer, unos hombres a caballo. Llegando se apearon; a su cabeza venia Quintunahuel hijo de Paillacan; nunca habia visto a un Pehuenche, no podria decir a Ud. la impresion que me causó cuando para bajar del caballo, dejó caer su *huaralca* i vi salir del cuero, un cuerpo desnudo, flexible como el de una culebra i de un color cobrizo. Los compañeros de Quintunahuel se echaron con voracidad sobre los víveres; yo ofrecí tabaco i una cachimba a Quintunahuel. Cargamos en los caballos que traian, los sacos de harina i charqui i nos pusimos en marcha. Quintunahuel me dió un caballo, los otros se fueron en ancas de los indios; pasamos la noche en el lugar en donde habiamos pasado el dia anterior i por fin llegamos a los toldos. Aprobé todo; habia tomado el partido mas conveniente en esta circunstancia i le presenté al cacique. La jente tenia hambre; Pascuala, la favorita, les sirvió en un plato de palo, caldo i carne de oveja hervida.

Yo queria ponerme en camino el mismo dia, pero como los peones estaban cansados, esperé la mañana. Esa noche llegó un indio Antileghen a los toldos de Paillacan, venia de cazar; traía consigo un barrilito de aguardiente. El ilustre Paillacan celoso partidario del culto del agua de fuego, se sentó en el suelo, teniendo a Antileghen a su lado: al frente de ellos, me coloqué yo con mi flageolet; Argomedo tocaba la vihuela; entónces comenzó el concierto i las libaciones. Al principio, Paillacan tomaba solo i aun no pasaba el jarro de lata a su querida Pascuala que estaba sentada a sus espaldas, pero desarrollándose su jenerosidad a medida que el aguardiente le subia al cerebro, convidó a sus vecinos. A la noche mis honrados Pehuenches se hallaban completamente ébrios. Paillacan, loor al coraje desgraciado, habia sucumbido, vencido por las libaciones; i Antileghen, que al son de nuestra música bailaba interminables samacuecas, sucumbe tambien agobiado por el cansancio i cae con un sueño letárjico encima de un pellon. Le cubrimos con un poncho como se hace en la noche de una batalla con el cuerpo de un jeneral vencido, pero valiente, cuya intrepidez se ha admirado durante el combate.

Qintunahuel habia resistido mejor que sus mayores, i un poco despues me mandó buscar para que bebiese en su compañía i la de su interesante esposa, un poco de licor que habia guardado para él. Pascuala mas fuerte que su noble esposo, o quizá no habiendo bebido tanto, vista la avaricia del cacique en materia de su licor querido, se hallaba tambien en el toldo de Quintunahuel; su embriaguez tomaba un aspecto triste; lloraba, repitiendo en un tono monótono i cansado:

"yo soi la mujer de Paillacan, el cacique de los Pehuenches; la hija del cacique frances de los Tehuelches, la hermana del caciquito frances; mi padre tiene muchas yeguadas, etc. etc." Esa salmodia, dicha con un tono gangoso, interrumpida por los hipos de la embriaguez, no tenia nada de agradable, i bendije el momento en que se resolvió a salir del toldo para ir a ocupar el lecho de su viejo marido. Poco rato despues, me despedí de Quintunahuel i me fui a dormir.

11 *de enero.*—El domingo por la mañana, el tiempo era bueno, nos favorecia al principio de nuestro viaje; no salimos al alba porque Antileghen que debia acompañarnos, necesitaba algun tiempo para sacudir los vapores del aguardiente.

Convenida nuestra partida, presenté a Soto i a Diaz al cacique: estos dos hombres se habian ofrecido espontáneamente para quedarse como rehenes hasta mi vuelta. Poca sangre española tenian en sus venas, de manera que cuando los vió el cacique, me dijo que eran tan *mapunches* como el que mas de sus súbditos i que preferia le dejase a Vera que era bien parecido i blanco como español.

El muchacho me habia ya manifestado su repugnancia para quedarse con los indios i mucho mas desde que habia notado en él una especie de entorpecimiento en todas sus ideas con la emocion del naufrajio i los indios. Le dije entónces al cacique que ese muchacho se encontraba mui enfermo de resultas de un golpe que habia recibido en el naufrajio, que botaba sangre por la boca i debia ir a curarse a Valdivia: en seguida me fui a buscarlo al toldo vecino, le hice tomar en la boca un poco de sangre de cordero que habia en un plato i lo conduje a la presencia del cacique; satisfizo algunas de sus preguntas i al rato despues comenzó a toser, concluyendo con botar la sangre: esto convenció al cacique i convino en quedarse con los otros dos. En seguida nos despedimos i montamos a caballo. La caravana se componia de Cárdenas que nos prestaba sus caballos mediante una retribucion pagadera en Valdivia, de Argomedo que obtuvo su libertad gracias a la intercesion de Quintanahuel, de Lenglier, los tres peones, Antonio Muñoz, Vera, el carpintero Mancilla i yo; nos acompañaban tambien dos mozos de Cárdenas, un tal Villarroel i un cholo de Ranco, llamado Guaraman. Antileghen debia conducirnos hasta los toldos de Huincahual en donde vivia.

La orgullosa comitiva que un mes ántes habia salido de Puerto Montt perfectamente bien provista de equipajes, víveres e ilusiones, volvia ahora en el mas prosaico esqueleto. Los tres peones iban a pié, casi desnudos, Lenglier i yo a caballo, con un cuero i una frasada

por montura, i como riendas un lazo: gracias a un poncho que habia cambiado a Quintanahuel por harina, tenia con que cubrirme; lo demas del traje consistia en la camisa i pantalones: en la cabeza seguia sirviéndome de tocado, la elegante bolsa de la guitarra: los víveres eran un poco de harina i una oveja que me habia regalado la cacica en la esperanza de ser retornada jenerosamente a mi vuelta. Las frasadas i los cueros del aparejo de la mula nos iban a servir de cama.

Saliendo de Lali-Cura, asi se llamaba ese lugar, subimos a una meseta de grande estension; estábamos apénas en el medio de la meseta cuando nos alcanzó el viejo Paillacan; tenia muchas ganas de poseer el sombrero que Lenglier habia salvado del naufrajio i venia a hacer una última tentativa para apropiárselo. Le di a entender que mi compañero, teniendo la cabeza enferma, no podia esponerla a los rayos del sol; i para distraer su atencion me saqué una camisa i se la regalé; con esto se retiró medio satisfecho. Atravesada la meseta i bajando a una quebrada, nos hallamos en las orillas de un rio bastante caudaloso, llamado Caleufu, en donde un mes despues hemos vivido algun tiempo i del cual hablaré mas tarde con pormenores. Allí nos alcanzó la hija de Antileghen que habia acompañado a su padre durante tres meses de cacería. Para montar acaballo las indias se fabrican con muchos pellejos i cojines de lana, una especie de trono de forma cilíndrica i bastante elevado; sentadas encima, apénas alcanzan sus piés al pescuezo del caballo. Llevaba ademas un sombrero redondo de paño azul con una semi-esfera de bronce en la cima i en vez de una concavidad para la cabeza, tenia una almohada redonda; todo el aparato sujeto por un fiador de cuentas en la barba i una cinta por detras; una caballada completaba la comitiva.

Atravesamos el rio con el agua hasta el pecho de los caballos, entramos en una quebrada, i encimamos una meseta mucho mas grande que la otra, en donde caminamos como veinte o treinta kilómetros sin encontrar el menor accidente de terreno: teniamos delante un gran pico nevado, que mas tarde supimos era el volcan Lagnin. Llegados a la estremidad de la meseta, bajamos a un valle en donde corria un rio; estensos pastales bordeaban las orillas i en la mas cercana estaban los toldos del cacique Huincahual. El cacique me recibió bien i alojé en su toldo. Antileghen, a quien habia regalado alguna harina no quiso quedarse atras en jenerosidad i me retornó una oveja mui gorda que luego hice matar. Huincahual tenia mas mocetones que Paillacan i muchos entendian el castellano. Aquí encontra-

mos a un dragon de Puerto-Carmen o Patagones, que habia traido a los caciques la invitacion para ir a esa ciudad, con el objeto de hacer tratados de paz. Conversé con Huincahual, Antileghen pasaba la palabra i como estábamos cerca de Huechuhuehuin que cita a cada instante Villarino en su diario, le pregunté si no sabia nada de él; me contestó que su padre le habia dicho haber conocido a este español cuando subió el rio desde el Cármen en unos botes con cañones, trayendo mucho pan duro (galleta); le pregunté tambien si sabia que habia existido antiguamente cerca de Nalhuel-huapi una mision de cristianos; me dijo que su mujer descendia de los Limaichées que vivian cerca de la mision i que el lugar de ésta se llamaba Tucamalal. Sonidos diferentes de los que habian herido mis oidos en los toldos de Paillacan me hicieron preguntarles si no hablaban por acaso el mismo idioma, i supe que ademas del idioma Pehuenche o Araucano, hablaban tambien la lengua Tehuelche, porque habia muchos de esta raza.

El estero del Quemquemtreu en cuyas orillas se hallan los toldos de Huincahual, corre en un valle bordeado por lomas suaves; todo el fondo del valle es tapizado de un pasto alto, en donde pacen en libertad los caballos. Este valle como lo vimos en seguida, tiene ocho o doce kilómetros de largo i uno de ancho; no léjos está el rio Chimehuin, afluente del Limay i que Villarino llama Huechun. La leña es escasa; en unas quince leguas, apenas hemos encontrado uno que otro arbusto, por eso, como tambien por el poco pasto, no estan juntos los toldos, sino desparramados a lo largo del valle. Por la primera vez allí vi coser a las mujeres; usan nérvios de avestruz o caballo en vez de hilo, i por aguja, una lezna de zapatero; apesar de la imperfeccion de esos útiles, cosen con mucha destreza i velocidad. Dormí en el toldo de Huincahual en la misma cama con el dragon arjentino; Lenglier con Argomedo, en el de un indio viejo llamado Jacinto que al dia siguiente contestó a Cárdenas un disparate curioso que referiré: Cárdenas le habia comprado un caballo por dos botellas de aguardiente; cuando se hizo el convenio, nuestro viejo Jacinto, tenia ya la cabeza encendida, i cuando se trató de pagar, negó todo, ¿pero, le decia Cárdenas, voi a perder entónces mi aguardiente? puede ser, contestó con mucha sangre fria el Tehuelche; pero tu hicistes mal al darmelo cuando estaba ya ebrio.

12 *de enero*.—Al amanecer, Hunicahual me rogó que ántes de marcharme, le escribiese, una carta para don Romualdo Patiño, juez de Quinchilca, mision de la provincia de Valdivia, sobre un pleito

qúe tenia allí un indio suyo. El pehuenche habia cometido seguramente alguna picardia en ese lugar i le habian detenido un caballo. Escribí; el lenguaraz de Hunicahual me traducia las palabras del viejo cacique. La carta decia: "que todos los indios en jeneral i los de Hunicahual en particular, eran jente honrada, que mantenian buenas relaciones con los chilenos, i que en el interes de todos debia reinar la paz i la buena fé, que el Hunicahual trataba bien i hacia respetar a los chilenos que venian a comerciar a sus tierras, i era justo que tambien en la otra banda se respetase a su jente etc.," i despues hablaba del hecho. Concluida la carta, la pasé al cacique para que la firmase; la firma fué mui simple: se contentó con trazar una pequeña línea en forma de caracol.

Iba a despedirme de Huincahual, penetrado i conmovido por los sentimientos de justicia i equidad de este honrado cacique, cuando me hizo una proposicion, que despues de la carta que habia escrito, me dejó.estupefacto: queria el buen hombre, que le dejase dos de mis mozos. ¿cómo esclamé, tu me mandas escribir una carta, en dónde haces lucir tu amor a la justicia i a la equidad, i despues me vienes con una proposicion que quebranta todas sus leyes: quieres que te dé dos de mis mozcs? ¿Creés buenamente que estos honrados chilotes son cosas i no cristianos, que se pueden regalar a un amigo, como se regalaría una yunta de bueyes,? me habia escuchado Huincahual, mis ademanes le fueron esplicados por la traduccion de mis palabras que le hizo el lenguaraz; me dijo que sentia lo que habia sucedido, que él no tenia la culpa, pero sí su hijo, que le habia soplado al oido, la idea de esa proposicion. Nos separamos buenos amigos.

Por la mañana habia mandado adelante a los tres peones; como a las ocho o nueve nos pusimos en camino. El fiel Tigre, con las patas hinchadas por las espinas que cubren el suelo, nos seguia con trabajo. Caminamos por un sendero en medio del pasto, i anduvimos una hora hasta un estero, tributario del Quemquemtreu, en donde nos refrescamos con agua i harina tostada; un poco mas léjos atravesamos un rio dos o tres veces i entramos en una quebrada, en lo alto de la cual habia una meseta donde soplaba un viento helado. En ese momento pasó cerca de nosotros un indio de cara cobriza, nos acompañó un rato i despues seguió adelante: mas tarde encontraremos otra vez a este personaje. La vecindad de las cordilleras, se dejaba sentir ya, tanto por la temperatura, sensiblemente mas baja como por los árboles que eran menos escasos. A la bajada de la meseta, entramos en un manzanal silvestre, i galopando algun tiempo lle-

gamos al anochecer a una colina adornada de manzanos, i situada un poco a la izquierda del camino. Al rededor de los manzanos, se veian siembras de habas, arvejas i maiz: este lugar era habitado por un indio rico llamado Antinao. Sus toldos estaban una legua mas léjos. Un gran fuego i un sabroso asado de oveja, nos puso en buen estado para pasar la noche. El carpintero i Muñoz, como caminaban a pié, se habian quedado atras, pasaron sin vernos, alcanzaron a los toldos i hallaron a los indios ocupados en embriagarse; invitados, luego imitaron el ejemplo de sus huéspedes, como lo vimos a la mañana siguiente.

13 *de enero*.—Al amanecer, llegaron a caballo Antinao i su hermano Coña; estaban en guerra abierta con las leyes del équilibrio, resultado de la borrachera del dia anterior; a pesar de eso, me gustó el primero; tenia la cara despejada, franca, i de color menos cobrizo que los otros indios que ya habia visto: me besó la mano en señal de fraternidad, hice lo mismo, i nos invitó a ir a sus toldos. Le dejamos partir adelante i le seguimos. Llegando, encontramos a su hijo vaciando el resto del barril de aguardiente. El carpintero i su compañero que se habian embriagado el dia ántes, no tenian las ideas mui lúcidas. Antinao les habia hecho promesas magníficas, si querian quedarse para construirle una casa; creyeron que todos los dias se pareçerian al precedente, i seducidos por este porvenir con color de aguardiente, me pidieron licencia para quedarse hasta mi vuelta: despues de muchas observaciones se la dí. El perro Tigre mas acostumbrado a la sociedad de ellos que a la nuestra, i como estaba mui despeado, se decidió a compartir su suerte. Regalé chaquiras i cuentas de vidrio a las indias, i viendo unos avestrucitos domesticados, como tenia ganas de mandar uno a mi familia en Valparaíso, pedí que me lo diesen como en retorno, i me fué concedido; desgraciadamente murió a los tres dias. Nos despedimos de Antinao i nos pusimos en marcha; nuestro batallon sagrado se habia disminuido de dos de sus miembros. Caminamos como una legua faldeando colinas, i bajamos a una pradera, a la izquierda de la cual se divisaban algunas casas de paja. Allí, nos dijo Cárdenas, que vivia el cacique Trureu-pan. Queriamos seguir adelante, pero habiamos contado sin nuestro huesped, como dice el adajio, o mejor sin el indio que habiamos encontrado el dia ántes. Éste cuando nos dejó, habia alcanzado a los toldos de Trureu-pan en donde vivia. Allí habia esparcido el alarma: tanto mas que un individuo llamado Montesinos, chileno de Valdivia, habia contado a un Pehuenche que andaba en

esa provincia, algunas mentiras sobre nosotros. Cuando estaba en Puerto Montt, habia escrito al Gobernador de la Union, para que me enviase un lenguaraz; me mandó al tal Montesinos, pero este individuo me dijo que no conocia a los indios del Limai, que era casado, padre de familia, en fin, que no podia acompañarme. Volvió a la Union, le pagué jenerosamente su viaje, recomendándole bien antes de salir, que no díjese nada de mis proyectos; i el pícaro hizo todo lo contrario. Con el Pehuenche mandó decir: que al Sur, iban a bajar de la cordillera por el Limai, unos estranjeros con fusiles, bien armados, i que antes de poco tiempo, tendrian que conocer lo que valian los cristianos, etc., etc. No se necesitó mas, Trureu-pan, cacique de estos parajes, tipo superlativo de Sancho Panza, se enflaqueció de inquietud, i se puede comprender el alboroto que hizo el indio de la víspera, cuando trajo noticias que parecian corroborar lo que habia dicho Montesinos. Trureu-pan mandó un correo o chasque a Huentru-pan, el último cacique en el camino del Oeste, i entonces comprendimos porque, saliendo de los toldos de Antinao, habiamos visto bajar de los cerros situados adelante un número considerable de indios con sus lanzas. En el momento que Cárdenas me decia que pasasemos sin demorarnos, nos alcanzó al galope un indio que nos invitó, o para hablar mas francamente, nos ordenó de parte del cacique, que fueramos a los toldos. Este individuo era un indio falsificado, porque era chileno, transfugo de la provincia de Valdivia, como me lo dijo Cárdenas, i cuyo padre desempeñaba el cargo de policial en aquella ciudad. Lenglier que habia vivido allí algun tiempo, conocía tambien al dicho policial. Los ranchos de Trureupan estaban en la orilla opuesta de un riachuelo, i mientras que nos dirijiamos hácia ellos, vinieron varios indios montados, haciendo encabritar sus caballos a nuestro rededor; unos con ademan amenazador, otros con aire de amistad: nuestra seriedad los desconsertó. Al fin nos paramos en un bosquecito de esa orilla. Villarroel, Argomedo, Guaraman i Vera se quedaron allí, yo pasé al otro lado con Lenglier i Cárdenas, i nos apeamos. El cacique Trureu-pan era un verdadero hombre globo; nos dijo que era preciso esperar i asistir a un parlamento al cual habia convocado a su vecino el cacique Huentru-pan.

En efecto, poco despues llega Huentru-pan con sus mocetones; eran como cincuenta armados de lanzas, teniendo a su cabeza un indio que tocaba la corneta. Ya Trureu-pan se habia sentado en el suelo encima de unos pellejos, Cárdenas i yó a su frente. Los indios de Huentru-pan, cien métros ántes de llegar, se formaron en batalla,

mar chandode frente, i arrastrando por el suelo la estremidad de sus lanzas, cuyo hierro tenian en la mano; se apearon, las fijaron en el suelo, i se sentaron de manera a formar círculo completo al rededor de nosotros: iba a principiar el parlamento.

Como se ve, querian intimidarnos; mientras tanto, yo buscaba a Lenglier que desapercibido habia desaparecido. Los caciques le mandaron buscar: la causa de su demora era que temiendo, con justa razon que los indios aprovechándose de nuestra presencia en el parlamento, nos robasen lo poco que nos quedaba, habia ido a dar una vuelta para cuidar las monturas en la otra orilla; ademas siendo obstinado como buen Breton, se le habia puesto en la cabeza que nunca se debian tomar a lo sério las cosas de los indios, a quienes despreciaba (siempre he sospechado que la causa de su desden era que los indios no sabian fumar una cachimba de una manera decente) i mientras lo buscaban, él se ocupaba en tomar tranquilamente un refresco de harina tostada mezclada con agua. Los caciques a cada rato me preguntaban si no venia mi compañero: no querian perder sus gastos de escenario; pero Lenglier no venia. Mientras que se entregaba a las delicias de su ulpo, un Pehuenche, pasando al galope, le arrebató su sombrero. ¡Qué atrevimiento! Un sombrero que habia tenido el honor de lucir en el lago de Nahuel-huapi i en el Limay, que habia tenido la suerte de escapar al naufrajio i a las persecuciones de Paillacan: un sombrero que él queria regalar al Museo de curiosidades de Santiago, le era robado, i como por traicion. No corrió detras del indio, porque no hubiera podido alcanzarlo, pero fanfarroneó un largo rato i enojado no quiso venir a la primera indicacion. Me confesó despues que no habia reflexionado lo que hacia, i que lo sentia mucho, porque su ausencia indicaba una especie de desprecio para con los caciques esta falta de política podia influir en su disposicion para con nosotros. Al fin llegó, se sentó a mi lado i comenzó la funcion. Mientras que todo eso sucedia, llegaba de tiempo en tiempo uno que otro indio atrasado, se apeaba, i principiando por los caciques, dirijia a cada uno de los asistentes la palabra—*Eymina!* a cuyo saludo contestaba cada uno: *he he* i despues tomaba su asiento en el cículo.

El espectáculo era imponente para cualquiera que no hubiese conocido el carácter de los indios: el relincho de los caballos, los hierros de las lanzas luciendo al sol, el tric-trac producido por el choque de los sables, (sables viejos, enmohecidos) daban a la escena un aspecto guerrero i algo solemne. José Vera, el chileno tránsfugo, de pié,

servia de lenguaraz. El sol quemaba, Trureupan, cuya barba se confundia en los pliegues de su monstruosa barriga, sudando la gota gorda principió por la frase de rigor.—"Cheu Mapu" ¿de qué tierra? dije que eramos estranjeros, pero no chilenos; lo creyeron sin dificultad, la larga barba que traíamos, no suelen usarla mis paisanos; por otra parte Lenglier, que habia dado la vuelta al círculo saludando a cada uno en castellano, pronunciaba el idioma de Cervantes con tal acento frances, que los indios no pudieron contener la risa, i vieron luego que no era chileno. Al saber que no eramos *huincas* como ellos llaman a los españoles, i a quienes aborrecen cordialmente, se pusieron ménos sérios los indios. Les dije en seguida, Vera pasando la la palabra, que con mi compañero, viajábamos para conocer el país i trabar amistad con los Pehuenches, que no teniamos ninguna mala intencion, i una prueba era el pequeño número de nuestra comitiva; que por otra parte los Pehuenches tenian mucha fama de guapos i hubiera sido locura intentar batirse con ellos, i otras contestaciones iguales a las que habia dado ya en los otros toldos.. A esto se siguió un momento de silencio; entónces el cacique Huentrupan nos preguntó si habiamos oido hablar de una declaracion de guerra entre indios i españoles, guerra cuyo teatro era cerca de una ciudad llamada "Duidal", no entendí bien lo que queria decir i contesté que no sabia nada de eso, (¿seria acaso la posesion de Angol en Arauco que habia tenido lugar en esa fecha?) Entonces tuvo lugar un incidente: Lenglier, sentado a mis espaldas, tocaba el círculo de indios; trabajaba para defenderse de las importunidades de los indios que a cada rato trataban de trajinarle sus bolsillos. El saco de tela que contenia nuestros papeles, los croquis i el diario del viaje, lo habia escondido terciado bajo su vestido, cuando en un movimiento que hizo, un indio vió el saco i avisó al cacique. José Vera me dijo entónces que el cacique queria ver esos papeles: los tomé i los estendí delante; tomó uno el cacique, lo consideró, lo dió vuelta, mirándolo sorprendido como un puerco que encontraria en el camino un número del *Ferro-carril* o un par de guantes; comparacion tanto mas exacta cuanto que el venerable Trureupan por su cara, su obesidad i la gracia de sus movimientos representaba perfectamente al animal citado. Al fin me volvió los papeles, algunos habian desaparecido, pero me fueron devueltos despues, mediante un pañuelo que regalé al que los habia tomado. Hacia dos horas que duraba la conferencia; Trureupan sudaba como una alcarraza; tenia por delante un cacho de agua fresca i a cada momento se echaba un poco en la cabeza. Despues pidió un cacho de

harina i me lo pasó; lo tomé con satisfaccion po rque vi que la batalla estaba medio ganada, i que no costaria ya mucho trabajo con nuestras tropas de reserva, es decir, con las chaquiras i cuentas de vidrio regaladas a las chinas; pasé la mitad del cacho a mi compañero. Un poco de paciencia i haciendo su parte el amor propio de los Pehuenches estabamos salvados.

En efecto, poco rato despues, nos dijo José Vera, traduciendo las palabras del cacique, que podiamos pasar, pero que debia quedar el peon Vera comorehen para asegurar el cumplimiento de mi promesa de volver trayendo muchos regalos; le contesté que habia dejado a dos de los peones en casa de Antinao, i que esos podian satisfacer la condicion; los caciques aceptaron i se concluyó el espectáculo.

Levantada la sesion, montaron a caballo los indios i se alejaron con Huentrupan. Nos despedimos de Trureupan despues de haber regalado chaquiras a sus chinas. Cárdenas se quedó para escribir una carta al cacique i nosotros fuimos adonde estaban nuestros caballos: las monturas estaban por el suelo, las frasadas habian desaparecido: Argomedo que estaba al cargo de todo me dijo entonces que unos indios al pasar, no haciendo caso alguno a sus representaciones, las habian tomado, las habian dividido en pedazos i repartido para sudaderos de sus monturas: estabamos pues, sin tener con que abrigarnos para pasar la cordillera. Irritado con lo que me sucedia, en ese momento habria cometido cualquiera violencia, no perdi la oportunidad que se me presentó: estaba acomodando mi caballo cuando un indio de baja estatura, se me prentó pidiéndome que le hiciera algun regalo: le contesté reconviniéndolo por el abuso que se habia cometido con nosotros: él riéndose intentó arrebatarme el gorro de jénero que yo llevaba: entonces no pude contener mi indignacion i tomandole de los cabellos iba a darle una zurra, cuando me dijo en el tono mas amistoso: no se enoje compadre: le dejé i no me incomodó mas: poco despues llegó Cárdenas i nos pusimos en camino. Como ibamos a prisa, por otra parte como debiamos volver, las pocas observaciones que hicimos, las relatarémos en la segunda parte. Encimamos mesetas, escalones de la cordillera, pasamos al lado del cerro Trunipul, notable por su forma, i a la noche acampamos en la orilla septentrional del lago de Lacar, cuya descripcion darémos tambien en la segunda parte de este libro.

14 *de enero.*—Al alba montamos a caballo, i alas diez llegamos a la chacra de Huentrupan situada como el lago de Lacar en las primeras cadenas de la cordillera: conversamos con él i nos ofreció que comer;

me encargó un poco de añil para la vuelta. Ya estábamos en la rejion de bosques; habiamos dejado la pampa definitivamente. Saliendo de allí, cerca de la casa de un indio cristiano, llamado Hilario, Cárdenas nos mostró los restos de un atiguo fortin español; un poco despues llegamos al balseo; Guaraman pasó en una canoa todos los bagajes i las monturas, los caballos atravesaron nadando i nosotros los últimos en la canoa. Ensillados los caballos nos pusimos en camino, orillamos una lagunita llamada Queñi, encontramos una bajada mui difícil que nos obligó a apearnos, i al fin a las seis de la tarde acampamos al pié del boquete.

Allí se nos juntó un individuo de la figura mas estraña: era un hombre Hércules, mui bien parecido, vestido con una camisa lacre, un chiripá i una gorra de cuero de zorro; un enorme puñal adornaba su cintura; su idioma era medio español i medio indio. Por el tono familiar con que se dirijió a Cárdenas, comprendimos que debian ser conocidos: luego supe que era su hermano Pedro, conocido en Valdivia con el nombre de Motoco: víctima de su jenio iracundo, no podia pisar el suelo valdiviano i vivia hacia dos años en los toldos del cacique Huitraillan con el cargo importante de secretario. Traía algunos caballos para venderlos en los primeros potreros: no podia pasar mas adelante. Mucho nos divirtió la relacion que nos hizo de algunos episodios de su vida.

En la noche como solo teniamos el aparejo del macho para dormir, sentimos mucho frio; no obstante que dormiamos tres en la misma cama: hubo mucho rocío.

15 *de enero*.—Al amanecer, salimos del alojamiento i subimos una cuesta de mucha pendiente, hasta llegar a una meseta circular, llamada Inihualhue, rodeada de hayas antárticas i cubierta de manchas de nieve que derritiéndose daban oríjen a un bonito riachuelo que serpenteaba por el cesped. Allí hicimos alto, i vimos pasar varios Pehuenches con cargas de aguardiente; montamos a caballo i bajamos la pendiente Oeste por un camino horrible, cubierto de nieve, obstruido por troncos de árboles i lleno de hoyos ocultos por la nieve, en donde hombres i caballos a cada instante corrian peligro de romperse las piernas.

El caballo que montaba yo, era Pehuenche, nunca habia andado por esta clase de caminos: acostumbrado a los llanos de la pampa, al bajar el primer escalon de Inihualhue, sintiéndose resbalar, se encabritó de tal modo en la pendiente, que me disparó a mas de cuatro varas en el suelo, me azotó la cabeza en un palo i quedé un rato como aturdido;

con esa leccion principié la marcha a pié; un poco mas lejos se apearon todos, era preciso bajar perpendicularmente; los caballos rodaban arrastrados por su peso. Al fin despues de dos o tres horas de mucho trabajo, encontramos un rio mui torrentoso llamado Follill que pasamos siete veces; en una de estas pasadas mi caballo poco diestro, cayó i me echó al agua; me sumerjí hasta el pescuezo, corriendo el riesgo de ser arrastrado por la corriente que es mui grande; fué preciso caminar todo el dia mojado, no habia tiempo que perder, ni ropa que mudar; a la noche alojamos en un lugar nombrado Chihuihue, cerca de la casa de un indio cristiano; una vieja nos regaló un plato de arvejas hervidas en agua que comi con tanto gusto como si hubiera sido un guiso mui delicado i digo regalado porque ya no teniamos que dar en cambio de alimento.

16 *de enero.*--Al alba salimos. Argomedo i el peon Vera caminaban a pié por estar todos los caballos estenuados; atravesamos algunos malos pasos, un rio, i llegamos a Maihue: allí encontré a un indio chileno, Juan Negron, que vivia en la otra banda con el empleo de lenguaraz, i que volverá a aparecer mas adelante en esta relacion. Pasamos dos rios mui torrentosos, cuyos nombres i descripcion daré a la vuelta, i al fin entramos en un gran potrero lleno de frutillas; nos hartamos con esta fruta delicada i llegamos a la casa, situada en la otra estremidad del potrero; allí fuimos bien recibidos. En la noche llegó el dueño del potrero, don Manuel Florin, de Valdivia, que puso su casa a nuestra disposicion.

Allí tambien conoci a un viejo chileno, Matias Gonzalez, que habia vivido mucho tiempo con los Pehuenches, i cuyos conocimientos de las costumbres e idioma indios aprovecharé volviendo de Valdivia.

17 *de enero.*—El sábado orillamos el lago de Ranco i llegamos a Futronhue.

18 *de enero.*—El domingo por la mañana llegamos a la casa de don Fernaddo Acharan, que estaba entonces ausente. La mujer del mayordomo, cuñada de Cárdenas, nos recibió bien i nos ofreció leche; quiso detenernos allí para que descansásemos, pero teniamos prisa de llegar a Valdivia i continuamos nuestro camino. A médio dia estábamos en el potrero de Malo, en la casa de don Jacinto Vasquez. Cuando llegamos no estaba en su casa, i como el traje que llevabamos era mui poco decente, su mujer i cuñada, viéndonos de lejos llegar al galope, se asustaron al principio, pero cuando nos acercamos i nos vieron en compañía de Cárdenas a quien conocian, se tranquilizaron. Alli esperamos a Cárdenas que fué a casa de su madre

en busca de caballos frescos i que vino a la noche. Don Jacinto Vasquez no quiso dejarnos partir con los sacos de jénero que a manera de sombreros, llevábamos en la cabeza: gracias a la amabilidad de este caballero nuestro elegante tocado fné reemplazado por dos sombreros que nos regaló a Lenglier i a mí.

19 *de enero*.—Al alba salimos del potrero de Malo, nos acompañó don J. Vasquez como dos o tres leguas; pasamos varias veces el Calle-calle, tomamos un trago de chicha ántes de llegar a Arique en casa de un paisano de Lenglier. En Arique descansamos un rato en la fábrica de aguardiente de don F. Lagise, i a las cinco de la tarde, habiendo andado este dia como veinte leguas, entramos a Valdivia, cuarenta dias despues de nuestra salida de Puerto Montt. Ibamos a descansar algunos dias i hacer todos los preparativos para volver a las pampas.

En la segunda parte estarán consignados todos los detalles jeográficos sobre el país recorrido a nuestra vuelta. Lo precipitado del viaje no nos permitió esta primera vez, hacer las observaciones precisas.

SEGUNDA PARTE,

CAPITULO I.

Valdivia.—Preparativos.—Instrumento para las latitudes.—Don Ignacio Agüero.—Huilliches.—Sucesos antiguos.—Salida de Valdivia.—Traje.—Callecalle.—Arique.—Huitrí.—Camino de Arique a Huitrí.—Dollingo.—Futronhue.—Lago de Ranco.—Rios que lo alimentan.—Rio Bueno.—La Mariquina.—Familia Panguilef.—Rio Caunahue.—Salida para Arsquilhue.—Rio Cullinmillahue.—Llegada a Arsquilhue.—Indios.—Labrin, Mancilla, Muñoz i Tigre. Falsos rumores.—Partida de los peones.—Despedida de Tigre.—Paseo a Maihné.—Juan Chileno.—Sus frajilidades.

En Valdivia me ocupé de todos los preparativos para mi vuelta a donde los indios. Cárdenas, que habia entrado a mi servicio, con el objeto de acompañarme durante el nuevo viaje, se puso en marcha para comprar en Arique el aguardiente necesario tanto para el rescate de los rehenes, como para procurarme la amístad de los caciques, i algunos caballos para el viaje; al mismo tiempo debia conducirlo a Arsquilhue, última estacion en este lado de la cordillera.

Como habia perdido todos mis instrumentos en el naufrajio, necesitaba a lo menos una brújula para tomar las direcciones durante el viaje i un barómetro para calcular las alturas i hacer algunas observaciones. Encontré fácilmente una brújula de bolsillo para Lenglier: yo iba a usar un reló de sol portátil, dotado de una buena aguja, que mi buen amigo el Doctor Fonck, sabedor de mi determinacion, me habia remitido de Puerto Montt. Con este reló, tenía la ventaja de poder determinar bastante aproximadamente la hora para las latitudes que iba a calcular con otro pequeño instrumento que hice construir, semejante a uno que habia perdido en el Limai. Este aparato, aunque imperfecto, llenaba el objeto; por su sencillez puede prestar grandes servicios. Se compone de una plancheta cuyo largo varia con la latitud en que se viaja: como nosotros sabiamos que no debiamos salir de los paralelos de Valdivia i Puerto Montt, entre los 40° i 42°, i ademas como podiamos determinar la duracion del viaje, nos era fácil calcular el mayor largo de la sombra para la latitud mas alta; así es que nuestra plancheta solo tenia 30 centímetros de largo; un ancho de 10 cetímetros es suficiente, porque facilmente se puede apreciar la hora en que pasa el sol por el meridiano. Ahora, la aguja que da el largo de la sombra debe estar fija en el medio de un estremo de la plancheta, perfectamente vertical, i en ángulo recto con ella. La mejor forma que se la puede dar, es la de un rectángulo terminado por un triángulo de menor base que el rectángulo; de esta ma-

nera a las doce, la parte horizontal del rectángulo irá acrercándose al vértice del triangulo; despues se alejará de él: así, a esa hora, será mas fácil ver la posicion precisa de la sombra. Otra clase de aguja tiene el inconveniente de describir una curva. En nuestra plancheta, la aguja tenia 20 centímetros i obrábamos de la manera siguiente: un poco antes de las doce colocábamos el instrumento en posicion; por medio de la brujula teniamos poco mas o menos la direccion del meridiano. Para ponerlo horizontal nos serviamos de un pequeño nivel de aire; tambien puede conseguirse esto, con una bala de plomo, que colocanda en un punto cualquiera de la plancheta debe quedar inmóvil; un hilo a plomo aplicado en el estremo de la aguja, manifiesta si se encuentra perfectamente vertical a la plancheta. Señalábamos con un lápiz los varios puntos de la estremidad de la sombra, i al mismo tiempo las líneas que ella marcaba del lado horizontal del rectángulo; entónces teniamos el mínimun de sombra correspondiente al pasaje del sol por el meridiano. Se tiene luego un triángulo rectángulo, en el cual, el lado *b* es el largo de la aguja i *c* el de la sombra: con la fórmula tanj. $B = \frac{b}{c}$ se obtiene el ángulo de la altura meridional; esta se corrije de la refraccion i paralaje dadas en las tablas correspondientes i junto con la declinacion del sol se obtiene la latitud.

De esta manera, no necesitabamos sextante, ni horizonte artificial, instrumentos que se echan a perder mui facilmente, i cuyo uso en presencia de jente tan suspicaz como son los indios entre quienes viajabamos, nos hubiera acarreado algunos inconvenientes.

Ahora, con las tablas de longaritmos de Lalande i una copia de las declinaciones del Almanaque naútico, se tienen todos los elementos necesarios para calcular una latitud aproximada.

Al caminar, se ha calculado poco mas o ménos la distancia recorrida i las direcciones por medio de la aguja; se puede entoñces obener la variacion en lonjitud. Por otra parte, en el cálculo de la tdeclinacion, un error de veinte minutos en lonjitud,lo que ocune error de veinte minutos al Este o al Oeste, altera poco el valor final de la declinacion i la altera tanto menos, cuanto mas léjos se halla uno del Ecuador, porque se sabe que la lonjitud de un grado comprendido entre dos meridianos va siempre disminuyendo desde el Ecuador hasta los polos.

Hemos verificado el instrumento en Puerto Montt, cuya latitud nos era conocida, i nunca tuvimos error mayor de tres o cuatro mi-

nutos, i aun cuando lo hubieramos tenido, esta exactitud era suficiente para lo que necesitábamos.

En cuanto al barómetro, debí contentarme con uno aneroide: dos termómetros de bolsillo completaban la coleccion de instrumentos.

Los artículos que llevaba para rescatar a mi jente de las manos de los indios, consistian en aguardiente, escopetas, cornetas, pólvora, ropa, cuentas de vidrio, cuchillos, pañuelos, camisas, añil i otras cosas para regalar a las nuevas relaciones que podia contraer.

Don Ignacio Agüero, respetable vecino de Valdivia, que en otro tiempo habia estado entre estos indios, i que habia dejado entre ellos mui buenos recuerdos, por motivos que espondré mas adelante, me ofreció una carta de recomendacion que podia servirme i me apresuré a aceptarla.

Los indios de Valdivia, junto con los araucanos, constituian en otro tiempo aquella nacion que tan valientemente defendió su independenciá contra la invasion de los españoles. Arrojados muchos de ellos de las poseciones que ocupaban en esta banda, al pié de los Andes, pasaron la cordillera i formaron la nacion de los Pehuenches: aquellos que se sometieron al dominio español, permanecieron en éste lado; pero conservando siempre su sistema de gobierno, por reduciones mandadas por caciques. Estos indios se conocen en el país con el nombre de Huilliches, *jente del Sur*, i los Pehuenchés, los llaman Aucaches, que significa, *jente alzada*, porque parece que hasta unos cuarenta años atras conservaban todavia su carácter belicoso. Ántes de haberme impuesto de estos pormenores, i cuando recien conocí a los Pehuenches, me figuré que seria por ironía que estos indios llamaban Aucaches a los indios de Valdivia; pero me habia equivocado.

Si entro en algunos detalles sobre los Huilliches, es porque, como se verá mas tarde, algunos de ellos han figurado en las aventuras que me sucedieron. Estos indios, aunque cristianos, han conservado casi todas las costumbres i hábitos superticiosos de sus antepasados. El traje que llevan, se diferencia algo del de los Araucanos: consiste en unos pantalones cortos de lana azul, calcetas de punto hasta el tobillo, una camisa del mismo color i material; i el poncho: usan el pelo largo que les cae hasta las espaldas, dividido en la frente i sostenido por una cinta pue llaman *trarilonco*, algunos llevan un sombrero cónico de lana azul. Las mujeres, se visten como las de los Pehuenches, cuyo traje describiremos mas adelante.

Durante el dominio de los españoles, estos indios, siempre conser-

varon su carácter salvaje e independiente; parece que nunca aceptaron resignados el pesado yugo que les impusieron los conquistadores; no hubo vez en que no aprovechasen la oportunidad para emanciparse de las duras obligaciones que pesaban sobre ellos, i volver a su primitiva libertad: quemaron i saquearon dos veces la ciudad de Osorno, hasta que al fin estenuados por las sangrientas luchas, aparentaron resignarse a la voluntad de sus amos. Para civilizarlos adoptaron los españoles, como hacian con todos los indios, el sistema de las misiones, que produjeron escasos resultados: los curas de ese entónces los consideraban como lobos disfrazados de corderos; i mas como béstias que como hombres. A este respecto, don Felix de Azara cita las controvercias que tuvieron lugar entre los curas españoles para saber si los indios merecian todos los sacramentos o solamente el bautismo, i un cura escribiendo a un obispo de España, argüia contra la administracion de todos los sacramentos fuera del bautismo, diciéndo: que los indios no eran hombres, puestos que hasta el fin de su vida conservaban los dientes, como sucede a los animales. Esto manifiesta que si los indios fueron convidados por los españoles al banquete de la civilizacion, tuvieron poca parte en la mesa. No es estraño, pues, que su condicion haya variado tan poco.

En la carta que me dió don Ignacio Agüero para los Pehuenches, con el objeto de interesarlos en mi favor, les recordaba los hechos siguientes: como unos cuarenta años atras, cuando Chile recien sacudia el yugo de la España, los indios de Valdivia aprovechándose de los disturbios consiguientes a ese estado de cosas, se armaron i pasando la cordillera fueron a maloquear a sus vecinos los Pehuenches; víctima de uno de esos asaltos fué el cacique Paillacan, el mismo en cuyas manos estaba prisionera mi jente. En su retirada trajeron muchos caballos, i como prisioneras, muchas mujeres de los caciques. Entre ellas habia una de Paillacan con un hijo pequeño. Don Ignacio que ya tenia algunas relaciones con los Pehuenches, avisado por ellos, procedió a rescatar los prisioneros para devolverlos a sus hogares. El Huilliche, en cuyas manos estaba el hijo de Paillacan, no queriendo desprenderse de la criatura, huyó a una de las islas del lago de Ranco; perseguido por don Ignacio, viendo que se le forzaba a entregar el niño; enojado, prefirió romperle la cabeza contra las piedras i devolverlo cadáver a su perseguidor. Casi todos los cautivos fueron redimidos i devueltos a los Pehuenches; la mujer de Paillacan solo fué rescatada algunos años despues, i no quiso volver a las pampas. Esta se llamaba Aunacar.

Restablecida là buena harmonia entre los Huilliches i Pehuenches, tuvieron estos que haberselas con los Tehuelches del Sur de Limai. Los Tehuelches, en gran número atacaron a los Pehuenches i les quitaron casi todas las mujeres: éstos pidieron auxilio a su amigo don Ignacio, quien con unos cincuenta Huilliches, provistos de armas de fuego, salvó las cordilleras i juntándose con ellos, llevó la guerra a los arenales de los Tehuelches: despues de veinte i seis dias de marcha hacia el Sud, los alcanzaron, se batieron durante algunas horas i lograron arrebatarles las cautivas.

Por estos tan señalados servicios, don Ignacio Agüero era mui conocido entre los Pehuenches i su carta debia servirme para los fines de mi viaje.

Miéntras que yo tomaba todos los informes que creia necesarios, llegó Cárdenas que habia ido a transportar el aguardiente hasta Arquilué, i entonces pudimos ponernos en camino.

Aquí debo decir que todos los amigos de Valdivia desaprobaban mi vuelta a donde los indios. Me decian: que era querer tentar a Dios i a la fortuña, el volver otra vez habiendo ya salido de entre esa canalla, i que no debia considerarme empeñado en mi palabra; que respecto de mis hombres, se les podia mandar rescatar por medio de uno de los compradores de caballos que van a la otra banda. No hubo razones que no sujiriese la amistad a mi amigo don Félix Garcia Videla, Intendente de la provincia i a las otras personas que se interesaban en disuadirme de mi proyecto, pero resistí. Ademas de que habia empeñado mi palabra, el atractivo del viaje hasta el Carmen, las ventajas que a mi parecer reportaria la jeografía de esos países tan desconocidos, el vivo deseo que tenia de volver a ver el lugar del naufrajio i el confluente del Limay, i tambien debo confesarlo, la importancia que los peligros mismos daban a la empresa, tuvieron mucho influencia en mi espíritu. Todos esos motivos me hicieron persistir en mi resolucion i el 8 de febrero saliamos de Valdivia con Lenglier i Cárdenas, dirijiéndonos a Arique. Instruidos por la esperiencia llevábamos solameñte los vestidos estrictamente necesarios: habiamos mandado hacer cinturones de cuero, guarnecidos de bolsillos, que escondidos bajo el poncho, estaban al abrigo de las manos inquisidoras de los indios; grandes botas de agua, unos pantalones de tela gruesa i un sombrero gris cónico, igual al que suelen usar los arrieros del Sur de Chile. Otro sombrero no es aparente para soportar el excesivo viento de la pampa; ademas habriamos tenido mucho trabajo para sustraerlo a las solicitaciones importunas de los indios. Una mula llevaba la carga con los artículos ya citados-

En todo ese dia orillamos el Calle-calle: todos los terrenos que atraviesa este rio son fértiles i tanto mas a medida que se acercan a la orilla; la capa vejetal es espesa i descansa sobre arena i cascajo menudo. El rio no tenia mucho caudal cuando lo orillamos, pero se dice que en el tiempo de las inundaciones periódicas, el Calle-calle cubre una legua a la derecha, i forma como un vasto lago en el que nadan millares de manzanas arrastradas por la corriente del pié de los árboles; i de los dos caminos que conducen de Valdivia a Arique, uno solo es practicable en el invierno, el otro que atraviesa el valle se cubre por el agua. Atravesamos bosques de manzanos, embalsamados por el perfumado olor de las flores de la *murta* (1), fruta que tuvo el honor de ser cantada por Ercilla.

Arique es el primer pueblo que se encuentra en el camino, pero las casas no están agrupadas al rededor de un centro comun, sino desparramadas a los lados del camino. La iglesia pintada de rosado hace mui buen efecto en medio de los campos verdes.

Allí alojamos, en casa de don Francisco Lagisse, aleman que en ese punto ha establecido una fábrica de aguardiente de grano: al dia siguiente salimos para Huitri, fundo perteneciente a don Atanasio Guarda, adonde llegamos a la noche, despues de haber atravesado cinco veces los brazos del Calle-calle que dan numerosas vueltas, unas veces por arenales, otras al pié de colinas cuya formacion aparece bien marcada, compuesta de capas estratificadas de arena, arcilla i piedras redondas.—En una de esas vueltas, en la confluencia con el rio de Quinbhilca se encuentra la pequeña aldea del mismo nombre, formada de unas cuantas casas. Todo el camino hasta Huitri, es por manzanales, pampas pequeñas i potreros cortados por una que otra colina. Esta es la parte de la provincia de Valdivia que se llama los Llanos i se estienden hasta Osorno. Estos terrenos son efectivamente bajos, aunque su horizontalidad no es tan perfecta como la del llano de Santiago. Los campos en parte están privados de esa formidable vejetacion que cerca de la costa hace tan trabajoso el cultivo: sobre ellos caen directamente los rayos del sol, con cuya influencia alcanzan las siembras su perfecta madurez. Espesa es, como ya lo llevo dicho, la capa de tierra vejetal, que descansa sobre arenisca i cascajo menudo. La indicacion de algunos de sus pastos naturales bastará para dar una idea de la calidad del terreno a cualquiera que conozca un poco el cultivo usado en Chile. El *trebol* (2) i la *gualpu-*

(1) Mirtus murta *(Mol.)*

(2) Trifolium.

ta (1) crecen en abundancia. El inapreciable *colihue* enano, planta vivaz i siempre guarnecida de hojas verdes en todo tiempo, el *coiron*, (2) la *avena* (3) silvestre, tapizan con muchas otras menudas gramineas los campos dejados sin cultivo.

10 *de febrero*.—En la mañana nos despedimos del señor Guarda que nos dispensó una franca hospitalidad i salimos para Dollingo, atravesando un riachuelo i un potrero grande: de allí ya divisábamos la cordilera central. Don F. Acharan dueño de la hacienda de Dollingo vive allí, ocupandose en la crianza de animales. Todos los Huilliches que trajinan por ese lugar, conocen mui bien esta casa, en donde nunca se les rehusa la chicha i el alojamiento: mucho nos hizo reir este señor al contar la esclamacion de un indio, a quien por falta de chicha en barril, habia ofrecido botellas tapadas: preguntó a don Fernando cuánto tiempo las guardaba en su bodega, i como este le contestase que tres meses: ¡qué jente de tanta paciencia son estos *huincas* dijo, que pueden guardar chicha por tanto tiempo sin bebérsela! nosotros, luego que está hecha, la bebemos toda.

11 *de febrero*.—Salimos de Dollingo por una pampa larga rodeada de bosques; entramos luego en ellos; seguimos subiendo i bajando por las pequeñas ramificaciones que se desprenden de los dos grandes cordones laterales que forman ese largo valle que concluye en el boquete. Estos cerros son de cimas redondas i en jeneral casi cortados a pico. La vejetacion cubre solo los puntos en que el declive no es mui pronunciado, lo demas es roca viva. Todo el camino que es como de doce quilómetros hasta Futronhue, asi se llama una pampita a orillas del lago de Ranco, en donde viven algunos indios, es de pampas alternadas con bosques.

No quiero dar aquí una descripcion pintoresca de las bellezas de este lago, que bien valen la pena de que un viajero se tome el pequeño trabajo de visitarlo. El lago de Ranco tiene como cuarenta quilómetros de Norte a Sud i veinte i dos de Este a Oeste, es decir, que es tan largo como el de Llanquihue pero ménos ancho: es como el lago Maggiore o el lago de Como en Lombardía, pero dos o tres veces mas ancho, i si sus orillas estuviesen pobladas de aldeas, villas, casas, quintas i sus aguas animadas por embarcaciones, no les cederia casi en nada a estos lugares tan decantados. En el centro de sus aguas se ven pequeñas islas, donde manchas amarillas indican campos de trigo.

(1) Medícago maculata.
(2) Andropogon argentea.
(3) Avena irsuta.

Son trece en número i algunas de ellas habitadas por indios. De Futronhue hasta Hueque-cura orillamos la ribera oriental que es formada de colinas altas cubiertas de bosque espeso, que dan al lago el aspecto de una inmeñsa soledad.

Los rios que bajan de la cordillera para echarse en el lago de Ranco, son el rio Caunahué que despues de haber recibido varios afluentes viene a desembocar dando muchas vueltas en medio de arenales, el Cullinmillahue, el Huentruleufu, el Pillanleufu i el Cunringue, pero antes de echarse en el lago pasan estos tres por la lagunita de Maihué situada mas al Este i cuyo desagüe es el rio Llebcan. Todos esos nombres de rios tienen un significado en indio.—Cullinmillahue, quiere decir, *rio de arena dc oro*, Pillanleufu, *rio del volcan*. Pero hablarêmos mas estensamente de cada uno de ellos, cuando los encontremos en el camino. El rio Bueno une las aguas del lago con las del mar Pacífico: sale del Sur i no del medio de la laguna como se creía antes: recibe varios esteros que vienen a echarsele a derecha e izquierda i llega en seguida a la mar. Las mareas suben hasta cuarenta i cuatro quilómetros ad entro.

Despues de haber pasado a Futronhue, siempre por pampas i bosques, llegamos a un lugar llamado la Mariquina, al rancho de un indio Antonio Panguilef, pariente de los caciques Pehuenches i que en ese momento se hallaba en el otro lado de la cordillera. La familia constaba de tres o cuatro hijos, de los cuales dos niñas, eran de catorce a quince años: una tenia un tipo mui notable: las facciones eran mas que regulares, la cara color de aceituña i los cabellos de un negro de azabache. Regalé algunas chaquiras à la madre i a las hijas. Allí vi colgado en la pared el cuero de un leon que poco ántes habia muerto un peon de la casa. Despues de haber comido una cazuela que por mis regalos quiso retornarme la india, proseguimos nuestro camino.

La ramificacion de la derecha concluye en el lago mismo; la faldeamos por un sendero malísimo abierto en medio de un bosque mui tupido de quilas, por donde tuvimos que andar como un quilómetro tendidos sobre el pescuezo del caballo para no enredarnos: despues echamos pié a tierra en algunos declives violentos, pasando por debajo de enormes trozos de rocas inclinados que amenazan desprenderse: hicimos algunos trechos por la orilla misma del lago con el agua hasta el pecho del caballo i a la noche llegamos a un lugar llamado Hueque-cura, que significa en lengua chilena *piedra nueva*. Como a un quilómetro ántes habiamos atravesado el rio Cahuna-hue que

teñia en ese momento una mediana profundidad i una anchura de treinta metros, pero el cauce que es ancho como de ciento cincuenta metros debe llenarse en el invierno; la corriente es bastante fuerte. Allí tomamos la primera altura barométrica, porque ántes era difícil por lo lijero que andábamos; ademas la altura del lago tomada con barómetro de mercurio por Mr. Gay nos iba a servir como punto de partida.

Todo el terreno como el de Valdivia, es compuesto de arena, arcilla i cascajo menudo alternado con rocas metamórficas, principalmente la esquita chloritica i micacea.

En Futronhue principian las cordilleras a tomar mayores alturas i continuann así hasta el boquete. En frente de la casa de Hueque-cura, del lado del lago, se halla una roca cortada a pico, de una grande elevacion. No léjos de ese lugar hai una pampa que se llama Lifen, i que probablemente ha dado su nombre al boquete, que es conocido igualmente bajos los nombres de boquete de Lifen i boquete de Ranco. Alojamos en esta casa de Hueque-cura. El dueño estaba tambien en la otra banda i como nos lo contó la mujer, debia ir a Patagónica con los Pehuenches. El hijo de éste indio volviendo de Puerto-Cármen con una partida de Tehuelches, habia sido muerto en un combate que tuvieron con las tropas arjentinas, i el viejo *Ragnin* iba en busca de unos caballos que habia dejado. Para agradecer la hospitalidad que esta mujer me dispensó en mi viaje anterior, le regalé algunas chaquiras, obsequio de que quedó mui contenta.

13 *de febrero*.—Salimos en la mañana para Arsquihué. De Hueque-cura hasta Arsquihué, no hai mucha diferencia de nivel: los cordones de los lados se van alejando i el valle se presenta mucho mas ancho, las pampas mucho mayores, cubiertas de *frutillas*: (1) ranchos de vaqueros se ven de cuando en cuando: en todos los potreros se ocupaban de hacer quesos. Atravesamos algunos riachuelos i un poco ántes de Arsquilhué pasamos el rio Cullin-millahue. Unos lenguaraces me tradujeron este nombre por: *Rio de la casa de arena*, pero sin querer ofenderlos, me permitiré decir que se equivocaron, porque despues de haber aprendido un poco el idioma, conocí el verdadero significado; quiere decir: *Rio de la arena de oro*. porque *Cullin* significa arena, *milla* oro, *hue* lugar i *Leufu* rio. En donde lo principiamos a orillar, era bastante ancho i parece tener como un métro de profundidad, pero en donde lo vadeamos, dismi-

(1) Fragraria chilensis (mol).

nuia de fondo, i el agua alcanzaba apenas a las rodillas de los cáballos. Como a las doce del dia llegamos a las pampas de Arsquilhué, potrero de don Manuel Florin. En la casa encontré algunos indios Pehuenches sentados bajo una ramada, bebiendo en compañía de mi grande amigo Juan Negron, del cual hablaré un poco mas adelante. Entre estos indios se hallaban unos dos, que eran hermanos: Pedro i Manuel Montesinos, apellido español que habian adoptado i vivian en la otra banda, en los toldos de Huitraillan, cacique Pehuenche de las orillas del Chimehuin. Tambien estaba con ellos Pedro Cárdenas, (Motoco) hermano de mi mozo i otro jóven José Bravo, lenguaraz i secretario del mismo cacique.

Al dia siguiente, fuimos sorprendidos con la llegada de Labrin, aquel jóven chileno de quien he hablado en la primera parte de esta relacion, i que junto con su querida, se encontraban cautivos en los toldos de Paillacan, cuando nosotros llegamos del Limai. Habia obtenido su libertad con la llegada de Foiguel, el hijo mayor del cacique, que se empeñó por él con su padre. Es difícil espresar la satisfaccion que esperimentaba esa pareja el verse libre i en medio de jente civilizada. Habian permanecido un año entre los salvajes. Labrin me anunció la llegada de mis peones, el carpintero Mancilla, i Antonio Muñoz que se habian quedado voluntariamente en Huechuhuehuin, para construir la casa de Antinao; pero que despues del parlamento se les habia considerado como rehenes hasta mi regreso de Valdivia. Díjome tambien que habia entre los indios mui mala disposicion respecto de mí, a causa de ciertos rumores falsos que habian llegado a noticias de ellos: sobre que el aguardiente que yo llevaba estaba envenenado, i que el cacique Huentrupan del otro lado de la cordillera habia mandado chasques a los otros caciques avisándoles acerca de mis malas intenciones.

Otro individuo Diego Martinez, uno de aquellos perseguidos por la justicia que suelen ir al otro lado de la cordillera, con el objeto de comprar caballos, no pudiendo entregarse en este lado a ninguna ocupacion para poder subsistir, tambien les habia llenado la cabeza a los indios con mentiras: como, que de Nahuelhuapi venian seis cientos hombres armados para hacerles la guerra, aseverando todo esto con otras falsedades.

Como a las doce, divisamos dos hombres i un perro, que se dirijian hácia la casa; eran los dos peones, seguidos de Tigre. Efectivamente habian hecho una casa a Antinao i este teniendo noticia de mi pronta llegada, les habia conseguido la libertad, al mismo tiempo,

les habia regalado a cada uno un caballo, pero pasando el boquete, como uno no estaba amarrado, habia sido robado o se habia perdido en el bosque. Les pedí noticias de la otra banda, i desgraciadamente me confirmaron lo que ya me habia dicho Labrin. Parece que un tal Melipan, indio de la vecindad, habia dicho a los indios de la otra banda que el aguardiente que yo llevaba, estaba envenenado, con el objeto de causar la muerte a los caciques Pehuenches. Para jente ilustrada, lo falso i absurdo de tales cuentos hubiera resaltado al momento; pero los indios, acostumbrados a tratar con los compradores de caballos, que jeneralmente es jente poco honrada, creen todo lo que se le antoja decir al primer bribon que les habla sobre las malas intenciones de los *huincas*. ¿Cómo iban a ir dos hombres con aguardiente envenenado, para ser en seguida víctimas de la venganza de aquellos que viendo morir a sus compañeros, se abstendrian de probar el licor funesto? Como conocia la credulidad de los indios, me resolví a cambiar ahí mismo el aguardiente por caballos. Los dos peones venian poco contentos de los indios i principalmente el carpintero, decia: que lo habian maltratado mucho i que habian querido matarlo, pero como me lo contó despues su compañero, la verdad de lo ocurrido era, que tenia la costumbre de embriagarse junto con los indios, i que despues éstos, locos con la bebida, se volvian malos i i lo amenazaban. Hubiera evitado todo eso, no mezclándose en sus borracheras. Por otra parte, no habian sido mui desgraciados, porque los indios no ejecutaron con ellos las intenciones que me habian manifestado en el parlamento que tuvo lugar cuando yo me iba a Valdivia; los habian dejado residir tranquilamente en casa de Antinao, sin intentar retenerlos hasta mi vuelta, como se convino. Talvez se portaron así, porque sabian ya mi proximidad, i esperaban ser mas recompansados obrando de ese modo.

Dí una carta a esos dos hombres, para que fuesen pagados en Valdivia. Se fueron, pero dejándonos a Tigre: éste fiel perro, como he dicho ántes, se habia quedado con los dos peones en los toldos de Antinao cuando pasamos por allí, yendo a Valdivia: una marcha forzada por los arenales de la pampa le habia lastimado las patas, i para evitarle fatigas inútiles, lo habia dejado con la intencion de recojerlo a la vuelta. El pobre animal manifestaba el gusto de vernos con movimientos i caricias que no podria describir la pluma. Lenglier, que profesaba mucha admiracion por este intelijente animal, persistió entonces mas que nunca en su resolucion, de celebrar mas tarde los hechos i proezas del sin igual Tigre, en uñ poema

épico de veinte i cuatro cantos, adornado con el retrato del héroe. Tigre como perro bien criado, se despidió lanzando una mirada de agradecimiento al carpintero que se alejaba, mirada que nos manifestó que si la conducta de Mancilla, no habia sido sin *mancilla* en cuanto a la embriaguez, al ménos lo fué en cuanto a los cuidados que habia prodigado a nuestro perro. Otra vez, antes de alejarse, volvió a decirme al carpintero, que auguraba mal de mi viaje, i añadió: que él, por todo el oro del mundo, i ni aun por barriles de aguardiente, consentiria en ponerse otra vez en las manos de la canalla de la otra banda.

14 *de febrero.*—El sábado tenia todavía algunos caballos que comprar; para pasar el tiempo, resolví ir a dar un paseo a Maihué que dista como cuatro kilómetros de Arequilhue. En Maihué podia ver a Juan Negron, llamado tambien Juan chileno, a Melipan, el autor de las calumnias que se habian corrido, i en fin, a Matías Gonzalez, inteligente lenguaraz, cuyas luces necesitaba para resolver algunas cuestiones de etimolojía jeográfica. Juan Negron o Juan chileno si se cree a lo que él decia, era un hombre importante en el otro lado de la cordillera. Salido mui jóven de Osorno, habia vivido en Valparaiso, en casa de la familia de don Miguel Fuentes. Al presente, podia tener cerca de treinta años; de color oscuro, como todos sus semejantes de sangre mezclada, parecia uno de esos trozos de madera groseramente tallado a cuchillo para darle forma humana, i servir de juguete a los niños. Pero, a pesar de su aspecto grotesco tenia Juan chileno pretensiones a la elegancia; i en efecto, un hombre que se titulaba lenguaraz mayor de los caciques, un hombre que habia sido fotografiado a costa del Gobierno arjentino, i a quien el mismo Gobierno arjentino habia regalado un uniforme militar i un sable, no era, ni podia ser un hombre ordinario: le creimos todo al principio, en nuestras primeras relaciones. Entonces, Juan chileno descansaba de sus fatigas i peregrinaciones en casa del cacique Coyu-antí, en Maihué, donde habia establecido su cuartel jeneral. En ese momento Juan estaba algo enfermo: el hombre que habia soportado las fatigas de numerosas peregrinaciones, que mas de una vez habia arrostrado los *laquis* de los indios, habia sucumbido a los ataques del pequeño dios maligno: Cupido le habia atravesado el corazon con una flecha, ¡flecha de qué madera? De madera de la hermosa Manuela, hija de Matías Gonzalez, que vivia en las cercanías. ¿En dónde la vista de la Dulcinea de Maihué, habia herido con una descarga eléctrica al sensible Juan probablemente bajo la bóveda verde de algun manzanío i quién sabe

si no tuvo lugar la escena como en la Egloga de Virjilio. Alumno del Instituto Nacional de Santiago, sin duda ninguna Juan hubiera parodiado el verso del pastor, cantado por el Cisne de Mantua:

Malo me Manuela petit, lasciva puella
Et fugit in silvas, sed se cupit ante videri.

Estaba enfermo, pues, el corazon de mi Juan chileno. La presencia continua del objeto querido, le hubiera curado, i seguramente, si en lugar de establecer su cuartel jeneral bajo el techo de paja de su apreciado amigo el cacique Cayu-antí (seis soles), hubiera transportado sus penates cerca de los de su querida; pero Juan tenia que satisfacer las exijencias de otro órgano, tan imperiosas como las del corazon: era mui aficionado al aguardiente i al palacio del cacique era a donde venian a alojarse los honrados comerciantes, que siempre regalaban una botella de aguardiente a Seis-soles. I como era seguro que Juan, apesar de la avaricia bien conocida del cacique en materia de licores, estando siempre presente, participaria de algunos tragos; en calidad de profundo político, se habia quedado cerca de Cayu antí. De allí, podia ir a visitar a su querida i llevar al mismo tiempo a su futuro suegro, algunas gotas del precioso licor.

CAPÍTULO II.

Escursion a Maihué.—Rio Pillanleufú.—Rio Cunringue.—Llegada a la casa de Cayuanti.—Presentacion al cacique.—Riña entre Juan chileno i Melipan.—Banquete.—Despedida.—Otra escursion a Maihué.—Los Montecinos.—Eliza Bravo.—Viaje de Cárdenas à la Union.—Afliccion de Matias Gonzalez.—Causa de sus apuros.—Marcha para la cordillera.—Un rapto.—Caravana.—Camino a Chihuihue—Rio Huentruleufu.—Agua termal.—Helena i Paris en Chihuihue.—Salida de Chihuihue.—El boquete.—Rio Follill.—Cuesta de Lipela.—Escalones.—Dificultades.—Inihualhue.—Ceremonia.—Tumbas.—Diego Martinez.—Lluvia.—Colihue.—Valle de Queñi.—Lago de Queñi.—Rio Chachim.—Balseo de Huahum.—Aventura.

Salimos de las casas de Arsquilhue, atravesamos la larga pampa i llegamos pronto a orillas del rio Pillanleufu, rio turbio, correntoso, con grandes piedras, que viene de un volcan que hai cerca del lago de Riñihue hacia el Norte; el práctico que llevaba nos mostró el vado i sin dificultad lo pasamos con el agua hasta el pecho del caballo: como a una cuadra mas abajo del vado hai un rápido con muchas piedras. Despues como a unos trescientos o cuatrocientos metros hai otro rio: el Cunringue, de agua clara, i con menos corriente que el primero; lo pasamos tambien sin dificultad. Mas abajo, se juntan estos dos rios i se vacian en la laguna de Maihué. Despues de pasar la pampa de

Arsquilhue, las cordilleras se van estrechando mas i mas. Luego llegamos a Maihue, a la casa del cacique Cayu-antí: állí estaba Juan chileno; detuvimos los caballos junto a la cerca, porque segun es costumbre entre indios, cuando uno llega al frente de la habitacion, aunque sea vecino i relacionado de la casa, debe uno esperar montado en su caballo. Nadie puede pasar adelante sin permiso i conocimiento del dueño: luego que se ha tomado noticia de dónde viene el transeunte, i qué intencion lo trae, salen las mujeres a barrer el frente, i a acomodar lo preciso para el recibimiento del hu ésped. En una ramada cerca de la puerta de la casa, ponen pequeños bancos, cubiertos con pieles para las personas de rango, i tienden otras en el suelo para las demas personas de la comitiva. Tan pronto como se concluye esta operacion, se acerca a sus huéspedes el dueño de la casa, les dá a cada uno la mano, les convida a que se apeen, i les señala los asientos: entónces principia la plática. Lo mismo pasó con Cayu-antí; Juan chileno me introdujo al cacique, que ya me conocia de reputacion. Juan tenia una venda en un ojo: el dia precedente habia habido borrachera, de que participó tambien el calumniador Melipan, i cuando Cayu-antí hubo sucumbido, él i su grande vaso, bajo los ataques repetidos del agua de fuego, entre Juan chileno i Melipan se trabó una pendencia. Quién sabe si no fué por la nueva Helena. ¡Amor! tu perdistes a Troya, pero esta vez, casi hicistes perder el ojo izquierdo al desgraciado Juan, porque Melipan con los laques, le dió un bolazo en la frente; i como suelen ventilarse estos asuntos entre los gentlemans de esas comarcas, Melipan fué sentenciado por Cayu-antí, a pagar a Juan una multa de cuatro ovejas, i a la mañana siguiente, los dos adversarios eran tan amigos como ántes.

Cayu-antí, me recibió con mucha majestad, se trajeron pieles i nos sentamos uno en frente del otro; pude mirarle a mi gusto. Era un hombre bastante grande i gordo, pelo negro, tez morena: estaba vestido con chamal en las piernas, es decir un poncho envuelto, i otro en los hombros; la cabeza cubierta con uñ sombrero cónico. Deseando manifestar que no eramos huéspedes ordinarios, dió órdenes para que se cocinase una cazuela en nuestro obsequio. Yo conversé un rato con Melipan, que negó todo lo que se le acriminaba respecto de las calumnias de que habia sido el autor. Cayu-antí embrutecido por la borrachera de la víspera, no despertó de su entorpecimiento, sino cuando a vinieron avisar que la comida estaba lista. Entramos Lenglier i yó, nos sentamos a la mesa; Cayu-antí al frente de nosotros, como a dos pasos de la mesa, teniendo detras a su mujer

i sus hijas. A nuestra izquierda, Juan chileno sentado en el suelo encima de un cuero, i a nuestros pies debajo de la mesa, teniamos al honrado Tigre, porque careciendo de servilletas, soliamos limpiarnos las manos en la piel gris del pobre perro. El ají, sobresalia en la comida. Cayu-antí nos hacia valer su importancia i su superioridad sobre los *moros* de la otra banda, con decirnos que él era cristiano, que tenia siembras i cosechas; en fin, queria darse por un hombre que habia pasado por el crisol de la civilizacion, i que habia salido de él completamente sublimado. Atendiendo a la crónica escandalosa de la vecindad, cuando el aguardiente comenzaba a montar a la cabeza de nuestro digno huesped, desaparecia el elemento cristiano; el salvaje volvia a aparecer, i Cayu-antí no soltaba mas el cuchillo de la mano. Concluida la comida, me convidó a ir con él a ver una mujer enferma, que vivia en una choza vecina; fuí, la reconocí i segun los datos que me dieron, la enfermedad resultaba de una inflamacion producida por el abuso de aguardiente. Le dí un purgante de calomelano que traia i le receté agua de linaza para que bebiese. Nos despedimos de Cayu-antí en cuya mano, al apretarla, dejé una moneda de veinte centavos i volvimos a Arsquilhue.

27 *de febrero.*—Al otro dia por la mañana volví a Maihué, me interesaba por la enferma, i como iba a la otra banda bajo malos auspicios, gracias a las calumnias de Melipan, creia que la fama de la curacion pasaria la cordillera, i podria hacer tornar un poco en mi favor la opinion de los Pehuenches. Habia sanado la mujer; otra reclamó mis cuidados, la receté, pero supe despues que en lugar de seguir mis prescripciones, los indios tuvieron mas confianza en el *machitun*, sobre cuya celebracion daré algunos pormenores mas adelante.

Montesinos se preparaba para marchar, porque ya habia llegado de Arique su hermano menor Marinao trayendo dos cargas de aguardiente. Este Pedro Montesinos i su hermano Manuel eran mui intelijentes, me gustaba mucho su conversacion. Tenia sus toldos cerca de los de Huitraillan, cacique que vivia en las orillas del Chimehuin. Pedro como mayor de la familia, era obedecido i respetado de sus hermanos.

Lo llené de admiracion un dia que se ocupaba en trasvasijar aguardiente: hice un agujero en la parte superior del barril, i entonces pudiendo penetrar el aire, salió mui bien el licor. Admirado me pidió la esplicacion del hecho, se la dí, i todo el dia se lo pasó agujereando barriles, haciendo el esperimento. Mas tarde me hizo muchas otras preguntas quedando mui encantado con mis contestaciones, i

concluyó diciéndome que debia ir a pasar algun tiempo con los indios del Chimehuin, de quienes seria mui bien recibido, porque podia enseñarles muchas cosas. Como vivia en un lugar en donde me parecia debia estar nuestra desgraciada compatriota Elisa Bravo, que fué, como se sabe, cautivada por los indios, despues del naufrajio del buque *Jóven Daniel* en las costas de Valdivia, le pregunté si sabia algo de eso. Me aseguró haber tenido noticia del naufrajio i de la mujer, que los indios se habian emborrachado con los barriles de licor que arrojaron las olas a la orilla, i en seguida habiendo asesinado a todos los náufragos, habian llevado consigo cautiva a la española. Mas temiendo la venganza de los españoles, la vendieron por cien yeguas a los indios de Calfucurá en Puelmapu. Pero inmediatamente, notando él mi admiracion, agregó que la mujer habia muerto hacian tres años, i no quiso darme mas esplicaciones. Montesinos como todos los indios no decia sino lo que queria decir. Despues cuando estuve viviendo en los toldos de Huincahual pude imponerme de la verdadera existencia de esta pobre mujer, pormenores que daré mas adelante.

Pasaba el tiempo en esas conversaciones, i esperando a Gregorio Cárdenas, que habia yo mandado a la Union por el motivo siguiente: Montesinos, chileno, aquel individuo que cito en la primera parte de esta relacion, i que me habia sido enviado como lenguaraz, por don Manuel Castillo Vial, Gobernador de la Union, ántes de mi salida de Puerto Montt; el mismo Montesinos que habia dicho a los indios tantas mentiras sobre mi viaje, i que habian orijinado el parlamento cuando me iba a Valdivia, habia ido a la otra banda, i al regresar, creyendo que Motoco no podia correr tras de él, porque tenia algunas cuentas que arreglar con las autoridades de los Llanos, se habia apoderado ilicitamente de dos de sus caballos. Este me rogó que escribiese una carta a las autoridades de la Union para reclamar los animales, i Gregorio fué encargado de la dilijencia.

16. *de febrero*.—Aunque tenia prisa de pasar la cordillera, siempre tenia que esperar la llegada de algunos Pehuenches con caballos para comprarselos por aguardiente, i se pasaba el dia en hacer observaciones frecuentes o conversando con los Montesinos: siempre sucedia algun acontecimiento que rompia la monotonia del tiempo. Un dia Matias Gonzalez llegó todo alborozado, pidiéndome recomendaciones i consejos sobre un asunto que le aflijia: poco tiempo ántes, habia concedido la mano de su hija a un Pehuenche, en cambio de algunas prendas. La cosa hizo ruido, la noticia de este contrato matrimonial de jénero

insólito i contra las formas de las costumbres cristianas, llegó a los oidos del juez i vino la órden a Matias Gonzalez de comparecer ante el inspector de Arique. Sorprendido Matias en medio de sus ocupaciones campestres, imploró mi asistencia para que hiciera algo en su favor, prometiéndome en cambio acompañarme a la otra banda, i contar a los Pehuenches como se le habia querido castigar por haber dado su hija a uno de ellos, pero que el ingles, como solian nombrarme, le habia librado de muchas persecuciones. Tomé informes respecto de la niña, los vecinos me dijeron que en nada habia sido forzada, i que tenia hacia tiempo íntimas relaciones con el Pehuenche. Por otre parte, estaba hechó el daño, la muchacha iba a ser pronto madre. Rigores para con Matias lo hubieran echado todo a perder, e irritado a los indios ya tan prevenidos en contra mia. Hice cuanto estuvo de mi parte en beneficio de Matias, i gracias a eso fué puesto fuera de causa; pudo entonces dormir tranquilo i pensar en vender su otra hija, o para hablar con mas política, conceder su mano al honrado Juan chileno. Todas esas pequeñeces tenian su importancia: en política como en diplomacia, no hai cosas pequeñas, como lo prueba el grano de arena que se encontró mui a proposito para la Francia, en la vejiga del Lord protector de Inglaterra, Oliver Cromwell. Las calumnias de Melipan habian hecho mui difícil mi posicion en la otra banda i se necesitaba toda la diplomacía de un Talleyrand para mejorarla un poco.

17 *de febrero*.—Por fin llegó Gregorio Cárdenas de la Union, i como tenia ya los caballos necesarios, nos preparamos para marchar al dia siguiente.

18 *de febrero*.—El miércoles, desde el alba, se pusieron en camino los Montesinos; nosotros ibamos a seguirlos despues de haber hecho un lijero almuerzo. Ya teniamos el pié en el estribo, cuando vimos llegar a toda carrera al honrado juez de esa comarca, don Bonifacio Vasquez: corria persiguiendo a su criada, nna chola que habia caido en las redes amorosas tendidas por el astuto Manuel Montesinos, i se huia con este indio para ir a la otra banda a participar de su toldo i prepararle todas las mañanas el clásico asado de caballo. Eso nos contó Bonifacio, despues de haber apaciguado su emocion con un trago de aguardiente que le pasó el dueño de casa, trago que talvez le hizo cambiar el cuiso de sus ideas, porque al preguntarle si se pondria en camino con nosotros para perseguir a la infiel criada, me contestó con mucha sangre fria, que ya estaba hecha la desgracia, i que por otra parte, tenia muchos miramientos

que guardar con los indios, porque tenia que hacer grandes negocios con ellos paia el año siguiente, que hacia tiempo habia reparado en su criada una aficion mui marcada por la vida vagabunda, aficion que habian desarrollado las frecuentes visitas del astuto Manuel, cuya presencia en su casa él habia tan ciegamente tolerado en los últimos dias. Bonifacio tenia pues la culpa por haber introducido al lobo en el corral de las ovejas. I en fin, decia, que lo que habia sucedido ese dia, hubiera sin duda tenido lugar despues, i valia mas en todo caso que hubiese caido en manos de Manuel que, aunque Pehuenche, parecia de bastante buen carácter, que en las de otro mozo que no hubiese tenido para con ella los mismos miramientos. Aprobé los raciocinios de éste digno juez, succesor en línea directa de Brid'oison i nos marchamos. Prieto i Ehijo, el uno vaquero, i el otro administrador de la hacienda de Arsquilhué, nos acompañaron hasta Maihué en donde nos despedimos de esos honrados ciudadanos, que habian hecho todo lo posible para hacernos soportable la vida en Arsquilhue, gracias a las recomendaciones de don Manuel Florin, su patron.

La caravana esta vez se componia, ademas de mi persona, de Lenglier, los dos Cárdenas, José Bravo que llevaba aguardiente a los toldos de Huitraillan; i en materia de animales, los caballos que montábamos, otros dos sueltos, una mula que le habia alquilado a Prieto i que con otra de Cárdenas, servian para llevar la carga, i en fin de Tigre, que descansado de sus fatigas, daba brincos por los flancos de la columna. Caminábamos al paso con intencion de ir a pasar la noche a Chihuihue, distante solamente doce kilómetros.

Los dos cordones que forman este largo valle, aquí se estrechan de tal manera que en algunos trechos, el valle es solo una quebrada, en otros anchándose un poco, forman pequeñas pampitas. Nosotros faldeabamos las ramificaciones del cordon de la derecha, yendo siempre por debajo de árboles i quilas: durante todo el dia no hicimos sino subir i bajar; cada bajada estaba marcada por un torrente: de los cuales hai uno bastante considerable: el Huentreleufu. Me aparté un poco del sendero, porque Motoco me dijo que a la derecha, a poca distancia en la cordillera que faldeábamos, se hallaba una vertiente de agua caliente; fuí a verla; la temperatura del líquido era de 24° cent., siendo la del aire 13°. En fin como a las cinco de la tarde llegamos a Chihuihue, allí encontramos a Helena i su pastor Paris, es decir, la chola fujitiva i Manuel Montesinos con sus dos hermanos, Pedro i Marinao. La chola era bastante buena moza i no parecia

atormentada por los remordimientos orijinados por su fuga. Aunque en este lugar hai una casita, en la que viven un indio i su mujer, nosotros dormimos al aire. Era preciso, desde ese momento, decir adios al confortable de la vida civilizada. No necesitábamos mucho tiempo para hacer la cama, teniamos el material en nuestras monturas: estendiendo en el suelo las jergas i encima los pellones, teniamos el colchon; la enjalma de cabecera, i las mantas para taparnos; así dormiamos como reyes, si es que duermen bien los reyes, con las zozobras del gobierno.

19 *de febrero.*—No pudimos salir tan temprano como hubiesemos querido, fuimos atrasados por la pérdida de dos caballos en el monte; al fin se hallaron i nos pusimos en camino despues de haber pagado al indio viejo de Chihihue por los estragos que decia habian ocasionado los dos caballos en su campo de cebada. Luego que salimos de Chihihue, entramos en valles i cordilleras, ramificaciones directas del boquete. Todo el camino como el anterior hasta Chihihue, se compone de subidas i bajadas, algunas de ellas bastante pendientes i mui húmedas a causa de lo espeso del bosque que no deja penetrar el sol: unas veces faldeabamos el cordon derecho, o tras el izquierdo, separados solo por la quebrada angosta, por donde corre el torrentoso rio Follil que atravesamos cinco veces; dos veces ménos que en el viaje anterior i con menos agua: las nieves que lo alimentaban se habian ya concluido. En otra estacion es mui peligroso a causa de los grandes trozos de piedras que forman su lecho.

El boquete de Lifen o de Ranco como lo llaman algunos, es una depresion de la línea principal de la cordillera. La cuesta de Lipela es el verdadero paso: el Follil llega hasta el pié de ella, i tuerce en seguida a la derecha. El sendero es cortado a pico; unas veces por entre peñas elevadas, otras, vá encajonado entre dos murallas de tierra, verdadero cauce de torrente en invierno: para pasar por ahí, es preciso soltar los estribos i cruzar las piernas encima del pescuezo del caballo: las cargas se pasan a hombro; esta operacion se repite en cada uno de estos estrechos, i en otros puntos en donde el declive es mui pronunciado. En un lugar en que el sendero parecia mejor nos vimos de repente detenidos por un escalon de piedra como de dos varas i media: era de roca viva, los caballos lo salvaron rasguñando; estaban acostumbrados a ese camino: nosotros nos izabamos por los coligües. A cada rato nos deteniamos, ya para dejar descansar a los caballos o para descargar o cargar: otras veces, era una mula o caballo que dejaba el sendero, i era preciso volver a ponerlo en camino:

un caballo se desbarrancó de una altura de cuatro varas; pero felizmente nada le sucedió. No hai palabras para dar una débil idea de lo que es esta infernal ascension. Pasamos varias vertientes i llegamos a la cima del primer escalon. Como en el boquete de Nahuelhuapi hai tres escalones hasta la cima. Los cambios de la vejetacion se manifiestan del mismo modo: el coigüe es el árbol que alcanza hasta las rejiones de la haya antártica que principia como a 500 metros; la acompáña por algun tiempo i cesa enteramente: solo arbustos se ven en adelante: el canelo, planta pequeñita, el ciruelillo, solo de algunas pulgadas, mientras que abajo éstos son árboles de alguna magnitud. La haya antártica solo en la rejiones de las nieves se manifiesta con esas ramas de formas caprichosas que he descrito en el paso del boquete de Nahuelhuapi. Aunque la pendiente es mucho mayor en los otros dos escalones, pudimos pasarlos mas prontamente, porque la vejetacion siendo menor, las cargas no se enredaban tanto. Al fin como Dios es grande i Mahoma su profeta, i que hai un dios para los caballos, como hai uno para los borrachos, alcanzamos la cima sin accidente alguno, pero sudando sangre, cansados, casi cortados. Descansamos un rato i bajamos el primer escalon, en seguida el segundo, i llegamos a Inigualhue. Aquí como en el cerro Doce de febrero i el de la Espelanza, en el boquete Perez Rosales, se hallan mesetas con pequeñas lagunas, producidas por las nieves: en ese tiempo, solo ahí habia nieve; en los demas puntos se habia derretido.

La meseta de Inihualhue es circular, una yerba menuda tapiza el suelo surcado por un riachuelo que corre con suave murmullo: cerca, a la derecha, se veia un cerro grande con nieve en la cima: nos detuvimos para dejar descansar los caballos i acomodar las cargas. Luego en un círculo que hai trazado a la derecha, como de tres metros de radio: cada una de las personas de la comitiva con mucha seriedad, dió tres vueltas en un pié: esta ceremonia asegura el éxito del viaje a todo viajero que atraviesa el boquete, tanto para Valdivia, como para las pampas. ¿De dónde viene esta costumbre perpetuada por la tradicion? nadie lo sabe; pero todos la cumplen con escrupulosa exactitud. El círculo tiene como dos pies de profundidad, i parece ahondado solo con la repeticion de la ceremonia. Nosotros conformándonos con la costumbre, dimos tambien las tres vueltas en un pié. La altura de la cima, señalada por el barómetro aneroide que llevaba es de 922 metros.

Listos los caballos i las cargas, principiamos otra vez a bajar; el descenso no era tan violento como al principio de la cuesta de Lipela:

faldeabamos el cordon derecho de un valle que se dirije de Oeste a Este, por donde corre el estero de Queñi, valle que vá a concluir en el lago del mismo nombre, i despues oblicuando el Nordeste se une al lago de Laca.

Apenas saliamos de la meseta, un cúmulo de ramas verdes, nos llamó la atencion. Vimos a la jente que quebraba ramas i las echaba encima de esta especie de túmulo de hojas. Se nos dijo que alli descansaba un Pehuenche muerto helado en la cordillera, en compañía de otro que un poco mas abajo tiene su sepultura. Esos dos Pehuenches habian venido de la otra banda a buscar mujeres que les ayudasen a pasar con menos trabajo el desierto de la vida i el desierto de la Pampa. Viaje infructuoso; al volver fueron sorprendidos por la nieve i dejaron sus huesos en la cordillera. Lo que es la suerte: apenas se sabe en dónde están las tumbas de uno que otro de esos grandes hombres de la historia, i aquí hai las de dos oscuros Pehuenches en las cuales se ponen continuamente flores i verduras. Miéntras dure el comercio de aguardiente, i miéntras pasen el boquete honrados traficantes yendo a llevar alcohol a los indios, eterna verdura coronará vuestras tumbas, i salvará del olvido el lugar en donde yacen los restos de dos desconocidos salvajes, i si un dia vuestra alma viene a revolotear encima de su antiguo forro, de los barriles de los comerciantes, la alcanzarán emanaciones perfumadas del licor que, como buenos indios, debisteis haber amado durante vuestra vida; la tierra os sea liviana.....
Hacia esta deprecacion: cuando fuertes latigazos i voces de hombres animando caballos, interrumpieron mis fúnebres meditaciones. Efectivamente, un instante despues, encontramos una caballada conducida por peones, i un jóven de elevada estatura, buen mozo, que dijeron era Diego Martinez. Este individuo, se encontraba implicado en las calumnias esparcidas entre los indios sobre mi persona. El Gobernador de la Union, a quien habia avisado, debia mandar arrestarle a su llegada. A mis preguntas contestó Diego Martinez que todo era falso, i sus protestas fueron tan acaloradas, que le dí unas cuatro letras para don Manuel Castillo Vial, a fin de que no se le inquietase. Pero, mas tarde, me contaron los indios, que efectivamente se habia mezclado Martinez en esas mentiras. Casi todos esos comerciantes son una pura canalla, i no valen mas que los indios, a quienes frecuentan: siempre ha sido lo mismo. En una memoria sobre el estado de las misiones, i los medios de atraerse a los indios infieles, Don Salvador Sanfuentes, Intendente de la provincia de Valdivia, en 1848, manifestando la inutilidad de sus efuerzos, i la resistencia

obstinada con que los indíjenas se oponen a la civilizacion, añade. es harto sensible que a tan obstinada resistencia, se acuse de haber contribuido en mucha parte con sus perniciosos consejos a varios españoles, interesados en esplotar por sí solos el comercio con los de indios, i consiguiente, que ellos se mantengan en la barbarie. La cosa no ha cambiado como lo prueba la condudcta de Montesinos i de Martinez.

Apenas nos separamos de este último cuando una lluvia mui fuerte principió a caer.

Lo que me inquietaba no era el ser mojado, pero tenia en mi carga muchas cosas que se podian echar a perder con la lluvia; me consulté con la jente para deliberar sobre el asunto, i todos fueron de parecer que alojasemos un poco mas abajo de la tumba del otro Pehuenche, en una pampita, donde podian pacer los caballos, i en donde un estero que viene de la cordillera, nos proporcionaría agua a discrecion. Nos hallabamos casi en la mitad de la bajada; llovía a cántaros. La primera cosa que hicimos, fué construir unos toldos con coligües: tres ramas encorvadas se fijaron en el suelo i tejidas con otras puestas encima, formaron el esqueleto; se cubrieron con ponchos i jergas; de ese modo nos proporcionamos un abrigo para poder pasar la noche, mal que mal. Tigre, nuestro perro, que no tenia ninguno de los gustos acuáticos de los perros de Terranova, se acomodó en el tronco hueco de un árbol que le proporcionó un asilo perfectamente apropiado a las circunstancias. Esto no era lo bastante, era preciso encender fuego; todo estaba mojado, pero por fortuna el mozo Cárdenas se habia llenado los bolsillos con palo podrido. Sacamos fuego con el eslabon, i un rato despues, cerca de un fogon brillante de coligües, calentabamos nuestros miembros entumidos. Esto me reconcilió un poco con este arbusto que tantas veces nos habia hecho arrojar imprecaciones en el camino. El coligüe crece derecho como una lanza; nudos igualmente distantes, forman anillos en esta caña, que es de un color amarillo, cuando es viejo el arbusto. Las hojas punteagudas del coligüe se conservan siempre verdes, aun en el invierno; i ofrecen un pasto constante para los animales. Se dice que los leones americanos se contentan con él, cuando no tienen otra cosa que comer. El palo sirve de mango para las lanzas de los indios. Seco arde chisporroteando, i da una viva luz; los indios lo usan como antorchas para alumbrarse. Esta planta tiene bastantes títulos para la consideracion pública, pero tantas veces en nuestro viaje, el coligüe nos habia casi cegado o despanzurrado, que

fué preciso sentirnos secar al fuego de sus varas para olvidar los rencores que le teniamos.

20 *de febrero.*—Llovió toda la noche: por supuesto era de creer que madrugariaños; estuvimos en pié al rayar el alba. Con el dia cesó la lluvia; despues de haber hecho el almuerzo acostumbrado de cordero asado, nos pusimos en camino, i orillamos el estero Queñi. El declive es suave, pampitas cubiertas de altas yerbas, i de las mismas flores amarillas que habiamos reparados en Chihihue, alternaban con el bosque en el sendero que seguiamos. Cerca de la cuesta, en las dos faldas de la cordillera, la flora es casi la misma. En este valle, la cordillera de la izquierda sigue sin interrupcion hasta el lago de Queñi, pero al frente de este, la de la derecha tiene una depresion sensible i forma una abra. Se deben contar veinte i ocho kiló metros desde Inigualhue hasta el lago de Queñi; un poco ántes de alcanzarlo, atravesamos el estero, que ahí casi es un rio.

El lago de Queñi a 562 metros sobre el nivel del mar, es de forma triangular; sus lados tienen cada uno como dos kilómetros de estension. Echa sus aguas en el lago de Lacar, por el rio Chachim. Evitamos una subida difícil, siguendo por algun tiempo la orilla; nuestros caballos tenian el agua hasta el vientre. Subimos otra vez a la falda i caminamos al Nordeste, doce kilómetros: el valle concluye, oblicuando en el lagó de Lacar. Atravesando terrenos pantanosos alcanzamos al balseo; un poco ántes, pasamos un riachuelo cuyo nombre no nos supo decir nuestra jente, i que viene a echarse en el Chachím.

Este balseo no era el mismo que habiamos pasado cuando volviamos de donde Paillacan. Este estrecho se llama Huahum, dista del otro como ocho kilómetros hacia la izquierda, i entre los dos, el rio Chachim viene a juntarse con el lago de Lacar. Motoco se fué adelante para llamar al indio que maneja la embarcacion; se demoró algun tiempo. Parece que los indios estaban embriagándose con el aguardiente que lès habia traido Panguilef de la Mariquina que habia pasado la víspera en la otra orilla. Al fin volvió, diciendo que ya estaba en la embarcacion un jóven indio. Bajamos a la orilla i desensillamos los caballos. El jóven indio pidió por retribucion un pañuelo, que le dí. El único remo de la canoa era un palo, en cuyo cabo tres pedazos de tabla amarrados con *voquil*, formaban la paleta. Embarcamos en la canoa los bagajes i las monturas. Dos viajes bastaron para pasarlos; nosotros pasamos tambien, i solo quedaron en esa orilla los caballos i Motoco que esperaba la vuelta de la canoa, para ha-

cerlos pasar a nado i despues balsearse el mismo en la canoa. Pero en ese momento, cuando tocábamos la orilla opuesta, llegó un indio de cuerpo flaco i delgado, de nariz aguileña, que dijo dos o tres palabras al otro indio. Se trabó un coloquio entre él i José Bravo, que habia desembarcado: viendo yo que no saliamos a tierra, no podia entender lo que pasaba, cuando José Bravo me dijo que el recien llegado no queria dejar volver la canoa a la orilla opuesta, sino se le daba algun regalo. Estábamos en una posicion mui curiosa, nuestros caballos en una orilla, i nosotros con los bagajes en la otra. Si Motoco hubiera sabido nadar, el embarazo no era grande, pasaba, ensillábamos los caballos, i nos marchábamos, ademas ese obstáculo no se hubiera presentado: Motoco por su fuerza física i su carácter atrevido, bien conocido de los indios, era mui temido. El bribon que nos detenia se llamaba Linco. Viendo nuestra posicion difícil se mostraba exijente; al fin cedia ya con la promesa de una camisa, cuando llegó a toda carrera otro indio, con un sable en la mano, jesticulando i gritando como un demonio; estaba tan ebrio que apenas podia tenerse en el caballo. Este indio, como lo supimos despues, se llamaba Truncutu, era platero, cuñado de Linco, el indio flaco que le habia precedido. Vociferaba haciendo encabritar el caballo, i me tiraba puntazos al vientre con el sable. Yo comprendia mui bien que todo eso era con el objeto de intimidarme para que le diese alguna cosa, pero resistí: exasperado el indio, me tiró un corte i me botó el sombrero, al mismo tiempo me dió una pechada con el caballo. Yo tenia mi revolver escondido debajo del poncho, no me habria sido difícil voltearle a mis pies de un pistoletazo, pero eso habría empeorado nuestra posicion: no podiamos tocar retirada, ni tampoco pensar en huir hacia adelante sin nuestros caballos, i aun cuando los hubieramos tenido, los indios deseosos de vengar la muerte de su hermano, nos habrian alcanzado i jugado una mala pasada. I como nuestro proyecto final era ir con los indios al Cármen i quedar amigos con ellos, creí mas prudente parlamentar. Ademas habian ya muchas prevenciones desfavorables a mi persona entre esa jente, para que un acto de violencia como ese nos hubiese perdido enteramente.

Pero mientras mas le hablaba, mas rabioso se ponia Truncutu que no me entendia una palabra. No se sosegó sino cuando llegaron las chinas que le colmaron de injurias. No sabiendo qué contestar, se calló i pidió que beber. No habia en que darle agua; indicó por un jesto uno de nuestros estribos de madera. Yo desaté uno i la china lo

llenó de agua, i el señor Truncutu lo vació siete veces seguidas. Mientras tanto, en la otra orilla, Motoco se daba a todos los diablos, viendo el atrevimiento de este bruto, i principiaba ya a juntar palos para hacer una balsa i pasar: entónces la cosa habria tenido otro desenlace: una cuchillada no era nada para un carácter tan violento como el de Motoco. Aunque ébrio, lo entendió Truncutu i envainó su sable. Yo para coucluir entónces, regalé una camisa i un pañuelo a cada uno de los indios, unas chaquiras a las chinas, i se acabó el alboroto. La embarcacion fué a la otra orilla, Motoco se embarcó despues de haber echado al agua los caballos, i principiamos a aprestarnos para seguir la marcha i librarnos luego de ese estorbo, porque podian llegar otros indios, que habian como unos veinte en la toldería vecina, i hubiera sido preciso ceder a nuevas exijencias.

CAPITULO III.

Marcha.—Preparativos.—Reclamacion de Hilario.—Lagunas de Curilaufquen.—Cerro Trumpul.—José Vera.—Noticias.—Hueñupan.—Carne de caballo.—Lago de Lacar.—Sus aguas pasan por los lagos de Pirihuaico i Riñihue.—Suceso del indio Paulino.—Baños.—Pinos.—Llegada a la residencia de Huentrupan.—Coyagtun.—Fuga de los peones,—Indias.—Sus ocupaciones.—Visita a Trureupan, Marí-mari Presidente.—Un bautismo.—Despedida de Trureupan.—Cerro de la Fortaleza.—Llegada a la casa de Antinao.—Foiguel —Volcan Laguin.—Laguna de Quilquihue.—Yafi-yafi.—Descripcion.—Un caballo choiquero.—Meseta.—Equivocacion de Villarino.—El Chasley.—Telégrafos.—Llegada a los toldos del Caleufú.—Recepcion—Antileghen—Jacinto.

El balseo donde acababa de pasarse esta borrascosa escena, es un brazo de rio de ohenta metros de anchura, de siete a ocho pies de profundidad i parecia contener numerosos pescados a juzgar por los saltos que daban algunos en la superficie de la agua; este brazo inclinándose al Noroeste va a la laguna de Pirihuaico que echa sus aguas al lago de Riñihue i éste al Pacífico por medio del Calle-calle. Hablaremos de él mas en estenso cuando demos una descripcion jeneral del lago de Lacar.

El sol estaba a punto de ponerse; no podiamos pensar en alojar tan cerca de los indios. Hicimos noche a algunas millas mas léjos en la orilla del lago.

A la noche hice mis preparativos, porque al dia siguiente debiamos encontrar los toldos de Huentrupan i queria poner en bultos separados lo que reservaba a cada uno de los caciques, a fin de no exitar su codicia con la ostentacion de mis riquezas en su presencia. Motoco me ayudó en esa operacion, porque conocia bien el jenio de cada

uno de los caciques que encontrariamos, i me aconsejó, a fin de hacer a cada uno un regalo conveniente a su carácter.

21 *de febrero.*—En la mañana, nos pusimos en camino. Llegamos cerca del antiguo balseo Nontue, i un poco despues a la casa de Hilario, indio cristiano. La casa está situada en las orillas del lago; al frente se halla una isla, i entre la casa i la orilla del lago, se ven las ruinas de una antigua fortificacion española. Al otro lado reparamos un cono de piedra, como de 30 metros de altura, que brota del monte con la cima desnuda. Motoco nos dijo que esa peña se llamaba Culaquina. Me demoré un instante en casa de Hilario; tenia una reclamacion que hacerme. Los dos peones que se habian quedado en los toldos de Antinao i que se habian vuelto con Labrin; despues de su pasaje, encontró Hilario en uno de sus campos, los restos de un ternero, i decia que habia sido muerto por Labrin i sus compañeros; Hilario reclamó el pago. Le dije que yo no pagaría sino la mitad, que en algunos dias mas pasaría José Luarte, primo hermano de Labrin, i que le pidiese a él la otra mitad del valor. Convenimos en que le daria un potrillo de un año, pero mientras me lo procuraba le dejaria empeñado un caballo de los que traiamos, que estaba mui cansado i necesitaba un descanso de algunos dias; i que mas tarde me lo volveria al recibir el potrillo convenido. Concluido este negocio, nos pusimos en camino; pasamos por la chácara donde habiamos visto a Huentrupan, cuando volviamos de donde Paillacan. Atravesamos potreros en donde pacian algunas vacas; reparé que casi todas eran *gachas;* es decir, con las puntas de los cachos encorvados hacia la frente.

Al fin faldeamos la cordillera que sirve de barrera septentional al lago de Lacar i atravesamos un riachuelo.

Este cordon es una inflexion que hace hácia el Este la cordillera central; es bastante alto; en unos lugares cubierto de monte, en otros se ven las crestas desnudas, efecto de los torrentes producidos por el derretimiento de las nieves o por los aluviones que han barrido todo en su pasaje. No quedan mas que troncos de árboles, que parecian cirios alineados sobre un altar. Caminábamos casi a igual distancia del lago i de la cresta, ya acercándonos, ya alejándonos de éste. Encontrábamos de cuando en cuando pampitas donde dominaban los juncos, lo que nos hizo pensar, que en invierno debian ser otras tantas lagunitas. Bajando a un bajo, hallamos dos que se llaman Curi-laufquen, lo que significa en la lengua chilena, *lagunas negras.* Unos que otros patos i hualas nadaban en la superficie. Al fin, llegamos al pié del cerro

Trumpul, cerro de una forma notable. Del lado opuesto al lago, su pared es perpendicular, sale de la yerba de una pradera, i tiene como ciento cincuenta pies de altura; del otro lado, tiene el mismo declive que el terreno: unos 25 grados.

Entre el cerro Trumpul i el lago, se ve la choza de José Vera; éste nos esperaba al pié del cerro. Nos apeamos para descansar un poco i consultarnos sobre la conducta que debiamos observar en los dias siguientes. Nos corroboró todos los rumores que habian ocasionado las calumnias de Melipan i tambien nos dió la noticia que los dos peones, que quedaron en rehenes, se habian escapado. Respecto de mi viaje al Cármen, no pudo decirme nada de cierto, sino que iria en esos dias a los toldos de Hurtraillan, cuya jente iba él a conducir por el precio de treinta yeguas, i si tenia ganas de aprovechar esta ocasion, se ponía a mi disposicion para conseguir el permiso del cacique. Esta proposicion merecia meditarla; por otra parte estábamos cerca de los toldos de Huentrupan, a donde podiamos llegar al dia siguiente mui temprano, i me resolví a alojar en la choza de Vera. Bajamos al lago por una pendiente mui fuerte que nos obligó a hacer muchos caracoles. Allí ví por la primera vez a Hueñupan que habia sido criado en Valdivia, en casa de don Ignacio Agüero. No supimos, sino mas tarde, que era uno de los asesinos de Bernardo Silva, muerto en la Mariquina, pero el aspecto estraño de su fisonomía me sorprendió. Produjo el mismo efecto en Lenglier: hablábamos de eso a José Vera, i nos dijo que era hombre de un jénio maniático, exaltado i algo loco. José Vera vivia ordinariamente en los toldos de Trureupan, pero habia venido a las orillas del lago para la cosecha, i se habia construido una habitacion mitad toldo, mitad ramada. La mujer de José Vera era cristiana, i su hermana era casada con Hueñu-pan; las dos habian sido criadas en Valdivia. Allí debimos resignarnos a comer carne de caballo, por habérsenos concluido el cordero que teniamos para pasar la cordillera i José Vera no tenia ganado. Comimos de mala gana, pero prometimos abstenernos de esa carne, todas las veces que pudiesemos hacerlo. Un poco mas léjos de la casa de Jose Vera, se concluye el lago de Lacar: ahora podremos hacer una descripcion completa de él.

En este punto la línea divisoria de las aguas, abandonando su direccion Norte Sud, hace una infleccion como de ochenta kilómetros hacia el Este, deprimiéndose al mismo tiempo, i encerrando al lago de Lacar que aparentemente colocado en el otro lado de la cordillera, vacia sus aguas en el Pacífico.

El lago situado a una altura de 530 metros sobre el nivel del mar, se estiende de Este a Oeste. Principia con bastante anchura, como de seis kilómetros. El cordon Norte del valle de Queñi, lo bordea al Sud basta el rio Chachim, en donde concluye. Desde ahí el cordon Sud del mismo valle, se acerca al lago i lo rodea al Este deprimiéndose casi enteramente. El pico de Culaquina es el mas notable en los cerros del Sud: el Trumpul, en los del Norte. El cordon del Norte se halla algo retirado de las orillas del lago, dejando un estenso llano en donde tienen los indios sus chácaras i potreros: las poseciones de Huentrupan i de Hilario se encuentran en esas. Los españoles habian construido unos fortines en esa misma orilla, sabiendo mui bien que una vez pasado el boquete, no habia otro medio de llegar a las pampas, sino por la orilla norte. Como a treinta i dos kilómetros de su oríjen se estrecha el lago de Lacar, para formar el balseo del Nontué que tiene como cuarenta metros de ancho; vuelve en seguida a ancharse, forma otro cuerpo de lago, que tiene como ocho kilómetros, en donde entra el rio Chachim desagüe de Queñi. Vuelve a estrecharse otra vez en el balseo de Huahum, ancho como de ochenta metros, continúa del mismo ancho por espacio de veinte kilómetros, i se junta al lago de Pirihuaico. Este lago se estiende de Este a Oeste como treinta kilómetros, es angosto no alcanza a cuatro kilómetros en su mayor anchura, su desagüe el rio Callitué, se junta a los desagües de los lagos de Panguipulli i Calafquen situados al Norte de este paralelo en el lado occidental de la cordillera; toma entonces el nombre de rio Shoshuenco para vaciarse en seguida en el lago de Riñihue. Este lago se estiende de noroeste a sureste, por espacio de veinte kilómetros i un ancho de dos hasta cinco. Su desagüe es el rio Valdivia.

Aquí se tiene pues un lago, el de Lacar, que a primera vista parece hallarse al otro lado de la línea divisoria de las aguas, i sin embargo, vacia sus aguas al mar Pacífico: su estremidad oriental no dista mas que quince a veinte kilómetros de los grandes tributarios del Atlántico.

Uno que pasase la cordillera sin darse cuenta de este ejemplo tan singular, se sorprendería mucho mas, al oir contar a los indios de los toldos de Huentrupan, que un indio de Valdivia llamado Paulino, habiendo ido a negociar a ese lado, las nieves del invierno le cerraron el paso del boquete; apremiado por ciertas circunstancias, se juntó con otros dos de sus paisanos que habian corrido la misma suerte, i se fueron a caballo hasta el lago de Pirihuaico; allí construyeron

una canoa, i por el rio Callitue llegaron al lago de Riñihué, asombrando a todos los de Valdivia con ese viaje, que revelaba tantos misterios sobre la formacion natural de esos lugares. Al principio se creyó una fábula, pero despues se ha conocido la realidad del hecho. Don Atanasio Guarda me dijo que él mismo habia prestado caballos la indio al desembarcarse, para que se fuese a Futronhue de donde era.

El lago de Lacar tiene mucho pescado. Los jndios que viven en las orillas, aprovechan las creces del rio para detener los peces en cercados de ramas cuando baja el agua.

Volvamos ahora a tomar el hilo de la narracion. Despues de haber almorzado con carne de caballo, Vera nos sorprendió mucho al convidarnos a que nos bañásemos en el lago. Criados en la idea de que un baño despues de comer, puede tener fatales consecuencias, rehusamos. El se quitó su poncho i el chiripá, i se botó al agua. Mas tarde en el Caleufu vimos hacer lo mismo a todos los indios, sin que les sucediese ningun accidente. Lo que prueba que todo depende del hábito.

A la tarde, bajo la sombra de un manzano cargado de fruto, convenimos con Vera i Motoco, sobre la línea de conducta política que debiamos seguir. Vera i Motoco llevarian de mi parte un regalo a Huitraillan, cacique de alguna influencia i que convenia a traérmelo; miéntras tanto yo seguiria mi camino hasta donde Paillacan; aunque estaba indeciso todavía, si me estableceria en los toldos de éste último o en los de Huincahual.

22 *de febrero.*—Al dia siguiente, José Vera nos acompañó a los toldos de Huentrupan, distantes como seis kilómetros del cerro Trumpul. Allí como a 500 metros sobre el nivel del mar, principian a aparecer los *pinos* (1), que adornan las colinas oscureciéndolas con su verdura sombría. Son casi los únicos árboles que se ven. En los planes solo hai plantitas pequeñas, que crecen en la arena. Al fin, por una pendiente inclinada se llega a las orillas del riachuelo donde vive Huentrupan. Al otro lado se elevan dos casas con techo de paja, pero, sea por el calor, sea por otro motivo, los indios se habian establecido en este lado del arroyo, en toldos hechos con coligües. Nos apeamos, se formó un círculo al rededor de Huentrupan, i principió el *coyaghtun* entre José Vera nuestro lenguaraz, i el cacique. Despues José Vera le tradujo la carta de don Ignacio Agüero. Huentrupan recono-

(1) Libocedrus chilensis.

oió todo lo que decia este caballero, respecto de sus escursiones en las pampas. I despues me dijo que efectivamente, habia corrido el rumor de que yo llevaba aguardiente envenenado; que él mismo, asustado al principio, i uno de los primeros informados, habia hecho prevenir a todos los caciques. Que se habia tenido un parlamento con todos los jefes vecinos, pero que él, Huentrupan, reflexionando que esos rumores no podian ser sino mentiras, habia abogado en mi favor, para que no solamente, no se nos hiciese ningun daño, sino, tambien para que Paillacan nos diese el paso prometido para Patagónica.

Nos confirmó la noticia de la fuga de los dos peones, que habia dejado como rehenes en lo de Paillacan, encontrándose en ese momento, en poder de otros indios cerca de sus toldos; le hice notar entonces a Huentrupan que, si yo hubiera sido un hombre sin palabra, podia haberme ido sin llevar los regalos de rescate a Paillacan, ya que mis peones no estaban en su poder, péro que queria cumplir fielmente con mi palabra, siguiendo hasta Lalicura, residencia de ese cacique.

Huentrupan me prometió mandar un chasque a los toldos donde se hallaban mis hombres para avisarles mi llegada

Relato aquí el modo como se efectuó la fuga, segun me lo contó uno de ellos, que volví a ver en Valdivia, porque como se verá mas abajo, no pude verlos mas ántes de mi vuelta a esa ciudad. Temiendo que los indios que los maltrataban mucho, no acabasen por matarlos: golpeados por Paillacan i Quintunahuel su hijo, (así me ocultaban lo que realmente se habia pasado), Soto i su compañero Diaz se habian escapado de Lali-cura; subiendo la cordillera, habian atravesado el Caleufu cerca de su orijen, no teniendo que comer sino el fruto del *muchi*. Como tenian zapatos, i caminaban por las arenas de las pampas, facilmente se les podia seguir el rastro; así es que, unos indios los habian alcanzado i conducido a sus toldos, situados a tres leguas al Norte de los de Huentrupan, en donde se hallaban en el momento de mi pasaje.

Hice regalos a Huentrupan; me retornó una oveja i mandó al indio Pulqui en busca de mis hombres. Comimos la oveja con uñ gusto fácil de concebir, despues de la carne de caballo de la víspera. Volvimos a reconocer a las chinas, aquellas que habiamos visto en el viaje para Valdivia, saludándolas con el nombre de *Lamuen* (hermana). Eran casi todas donosas i cristianas, muchas de ellas nacidas en la provincia de Valdivia. Huentrupan, el mismo, habia sido criado en las orillas del lago de Ranco. Esas mujeres eran trabajadoras incansables, se conocia por la cara risueña que tenian en medio de sus faenas, que

trabajaban mas por su gusto que por fuerza; unas preparando la harina, las otras tejiendo ponchos. La mujer de Huentrupan, una tia gorda en forma de bola presidia las faenas. El viejo Huentrupan sentado en el suelo sobre pellones, presenciaba todo con aire patriarcal. En fin, aquello respiraba bienestar i tranquilidad. Ya llevo dicho que cerca de la cordillera los indios tienen siembras. Aquí las fisonomías no tienen ese aire salvaje i feroz que habiamos reparado en los indios situados mas al Este.

Despues de algun rato, me fuí a hacer una visita a Trureupan, que vive como a una milla de distancia, en las orillas de otro riachuelo. Cuando llegué, mi digno amigo, el cacique, estaba en su choza. Figuràos un hombre gordo, con barriga enorme, i tan enorme que le era imposible verse los pies sino sentado. Estaba casi desnudo como todos los indios en sus toldos. Los ojos colorados, salidos de las órbitas, i a causa del calor del dia, un pié de lengua fuera de la boca, con el mismo movimiento alternativo que la de los perros cansados; aunque sentado, tenia en la mano un baston a manera de cetro; a sus pies un cántaro de agua, de la cual se echaba a cada instante en la cabeza para refrescarse esteriormente, i a grandes i repetidos tragos el interior; al mismo tiempo sudaba i soplaba como un fuelle de fragua; tal es el retrato de mi amigo, el cacique Trureupan: tenia la espalda sostenida por un barril vacío, en otro, a manera de almohada, apoyado el codo: atento presenciaba una partida de naipes, empeñada en un círculo de unos veinte mocetones, con caras coloradas por las contínuas borracheras. Hablando jeográficamente, no habia mas que una milla de distancia entre los toldos de Huentrupan i los de Trureupan, pero considerando las caras feroces de los asistentes, i las honradas fisonomías de la toldería vecina, uno hubiera podido creer que habia mas de mil leguas de distancia.

A mi llegada, Trureupan dió a su cara de borracho el aspecto mas risueño de que era capaz. Le hice un regalo; i por medio de José Vera, me dijo que sentia mucho la manera descomedida con que se me habia tratado en mi viaje anterior, pero que esperaba que yo habría olvidado todo. Miéntras que conversábamos, las mujeres curiosas, como todas las hijas de Eva—que hayan nacido en el toldo del indio o bajo el techo de jente civilizada, se habian acercado. Mi larga barba les causaba admiracion; me trajeron tijeras para ver si queria cortarla. Trureupan me presentó uno de sus parientes, un indio viejo, de cara asquerosa, i para manifestar que habia olvidado lo que habia pasado la primera vez, quiso que yo le diese la mano i le tratase de cuñado.

Por fin me despedí de los asistentes, i volví a los toldos de Huentrupan; José Vera se volvió a su casa acompañado de Motoco. Para pasar el tiempo me senté a la sombra de un manzano, al lado del viejo cacique: conversando con él, le mostré una lámina, dónde estaba representado el Presidente actual de Chile, con sus cuatro Ministros; el *futa troquiquelu*, como dicen los indios. Muchos se acercaron, movidos por la curiosidad, i todos, Huentrupan el primero, saludaron al retrato diciendo: *mari mari, Presidente*. Su admiracion aumentó cuando les leiamos algunas palabras en el diccionario chileno-español, i unas frases de la gramática chilena, palabras i frases en *Dugu-Mapu* i los rezos, que algunos, principalmente las mujeres, sabian de memoria.

A la noche, volvió Pulqui, que habia ido de chasque a los toldos de los indios en donde estaban mis hombres. Dijo que vendrian al dia siguiente, que les habia hallado ocupados en hacer chicha, i de la cual habia tomado una buena racion, porque el honrado Pulqui volvia bastante ébrio.

23 *de febrero*.—Por la mañana, como no viniesen los hombres, pensamos en la marcha, recomendándolos mucho al cacique miéntras volvia yo a ponerlos en camino para Valdivia. Antes fuimos actores de uña ceremonia relijiosa; Pulqui, el indio arriba citado, era casado con una mujer bastante buena moza; cuando mui jóven habia servido en Valdivia, i por consiguiente era cristiana. Pulqui en unos de sus viajes a la otra banda, la encontró huérfana en Huequecura; el padre i la madre de María habian muerto en la misma noche heridos de apoplejia, causada por el aguardiente. Se casó con ella i tenia una hija de algunos meses. Quería la madre que su hija fuese cristiana, i Pulqui tambien, aunque él fuese *moro*. Ir a la otra banda a la mision para bautizarla, no era posible, el viaje sería demasiado pesado para la criatura. Como para abrir las puertas del cielo a todo ser viviente, basta derramarle un poco de agua en la cabeza, pronunciando las palabras sacramentales; propuse a María que le bautisaría a la niña; proposicion que aceptó con mucho gusto. El padrino fué Lenglier, la madrina la hermana de José A. Panguilef de la Mariquina. Lenglier tomó la cabeza de la niña entre las manos, la china los pies, i eché el agua pronunciando las palabras de rigor. El nombre que dí a la nueva cristiana fué: Isabel del Rosario, Isabel en memoria de una amiga respetable de Santiago, i Rosario porque era uno de los nombres de la madrina. Los indios se manifestaron mas apegados a las formalidades de lo que yo habia pensado. Quisieron que recitase el

Credo en lengua chilena. Tomé el libro i comencé a leer el Credo. Lenglier i la china lo repetian. Para celebrar la ceremonia, Pulqui descargó una escopeta vieja que tenia. Hicimos algunos regalos al padre, a la madrina, i a la donosa comadre María; i en verdad que era una guapa moza, de mejillas rosadas como manzanas de abril, de formas bien proporcionadas aunque un poco viriles, i de una cabellera negra, tan abundante, que cuando la destrenzaba, le caia en las espaldas como un manto.

No llegando los peones nos pusimos en camino; nos dirijiamos hacia la casa de Antinao, dejando a la derecha las de Trureupan; pero no contaba yo, con la cortesía de mi digno amigo, el cacique. Estaba como a doscientos metros delante de su habitacion; cuando oí a mis espaldas un ruido de caballos i ví venir a la cabeza de sus mocetones al indio gordo montado. ¡Cómo habría podido montar a caballo con su corpulencia mi honrado amigo! fué un problema cuya solucion no busqué. Nos separamos buenos amigos, i de una carrera alcanzamos la casa de Antinao. El valle en cuya entrada habitan Trureupan i Huentrupan, tiene en su orijen un ancho de dos o tres millas; es limitado al Norte por una cadena de montañas cubiertas de bosques, ramificacion de la barrera septentrional del lago de Lacar, i al Sur por otra cadena de cerros estériles i desnudos, ramificacion de la barrera Sur. Estas montañas del Sur tienen un aspecto particular; del terreno arenoso que las constituye, salen de cuando en cuando prismas basálticos verticales en figura de murallas, prismas escalonados unos sobre otros, que dan a estos cerros el verdadero aspecto de fortificaciones con bastiones: pequeñas manchas verdes simulan las troneras; especialmente uno marcado en el mapa, detras de las casas de Trureupan, que es mui notable; lo he bautizado con el nombre de Cerro de la Fortaleza. Al cabo de ocho o diez kilómetros, se ancha mucho mas el valle, para concluir en vegas húmedas, i a la izquierda viene a juntarse con otro valle, que se estiende hacia el Norte. Como el valle en donde caminábamos se cubre de agua en invierno con las avenidas de los riachuelos, no se pasa por el fondo; sino por las faldas de las montañas al Sur; i en verano, por costumbre, se sigue el mismo camino. Continuamos por el sendero que va serpenteando caprichosamente por la falda de los cerros, unas veces mas arriba, otras mas abajo, encontrando de cuando en cuando bosques de pinos.

Mi grande i buen amigo el cacique Huentrupan como es costumbre hacerlo con las personas de consideracion, nos habia dado a Hue-

nupan en calidad de chasque, para acompañarnos hasta los toldos de Huincahual. El briboń se habia pintado la cara con colorado, lo que se la hacia mucho mas honrada. La casa que Antinao debia a la ciencia arquitectónica de nuestro carpintero Mancilla, se hallaba en un bosque de manzanos, encima de una pequeña colina; es bastante bien construida, vistos los recursos de la localidad. Dos o tres campos cultivados que la cercan le dan un aspecto risueño. Allí nos apeamos. Antinao me besó la mano, yo hice lo mismo con la suya: es señal de amistad entre los indios.

Tenia un asunto que arreglar con él: yo queria cobrarle el caballo que habia dado a los constructores de la casa, i que segun supe despues él mismo fué a robárselos al camino: trabamos conversacion. Miéntras tanto viéndome sacar del bolsillo mi reloj de sol para ver la hora, me suplicó que lo volviese a guardar, diciéndome: que eso era talvez alguna brujería i podia causar una enfermedad a su mujer. Respeté su supersticion, pero no pudimos arreglar el negocio. El volvió a tomar su ocupacion de hacer chicha, machacando las manzanas con un palo en el tronco hueco de un árbol, i nosotros montamos a caballo. Bajamos la colina, i volvimos a entrar en el valle. Ahí cesaba el pasto, pisábamos el suelo de la pampa: arena i plantas espinosas; quemaba el sol. En una pequeña eminencia, formada por una piedra aislada en medio de la pampa nos esperaban dos indios, que un rato ántes habiamos visto apearse i encimar la peña. Cárdenas reconoció en uno de ellos, a Foiguel, hijo mayor de Paillacan, ausente de los toldos de su padre en el momento del naufrajio. Le hice algunos regalos, i miéntras conversábamos vino otra vez a la carga Antinao, trayendo el caballo en cuestion, cuyo valor le pagué en *pitrines* (1) de añil. Esto lo hacia no por remordimiento, sino porque queria conservar mi amistad, que mas tarde le podria ser útil. Foiguel me convidó a ir a su toldo, situado como a un kilómetro a la izquierda del camino. Le dí las gracias no pudiendo demorarme i le hice algunos regalos, que hicieron cesar sus invitaciones; tampoco tenia otro objeto su urbanidad. Foiguel a quien no volvi a ver despues, tenia el aspecto feroz de su padre Paillacan: los ojos, en los cuales se inyectaba la sangre con facilidad, manifestaba que una vez encendido de cólera, no debia ser un mozo de mui buen jénio. Quién sabe si no debia este aspecto feroz, al color rojo con que se habia pintado la cara, porque Cárdenas me aseguró que era hombre de mui buen carácter. Sepa

(1) Un pitrin pesa dos onzas

rándome de él, tomé el rumbo que poco mas o menos, debiamos seguir hasta los toldos de Huincahual, es decir, al Sureste. Entramos en un valle por donde corre un riachuelo cuyo nombre no supimos, cuyas orillas están cubiertas de espesos manzanales. El fondo del valle se eleva hasta un cerro, desde donde se ve un precioso paronama. Es mui estenso: mirando hacia el Norte veiamos dibujarse a nuestra izquierda la cresta central de la cordillera, en cuya estremidad, un poco afuera de su direccion jeneral, dominando las montañas vecinas con su cabeza nevada, se encuentra el volcan Lagnin o de los Piñones: al pié de esas montañas está el valle de Huentrupan. En el lugar situado perpendicularmente abajo de la cresta en donde juzgábamos que estaban los toldos de Huentrupan, aparecia un pequeño cuerpo de agua, que por su posicion relativamente a nosotros, creimos debia ser una parte del lago de Lacar; pero Motoco, a quien hablamos de eso, nos dijo: que era otra laguna llamada Quilquihué, de donde sale el Trepelco, rio que va a echarse en el Pihualcura, afluente del Chimehuin. Despues de haber pasado esta altura, llegamos a una meseta que atravesamos por espacio de algunas millas, al fin de la cual bajamos a una quebrada. Arriba de esta quebrada se ven prismas basálticos.

A la bajada de la quebrada, principiaba el valle del Yafi-yafi,. Muchos esteros que habiamos hallado llenos de agua en nuestro último viaje, estaban ahora secos. El valle está bordeado a derecha e izquierda por lomas que lo unen con la gran meseta que se ve en el mapa; prismas basálticos en la cima de las lomas, parecen pretiles hechos para contener las tierras de la meseta. Atravesamos dos o tres veces el rio; al fin, a la noche, viendo a cierta distancia una caballada, nos detuvimos ántes de alcanzarla, i resolvimos pasar la noche en ese lugar.

Hueñupan fué a reconocerla, i volvió diciendo que era de un indio, pariente i conocido suyo.

24 *de fcbrero*.—El dia siguiente, al salir encontramos el toldo del indio de la víspera; tenia consigo una numerosa caballada. Entré en arreglos con él para comprarle un caballo. Me vendió por ocho pitrines de añil uno que decia ser excelente *choiquero*: así llaman los indios a los caballos que usan para cazar los avestruces. Debo decir aquí, como un razgo de sus costumbres, que todo el tiempo del cambalache, el pehuenche consultaba a su mujer, i ademas, iba a concluirse el trato, cuando la china puso por condicion que se le diese a mas algunas chaquiras, so pena de romper el trato. Esto probará que la mujer

tiene cierto peso en el menaje. La mujer era donosa, i por supuesto era difícil rehusar lo que pedia una buena moza, aunque fuese Pehuenche, i le dí las chaquiras. Era pariente, prima hermana, creo, de Hueñupan, nuestro compañero. ¡Qué individuo tan estraño era este Hueñupan! en las paradillas que haciamos, se tendia de barriga en el suelo, fija la vista i sin desplegar los lábios; como le preguntase que tal le parecia el caballo comprado, contestó: teniendo cuatro patas andará, con eso basta; me asustó la contestacion.

Nos despedimos del indio i de su mujer, i seguimos nuestro camino encimando la meseta. Es una meseta enteramente horizontal, de veinte i ocho o treinta kilómetros cuadrados de superficie, la cual está cortada por quebradas que no se ven, sino cuando uno está en sus orillas: nada mas árido, ni un solo árbol, ni un solo arbusto se vé en toda la estension, sino arena, piedras i mazorcas de espinas amarillas de 20 a 25 centímetros de altura.

Dejábamos atras al gran volcan de cabeza nevada: al llegar al confluente del Chimehuin i del Limai, Villarino divisó este cono nevado, i creyó por un error bien conforme con el objeto de sus deseos, que era el cerro Imperial de Arauco, creyendo con esto estar mui cerca de Valdivia, a donde queria alcanzar.

Despues de haber pasado esta gran meseta, bajamos por una quebrada, i al fin nos encontramos en un vallecito por donde corre un riachuelo llamado Chasley. Allí tomamos harina tostada mezclada con agua, i como habiamos cometido el olvido imperdonable de no llevar un cacho, fué preciso tomarla en uno de nuestros estribos de madera. De allí seguimos por el valle, pero un poco ántes de llegar al Caleufu, subimos una colina bastante alta, i albajar a la otra falda divisamos el Caleufu. Pero no se veian los toldos; nuestro amigo Hueñupan no los veia tampoco, porque se puso a encender fuego, para que la jente de los toldos nos percibiese, i viniese a nuestro encuentro: o quien sabe si él los habia divisado, i encendia fuego para avisar a los toldos que llegaban estranjeros. Al fin, los divisamos i bajamos al Caleufu: dejamos en la orilla algunos toldos a nuestra derecha, i entramos en el vado. Nos esperaban a la entrada del vado, Marihueque, segundo hijo de Huincahual, i un jóven buen mozo que nos dijo era mestizo de Patagónica llamado Gabino Martinez.

Nos apeamos al frente del toldo de Huincahual, ausente en ese momento, como tambien Inacayal su hijo mayor, que goza de todo el influjo político en la tolderia, i que tampoco estaba allí, la primera

vez que habiamos pasado, cuando la toldería se hallaba, en las orillas del Quemquemtreu. Antileghen conocido nuestro, estaba presente. Las mujeres trajeron pellones a una ramada, situada al frente del toldo de Huincahual, i pusieron a los pies de cada uno, un plato de carne. Preguntamos a Antileghen, si creia que nos dejarian pasar hasta Patagónica; contestó que era preciso esperar la vuelta de Inacayal, pero que creia a éste bien dispuesto hacia mí; que habia dicho que si yo era buen hombre me llevaria conigo en calidad de escribano (secretario) a esa ciudad.

Volvimos a ver con gusto al viejo tio Jacinto, i sus dos mujeres. En su toldo vivia el dragon de Patagónica, Celestino Muñoz, ya conocido nuestro, i que habia venido trayendo a los indios las proposiciones de paz del Gobierno Arjentino. Regalé a mi antiguo conocido Antileghen una camisa i otras cositas; él me retornó una oveja. Mandé a Cárdenas que la matase; Celestino le ayudó, pero ántes se hizo el *apol* acostumbrado. El *apol* se hace de la manera siguiente: se ata el cordero del hocico con un lazo, se suspende a un poste, i se le corta la garganta; la sangre corre abundantemente, i va por la traquearteria hasta los pulmones, junto con agua i sal que introducen por el mismo canal. Entónces se liga la traquearteria con un pedazo de lazo; al cabo de algun tiempo se saca el pulmon, i cortándolo en pedazos se distribuye a los asistentes. Comí con mucho gusto mi parte. No hai duda que muchos esclamarán: ¡Qué horror! ¡eso no se puede comer! i sin embargo, nada hai mas cierto. En las provincias del Sur, en Valdivia por ejemplo, en ninguna hacienda se mata un cordero, sin que se celebre la ceremonia del *apol*, i los que han frecuentado esas comarcas, podrán corroborar la verdad de mis palabras.

A la noche dormimos, aunque impedidos por los ladridos de los perros, que pululan siempre en las tolderías.

Marihueque i Gabino Martinez, se habian ido a los toldos de Pailacan, donde se celebraba una gran borrachera.

CAPITULO IV.

Costumbres.—Toldos de Huincahual.—Toldo de Jacinto.— Nombres de hombres, de mujeres i de perros.—Forma de un toldo.—Visita de Quintunahuel.—Ebriedad.—La corneta de Chiquilin.—Familia del tio Jacinto.—Amabilidades de mama Dominga.—Celestino Muñoz i sus hazañas.—El *muchí*.—Llegada de Huincahual.—Llegada de Inacayal.—Soi su secretario.—Cartas.—Ceremonia.—Borrachera.—Diferentes escenas.—Dia despues.—Tahilmar.—Visita a Paillacan.—Pascuala.—Cargos de Paillacan.—Mis peones.—Tiro al blanco.—Rapacidad del cacique.—Un caballo por una corneta.—Despedida.

25 de febrero.—Al amanecer ya estábamos en pié, como era en el mes de febrero, el sol se asomó mui temprano. Al alba ya se habian despertado los indios: mujeres i hombres, se fueron al rio a lavarse. Las gallinas i gallos animados por el frio penetrante de la mañana, se entregaron a brillantes carreras con los perros, i a cada rato atravesaban por nuestra cama. No hubo remedio, fué presiso levantarse tambien. Las mujeres, volvieron con sus cántaros de agua, encendieron el fuego i pusieron a calentar las ollas, porque la primera cosa en que piensan los indios al levantarse, es en comer.

Antileghen vino a sentarse junto a nosotros, i platicando nos nombró i dió informes sobre todas las personas que vivian en la toldería.

La homojeneidad de raza i de idioma que habiamos reparado en los toldos de Huentrupan, habia desaparecido aquí. Huincahual, el viejo cacique es Pehuenche, tuvo de una mujer ya muerta, i que era de raza pampa, dos hijos; uno que vive en las orillas del Limai, e Inacayal que goza de mucha consideracion aquí i en toda la pampa. De otra mujer que actualmente existe, tambien de raza pampa, tiene dos hijos i dos hijas: Marihueque i *Chiquilin*, son los hombres, Llanculhuel i Nalcú, las dos mujeres. Tiene ademas otra mujer Pehuenche, que no le ha dado hijos. Marihueque es casado con una mujer Pehuenche.

En el toldo vecino viven: el viejo Jacinto, nuestro antiguo conocido, sus dos mujeres, Manuela i Dominga, sus tres perros pelados i en fin Celestino Muñoz, el dragon. En el toldo vecino de Huincahual situado a la derecha, Antileghen i su familia. Mas cerca del Caleufu, mocetones de Antileghen i sus familias: en los últimos toldos, los mas distantes del rio, en uno Incayal i sus dos mujeres, Gabino Martinez i su mujer i en otro un Tehuelche llamado Agustin, casado con una Tehuelche: i su hija, niña de diez i siete a diez i ocho años, llamada Ninun. Antileghen nos dió todos los nombres que jeneralmente, son compuestos de dos palabras, cuyo conjunto unas veces ofrece una

significacion, otras no, pero jeneralmente las terminaciones son las siguientes: *Laufquen, leufu, nahuel, pagi, gürú, huala, hanco*, esto es, mar, rio, tigre, leon, zorra, pato, aguilucho.

El hijo de Paillacan se llama Quintunahuel (Cazador de tigres) de *Quintun* que significa, aguaitar, i *Nahuel*, tigre. Uno de los nietos de Hunicahual, se llamaba Quintufilanco (Cazador de aguiluchos). El nombre de un hijo de Inacayal, era Milla-leufu (Rio de oro). Aquí debo hacer notar una equivocacion del padre Febres, en su gramática chilena, al decir que estas terminaciones arriba citadas, indican *el* linaje. Quintunahuel era el segundo hijo de Paillacan, i el hijo mayor se llamaba Foiguel: nada hai de comun entre estos nombres que corrobore la asercion del padre. Una cosa que repara el Padre Febres i esta vez con mucha justicia, es que si se llaman en los coyngtanes o parlamentos con sus nombres enteros, en sus pláticas familiares, solo lo hacen con la primera palabra i una sílaba o letra de la segunda, lo que confunde al principio, a los que son pocos vaquenos; v. i g., *vucha-lau* por *vuchalaufquen*, mar grande; grande se dice igualmente *vuta* o *vucha; Milla-leu* por *milla-leufú*, rio de oro, *curuñ* por *curuñanco*, aguilucho negro. Otros nombres no pudieron esplicármelos los lenguaraces.

Una cosa estraña, es que dan a sus perros, nombres españoles. El tio Jacinto tenia tres horribles perros de la raza china; se llamaban, Molina, Chapago i Jaramillo.

En cuanto a las mujeres, debo decir, que nunca oí llamar a una mujer casada por su nombre, pero sí a las niñas solteras. Preguntando la razon de esto a Gabino Martinez, me contestó: que no *volia* llamar a su mujer por el nombre, que él no sabia el nombre de la suya, i que cuando la llamaba, le decia *Eymi*, que significa tú, en lengua de indio. Las hijas del viejo Huincahuel se llamaban; Llancahuella mayor i Nalcu la menor. Pero el mismo Gabino Martinez, me dijo que no le parecia bien que un estranjero, llamase a una china por su nombre: por esa razon nosotros siempre les dirijiamos la palabra llamándolas *lamuen*, hermana.

Inacayal como hemos dicho, estaba ausente cuando llegamos tambien el viejo cacique.

Los toldos del Caleufu estaban alineados perpendicularmente a direccion del rio, la abertura dirijida al Este. La construccion es a sencilla; cinco o seis palos de dos o tres metros de largo, plantados en línea, forman el frente; detras de cada palo de la fachada via otra línea de estacas mas bajas, en mayor o menor número, segun

pr fundidad que se quiere dar al to!do; estos palos constituyen las paredes; que atadas sus cabezas con lazos, forman una armazon, encima de la cual se pone un cuero que, para seguir la comparacion hasta el fin, sirve de techo. La abertura es dirijida al Oriente, porque el viento viene siempre del Oeste, i los indios duermen con los pies apoyados en el fondo. En cada toldo viven una o dos familias: tomemos por ejemplo, la distribucion interior del toldo de Huincahual: a la derecha, primera separacion, en que duerme la primera mujer de Huincahual, en seguida, la segunda mujer, despues, niños sin distincion de sexo, Chiquilin soltero; i en fin, en el último compartimiento, Marihueque, su mujer i dos niños. El toldo se desmonta facilmente como que así debe ser, para indios que cambian frecuentemente de residencia.

Cada vez que los ganados i las caballadas, han consumido el pasto del lugar que habitan, se desentierran las estacas, que son siempre las mismas, i pasan de los padres a los hijos, porque son mui escasas en la pampa, i principalmenre palos derechos, como los que se necesitan para ese uso; se arrollan los cueros, i el toldo hace la carga de un caballo, los otros utensilios i objetos menudos, se cargan en otro caballo i se ponen en marcha: llegados al lugar que han escojido, en pocos momentos instalan otra vez su casa ambulante.

Adentro se cuelgan, en los ganchos de los palos, las varias cosas del menaje. Las chinas guardan sus utensilios de *toillete* en sacos de cuero a manera de carteras, o en canastos hechos con las ubres de las vacas. Allí están los jarritos en donde tienen las tierras con que se pintan la cara; no usan peines, pero sí escobillas, hechas con pajas tiesas i delgaditas, que solo alizan el pelo i de ninguna manera limpian la cabeza, que tanto lo necesita esa jente.

A la tarde llegó Quintunahuel el hijo de Paillacan. Venia mandado por su padre para decirme, que me fuese a vivir a los toldos de Lalicura, que me esperaba con impaciencia. Paillacan era pobre, i miéntras mas pobres son los indios, mas exijentes son; i conocida su rapacidad, contesté a Quintunahuel, que iria, pero cuando hubiese llegado Inacayal para quién traia cartas. Se fué llevando algunos regalos; antes de marcharse me pidió algunos cohetes, a fin de que pudiesen divertirse los que estaban tomando aguardiente en los toldos de su padre.

Al anochecer volvieron Marihueque i Gabino Martinez completamente ébrios. Entre jente cristiana, la mujer nunca deja de reñir a su marido, cuando vuelve ébrio a su casa; aquí no. Las chinas estan

acostumbradas a ver frecuentemente a sus maridos, en guerra abierta con la temperancia i el equilibrio; i lejos de reñirles, los atienden mucho, les traen pellones para que se acuesten, les desensillan el caballo i procuran hacerlos dormir; tampoco tendrian el derecho de reconvenirlos desde que ellas mismas, son tan aficionadas al aguardiente i suelen acompañar a sus maridos a beberlo.

La noche era magnífica, el horizonte relucia con los fuegos encendidos por los indios que andaban boleando huanacos en las lomas lejanas. La bóveda celeste resplandecia con millones de estrellas.

Tendidos en nuestra cama, no podiamos dormir, a causa de los ladridos continuos de los perros, i nos pusimos a estudiar astronomía en el libro que teniamos encima de nuestras cabezas; miéntras tanto el jóven Chiquilin nos ensordecía tocando una maldita corneta, ocupacion a que se daba todas las noches, hasta mas de una hora despues que todos se habian acostado; con él se concluia el ruido, i la toldería se entregaba al sueño: nosotros, ménos aconstumbrados que ellos a los ladridos de los perros, i a las multiplicadas caricias de ciertos bichitos asquerosos (*pediculus*); no nos dormiamos sino mui tarde.

Los perros son de cria de galgos un poco mezclados; es la única clase de perros que podria correr al huanaco o al avestruz.

26 *de febrero.*—Inacayal no habia llegado, i tampoco Huincahual Esperándolos pasábamos el tiempo conversando con Celestino Muñoz en el toldo del viejo tio Jacinto.

Los habitantes de este toldo eran siete: el tio Jacinto, sus dos mujeres: Manuela i Dominga, Celestino Muñoz, el dragon, venido como chasque de Patagónica, i los tres ilustres perros dc Jacinto, cuyos nombres no echará en olvido esta verídica historia: se llamaban, Chapago, Molina i Jaramillo. El tio Jacinto era hombre de edad, tenia una cara de mui buena espresion, de cuerpo mas bien gordo que flaco, hablaba castellano, i habia hecho muchos viajes a Patagónica; hombre de carácter mui tranquilo, el tio Jacinto no debia ser mui terrible en los *malones*: preguntándole un dia, cuantos habia presenciado en su vida, me contestó que ninguno. En el jenio belicoso de los indios, el tio Jacinto debia ser el único de su especie. Repartia sus afecciones entre sus dos mujeres i sus perros. Estas dos compañeras no le habian dado ningun hijo. Manuela atacada de elefantiasis, tenia las piernas enormes, i Dominga que parecia ser todavia la primera en las afecciones del viejo tio, descendia de los indios que vivieron cerca de la mision de Nahuel-huapi, i era de humor vagabundo; a

cada momento montaba a caballo, i salia acompañada de Jacinto, que se enorgullecia, como Artaban, andando al lado de su sultana favorita. Mas de una vez, a la vuelta de esas espediciones, la mama Dominga me puso en espinas con su jenerosidad. Un dia volviendo de Huechu-huehuin, traia dos cargas de manzanas i guardadas en el seno unas cuantas escondidas para regalar; se apeó, entró al toldo, se sacó los *sumeles* (botas), en seguida se pasó delicadamente los dedos de las manos por entre los de los pies para limpiarlos, i acto continuo, introdujo la mano al seno i sacó dos manzanas, que yacian sumerjidas en la profundidad de sus sobacos; me las pasó con mucha urbanidad, diciéndome al mismo tiempo: tomá, comé, mui dulce, i no obstante, llevé el heroismo hasta aceptarlas. Se podia componer un libro entero, con las ideas estrambóticas de Dominga en materia de aseo i limpieza. No lavaba los platos ni las cucharas de palo que habian servido, sino que lamía todo con la lengua. Pero tambien digamos en su honor, que Dominga tenia un talento particular para tejér ponchos i frazadas.

Celestino Muñoz, el dragon, era un zambo mui simpático; sin tener mucha instruccion, estaba dotado de un buen sentido extraordinario, i nos asombraba muchas veces, cuando contestaba con tanto tiño a nuestras preguntas.

Era hombre que contaba algunas hazañas en su vida. Nacido en Mendoza, habia ido mui jóven hasta Buenos-Aires, en donde ejercia la profesion de cochero; habia hecho unos viajes a Santiago de Chile, i espresaba con mucha orijinalidad todo lo que habia reparado en sus peregrinaciones. Pero un dia en Buenos-Aires, le faltó la paciencia de que no estaba dotado en sumo grado, i dió una elegante puñalada a un borracho que le arrojó a la cara el contenido de su vaso, porque rehusaba tomar con él, i por este momento de olvido, nuestro amigo Celestino, fué condenado a servir tres años como soldado, en la guarnicion de Puerto-Cármen o Patagónica. Pero, como fuera de su poca paciencia, tenia mui buenas prendas, Celestino se habia granjeado en poco tiempo la consideracion de sus jefes, i siempre se le mandaba como chasque, en misiones de confianza. Habia recorrido todas las costas de Patagónica i las conocia perfectamente. Me contó que una vez habia sido mandado para llevar auxilio a unos náufragos, que se decia, habian sido echados a la costa con el buque, i privados de todo recurso, estaban a mas de treinta o cuarenta leguas de Puerto-Cármen. Él i otro soldado tuvieron la suerte de encontrarlos casi muertos de hambre; los fortalecieron con víveres que lleva-

ban cargados en caballos i los condujeron hasta Patagónica. Celestino me dijo que esos náufragos hablaban ingles, pero no pudo decirme si eran ingleses o norte-americanos. Por este hecho no obtuvo recompensa alguna; probablemente porque esta accion, que honra tanto a nuestro Celestino, fué ignorada del cónsul Americano o Ingles, o quién sabe si Celestino tuvo el trabajo i otros el provecho. Se habia hallado en varios combates con los indios dé la pampa i era mui entretenido oirle contar sus hazañas. Miéntras que conversábamos juntos en el toldo del tio Jacinto, éste, para honrar dignamente a sus huespedes, mandó a Dominga que preparase un plato de *muchi* (1). El *muchi* es un fruto pequeño, de color violado cuando es maduro; tiene un hueso bastante grande en comparacion del fruto, pero la cáscara tiene un gusto a corteza de limon mui agradable; restregando los frutos con las manos cae la cáscara en un plato donde hai agua, i él todo mezclado dá un licor de color violado, bastante sabroso. Por fortuna, se nos sirvió a cada uno en platos apartes, porque quién sabe si la vista de lo que pasó despues, nos hubiéra puesto en la imposibilidad de tomar el licor en el mismo plato con el tio Jacinto i sus dos mujeres. Los tres se habian puesto al rededor de un gran tiesto con muchi; se echaban puñados de cáscaras a la boca, chupaban el jugo, i las escupian otra vez en el plato; mezclaban otra vez el todo con las manos, i volvian a echarse a la boca otro puñado, i así siguieron hasta haber agotado enteramente el jugo que pudieron dar las cáscaras.

A la ñoche comimos como de costumbre carnero asado, i nos fuimos a dormir.

27 *de febrero.*—Este dia como a las doce, llegó el viejo Huincahual con su segunda mujer. Tenia un sombrero de paja i un poncho; de léjos parecia un honrado campesino que venía de dar una vuelta por su hacienda acompañado de su esposa. Traia manzanas en sacos, i luego que se apeó, mandó que se le trajese una piedra pomez para hacer chicha; restregaba las manzanas contra lo aspero de la piedra, i lo molido caia a un cuero; en seguida, tomaba puñados i se los echaba a la boca, esprimía el jugo i arrojaba el resto.

Despues de haberle dejado los primeros momentos, me acerqué a él i trabé conversacion, con la ayuda de Gabino Martinez que me servia dc lenguaraz. El viejo me recibió bien, pero me dijo que no podia contestarme nada de decisivo ántes que llegase Inacayal.

28 *de febrero.*—A la noche volvió Inacayal de su visita a los toldos

(1) Duvanna pendens (D C).

de Huitraillan, pero como llegó mui tarde, fué preciso aplazar la conferencia para el dia siguiente.

Al amanecer nos juntamos bajo la ramada enfrente del toldo, Inacayal, su padre Huincahual i yo.

Inacayal me agradó al momento, tiene el ademan franco i abierto, la cara intelijente, i sabe algo de castellano; de cuerpo rechoncho pero bien proporcionado. Le dije que habia sentido mucho, no haberle visto en mi primer pasaje por las orillas del Quemquemtreu; que lo que habia oido hablar de él, me habia inspirado mayor deseo de conocerle, i tenia la esperanza que me llevaría consigo hasta Patagónica. Me contestó que lo haria con mucho gusto, porque podia servirle en calidad de secretario en sus negociaciones con el Comandante de Patagónica, i diciendo esto mandó que le trajeran las cartas que habia recibido de ese pueblo.

Los indios, una vez que reciben cartas, las dan a leer a todo recien llegado, sea para enterarse bien del contenido, o para ver si no se les ha ocultado algo. Juan chileno que habia llegado en la mañana, traducia frase por frase lo que leia. La carta era del coronel Murga, entonces Comandante de Puerto-Cármen. Convidaba a los indios a que fuesen al Cármen con el objeto de hacer la paz. Para inducirlos, mandaba la lista de los regalos que habia recibido del gobierno central para recompensar a los caciques; al mismo tiempo adjuntaba una carta del Ministro de la Guerra de la Reqública Arjentina, en que les decia que tuviesen entera confianza en las palabras del coronel Murga, porque le habia delegado plenos poderes para tratar.

Añadamos en honor de nuestro amigo Celestino Muñoz, que el coronel en su carta encargaba a los indios que tuviesen muchos miramientos para con él. Leidas las cartas, las puso Inacayal en un pedazo de tela, las ató con un cabo de lana colorada, i las guardó hasta la llegada de otro que supiese leer, i cuya lectura iban a oir los indios quizas por la vijésima vez.

Hice regalos a Inacayal. Juan chileno regaló tambien al cacique un barril de aguardiente, que yo le habia cambalachado en Arsquilhue por un caballo. En la tarde, el viejo Huincahual se ató la cabeza con un pañuelo nuevo i se puso su mejor poncho para presidir la ceremonia de la abertura del barril. El sol estaba a punto de ponerse. Hueñupan, elevado a la dignidad de maestro de ceremonias, fijó tres lanzas en el suelo como a cincuenta metros de los toldos. Huincahual convocó a los hombres de lanza de la toldería, i teniendo cada

uño su cacho se presentó para beber. El viejo entónces rodeado de sus altos barones, se acercó a las lanzas; todos tenian la cara hacia el oriente. Huincahual salpicó con aguardiente los mangos de las lanzas, i lanzó algunas gotas en la direccion del Este, hablando entre dientes. Cada uno de los asistentes hizo lo mismo, i en seguida habiendo bebido lo qué sobraba en los cachos, se volvieron a los toldos. Hueñupan sacó las lanzas de tierra, i el cacique le mandó que fuese a esconderlas, así como tambien los boleadores, i todo lo que pudiese servir de arma ofensiva. Es una precaucion mui natural, porque una vez ébrios los indios, ya no saben lo que hacen. Dominga, mujer de mucha prudencia, nos dijo, soltando la fea palabra con que siempre adornaba el principio de sus frases: que escondiesemos tambien los cuchillos que l evabamos en la cintura.

Se habia mandado chasques a los toldos vecinos, para anunciar la buena noticia. Llegaron los indios, i principió la tomadura. Todos estaban sentados en el suelo, formando círculo al rededor de Huincahual, que presidia la ceremonia. El anciano se habia puesto en la cabecera de su cama, a fin de poder facilmente tocar retirada, si el aguardiente le subia a los sesos. Inacayal estaba a su izquierda, Jacinto, el mayor en edad despues de él, estaba a su derecha. A la izquierda de Inacayal, estaba Agustin el Tehuelche, en seguida las chinas. Porque éstas que casi nunca van a tomar a otros toldos, toman su desquite, cuando la fiesta se celebra en los toldos en donde viven. Al frente de Inacayal estaban sentados Gabino Martinez i Celestino el dragon; por órden del cacique tomé yo mi asiento en el centro, para tocar el flageolet. Despues del naufrajio, lo habia regalado a Antileghen, pero los indios son como los niños, tienen ganas de todo, i una vez en posesion del objeto, no hacen mas juicio de las cosas. Antileghen habia cambiado el flageolet por la guitarra que tenia Quintunahuel, i éste no pudiendo tocar el instrumento, me lo volvió sin dificultad. Me coloqué en medio del círculo con mi flageolet, Lenglier se sentó en el ángulo formado por la línea de los hombres, i la de las chinas. Algunos indios atrasados que iban llegando, formaron otro gran círculo bajo la prolongacion de la testera del mismo toldo. Traido el barril, del cual se habia sacado un poco reservadamente para satisfacer la sed del dia siguiente, Huicahual echó aguardiente en un plato i principió por pasar licor a los asistentes en un pequeño cacho. Despues, una vez animada la cosa, Inacayal ponia a los pies de cada uno un jarrito de aguardiente, con el cual cada asistente obsequiaba à su vecino. Entónces todos se soltaron a hablar

sin escucharse; la confusion llegó a ser jeneral. Unos hablaban Araucano, otros Pampa, otros se interpelaban en la lengua ruda de los Tehuelches. Se hubiera dicho que quebraban nueces entre los dientes. Al fin los mas eruditos ponian en relieve sus conocimientos en la *castilla*, como suelen ellos llamar a la lengua castellana. Las mujeres no se quedaban ociosas. La mujer de Agustin cantaba palabras ininteliibles en un tono monótono i lento. Su hija aprovechaba la vecindad de Lenglier, que es mui fumador, i la ebriedad de su madre, para entregarse sin reserva a las delicias de numerosas cachimbas que su vecino se esmeraba en no rehusarle. En tanto, yo permanecia impacible i seguia modulando diferentes tocatas en mi flageolet, sin que los bárbaros manifestasen la menor emocion por los acordes de mi sonoro instrumento, que interpretaba sucesivamente los mejores trozos que el dios de la música inspiró a Meyerbeer i Rossini.

Ebrios los indios se pusieron a fumar. Una p ipa bastaba para una docena; cada uno echaba dos o tres pitadas i se tragaba el humo. Pero el dueño de la pipa nunca se separaba de ella; la presentaba apretándola fuertemente entre los dedos, si la hubiera dejarad o un rato, no la habria visto mas. Al fin, al cabo de una hora, la orjia habia llegado a su apojeo. El viejo Huincahual, creyéndose en medio de un numeroso parlamento, hacia discursos magníficos que nadie escuchaba; Inacayal se habia juntado con Celestino i Gabino, trataban de altas cuestiones de política, relativamente a la actitud que debian tomar los indios para con el Gobierno de Buenos-Aires. Agustin contemplaba a su mujer, cuya voz principiaba a faltarle en la garganta, i que la reemplazaba por el movimient o de dos grandes brazos, que parecian pertenecer a un telegráfo aereo. Su niña absorbía el humo del *nicotiana-tabacum;* Bonifacio i otros para agradar a Inacayal, me hacian mucho cariño, llamándome hermano i envolviéndome la cara en sus mugrientas *huaralcas*. Los perros, excitados por el bullicio jeneral, aprovechaban la inatencion de todos, para róbar los pedazos de carne colgados en los toldos, mezclando sus ladridos a los clamores de los indios; hasta los gallos i gallinas, todos estaban en revolucion. En fin habia una cacofonia, como no se debió haber visto nunca en el arca de Noé, cuando todos los habitantes con pelo i pluma, ejecutaban sus monstruosos conciertos. Como mi equipaje estaba en el toldo del tio Jacinto, desamparado de sus dueños; a cada instante me iba para dar una ojeada, a fin de que algun indio distraido no fuese a cometer una sustraccion. Ya el viejo Huincahual habia ejecutado su sabio movimiento de retirada. Se habia ehado a

dos o tres pasos atras, i encajonádose en el compartimento de su uso; flanqueado por su segunda mujer, (la primera i todos sus hijos estaban ausentes) tenia a su lado, resuelto a defenderlo contra los ataques de los borrachos, el barril, en donde quedaba rodavía un poco de aguardiente para la sed del dia siguiente. El que mas bebió fué un indio Huaicurú de Magallanes, éste parecia ser el mas vicioso; no obstante que ya habia recibido una dura leccion por sus excesos en una borrachera anterior; no habiendo podido llegar a su toldo a causa del estado de embriaguez en que se hallaba, durmió en el campo, los perros lo atacaron i le comieron algunas pulgadas de los muslos; el no sintió las heridas; al otro dia lo encontraron bañado en sangre i casi exánime. Para precipitar la convalescencia, esta vez habia bebido por ocho. Al fin, se concluyó el combate, no por falta de combatientes, pero por falta de municiones. Todo acabó bastante bien, sin embargo, no dejaron de haber algunos puñetazos, rasguñones i algunos cachazos distribuidos aquí i allá; pero no siempre se pasa de esta manera. No es raro que corra la sangre; i cuando sucede tal cosa, el pobre herido no tiene que esperar compasion de los indios; el alcohol los pone insensibles. Las mujeres lo cuidan llevándole a un toldo, i para aliviarlo se sangran ellas mismas los brazos i las piernas. No creo que este remedio alivie mucho al paciente, pero es una prueba de interés a la cual no le falta su sensibilidad.

1.° *de marzo.*—Al dia siguiente, el sol al asomarse, solo alumbraba caras embrutecidas, pero parece que les devuelve la memoria a los indios: uno tiene vergüenza de las riñas que ha querido armar a su mejor amigo, otro se arrepiente de excesos de jenerosidad imprudente. Es preciso decir, que bajo la influencia del aguardiente, los indios son atacados de súbitos accesos de jenerosidad, i digamos en su honor que nunca al dia siguiente vuelven a tomar lo que han regalado en el anterior. Nos refirieron que un indio, hace algun tiempo, habia regalado casi todos sus caballos en una borrachera, i que a la mañana se despertó sin un caballo para su uso. Soportó con valor las consecuencias de su imprudente jenerosidad. No llegó a ese punto la borrachera que presenciamos. El único que sacó alguna ventaja, fué nuestro amigo Celestino Muñoz: Inacayal dijo a un indio que le regalase un bonito poncho que llevaba, i el mismo le obsequió un caballo overo.

Si hubieran tenido aguardiente, los indios habrian seguido emborrachándose hasta la completa absorcion del licor, pero no habia mas. A las orjias de bebida, sucedieron las orjias de comida. Es

costumbre entre ellos, que cuando algun indio ha estado ausente algun tiempo, a su regreso las chinas celebren la vuelta con cantos en honor del viajero (1). Ya habia presenciado tal escena la primera vez que pasé por los toldos de Huincahual con Antileghen i su hija mayor, que habia estado ausente algunos meses. I despues que le hubieron cantado, hizo matar un potrillo que se repartió a las cantoras.

Hacia mui pocos dias que Inacayal habia vuelto de sus cacerias en las pampas del Sur, i la misma ceremonia se celebró. Pero hasta entónces no habia retornado nada; pero al dia siguiente de la borrachera regaló un potrillo, a cuya carne tienen mucha aficion los indios. Se laceó el potrillo, lo mataron a bolazos en la cabeza; despues se repartieron los miembros entre la jente de la toldería, e hicieron todos una comida de gargantúas. A Inacayal como dueño del animal le cupo la sangre de que se hicieron morcillas. Despues del almuerzo, propusé a Inacayal que me acompañase hasta Lalicura en donde vive Paillacán, a fin de llevarle los regalos que le destinaba, i conocer el verdadero pensamiento del cacique, sobre mi pasaje para Patagónica.

Paillacan, como se puede recordar, me habia prometido que si iba hasta Valdivia a buscar el rescate de los hombres que se quedaban con él a mi vuelta acompañaria a Quintunahuel hasta Patagónica. Pero yo tenia desconfianza del cumplimiento de esta promesa, porque cuando Quintunahuel vino a visitarme, me dijo que nunca habia pensado seriamente en ir a Patagónica. Luego me habia engañado Paillacan; i lo probará la relacion de como se pasó la visita que le hice con Inacayal i Hueñupan.

Cuando llegamos a Lalicura, Paillacan estaba presenciando la matanza de un ternero. Hizo como si no nos hubiera visto. Si estaba mortificado por mi parte, lo estaba mas pensando cuanto debia herir el amor propio de mi compañero la impolítica del caciqne. Nos mirábamos sin decir una palabra, hasta que Pascuala, la mujer de Paillacan, rompió el hielo de la situacion, trayéndonos unos pellones. Nos sentamos i entonces comenzó la india con su avidez ya tan conocida, diciéndome al oido ¿i qué es lo que me trajistes? tú has regalado a las chinas del Caleufu? ¿I el chalon que me habias prometido? etc. En mi vida habia visto una cara en donde estuviese pintada mas claramente la ambicion, con todo lo que tiene de mas asqueroso principalmente cuando se manifestaba con la voz ronca de esa mujer;

(1) Esta ceremonia se llama *tahílmar*.

voz que se habia enronquecido con el abuso del aguardiente. Porque Pascuala tenia tanta aficion al aguardiente, como el mas borracho de los Tehuelches, a cuya raza pertenecia. Era una mujeraza, con cuerpo bien proporcionado, sobre cuya salud no parecian haber tenido mucha influencia los excesos del licor i del libertinaje.

Pascuala, vagabunda como los Tehuelches, e hija de uno de sus caciques, que no sé por qué razon solian nombrar el cacique Frances, habia hecho muchos viajes a Patagónica, i en cada uno de ellos, su razon i su virtud habian sufrido ataques repetidos, tanto por parte del alcohol, como de los galanes; ataques de los cuales creo que nunca salió vencedora.

Pocos dias antes habia hecho una infidelidad al viejo Paillacan; su cómplice fué Celestino el dragon, i el protector, el honrado tio Jacinto que me contó la historia. Una vez que esta digna pareja vino a los toldos de Huincahual a una tomadura, Paillacan habiéndose quedado ébrio i sin sentido sobre la brecha, Pascuala se fué a dormir con el dragon en el toldo del tio Jacinto.

Miéntras que me fastidiaba Pascuala con sus exijencias i preguntas, se acercó Paillacan con una cara de taimado, i la india se vió obligada a callar. Entónces estendí a sus pies todas las cosas que le traia. Apenas las miró, diciéndome que hacia tanto juicio de todo eso, como si fuera pasto, i continuó: que habia sido demasiado bueno para con nosotros en el momento del naufrajio, que cualquier otro en su lugar nos habria muerto sin remision; que luego que nos habia dejado salir en libertad, llegaron chasques de los caciques vecinos, aconsejándole que nos matara, i que su enojo fué mui grande, cuando supieron que nos habia dejado pasar; que otra vez no sería tan tonto para dejarse engañar con buenas palabras etc. Al fin concluyó, poniéndome un ultimatum, cuyos términos eran los siguientes, que me tradujo un indio ladino, Bonifacio, que presenciaba la escena: que no creia en la autenticidad de la carta de don Ignacio Agüero que le habia traido, que yo debia ir hasta Valdivia para traer a un hijo de don Ignacio; o si no venia ese hijo de Ignacito, que éste mandase a uno de sus mozos; al mismo tiempo debia traerle a Aunacar, su mujer que cuarenta años atras le habian arrebatado los Huilliches, i que debia estar en casa de don Ignacio; i ademas un freno, una silla plateada i estribos de plata. Que sin eso no me concedia el paso para Patagónica. No contesté nada, Inacayal tampoco. Estábamos ambos mui disgustados.

Al reconvenirlo por el mal tratamiento que les habia dado a mis

peones, me contestó, que todo lo habian merecido, que le habian robado un cuero con aguardiente i en vez de trabajar lo poco que era de su obligacion, solo se habian ocupado en emborracharse i pelear, i por último que al fugarse, se habian llevado unos cuchillos i dos lazos. En fin, que su conducta habia sido mui diversa de lo que prometieron i de mis recomendaciones. Desgraciadamente, mucho habia de cierto en este asunto.

Inacayal i Hueñupan montaron a caballo i se despidieron, yo iba a hacer otro tanto, pero el cacique me sujetó para que le enseñase a tirar con un naranjero que le habia llevado entre los regalos: lo cargué con bala i apunté a un cuero que habia colgado en un horcon de la ramada: casi todos los caballos dispararon con el tiro; no contaban con eso los indios. Despues el cacique quiso tirar á su turno, pero con un fusil de piedra que tenia en el toldo: apuntó; al encender la pólvora de la cazoleta, el viejo apartó la cara cerrando los ojos i levantando el fusil; por su puesto no dió en el cuero, quiso entónces que yo repitiese la operacion, i se admiró mucho de mi puntería. El cuero estaba a unas veinte varas de distancia. Los indios prefieren las armas de chispa a las de fulminantes, temiendo siempre que se les concluyan éstos.

Al despedirme me trajo un caballo diciéndome que lo llevase, que al otro dia iria José María, su lenguaraz, por una corneta de las que yo habia dejado en los toldos de Huincahual; me despedí llevándome el caballo. Pero Paillacan no es hombre que dejase salir de su casa una persona a quien le sobraba algo en el bolsillo. Me habia visto guardar dos pitrines de añil, que habia llevado para cambiar con Quintunahuel, trato que no se habia concluido porque su mujer no estaba presente. Me alcanzó a toda carrera pidiéndome el añil. Incomodado por este viejo bribon, pedigüeño, i para librarme de sus importunidades le dí lo que pedia, i alejándome de él alcancé a Inacayal; de una carrera llegamos al Caleufu. Esa noche dejé dormir a Inacayal, que no debia estar de bueu humor con la recepcion de su viejo pariente, i aplacé para el dia siguiente una esplicacion decisiva sobre mi pasaje.

CAPITULO V.

Consejo.—Sale Cárdenas para Valdivia conduciendo los peones.—Yahuyehuin.—Una escursion.—Piedra alipe.—Remedio para jugar.—Paillacan viene a los toldos.—Libaciones.—Cartas de Patagónica i su contenido.—Ofertas de Cachiman.—Caminos para el Cármen.— Pérdida de un cuchillo.—Retratos.—Ceremonia.—Pasatiempos de Llancuhuel.—Bichos.—Condicion de las indias.—Sus ocupaciones.—Sus vestidos.—Costuras de cueros.—Sus diversiones.—Cunas.—Callipai.—Gran Rogativa.—Sentimientos relijiosos del cacique Huincahual.—Razas.—Picun-pehuenches.—Huilli-pehuenches.—Indios Pampas.—Tehuelches.—Huaicurúes.—Fueguinos.—Vida de los Tehuelches del Sud.—Tipo Pehuenche.—Medidas anatómicas.—El chiripá.—Estribos i espuelas,—Nacimiento.—Pequeño número de ellos.—Matrimonio.—Ideas relijiosas.—Funerales.—Herencias.—El indio Casimiro.

2 *de marzo*.—En la mañana me fuí con Inacayal i Dionisio el lenguaraz, al toldo del viejo cacique. Allí Inacayal contó lo que se habia pasado en nuestra visita. Hunicahual escuchó con mucha atencion i despues dijo: que su parecer era de no precipitar las cosas, i quedó convenido que Cárdenas haria el viaje a Valdivia i traeria solamente un par de estribos de plata. En el mismo momento llegó José María el lenguaraz de Paillacan que venia de su parte, para decirme que le mandase la corneta que le había cambiado por el caballo, i ademas que le regalase algunas otras cosas; entregué la corneta, i por lo demas le mandé a todos los diablos. Hunicahual mismo, enojado i disgustado por la avaricia i rapacidad de su pariente, dió el recado siguiente a José María: dí a Paillacan que yo Huincahual, le preguntó si nunca ha visto prendas de plata, o no ha tenido algunas en su poder, que parece tan ávido de ellas.

Cárdenas salió para Valdivia, habiendo empleado toda la mañana en buscar dos caballos que sospeché nos habian sido robados por un chileno que se habia ido con Antileghen. Queria tener ocho o diez caballos a lo ménos para el viaje a Patagónica, aunque una vez comprados, era mui difícil conservarlos, con las contínuas visitas que hacian algunos indios de otros puntos, i que no habrian tenido escrúpulo en llevarlos sabiendo que pertenecian a los *huincas*. Los dos peones que estaban en las vecindades de Huentrupan, se fueron tambien con Cárdenas.

Habia visto algunos dias ántes una frutita blanca en manos de Quintuñanco nieto de Huincahual. Comí algunas i me parecieron de buen gusto, pregunté a Quintuñanco cómo se llamaba i en dónde se encontraba esta especie de papitas; me contestó que se llamaba: *yahu-ychuin* i si queria cojer algunas, por unos veinte cohetes me conduciria al lugar en donde habia; se los dí i salimos con Millaleufu hijo de Inacayal, de dos o tres años menor que Quintuñanco el cual podia tener de quince a diez i seis. Orillamos el Caleufu, aguas arriba, i como

a dos leguas, me indicó Quintuñanco el lugar en donde habia *yahu-yehuines.*

Cojimos una buena porcion: es una plantita pequeña que crece en la arena, las papitas se dan pegadas a la raiz i enterradas como a veinte centímetros. Esta planta es una especie nueva de la familia de las *Santoláceas*, i el Dr. Phillippi la ha clasificado con el nombre de *Arjouna appressa*

Como estuviese cerca la caballada, Quintuñamco laccó un caballo i volvimos los tres, Quintuñanco, Millaleufu i yo, montados en el mismo caballo; uno de ménos que los cuatro hijos Aymon de célebre memoria.

En la tarde quise aumentar el ordinario de nuestra comida con un plato mas: hice freir en una sarten las *yahu-yehuines*; tenian un gusto azucarado mui agradable, pero se escondia el veneno bajo las flores, en la noche Lenglier i yo tuvimos grandes dolores de estómago i prometimos solemnemente contentarnos en lo sucesivo con nuestro asado de cordero.

En ese dia, mientras yo estaba ausente vino un indio preguntando por mí; habló con Lenglier i le dijo que habia oido decir que traiamos remedios para ganar a la baraja. Lenglier no comprendió lo que queria decir el indio; al principio yo creí que pedia *piedra alipe*, (*sulfato de cobre*) de que tenia una porcion i que usan los indios como remedio disolviéndolo en agua, pero esta esplicacion no podia conciliarse con la palabra "baraja" con que habia concluido su pregunta el indio.

Algunos dias despues tuvimos la esplicacion de la cosa. Agustin, el Tehuelche habia reparado la brújula de bolsillo que tenia Lenglier i me vino a preguntar con aire misterioso, si queria cambalacharla por un caballo bueno; como le preguntase a mi vez lo que quería hacer con ella, me contestó que servia de remedio para el juego, que en otro tiempo tuvo una, i que habiéndola puesto a su lado al jugar a los naipes, habia ganado una vez hasta siete caballos. No acepté la proposicion porque la brújula nos iba a ser mui útil en el viaje a Patagónica. Entónces comprendí lo que habia querido decir el otro indio con su remedio para la baraja.

A la noche el cielo se cubrió de nubes.

3 *de marzo*.—Ese dia por la noche vino Paillacan con el hijo de Huincahual padre de Quintuñanco que vivia en las orillas del Limai. Llegó feroz como Artaban, sin dignarse mirarme aunque pasó a mi lado: se apeó, i se le juntaron Inacayal, Huincahual i su

hijo recien llegado, todos en el toldo del viejo cacique; en seguida trajeron lo que habia sobrado del aguardiente. Entonces principió un coloquio mui animado; unas veces en tono de *coyagtun*, otras de conversacion particular; el todo mezclado de frecuentes libaciones. Tenia muchas ganas de saber lo que decian, pero el tono de *coyagtun* que usaban por momentos prohibia que se acercasen otros, i como dijese a Gabino Martinez que me tradujera lo que trataban, me dijo que no se podia porque los cuatro hablaban para sí solos, aunque al hablar gritaban como demonios.

Pero al dia siguiente, me contó el lenguaraz Dionisio, que Inacayal i Huincahual habian hecho sangrientos reproches a Paillacan sobre su conducta para conmigo e Inacayal, que Paillacan no hizo mas que repetir que hubiera hecho mejor matándonos la primera vez, i que por último se habia animado Inacayal i le habia amenazado, i quien sabe lo que hubiera sucedido si Paillacan completamente ébrio no hubiese montado a caballo e ídose a sus toldos.

4 *de marzo.*—En la mañana vimos llegar por la quebrada que baja de la gran meseta del Caleufú, dos hombres, de los cuales uno venia con lanza. Eran Motoco Cárdenas i un chasque de Huitraillan. Contaba que habia llegado una partida de indios de aquella toldería que venian de Patagónica, trayendo unas cartas para Huincahual e Inacayal. Una era del coronel Murga, i la otra de Huentru-nahuel *(tigre macho)* pariente de Huincahual i que habiendo acompañado a Juan chileno en el precedente viaje a Buenos-Aires habia esperimentado algunas desgracias ocasionadas por las mujeres de esa ciudad, por cuya causa habia debido quedarse allí. Se reunió el consejo precidido por Huincahual en una ramada situada delante del toldo de Inacayal i se leyeron las cartas.

El objeto de las cartas era siempre el mismo, los tratados de paz. Solamente lo que habia de mas era que manifestaban la conveniencia de que Foiguel hijo mayor de Paillacan, fuese con Inacayal a Patagónica. De esa manera estando presente los hijos de los caciques de mas fama en las pampas, los tratados tendrian mas solemnidad. Fué convenido que se mandaria un chasque a Paillacan sobre este asunto, i en seguida, segun la costumbre despues de cada consejo, las mujeres trajeron a cada uno un plato de comida. Esta vez la carne venia mezclada con una especie de mazamorra, parecida a una pasta de fideos molidos. Motoco nos dijo que era hecha con *quinoa* (1), semilla de una planta que usan tambien los indios de Chile.

(1) Chinopodium quinoa (Lineo).

Despues conversando a parte con Motoco, me dijo que si no conseguia ir a Patagónica con Inacayal, podria pasar con Cachimañ hijo de Huitraillan. Los indios de Huitraillan no siguen el mismo camino que los de Huincahual. Aquellos toman por la orilla Norte del Limai, pasan a nado el rio Comoé o Neuquen que Villarino llamó equivocadamente el Diamante.

Por este camino hai poca caza; algunas veces los indios se ven obligados a matar caballos para comer. Otras veces tambien pasan el rio para ir a la banda del Sur en donde hai muchos guanacos i avestruces. En este caso dejan las caballadas en la banda setentrional. Pero este camino del Norte tiene sus ventajas; se anda solo por arena, mientras que en el del Sur hai muchas piedras que lastiman en poco tiempo las patas de los caballos, i ademas se evita la famosa travesía en donde no hai agua durante un dia i una noche, i es preciso manear los caballos para no perderlos. Un poco antes de llegar al Puerto-Carmen los indios pasan a la banda Sur del Limai. Tales fueron los informes que me dió Motoco sobre el itinerario de los indios de Huitraillan.

Yéndome por este camino esploraba todo el rio Negro, pero Villarino habia dado muchos pormenores sobre su curso i me parecia mas interesante para la jeografía seguir el camino del Sur. Asi atravesaba la Patagónica en toda su anchura, viaje que ninguno habia realizado hasta entonces. Dije a Motoco que me iria con Inacayal.

A la tarde se fué Inacayal a los toldos del otro lado del Caleufu en donde estaban los indios jugando a la baraja. No conozco jente mas aficionada al juego que los indios, hai unos que empeñan hasta su último caballo; Inacayal no llevaba este vicio al exceso: me dijeron que rara vez empeñaba cosas de mucha importancia.

5 *de marzo.*—Este dia sucedió una desgracia a Lenglier: habiendo ido segun su costumbre a fumar una cachimba al círculo de chinas que cocinaban cerca del fuego, perdió su cuchillo. Una de estas señoras se lo robó. En un pueblo poca importancia tiene la pérdida de un cuchillo; no es lo mismo en las pampas en donde esos uteńsilios son mui escasos i de primera necesidad, porque como no se come sino carne asada; sin cuchillo, uno debe servirse de las uñas, cosa poco agradable. En fin, mediante un par de calzoncillos obtuvo un cuchillo viejo.

En la mañana todas las mujeres se hallaban sentadas al rededor de los fuegos, que eran dos, porque siendo mui escasa la leña no se

encendian sino dos para toda la toldería. Aprovecharemos esta ocasion para hacer el retrato de algunas de ellas.

No hablaré de las viejas: los trabajos, la vida al aire libre han impreso arrugas en sus rostros, i ademas las que teniamos a la vista no tenian nada de particular; pero hablaré de las jóvenes. La mujer de Marihueque, tercer hijo de Huincahual, tenia cerca de diez i ocho a veinte años. Por la elegancia de sus formas que diseñaba mui bien la manta india, podia rivalizar con la Venus Callipyge; por lo torneado de sus brazos i la redondez de su cuello, parecia una estátua griega. De una mediana gordura, su perfil era mui regular. Tenia la boca pequeña i guarnecida de dientes blancos como el marfil que mostraba a cada instante en sus accesos de risa infantiles; sus piernas redondas i hechas a torno estaban adornadas cerca de los tobillos con un par de pulseras hechas co n cuentas de varios colores lo mismo sus muñecas. En sus cabellos peinados de trenzas, tenia la coquetería de poner todos los dias algunas flores.

Un poco diferente por sus ademanes i figura, era la mujer de Inacayal. No tenia tantos de los encantos de la juventud como la mujer de Marihueque, pero en cambio tenia mas de la gracia majestuosa de la mujer formada i de la madre de familia. Era de raza pampa, tenia la cara ovalada, la tez cobriza, i dos grandes ojos de gacela de una dulzura espresiva, tipo supremo de la belleza entre los arabes. Su fisonomía franca i abierta era mui graciosa; por otra parte era tan discreta como la mujer de Marihueque en el asunto de pedir chaquiras, i mui diferente en eso a la insaciable Pascuala, mujer de Paillacan.

Habia dado bellos hijos a Inacayal, Millaleufu, *rio de oro*, Yahuelcó, cuya significacion en indio no he podido saber, ambos hombres; una niña de cuatro o seis años por la cual el viejo Hunicahual tenia mucha afeccion i otra de pecho.

Terminaremos esta série de retratos con el de Llancuhuel, la hija de Huincahual, hermana de Marihueque i Chiquilin. Llancuhuel tenia una cara graciosa i picaresca, ojitos negros i vivos, dientes blanquisimos. En poco tiempo se iba a celebrar por Llancuhuel la ceremonia acostumbrada cuando las niñas llegan a la edad nubil. Luego que una niña conoce los primeros indicios de su nubilidad, avisa a su madre o a su mas próximo pariente el cual dá parte al jefe de la familia. Este escoje su mejor yegua a fin de comerla con los amigos. La niña es colocada en el fondo de un toldo, separado de los otros i preparado con este objeto. Allí recibe las visitas de todos los indios e indias de

la toldería que vienen a cumplimentarla por ser mujer i a recibir de ella un pedazo de yegua proporcionado a su rango o grado de parentezco. Despues se la pasea por la toldería sentada sobre una manta. Gabino que me relató estos pormenores me dijo que se le ponia en la boca un poco de tierra con sangre, pero no me pudo decir el objeto de esta medida. Despues de la procesion se mezcla la niña con sus compañeras de los toldos. Villarino en su viaje presenció una de estas fiestas. D'Orbigny dice que antes de concluir la procesion, conducen a la niña para que se bañe en un lago o rio. Gabino a quien interrogué sobre este particular me dijo que no sabia nada de eso.

Llancuhuel se encontraba en las vísperas de este estado que produce tanto cambio en la mujer, pero entonces sus formas estaban indecisas entre la niña i la mujer.

Pasaba su vida alegremente ocupada todos los dias de Dios en pintarse la cara de varios colores; repartiendo su tiempo entre los baños del Caleufu i paseos a caballo en ancas de la segunda mujer de Huincahual, en busca de ovejas estraviadas; i en la tarde, al frente de los toldos, se entretenia con sus hermanitos i sobrinos jugando a la pelota.

Todas estas buenas impresiones desaparecian al verlas entregarse a una ocupacion por la cual ellas tenian una decidida predileccion. Despues de llenar las principales obligaciones del menaje se sentaban por parejas i daban principio a tranquilas cacerías del sucio bicho que se cria en la cabeza. Esta operacion no me era del todo desconocida; la he visto ejercer a jente mas civilizada; pero lo que me llenó de horror, fué que se echaban a la boca los frutos de sus escrupulosas pesquisas i se los comian con la mas animada espresion gastronómica. De esta notable distincion solo goza el *pediculus capiti*, el *pediculus corpori*, que es el mas abundante, abundancia de la que dolorosamente participamos nosotros, jeneralmente para su felicidad es despreciado: se contentan con depositarlos relijiosamente a un lado. Sin duda, convencidos de que la muerte de unos pocos, no agotaria una especie tan millonaria. El viejo cacique, algunos dias, queriendo manifestar a sus nietos las tiernas afecciones con que los distinguia el corazon de su abuelo, se tendia al sol, i a una señal se precipitaban los chiquillos a escalmenar los enredados cabellos del viejo, buscando al mismo tiempo con avidos ojos el premio de sus trabajos. Algunas veces, por castigo, solia exceptuarse a uno de los nietos, el cual de léjos aflijido por su privacion, contemplaba a los demas que gozaban de tan distinguido favor.

Para completar lo que he dicho de las chinas, dare algunos detalles sobre sus vestidos i vida.

Se ha hablado mucho de la condicion desgraciada de las mujeres indias. Creo que hai alguna exajeracion en esto. Es cierto que una *bloomerista* yankee, con sus ideas avanzadas sobre la perfecta igualdad de los dos sexos, veria sus teorias mal recibidas por mis amigos los Pehuenches i Pampas, pero debo decir en honor de estos últimos que nunca maltratan a sus mujeres. Con lo que he observado no puedo creer en todas las falsedades que se cuentan sobre este asunto i atiéndase bien que yo hablo de lo que se pasa entre los Pehuenches i Tehuelches i no de los Araucanos a quienes no he visitado. Si se cree a algunas personas, la china tiene a su cargo los trabajos mas penosos: debe ensillar el caballo de su señor i dueño cuando se le antoja a este montarlo, desensillarle a la vuelta etc., etc. Error profundo, en cuanto a lo que pertenece a los caballos. El indio nace jinete; no recurre a nadie en lo que concierne a sus caballos, sino a él mismo; cuando quiere ir a pasear va en busca de su caballo lo lacea i ensilla. Cuando una mujer quiere ir a pasear sucede lo mismo, su marido o uno de sus parientes u otro cualquiera a ruego de ella va a lacearlo, le trae al frente del toldo i entonces la mujer lo ensilla i lo hace porque la montura de las indias tiene una forma particular i es complicado el aparejo. En cuanto a ir a rodear los animales, nunca he visto hacerlo a ninguna china, sino a la segunda mujer de Huincahual que no teniendo hijos, se ocupaba en eso por diversion, como me lo dijo un dia al cuidar las ovejas, ocupacion de que participaba montada a sus ancas, la traviesa Llancuhuel.

Las mujeres en la toldería del Caleufu i otras que hemos visitado, no tenian otros trabajos que los própios de su sexo entre jente civilizada. Cuidan sus hijos, hacen la comida, tejen ponchos i preparan cueros de guanacos. Todo esto es trabajo de mujer. Iré mas lejos en eso, porque todo lo que digo, puedo probarlo por ejemplos que he visto con mis propios ojos. Las mujeres tienen influencia en el menaje, ademas, poseen como los hombres, i tienen sus propiedades particulares. Dos o tres hechos que he presenciado bastarán para probarlo.

Despues del naufrajio, cuando hice algunos regalos de charqui i de harina al viejo Paillacan, me dijo que sentia no poder retornarme algo porque las ovejas que veia en el corral todas pertenecian a su mujer, la Pascuala, pero que iba a pedirle una prestada, en lo que no consintió la Tehuelche, sino mediante algunas chaquiras i cuentas, i el poco de café que habiamos salvado.

En mi última visita a los toldos de Paillacan queria tratar con Quintunahuel hijo de ese cacique para cambalachar por un poncho overo. Me dijo que su mujer estaba ausente i que no queria tratar sin la presencia de ella.

En fin se puede recordar la discusion que he citado entre la mujer del indio que encontré en las orillas del Caleufú i a quien compré el caballo *choiquero*.

Las chinas tienen sus cosas propias, como se puede ver por el ejemplo de las ovejas de Pascuala, i no seria estraño que casi todas las ovejas del Caleufu, fuesen de la segunda mujer de Huincahual, cuando recuerdo el cuidado que tenia la china para hacerlas entrar todas las noches al corral.

Por esto se verá pues, que las indias estan en mejor condicion de lo que se ha dicho.

La india en su tierna edad, añda vestida en invierno con una pequeña *huaralca;* en verano con dos mantitas; mas grandes, a la edad de diez o doce años, llevan el vestido comun a todas las mujeres. Consta de una manta de lana gruesa o paño que se ata al hombro izquierdo con una aguja, dejando los brazos libres; las dos estremidades vienen a juntarse atras. El pecho queda cubierto; otra manta tapa las espaldas i atada delante por un alfiler mui grueso adornado jeneralmente de un gran círculo de plata. Otras veces es una bolita que tiene como siete a ocho centímetros de rádio. Los pendientes de las orejas son de plata así como el cabo del alfiler, i consisten en una planchita cuadrada hasta de diez centímetros algunas veces. Un alambre de plata semi-circular los sujeta a las orejas. Su coquetería es tener bonitas pulseras en los tobillos i muñecas, hileras de dedales de colores pendientes de la aguja. Peinan sus cabellos en forma de trenzas, pero no las he visto usar diademas de cuentas tan frecuentes como a las indias de Valdivia.

Las mujeres Tehuelches solo usan cueros de guanaco como vestido pero con los mismos adornos de las otras.

La ocupacion de las indias en la toldería, ademas de cuidar sus hijos, es tejer ponchos i frazadas de lana teñida con añil i tierras de color, que les vienen del Sur de la Patagónica, i tambien preparar los cueros de guanaco.

Para esta última ocupacion, principian por rapar la parte del cuero opuesta a los pelos, con una especie de cepillo de madera que tiene un pedernal en el medio; despues los ponen mui bien estirados en el suelo por medio de estacas, los mojan de tiempo en tiempo al pintar-

los; en cajitas pequeñas tienen lápices de pintura con los que hacen dibujos. Estas pinturas son; arcillas chloriticas i otras rojas i amarillas. Cuando todos los cueros que deben componer la guaralca estan listos, los cosen en mayor o menor número segun las dimensiones de la guaralca que se quiere confeccionar.

Para coser se sirven de una lesna de zapatero, i de nérvios de choiques, o caballos, pero son mejores los de choiques (Avestruz). Se ve que las materias no son de primera calidad, sin embargo apesar de la imperfeccion de los instrumentos, es mui curioso ver con cuanta solidez i rapidez suelen hacer estas operaciones.

En cuanto a los ponchos i frazadas, los tejen como se vé diariamente hacerlo a las mujeres en Chile.

Sus diversiones son los bailes que suelen celebrar los indios i visitas a sus parientes i amigas de las tolderías vecinas. Estos bailes, se celebran sin motivo particular, solo como un pretesto para agotar algunos barriles de aguardiente que se han procurado los indios. Se desnudan de sus huaralcas i ponchos, reservando solo un pequeño chiripá para cubrirse; se adornan la cabeza con plumas de avestruz i principian la ceremonia bailando al rededor de unas pieles, al sonido de tambores de cuero i de los monotonos alaridos de las chinas. Este ejercicio va aumentando hasta que sucumben con las repetidas libaciones. Los mujeres son solo espectadoras.

A estas diversiones van solas; se les trae caballos, ellas mismas los ensillan, principian por poner un monton de cojines de cuero llenos de paja, unos encima de otros, que sobrepuestos componen al fin una especie de cilindro bastante alto para que las piernas de la china sentada encima apenas alcanzen al pescuezo del caballo.

No suelen usar estribos; una cinta en cuya riqueza ponen su coquetería i que dá vuelta al pescuezo del caballo, las ayuda a montar. Todas son aficionadas al caballo; me recuerdo que, cuando se paraba un caballo de algun chasque, delante de los toldos, luego las hijas de Antileghen, quiero decir las menores, lo montaban i se iban cabalgando a carrera por la pampa. La china lleva tambien sus hijos a caballo, aunque sean de pecho, para eso tienen cunas en forma de círculos, de manera que puedan colocarse encima de los caballos. Son hechas de palos entrejidos, una tablita guarnecida de un colchoncito i fija encima de la curva, recibe al niño. Así se iban a pasear a caballo mis *lamuenes*, (hermanas) del Caleufu, i tambien mama Dominga, la mujer de Jacinto, cuando iba a buscar sacos de manzanas a Huechuhuehin, espediciones a la vuelta de las cuales me reservaba en

el seno las mejores manzanas, i cuya oferta me ponia siempre en tan duros aprietos.

No olvidaré aquí de hablar de Calli-pai, jóven Huaicurú, de horrible figura i que vivia en la toldería. Vendida por su padre, ó reducida a la esclavitud, en un malon, habia venido a la toldería, con la primera mujer de Inacayal. La pobre era todo lo que se podia ver de mas asqueroso: cuando comia, se lamia los brazos hasta el codo para no perder nada de la grasa que habia corrido al largo de ellos. Era esclava, pero tratada con bondad por la mujer de Inacayal, su dueña. La sola cosa que la diferenciaba de las otras, era que no podia llevar los mismos adornos que las otras chinas. Fué lo que me hizo reparar mama Dominga una vez que movido de compasion i cediendo a las solicitaciones de la pobre criatura, le habia regalado algunas chaquiras. Pero fuera de eso, de no poder llevar adornos, i que no es poco para una hija de Eva, era tratada bien i no trabajaba mas que Llancuhuel, hija del cacique, ni que las otras chinas del Caleufú.

En la tarde llovió un poco, con granizo, acompañado de truenos i relámpagos, i a juzgar por la direccion del ruido debió haber estallado una tempestad cerca de Huechu-huehuin. En la noche se veia el Oriente surcado de luces que de cuando en cuando echaba vivos reflejos sobre la pamqa.

Cuando ibamos a acostarnos llegó un chasque trayendo un mensaje para el viejo Huincahual, i en seguida se fué hasta Lalicura.

6 *de marzo.*--Por la mañana, el viejo Huincahual se despertó mas temprano que de costumbre, i reparamos un cierto movimiento en el campamento. El viejo acompañado de dos indios sus edecanes, habia ido a sesenta metros enfrente da los toldos, i los ocupaba en cavar un agujero. Juan chileno nos informo que habia venido un chasque; trayendo nóticias que ocasionaban la rogativa que ibamos a presenciar. El chasque decia que el rayo habia muerto dos caballos ensillados en Huechu-huehuin. El Dios de los Pehuenches estaba enojado, era preciso apaciguarlo por un sacrificio. Por otra parte del Norte venian noticias estrañas. Hacia algun tiempo, que un cacique de los Picuntos habia soñado, i como todos los sueños son incoherentes, este no luce por la coherencia, pero lo relato testualmente, como me lo contó el honrado Juan chileno. Al cacique de los Picuntes, en su sueño, se le habia aparecido un hombre ensangrentado que le habia dicho que era la Gallina con pollos (así llaman los indios a la constelacion de las Pleiadas), que todavia estaba peleando contra sus

enemigos, pero que para tomar nuevas fuerzas, necesitaba un sacrificio que debia celebrarse al alba i de la manera siguiente: se debia cavar un pozo, matar una oveja en la boca del pozo, derramar la sangre acompañando la operacion con rezos i plegarias, comer la carne, en seguida debian botar los huesos en el pozo, i cubrirlos con tierra. Ni un perro debia probar de la oveja, aun el mas pequeño hueso. Tal era el sueño que el cacique de los Picuntos mandaba contar a Huincahual, para que él tambien se conformase con lo que se ordenaba i avisase a sus vecinos del Limai. Por eso desde la mañana se habia cavado el pozo, i la oveja estaba con el cuchillo en la garganta en el borde del agujero. Habiéndose reunido todos los hombres de la toldería,el viejo Huincahual principió la ceremonia mojando sus manos en la sangre i haciendo aspersiones; dió tres o cuatro chivateos, hablando entre dientes palabras sin significacion para nosotros.

Cada uno hizo otro tanto; el viejo nos mandó decir con Juan chileno que rezasemos tambien dirijiéndonos a nuestro Dios. Se vé pues que el viejo cacique tenia ideas bastantes largas en materia de relijion. Hicimos como ellos, dirijiéndonos a Dios, pero no aludiendo al sueño estrambótico del cacique picunto, sino rogándole que nos favoreciese en nuestro viaje hasta Patagónica i que nos hiciera salir sin daño alguno de entre esa jente. Despues se encendieron los fuegos, el cordero fué despedazado i puesto en las ollas; los perros atraidos por el olor de la cocina, hacian inútiles esfuerzos para allegarse cerca de las cocineras; los Pehuenchitos los alejaban con piedras i se divertian persiguiéndolos con laquis hechos de dos manzanas atadas con un lacito. Comimos todos los hombres, i despues las chinas i los niños; se recojieron todos los huesos i se les botó en el pozo, en seguida fué cubierto de tierra. Concluida la ceremonia todos se volvieron a los toldos.

El cacique Huincahual daba siempre el ejemplo con sus sentimientos relijiosos. Todos los años en la primavera, escojia el mejor de sus potrillos i un cordero i los ofrecia en sacrificio al *Hualichu*. La ceremonia se celebra del modo siguiente: degüellan los animales en las orillas del rio, los rellenan con pasto nuevo de la pampa, yerba mate, azucar, aguardiente si hai, en fin con todo aquello que mas les agrada, en seguida cosen la herida i arrojan los animales al medio de la corriente del rio. Este sacrificio tiene por objeto asegurarse la buena voluntad del *Hualichu* para todo el resto del año; nunca ha dejado de ejecutarlo el viejo cacique, i me decia que gracias a eso

habia vivido tan largos años sobre la tierra i podido contemplar a sus hijos i nietos.

A la tarde Huincahual mandó a su hijo Chiquilin como chasque a los indios del Limai, para avisarles de lo que habia sucedido.

A la noche se fué Motoco .

7 *de marzo.*—Este dia se pasó sin incidente alguno. Lo consagraremos reasumiendo nuestras observaciones respecto de los indios con quienes hemos vivido.

Es mui difícil hacer categorías separadas por razas de los indios que viven desde la cordillera hasta el Atlántico i desde los 35° de latitud hasta el cabo de Hornos. Como los indios son mui errantes i viven en la compañía de los caciques que mas les agrada, la homojeneidad de raza ha desaparecido. Para dar un ejemplo de esto, hablaremos de los que vivian en los toldos del Caleufu: Huincahual i Antileghen eran Pehuenches, Inacayal su hijo habia nacido de una madre pampa; Agustin i Jacinto eran Tehuelches, i el moceton mordido por los perros, era de oríjen Huaicuru, tribu que habita cerca de Magallanes. Establecido aquí, se casará, de él nacerán hijos que vendrán a aumentar la mezcla en las razas: la misma variedad se observa en las mujeres.

En las tolderías del otro lado del rio, casi todos eran Tehuelches. Casi todos los indios habitan la falda de la cordillera hasta unas veinte o veinte i cinco leguas de ella, nada mas; los otros que se encuentran en la pampa, son indios que andan cazando o viajando con sus tolderías hasta las ciudades de Buenos-Aires o Patagónica. Me parece mejor clasificarlos por los idiomas que usan, i entonces se podrá hacer una distincion de ellos.

1.° Los Pehuenches que hablan el armonioso idioma Araucano *Chilidugu;* se dividen en *Picun-pehuenches* Pehuenches del Norte i *Huil'i-pehuenches*, Pehuenches del Sur. Principian desde los confines de la provincia de Mendoza hasta el rio Limai; aqui se confunden con los pampas o Tehuelches del Norte. En otro tiempo vivian los Pehuenches en las faldas occidentales de la cordillera. Cuando llegaron los españoles, los invasores, los empujaron poco a poco hasta forzarlos a pasar la cordillera. En el viaje del padre Melendez, unos indios que encontró al Sur del Limai, le suplicaron que los ayudase a rechazar a los Pehuenches que invadian sus terrenos. En ese tiempo, las invasiones no debian datar de mui léjos, pero desde entonces los indios Pehuenches han hecho alianza con los otros que encontraron en el pais i viven en tan buena intelijencia como es posible entre

indios: maloqueándose entre sí para despuntar el vicio. En tiempo de de Villarino, no habian todavia bajado hasta el Limai. Su nombre les viene de la palabra *Pehuen* que significa piñon, i *che* jente, por que vivian principalmente en faldas de las cordilleras en donde crece este árbol.

2.° Los indios Pampas o Tehuelches del Norte, principian desde el rio Limai, en donde viven mezclados con los *Huilli-pehuenches* i alcanzan al Sur hasta el rio Chupat. Uno de sus caciques con unos ciento cincuenta indios, vive en las inmediaciones del pueblo del Cármen, se llama Chagayo; hablan un idioma mui rudo que no tiene semejanza alguna con el chileno.

3.° Desde rio Chupat hasta el cabo de Hornos, viven dos clases de Tehuelches, que se diferencian solo en el idioma, pero con las mismas costumbres i vida.

4.° Los Huaicurúes que viven en la orilla Norte del Estrecho de Magallanes, estos parecen descendientes de Tehuelches i Fueguinos. Su idioma, se parece algo al de los Tehuelches.

5.° Los Fueguinos o habitantes de la tierra del Fuego, que los indios del Limai nos decian haber oido mentar, qne viven de pescado i andan en canoas.

De todas esas razas, los que tienen mas propension a vivir de una manera fija son los Pehuenches, i los mas errantes son los Tehuelches que caminan siempre, pudiéndose decir que no viven en ninguña parte.

Estos Tehuelches viven sin fé ni lei, son unos verdaderos judios errantes de la Patagonia. En donde algun desgraciado buque es arrojado a la costa por alguna tempestad, es seguro que se verán llegar Tehuelches que saquean toda la carga para ir a vender por aguardiente el producto de sus latrocinios. Son los abastecedores jurados de los Pehuenches. Hemos visto en la toldería del Calefú, caserolas i bayetas traidas por los Tehuelches; muchos de ellos tienen sus toldos hechos de tripe cortado ingles. Con los instrumentos que recojen en los naufrajios, han aprendido a trabajar: he visto en manos de Inacayal una cachimba bien hecha de arcilla cuyos círculos de cobre i bombilla del mismo metal, habian sido trabajadas por los Tehuelches. Por otra parte son excelentes cazadores, i en sus terrenos abundan los guanacos i avestruces; de esta manera no tienen mucho trabajo para abastecerse de pieles, que en seguida van a cambalachar por aguardiente a la colonia de Magallanes o a Puerto Cármen. Les importa poco la distancia, vienen de 150 leguas hasta

Limai para emborracharse, i cuando no tienen mas con que comprar aguardiente, se van cazando i orillando el Limai hasta Puerto-Cármen, haciendo doscientas leguas sin mas preparativos de viaje que los que hace un buen paisano de Santiago que toma el Ferrocarril i va a dar un paseo hasta San Bernardo. En efecto, no es su ropa la que necesita maletas, sus únicos vestidos son una *huaralca*. La comida no les inquieta tampoco, bolean avestruces, guanacos, i llegan a Patagónica con buena provision de cueros i plumas. Allí otra borrachera, i cuando no les quedará nada mas que cambalachar, iran a dar un paseo de placer por las costas orientales de la Patagónica para ver si no hai algun buque barado. Algunas veces, antes de salir, si tienen demasiada sed, venderán sus mujeres o hijas.

Era preciso oir a Celestino que habia visto toda laya de cosas; hablando de los Tehuelches i de sus jigantescas orjías en Patagónica, no cesaba de contarnos. Como los mas borrachos, los Tehuelches estan colocados mui alto en la consideracion de los honrados comerciantes de aguardiente.

Cuando estábamos en el Calefú, los Pehuenches esperaban con impaciencia la llegada de esos insaciables tomadores.

Son tambien como estatura, los mas altos de los indios. Se ha dicho muchas cosas exajeradas sobre la talla de los Patagones, o de los Tehuelches que hacen parte de ellos; apenas los que he visto medirian unos seis pies ingleses, lo cierto es que ninguno es chicos. Solo dos he visto bastante grandes; uno sobre todo cuyos brazos le llegaban hasta las rodillas, se llamaba Bonifacio. Pero lo que los distingue particularmente de los Pehuenches i otros indíjenas, es el tener hombros anchos, un cuerpo robusto, buenas carnes, i formas macizas i hercúleas; tienen la cabeza grande i un poco aplastada atras, la cara ancha i cuadrada, los juanetes poco salientes, los ojo horizontales, la frente chica, las cejas espesas i los labios que bordean una grande boca, sobresalen tanto, que una línea perpendicular trazada de la frente a los labios, tocaría apenas la punta de la nariz que es chata i con las ventanillas abiertas.

El número de los Tehuelches Patagones, no es mui considerable; me decian los indios que apenas igualarian al doble de la poblacion de Puerto-Cármen, que es de tres mil almas.

Los Pehuenches tienen un tipo que se acerca mas al de los Araucanos: cara aplastada, juanetes salientes, tinte cobrizo, mirada feroz, narices cortas, boca prominente, barba pelada i cabellos espesos, pero se los cortan en el hombro.

Con engaños i promesas de traerle ropa, logré conseguir que Antileghen permitiera dejarse tomar las medidas que pongo a continuacion. Este indio era un tipo perfecto de su raza.

Circunferencia del torax debajo de las axilas	0,950
Id. del abdómen en su parte media	0,795
Id. de la pelvis	0,868
Id. del muslo	0,557
Id. de la pantorrilla	0,336
Id. del brazo	0,253
Id. del ante-brazo	0,279
Largo de la cara desde la symphisis de la barba hasta el nacimiento del pelo	0,177
Largo del cuerpo desde la symphisis pubiana hasta la parte superior del esternon	0,532
Largo del muslo	0,411
Id. de la pierna	0,369
Id. del brazo	0,318
Id. del ante-brazo i mano	0,434
El diámetro comprendido entre la parte media del esternon i de la columna vertebral	0,176
Ancho del torax	0,292
Distancia de un hipocóndrio al otro	0,207
Id. de la espina iliaca superior anterior a la otra	0,321
Diámetro lonjitudinal de la cabeza (occipito frontal)	0,191
Id. tranversal id. (biparietal)	0,171
Distancia de un arco zigomántico a otro	0,143

El traje de los Pehuenches difiere del de los Araucanos; tienen como todos los indios de la Pampa, el *chiripá*, que les sirve de calzones, mientras que los Araucanos usan el *chamal*.

El *chiripá* es una especie de pantalon mui cómodo; el Pehuenche se pone entre las piernas un pedazo de paño cuadrado o un poncho i se ata las cuatro esquinas a la cintura con una faja. Nosotros hemos llevado el *chiripá* todo el tiempo que vivimos con los indios i estuvimos mui satisfechos de su comodidad. El Gobierno Arjentino tambien lo ha adoptado para sus tropas de caballería de Patagónica. El oríjen de este vestido es Pampa, i puramente Pampa, porque es una palabra desconocida en el idioma Araucano. Para taparse las espaldas unos llevan ponchos, otros hacen entrar las estremidades de su *huaralca* en el *chiripá*, la parte superior cuelga de la cintura, i cuando quieren cubrirse los hombros, levantan las *huaralcas* i sujetan las puntas en el pecho.

En la cabeza, comunmente solo tienen un pañuelo que da vuelta al rededor de la frente; los elegantes usan sombreros, así como tambien los caciques; la forma de sombrero que parece estar de

moda entre ellos, es la forma cónica. En cuanto al calzado, usan *sumeles* hechos con cuero de las patas de vaca o caballo.

No toleran pelo en la cara, ni en ninguna parte del cuerpo. Sucede lo mismo entre las mujeres; para arrancárselo usan tenacillas de plata. En esto se parecen las mujeres a los hombres, i éstos a ellas en que usan pendientes en las orejas, aunque mucho mas pequeños. Todos tienen las piernas arqueadas i no hai que admirarse de eso: el indio de la Pampa nace jinete; está todavía mamando cuando su padre le toma en los brazos, le envuelve en su *huaralca*, i se pasea con él a caballo. El hijo de Marihueque de tres o cuatro años de edad, llamado Notao, que Celestino bautizaba con el nombre de cabo Notao cuando se comportaba mal, elevándolo al grado de capitan Notao cuando al contrario, este niño, cada vez que veia delante de los toldos un caballo ensillado, se agarraba de los estribos i subiendo con la ayuda de los pies i de las manos, se colocaba al fin como podia encima del animal; las chinitas tienen la misma aficion: es mui natural que todos los indios tengan así las piernas viviendo casi siempre a caballo. Tienen estribos, pero no se sirven de ellos para montar; estos estribos son mui pequeños; hechos de cobre o de palo, les sirven solamente para descansar el pié, una vez montados. Nunca andan a caballo sin tener en la mano un rebenque o chicote de cuero cuyos mangos estan forrados con colas de vaca. Lucir a caballo, i en el mas bonito que se pueda, es la vanidad de un Pehuenche. Las monturas se componen de unas jergas, cubiertas por un gran mandil de cuero, i la silla o enjalma con un pellon: todo sujeto por una cincha que tiene una barriguera mui ancha.

Gustaba ver a nuestro amigo Inacayal montado en su caballo overo, con freno guarnecido de plata, con grandes copas i estribos del mismo metal; las piernas forradas de *sumeles* nuevos, el pié armado de grandes espuelas de plata, *chiripá* de paño fino, i una chaqueta de oficial de caballería arjentino que le habia regalado el Gobierno del Plata. Pero todos no son bastantes ricos para tener espuelas o estribos de plata. Los pobres se contentan con estribos i espuelas mas modestos: la espuela es hecha de dos pedazos de palo con clavos en la punta, i unidos entre sí por lazos; hemos usado esas espuelas i son mui cómodas; no lastiman tanto el caballo como las que se usan entre los chilenos. El estribo de cuero consiste en dos o tres tirillas de cuero aplicadas una sobre otra que forman la parte superior del estribo i juntas abajo por un palo en el cual descansa el pié. Todos tampoco no tienen tan bonitos caballos como Inacayal, aunque jene-

ralmente son de una excelente raza. Lo que hai de particular es que casi todos son de colores claros, ¿es ésto una particularidad de la raza, o es que venden o matan los de colores oscuros? No lo sé.

Habrá quien pregunte lo que hacen nuestros Pehuenches durante el dia; no hacen nada; absolutamente nada de lo que se llama trabajo. El Pehuenche se levanta con el sol, se envuelve en su *huaralca*, va a hacer sus abluciones al rio, i vuelve a sentarse en un pellon delante del toldo; su mujer o sus mujeres han encendido el fuego, le traen un plato de comida i se echa otra vez a dormir o monta a caballo i va a pasear. Los que no van a pasear lo pasarán durmiendo i comiendo. Sus alimentos constan casi siempre de carne de caballo i grasa, sustancia que se apetece mucho cuando se come solo carne; esto nos sucedia a nosotros. Sus dientes aunque mui blancos, los tienen gastados en los estremos.

Los indios del Caleufu, que no tienen siembras como los de Huechu-huehuin, hacian fiesta cuando tenian harina o manzanas. Lo que notabamos siempre era que botaban ántes de comer un poco de la comida para alejar, decian, al espíritu malo. No hacen caso de la leche, o cuando la toman la aderezan de una manera estraña: hacen una mezcla de manzanas verdes con leche; he probado este plato i como es posible imajinárselo, no quise repetir. Suelen hacer bebidas con toda clase de semillas de plantas silvestres, principalmente de *queneu* (Muhlenbeckia sagittæfolia); planta que abunda mucho cerca del Limai; tambien conocen el mate, pero prefieren mascar la yerba en lugar de hacer infusiones.

Como he podido verlo, los indios gozan de bastante independencia, i los caciques tienen mas bien una autoridad concedida que de derecho. Apenas muere un cacique cuando los indios que vivian a su rededor se dispersan, unos van a vivir cerca de otro cacique, otros se quedan. Hai la mas grande semejanza entre el gobierno de esas tribus i el de los bárbaros que en el siglo quinto i siguentes, invadieron la Europa. Robertson en su historia de Cárlos V, trazando las costumbres i forma de gobierno de los Hunos i Vándalos, parece hablar de los indios de la pampa; i el sagaz historiador no deja de apoyar su comparacion con trozos sacados de las cartas del Padre Charlevoix.

El cacique no tiene otra influencia que la que le da el número de mocetones que lo rodea. Antileghen nunca ha querido ser cacique, i es rico; de lo que los indios llaman riqueza. Los indios con su vida errante i la falta de propiedades territoriales, no pueden tener otras cosas sino riquezas transportables. Así, en la pampa se llama hom-

bre rico, al que tiene muchos animales, prendas de plata; este tiene influencia porque puede mantener cerca de sí a muchos mocetones, que se irán luego que no tengan mas de lo que necesitan cerca del jefe que han elejido voluntariamente. El comunismo, pero al mismo tiempo la libertad, existe de hecho en la pampa. En el Caleufu, si se mataba un animal, se repartia entre todos; si un indio traia sacos de manzanas de Huechu-huehuin, o alguna harina, su mujer luego hacia la reparticion i la distribuia en los toldos. En donde vive Huentrupan, que se siembra i cosecha, ya no es lo mismo, las ideas de propiedad comienzan a diseñarse. Un dia preguntando al compadre Pulqui, cuya niña bauticé en Huechu-huehuin, cómo se alimentaban los que no sembraban; me contestó "a punta de manzanas."

Por otra parte, no tienen leyes fijas, i a pesar de las cuestiones repetidas que hice a varios indios, siempre he obtenido la misma contestacion. En la vida parecen guiarse mas por el buen sentido que por leyes fijas: jeneralmente la muerte por asesinato se salva con un precio convenido entre las partes adversas, o la muerte del asesino, si no tiene que pagar o es el menos fuerte. El adulterio es excesivamente raro; nunca hemos visto en la toldería del Caleufu, a ningun hombre que hablase de una manera seguida con mujeres ajenas.

En cuanto a la celebracion de los principales actos de la vida; he aquí los detalles que me dió Gabino Martinez: cuando una mujer está cerca del parto, se le construye un toldo aparte, o si no, en otro toldo ya hecho, un compartimento bien cubierto con ponchos. Pregunté a Gabino Martinez que era casado i padre de familia, lo que se pasaba entónces; quien cortaba el cordon umbilical etc., me contestó no saber nada de eso; lo que me probaria que la aproximacion del lugar a donde está la mujer que acaba de parir, es formalmente prohibida a los hombres. Como habia leido en Falkner, que tenian la costumbre de aplicar sobre el pecho del recien nacido el corazon palpitante de una yegua, pregunté a mi amigo Gabino si habia visto practicar esa ceremonia; me contestó que nunca se encontró en esa circunstancia, pero sí, que habia oido decir que esta práctica era mui buena para curar a un niño enfermo del pulmon.

Para dar un nombre al recien nacido, el padre va a ver a una mujer vieja, sea de la toldería, o de otra vecina; le hace un regalo, i le pide que indique un nombre para su hijo. Ya he hablado como componen sus nombres; si hai unos que significan algo, otros no, como el nombre del hijo de Quintunahuel que se llamaba *Quiñe-epu* (uno-dos).

Una cosa que reparé es el poco número de hijos que tienen los indios. Creo que debe atribuirse esto a dos causas: la primera es que el infanticidio i el aborto son mui frecuentes entre las mujeres. Gabino me dijo que conocia una mujer Tehuelche que se hizo abortar hasta cuatro veces sin que su marido lo supiese. Pascuala la mujer de Paillacan, esto todos lo sabian, cada vez que se sentia embarazada se hacia tambien abortar apretándose el vientre con un cinturon.

La segunda razon a mi parecer debe provenir del alimento de esos indios que consiste esclusivamente de carne, pero aquí solo presento mi humilde opinion, déjo a los médicos el discutir la cuestion.

Otra razon me dió Gabino Martinez, pero esta solo puede decirse en la Pampa, entre indios; pero no aquí.

Estos resultados coinciden con el hecho de tener los indios poco pronunciada la parte posterior de la cabeza, en donde los frenólogos colocan las facultades animales.

El niño crece en la toldería con los perros i gallinas; el hombre ejercitándose en el caballo i en manejar los laques; la niña con las mujeres, aprende los trabajos peculiares al sexo. Cuando alcanza la nubilidad, he dicho ya que todos lo saben i pueden entónces proporcionar ventajas a su padre por un casamiento. Entre los indios las mujeres se compran; este *artículo* tiene algunas veces mucho valor segun el rango de la mujer o su belleza. Nuestro Paillacan se habia arruinado con la adquisicion de Pascuala, por la cual decia la crónica de los toldos que habia pagado en prendas de plata i animales el número de cuatrocientos. ¡Pagar tanto para participar la suerte de Menelao i de otros tantos desgraciados maridos célebres en la historia! Convenído el precio, el jóven puede ya vivir con la niña, pero en los toldos de su padre, i no puede llevarla al suyo hasta que no haya concluido de pagarlo todo. La convencion tiene lugar sin que se consulte a la mujer; i pagado el precio, el comprador viene con sus amigos, toma a la niña, i la lleva consigo en su caballo. Entónces se matan yeguas, i si hai aguardiente, mejor es la fiesta.

Los indios pueden tener tantas mujeres como pueden comprar, pero la primera tiene casi siempre el primer rango, las otras son consideradas mas bien como sus criadas. He leido en varios autores que cada mujer tiene su fuego, i que para preguntar a un indio cuantas mujeres tiene, suele decirse ¿cuántos fuegos tienes?, bien puede ser esto en Arauco en donde no falta la leña, pero en la Pampa un lujo tal forzaría a los indios a cambiar todos los dias de campamento. En la toldería del Caleufu, no habia mas que dos fuegos para todos.

En fin, en cuanto a sus ideas relijiosas, no haí mas que recorrer las relaciones de otros viajeros que han visitado a los indios para convencerse de lo poco claras que son las ideas que han podido formarse sobre este asunto. Lo que se puede decir jeneralmente i lo que he comprobado por mis conversaciones con Inacayal, es que todos creen en la existencia de un ser superior, dueño absoluto del universo; que creen en una vida futura, de felicidad para los buenos i de penas i castigos para los malos. Inacayal me dijo que los malos serian castigados por el fuego en el infierno que él llamaba *quetral-mapu* (tierra del fuego), pero cuando le preguntaba lo que llamaba malos i buenos, sus ideas se oscurecian. Fuera de las ideas primitivas de un solo Dios i de una vida futura, su espíritu está sumerjido en las tinieblas de toda especie de supersticiones; creen en brujos i brujerías. Gabino Martinez me decia con mucha seriedad que un Tehuelche podia matar a un hombre, teniendo en su poder uno de sus cabellos. Todo lo que no conocen o que no entienden, es brujería para ellos. Cárdenas mi mozo, habia hecho parte, durante su cautiverio en los toldos de Paillacan, de una espedicion dirijida contra un brujo que vivia al Sur del Limai No sé bajo qué fútil pretesto se fué Paillacan con unos cuarenta mocetones a asaltar i matar a lanzazos al pobre Huilliche i toda su familia. Viendo i sabiendo todo eso, se puede concebir con qué prudencia viviamos entre ellos; nada mas que la vista de nuestras brújulas o reloj solar hubiera bastado para ser calificados de brujos. Este título ha causado bastantes muertes i asesinatos; tienen en su idioma una palabra *calculn* que significa ocasionar la muerte de alguno tratándolo de brujo.

Reconocen tambien un enemigo de los hombres, jenio del mal que se llama *Pillan:* los de la Pampa dicen que vive en los volcanes que guarnecen la cresta de los Andes. Llaman a todos los volcanes *Pillan-tralca,* fusil del diablo. Cuando están enfermos, recurren a médicos que llaman *machis.* En las publicaciones hechas sobre los Araucanos se ha bablado tanto de como se celebran los *machitunes* que creo inútil describirlo aquí, lo que hai de cierto es que esos *machis* son prestidijitadores mui diestros. Como la suerte de los hombres no depende mas de las manos de los *machis* Pehuenches que de la de los médicos con bonete de doctor, muere o no muere el indio segun la voluntad de Dios; si muere se le cubre con todo lo que le ha pertenecido: vestidos, prendas de plata, i a la ñoche se canta i llora al rededor del cadáver. Eso me dijo Gabino Martinez que se llamaba en idioma Araucano, *inagu-machon.* Pero, dice el Padre Febres en su

diccionario con su escepticismo en todo lo que toca a los indios, ni media lágrima derramán, sino que riegan con chicha la tierra i sus gargüeros. Al dia siguienté se le lleva a un foso, la mujer sola sigúe al cuerpo; ninguna otra mujer, pero sí todos los hombres, i se le entierra con todos sus vestidos i prendas de plata. Encima de la sepultura se quema su lanza i sus boleadoras. Se mata la mitad de los animales que poseia el difunto para pagar los gastos i celebrar el entierro. La otra mitad queda a aquella de sus mujeres que tiene mas hijos; las otras no tocan nada mas que lo que tenian ál momento de la muerte, i se van a donde se les antoja, o se quedan con la heredera, si ella lo consiente; sin eso i si no tienen nada, viven de la caridad pública; suelen las viudas reunirse todas juntas en toldos separados. A su servicio se agregan jeneralmente a los cautivos que deben buscarles leña i agua. Ignacio Argomedo, que encontramos cautivo en los toldos de Paillacan, tenia por obligacion buscar leña para dos o tres viudas, de las cuales una era la mádre de Paillacan, i ademas rodear las ovejas de Pascuala. Nunca en mi vida olvidaré las eternas frases de *Ignacio-mamuln; Ignacio-ovijias*. En castellano, Ignacio anda por la leña, anda por las ovejas, con que Pascuala atormentaba a Ignacio todos los dias.

Tales son los principales datos que he recojido sobres las costumbres de los Pehuenches i otros habitantes de la Pampa o de la Patagónia. Todo lo que escribo aquí, lo he visto o he oido de la boca de testigos oculares. Esta corta descripcion puede carecer de simetría i estilo, pero no carece de verdad. Mas adelante vendrán otros rasgos del carácter de esos Pehuenches, al medio de los cuales me condujo la fortuna.

A la noche vino un Tehuelche, trayándome recados de un indio Casimiro, que veinte años atras habia ido de la colonia de Magallanes a Santiago. Decia que conocia al jeneral Bulnes, que su compañero Chaquetes habia muerto, i que los chilenos le habian regalado mucho; al mismo tiempo me anunciaba una visita, visita que no tuvo lugar. Casualmente yo habia conocido a ese indio en Valparaíso i habria tenido mucho gusto en verlo.

CAPITULO VI.

Lavado.—Patos.—San Antonio de Iraola.—Escursion—Tchelchiuma.—Eliza Bravo Chincoleu.—Llanquitrue i su historia.—Cartas.—Crueldades.—Pablo Moron.—Puelmai i su hijo.—Esplicacion.—Cacería.—Preparativos.—Salida por el Caleufu. Rio Chimehuin.—Sangria.—Meditacion.

8 *de marzo.*—Como no teniamos que hacer, i la ropa estaba bastante sucia, fuimos al rio para lavarla con el poco jabon que habiamos podido sustraer a la voracidad de los indios; cuando digo la voracidad de los indios, no hablo en estilo figurado, los indios son mui golosos con este manjar; no conocen el verdadero uso del jabon. Ellos para quitarse la grasa, emplean una tierra que debe contener potasa. Fuimos al rio con pretesto de lavar; teniamos tambien la libertad de tomar una observacion de latitud con el instrumento, aunque para esta operacion nunca nos faltaba pretestos, ya un baño etc.

En donde lavábamos vimos muchos pescados del largo de 25 i 30 centímetros que se acercaban sin desconfianza, nadaban tambien en el mismo lago algunos patos i *quetrus*. Una pareja de patos, hembra i macho, segun las costumbres monógamas de esas aves, volaron cantando. Uno que debia ser la hembra hacia oir un silbido i el otro una especie de grito mui estraño, parecia al grito de un perro castrado.

De los espinos de la orilla volaban bandadas de tortolitas de la especie que Gay llama tortolita araucana.

Lavada la ropa, volvimos a los toldos i fuimos a platicar al del tio Jacinto en donde se hallaba tambien Dionisio el lenguaraz. Se puso en discusion el asunto que nos ocupaba dia i noche: el viaje a Patagónica, i de allí se vino siguiendo el hilo de la conversacion a los malones que daban los indios en la vecindad de Patagónica, i los repetidos ataques contra el pueblo. Contó Dionisio que habia tomado parte en una de esas espediciones. Era una partida de quinientos indios, que fueron a dar un asalto al fuerte de San Antonio de Iraola i acuchillaron tres cientos españoles (arjentinos).

Como no teniamos mas ovejas para comer, i Dionisio conocia algunos indios que tenian majadas, le propuse que me acompañase a esos toldos. Lenglier se quedó para limpiar el fusil de Inacayal, nosotros montamos a caballo, orillamos el Caleufu remontándolo como tres leguas, lo vadeamos i tomando un estero que se llama Tchelciuma, llegamos a una toldería, en donde pude comprar siete ovejas. Habia allí un indio que hablaba castellano, habiendo vivido como cautivo siete años en Chillan. Era de la banda del caudillo Pincheira,

i hecho prisioñero fué llevado a esa ciudad, en donde conoció a varias personas conocidas mias que me mentó. Le compré algunos objetos i un poco de tabaco, pero era verde i de mal gusto segun me dijo Lenglier a quien lo regalé. A la noche me hicieron cama dentro del toldo, pero habian tantas pulgas que preferí dormir afuera envuelto en mi *huaralca*.

Conversando con Dionisio, me contó que Eliza Bravo vivia en las tolderías del cacique Huitraillan, casada con un indio llamado Nahuelquir; que era un hombre viejo, del cual tenia tres hijos, uno con el nombre de Narciso; que la habia visto en una fiesta que tuvo lugar en aquel punto; i que el indio tenia ademas otra mujer de alguna edad; pero que Eliza Bravo era la preferida. Que su existencia era tan feliz como podia ser entre esa jente. Que hacia como seis años que vivia allí i que los indios nunca daban detalles sobre ella. Todo esto me lo dijo en secreto, advirtiéndome que la publicidad de esto era bastante para que se le orijinasen perjuicios a él.

Despues, en Arsqulhue, al relatar estas noticias a la mujer de Prieto, el vaquero de ese potrero, me dijo: que el indio habia venido una vez a ese lugar; que tenia una cicatiz de bala en una pierna, i que le habia contado como era casado con una señora de Valdivia, que él habia comprado a los indios de Arauco. I como la mujer de Prieto le dijese que la trajera consigo para el siguiente verano, él le contestó que no haria tal cosa, porque estaba seguro que se la quitarian los españoles; i sucediendo eso, como el la queria tanto, se ahorcaria de pena: dijo tambien que sabia escribir i bordar, i que sus hijos eran mui blancos.

Motoco Cárdenas, me dijo lo mismo i agregó que el cacique Huitrallan ofrecia entregarla por quinientos pesos, de los cuales destinaba dos cientos para comprarla a su marido. Díjome tambien en mucha reserva que el cacique le habia encargado que buscase sijilosamente entre los españoles de Valdivia alguno que ocultamente quisiera interesarse por la cautiva.

9 *de marzo.*—Ese dia, volvimos a los toldos del Caleufu, no quise traer conmigo las ovejas compradas sino una que necesitábamos, i tuve que arrepentirme, porque al dia siguiente el indio no quiso entregar sino cuatro a Dionisio que fué a buscarlas.

Llegando al campamento, supe una noticia que ajitaba a la jente de la toldería. Se decia que dentro de poco tiempo llegaria Chincoleu, hermano del famoso Llanquitrue, que venia a cobrar la muerte de su hermano Manquelaf asesinado por los Tehuelches. Pedí porme-

nores sobre Llanquitrue a los presentes que le habian conocido, i reuniéndo esos informes a otros datos que me habia proporcionado el señor Otto Muhm de Valdivia que habia conocido personalmente a Llanquitrue, puedo presentar una relacion suscinta de la vida i muerte de este cacique célebre en toda la pampa.

El padre de Llanquitrue era cacique en Puelmapu (tierra del Este), pero dependiente del cacique predecesor del actual Calfucurá. A la edad de seis años cayó en manos de los Picun-pehuenches, i con ellos vino a Chillan. Allí estuvo sirviendo de criado; pero, como a todos los indios, le gustaba mas la vida libre de la pampa con todas sus emociones que la tranquila monotonía de la vida civilizada, i se arrancó, volvió a lo de Calfucurá i fué promovido a cacique en lugar de su padre que habia muerto durante su cautiverio.

Estimado por Calfucurá a causa de su valor, se distinguió Llanquitrue mucho en todas las batallas contra los arjentinos. No tardó en concebir algun recelo Calfucurá, temiendo la superioridad del talento de Llanquitrue i quiso matarlo. Llanquitrue tuvo la suerte de escaparse con los mocetones que mandaba, i que le erán adictos; se fué al Sur del Limai i venció a una tribu de Tehuelches. Juntos los vencido i vencedores bajo las órdenes de Llanquitrue, marcharon al Norte, i atacaron a Calfucurá. La suerte de las armas favoreció igualmente a los adversarios i cuando lo visitó el jóven Muhm, Llanquitrue i Calfucurá eran igualmente poderosos, pero siempre contrarios. Era en ese tiempo un hombre de veinte i seis años de edad, mui ladino. No era alto pero tenia una figura imponente i de frente desarrollada; su rostro aunque feo, era dotado de mucha espresion de franqueza i de audacia. Era mui magnífico en sus vestidos; casi siempre, me dijeron los que le habian conocido, llevaba casaca fina, sombrero blanco, con un *chiripá* azul i calzoncillos bordados; nunca quitaba su sable el cual con las cabezadas, avios, frenos, canelones, estriberas i estribos, todo era de plata maciza. Le gustaba tambien que los mocetones que le escoltaban anduviesen tan magníficos como él.

La historia de sus primeros años, fué relatada por él mismo, al señor Muhm; concluyóla diciendo: en el tiempo que gobernaba mi padre, no vino ningun español por acá, pero ahora vienen. Sabeis vosotros los alemanes, que Udes. son nuestros parientes; eso es mui verdadero: ved cerca del sol vivia un padre con sus dos hijos; i los hijos se casaron, i tuvieron muchos hijos. Los ganados multiplicaron, i no habia lugar en el pais en donde pudiesen vivir sin incomodarse, i una parte salió de allá i llegaron aquí. Antes eramos tan blancos como

vosotros pero los vientos nos tiñeron. Los alemanes vienen del lado del sol, por eso deben ser los hijos que se quedaron allá.” En este tiempo que le visitó el señor Muhm, vivian con él dos oficiales arjentinos, Pablo Moron i otro llamado Mercado.

Llanquitrue continuó por algunos años con su buena fortuna; fué jefe de la famosa espedicion contra el fuerte de San Antonio Iraola, cuyo suqueo presenció Dionisio el lenguaraz. Sacó muchos animales, i algun tiempo despues, habiendo hecho la paz se vino a vivir cerca del Cármen, en donde lo conoció el dragon Celestino Muñoz. Pero la sangre de los españoles gritaba venganza; la familia de un oficial muerto allí, se resolvió a castigar a Llanquitrué. Mandó un ajente a Patagónica con bastante dinero; compró obsequios para Llanquitrue, le regaló yeguas i prendas de plata; pero los indios son suspicaces, Llanquitrue desconfió del ajente; dejó la vecindad de Patagónica i se fué a vivir cerca de Bahía-blanca; el ajente lo siguió.

Allí habia un destacamento de soldados arjentinos a los cuales el ajente confió sus proyectos, i que ardian por vengar la muerte de sus hermanos. Todos los dias regalaban aguardiente a Llanquitrue que concienzudamente se emborrachaba como verdadero hijo de la pampa. Un dia que todos estaban ébrios hasta la muerte, los soldados asesinaron a Llanquitrue i al mismo tiempo a un moceton con quien habia reñido Llanquitrue en los dias precedentes. La muerte del cacique fué atribuida a su moceton, i para evitar con mas seguridad un alzamiento de los indios, las autoridades de Bahia-blanca, hicieron a Llanquitrue magníficos honores fúnebres, como si hubiese sido un jeneral arjentino; así murió este hombre estraordinario. Tenia instruccion, sabia escribir i tengo dos cartas autógrafas de él, que el señor Muhm tuvo la bondad de obsequiarme.

Una es dirijida a S. E. el Presidente de Chile; la otra al Intendente de Valdivia; las cópio aquí testualmente para dar una idea del caráctes de este cacique.

La letra es mala, no cambiaré la ortografía; aunque escribiendo en la pampa, el cacique pone la fecha de Santiago.

Santiago de Chile, diciembre 10 de 1857.

“Para el Señor Presidente de la republica de chile despues de Saludar Asuecelencia yasures petadafamilia Recibira Uste de mi i de toda mi jente Señor ucia le doy a saber agora en esta fechameallo en paces con buenosaires i conPatabones porqe yo he ido en persona a buenosaires Aréglar las paces con el precidente i hemos qedado los dos

mui conformes i agora profesamos una buena Amista como ermanos todos los de esta parte.

"Senor Presidente de chile Le doy a saber qe me allo en aucion degera con Calfucura En estos meses no mas voy a acerle la entrada i por ese le suplico me aga lagracia de ordenarles a todos los pueblos que no saqen arma ninguna para los indios.

"Soy suciempre cerbidor qe en sus manos besa."

"*José Mr. B. Llanqnitrue.*"

La otra carta es dirijida a don Juan Adriasola, que ha sido intendente de Valdivia. Aunque es escrita en la pampa, tiene la fecha del lugar a donde es dirijida; la trascribo como la otra con la ortografía orijinal. Fué escrita el 10 de diciembre como la peronterior aquí el cacique pone la fecha en compendio.

"Baldibia Di 10 de 1857. Señor Don Juan Adriasolas Señor Intente de la probincia de Baldibia despues de saludar a su atencion Reciba muchas memorias de mi i de toda mi jente le doi a saber señor qu aora me allo en paces con Buenosaires i e estado conbersando con el presidente i emos profesado una paz muy Linda, i estoi muy bien en bista de los superiores de buenos Aires i de Patabones tanbien le mando al precidente de Santiago de chile otra carta pido a uste la mande en cuanto reciba esta carta.

"Al Señor Yntendente de Baldibia le suplico me aga la gracia de no consentir que los comerciantes saqen ninguna arma de ninguna clase ni polbora porque paillacan quiere pasarce al bando del calfucura yo me hallo en disposicion de salir apeliar con calfucura por eso le ago el encargo qe no debe sacar arma pacá e si uste tiene noticias Baia para Baldibia el ijo de paillacan remache me le una Bara de grillos."

"S. S. Y. S. B. D. G. S.

"*José María Bulnes Llanquitrue.*"

He citado esas dos cartas para dar a conocer el carácter belicoso de Llanquitrue i porque aparecen allí hombres que han figurado en mi viaje. Voi a citar tambien otras dos cartas de don Pastor Obligado Gobernador de Buenos-Aires i que Llanquitrue recibió un poco antes que fuese a sus toldos el jóven Muhm, carta que el mismo leyó a Llanquitrué porque nadie de los presentes sabia leer, ni aun este Mercado, el oficial arjentino. Se ve por esas, cartas que importancia tenia la amistad de Llanquitrue a los ojos del Gobierno de Buenos-Aires.

"Señor don José María Llanquitrue.

"B. Aires ha acabado hasta el presente con todos los enemigos que ha tenido. La misma suerte sucederá a vos si tu no te resuelves a hacer la paz. He oido que tu eres un hombre bueno e intelijente, i quiero tratar contigo: si consientes en hacer la paz, te haré regalos este año i todos los otros años; juntad a todos tus caciques i comunicadles mis propuestas. En caso favorable, ponte en comunicacion con el Comandante de Guardia-Blanca.

"Dios te guarde i te dé buenos consejos.

"Mayo 1856.

Pastor Obligado."

Aquí está la otra.

"Apreciado cacique: tu hermano Manquelaf i el cacique de los Tehuelches han estado aquí en Buenos Ayres i han tratado conmigo las paces en tu nombre. Me alegro mucho que hayas aceptado mis consejos.

"Te convido ahora a venir a verme a Buenos-Ayres i te recibiré como hermano. Trae todos los cautivos que tengas en tu poder.

"En poco tiempo te mandaré regalos del valor de 50,000 pesos para tu persona, tus caciques i tu jente; no puedo mandarte mas porque estamos pobres ahora. Hemos tenido muchas guerras. Pero cada año que se consolidará la paz, agarraremos mas fuerzas, i entónces te mandaré regalos magníficos.

"Dios te guarde muchos años.

"Julio 1856.

Pastor Obligado."

Se ve por esas cartas lo que era este Llanquitrue que la muerte detuvo en su carrera a la edad de treinta años. Su hermano Manquelaf no era menos belicoso. En un malon que dió a los Tehuelches, fué vencido i muerto.

Chincoleu, el tercer hermano, venia con mucha jente armada para cobrar su muerte a los Tehuelches. Debia haber una gran reunion de los caciques del Norte del Limai, para saber qué conducta debian observar en esta ocasion.

Poco ántes se habia sabido que cerca de Cholechel unos soldados arjentinos habian acuchillado una partida de indios; los soldados eran mandados por este mismo Mercado, que vivia cerca del cacique Llanquitrue cuanda lo visitó Muhm. Despues del encuentro, habiendo sido tratados con dureza por su jefe Mercado, los soldados se re-

belaron i quisieron fusilar al oficial que no escapó sino pasando a nado el Rio Negro. Como se ve, el horizonte político se oscurecia. No teniamos nada de bueno que esperar de la junta jeneral de los caciques.

Al dia siguiente, sucedió un acontecimiento de mal agüero para nosotros.

10 *de marzo*.—El dia se pasó en calma. Inacayal a quien hablé de la venida de Chincoleu, me dijo que probablemente saldriamos ántes de su llegada i que hiciese todos mis preparativos. Entónces me fuí al toldo de Jacinto con Dionisio i Celestino para convenir en lo que necesitaba. Celestino estaba trabajando algunas maneas que le habia encargado, el tio Jacinto le miraba trabajar, i Dionisio se puso a fumar del tabaco que le habia regalado para conquistar su amistad. Queria hacerme dos amigos fieles i adictos con estos dos jóvenes que debian hacer tambien el viaje hasta Patagónica. Entónces nos pusimos a hablar de Chincoleu, de su venida, de su carácter. Dionisio me lo pintaba como hombre mui temible. "Estaba con nosotros, dijo Dionisio, en el ataque del fuerte San Antonio de Iraola; i con él fuí a una espedicion que hicieron los indios para matar a un brujo." Díje a Dionisio que me relatara esta espedicion i me contó lo siguiente:

"Habiendo sabido Choihueques, cacique dependiente de Llanquitrue, que su padre habia muerto envenenado por su segunda mujer que vivia en unos toldos de su dependencia, distantes tres o cuatro leguas; probablemente por los consejos del indio su pariente en cuyo toldo vivia, avisó a Llanquitrue i éste condenó a muerte a todos los habitantes del toldo, en donde vivia la mujer; al mismo tiempo dió el mando de la tropa a Chincoleu cuya crueldad le era bien conocida. Guiados por Choihueque se fueron i sorprendieron el toldo en el cual vivia dicha mujer con sus parientes.

"Los indios, no creyendo que su propio cacique viniese a atacarlos, salieron para saludarlo. Pablo Moron, *el oficial arjentino*, era de la comparsa, i él primero dió el ejemplo matando a un indio de un pistoletazo en el pecho; Chincoleu mató otro de una puñalada. Miéntras tanto, Choihueque habia entrado al toldo i mataba sin misericordia a las pobres mujeres i niños. Despues se llevaron el botin; a Chincoleu le cupo en suerte como ciento cincuenta caballos i yeguas; a Choihueque otro tanto; tambien tuvo su parte el oficial arjentino.,,

Esta historia me hizo reflexionar en lo salvajes que eran los hombres con quien viviamos, i que plaga tenia pegada a su flanco izquierdo la

República Arjentina. Pobre país, me decia a mi mismo, no es bastante que tus guerras intestinas te corroan las entrañas, es preciso ademas que hordas de salvajes te pongan en contínuo alboroto i que compres a precio de oro una ficticia tranquilidad! Lo que hai de mas desgraciado, es que la República Arjentina no tiene ninguna barrera que oponer a los feroces habitantes de la pampa; no hai montañas, los rios no sirven de nada, los indios los pasan en cualquiera parte, ya sea a vado, o nadando.

11 *de marzo.*—Por la mañana, pregunté a Inacayal cuándo se realizaría el paseo que me habia prometido hacer conmigo a las orillas del Limai en donde habiamos naufragado. Me contestó que tan pronto como volviese Chiquilin, ausente entónces, nos pondriamos en marcha. Ensilló su caballo i se fué a pasear.

Como a las doce llegaron dos indios acaballo; un viejo que supimos mas tarde era el cacique Puelmai, cuyos toldos se hallaban un poco mas abajo en las orillas del Caleufu, i su hijo. Se apearon i entónces entre los tres, Huincahual, Puelmai i su hijo, sentados en pellejos, principió un coloquio mui animado, unas veces en el tono del *coyagtun*, que es el mismo que el de los rezos para los difuntos, otras en tono de la conversacion ordinaria. El viejo tio Jacinto venia de tiempo en tiempo a escuchar. Yo no entendia nada sino las palabras de *huinca*, *huinca*, que aparecian a cada instante en el diálogo. La conversacion duró como tres horas, despues se fueron los indios. Dionisio estaba ausente. No tenia otra esperanza de saber algo sino por medio del tio Jacinto, pero éste se manifestó impenetrable, i a todas mis preguntas, no contestaba otra cosa sino que habia sido cuestion de nosotros, pero que el viejo Huincahual habia alegado la ausencia de su hijo para no dar una contestacion decisiva.

A la noche volvió Inacayal; tuvo un coloquio mui solemne con su padre. Dionisio estaba presente; concluida la plática, yo quise hacer algunas preguntas a Dionisio, pero me contestó que no le interrogase para no exitar la desconfianza de Inacayal i de su padre, que todo lo que me podia decir, era que esos dos indios de la toldería habian venido a decir cosas que hacian mui crítica nuestra posicion. Se puede concebir si pasé una noche tranquila.

12 *de marzo.*—Al dia siguiente, resolví saber de una vez lo que se trataba i pedí una entrevista a Inacayal. El consintió, pero Dionisio estaba ausente, ocupado en arrear la caballada i no habia otro que pudiese pasarme la palabra. Cuando llegó, i nos juntábamos, Lenglier, Inacayal, Dionisio i yo, bajo la ramada, delante del toldo de

Inacayal, llegó un indio de visita, i fué interrumpida la entrevista. Al fin se fué i quedamos solos: Dionisio manifestó entonces a Inacayal que yo estaba inquieto por lo que habian dicho los dos indios de la víspera, que temia que hubiesen tratado de sembrar la desunion entre mi hermano Inacayal i su hermano el ingles, i que por eso habia querido conversar con él a fin de que me abriese su corazon como el mio habia estado siempre abierto para él. Reflexionó Inacayal algunos minutos, i contestó lo siguiente, que Dionisio me tradujo palabra por palabra: "dí a mi hermano el ingles que han venido ayer el cacique Puelmai i su hijo: diciendo, que los dos *huincas* andaban en cosas malas entre nosotros; que sus lábios no estaban de acuerdo con su corazon; que la carta que traian de Ignacito era falsa, que el ingles no conocia a Ignacio Agüero. Que todo esto lo habian sabido, (Puelmai i su hijo,) por otros caciques, cuya desconfianza habia sido exitada por la venida de los dos *huincas;* que Huincahual debia desconfiar porque la venida de los dos *huincas* atraeria muchas desgracias sobre su cabeza. Dí a mi hermano el ingles, añadió Inacayal que, cuando me contó esto mi padre; le he contestado que todo eso eran mentiras i nada mas, i que esta mañana he mandado un chasque a los caciques mis vecinos para decirles que han sido engañados, que por otra parte el ingles es mi huesped, i que miéntras duerma en los toldos del Caleufu, ninguno tocará un pelo de su cabeza. Dí gracias a Inacayal por lo que habia hecho. Entónces él continuó: que solamente diga mi *peñi* (hermano) a qué vá a Buenos-Aires; no le pregunto eso por mí, conozco el corazon del ingles, yo sé que está bueno; pero es para tranquilizar a mi anciano padre."

Le conté entónces la misma historia de ántes, que iba a ver a un hermano para darle unos poderes que se necesitaban para conseguir un dinero de Inglaterra etc. etc., i que si habia tomado el camino de la pampa, era por ser el mas seguro i mas corto que por el mar. Dionisio le tradujo todo mi discurso aunque él entendia un poco el castellano, porque me habia interrumpido varias veces diciendo *may-may quimelei* sí, sí, está bueno. Cuando Dionisio acabó, Inacayal le ordenó decirme que, con lo que habia pasado, no se podia pensar en ir con él al lugar del naufrajio, viaje que ciertamente irritaria a Paillacan, pero que tenia su palabra de acompañarle hasta Patagónica, que esperando eso para divertirme, al dia siguiente iba a ordenar una gran caza de avestruces i huanacos, que en esta caza iriamos al Este i podria yo conocer otras partes de la pampa; lo cual me probaria que no tenia ninguna desconfianza de mí. Le dí otra vez las gracias, i nos separamos buenos amigos.

13 *de marzo*.—Al dia siguiente todo estaba en movimiento en la toldería; las mujeres prepararon el almuerzo mas temprano que de costumbre: dos indios andaban en busca de la caballada para traerla a los toldos a fin de escojer los caballos choiqueros, que debian servir en la cacería. Almorzamos i nos pusimos luego en marcha. Yo iba adelante con Inacayal i Lenglier, i nos seguian sus dos hermanos Marihueque i Chiquilin i tres mocetones arreando veinticinco caballos. Descendimos por el valle orillando el Caleufu por espacio de media hora i llegamos a los toldos del viejo cacique Puelmai, a quien encontramos listo, montado, con todos sus mocetones i unos ochenta caballos. Los indios con la cara pintada de colorado o de negro para preservarse del sol i del viento que con violencia sopla en la pampa, estaban vestidos los mas lijeramente posible, teniendo solo el chiripá i la huaralca de cuero de guanaco; en la cintura dos pares de boleadores, uno de dos bolas para avestruces i otro de tres para los guanacos. Una numerosa jauría de galgos saltando i ladrando al rededor de los caballos completaban la comitiva. Cambiamos los saludos i cumplimientos de costumbre, saludos que varian segun el carácter de cada indio. A las palabras de *Eiminai*; *ioshresh*, si es pehuenche o pampa, el indio que quiere guardar la reserva se contenta con responder "*he, he*," si es mas espansivo, agregará *peñi*, *Yinua* (hermano), i si es alguno que quiere ostentar su conocimiento de la Castilla, como llaman ellos al español, dirá "*buenos dias, pariente.*" Aumentada nuestra columna con los nuevos compañeros, seguimos la marcha orillando siempre el Caleufu i apresurando el paso para dejar atras la caballada i evitar así el ser sofocados con la polvareda que selevantaba.

Al otro lado del rio, percibimos tambien nubes de polvo a traves de las cuales se dejaban ver indios i caballos al galope; eran nuestros vecinos del otro lado que debian juntárseños en el confluente del Caleufu i del Chimehuin. Como la caballada estuviese algo lejos, nos detuvimos para esperarla en un lugar que debia ser ordinariamente un punto de estacion para los indios, porque habian estacas plantadas para amarrar los caballos: los indios se apearon, desensillaron i se echaron de barriga en el pasto; es su costumbre, de esta manera se abrigan del viento. Habiéndonos alcanzado los caballos, partimos, pasamos al Caleufu i llegamos luego a su confluente. Un poco mas arriba está el vado del Chimehuin; en este punto, el rio es bastante ancho, el agua llegaba hasta mojar las monturas; la corriente es rápida; los lebreles con ahullidos prolongados manifes-

tabañ su repugnancia para arrostrarla; pero pasado ese momento de hesitacion se echaron al agua; la corriente los llevó i no pudieron abordar la orilla sinó mui abajo.

Aquí las colinas son bastante elevadas, de un color amarillo i desnudas casi enteramente de vejetacion; el terreno, como todas las pampas, compuesto de arena i piedra, solo permite el desarrollo de uno que otro raquítico arbusto.

Faldeando la pendiente principiamos a subir; a media falda nos detuvimos para hacer una corta provision de *muchí*, fruta de un arbustillo espinoso que tiene un sabor agradable; llegamos luego a la cima i volvimos a hacer alto para hacer los preparativos necesarios i dar principio a la cacería. Todos echaron pié a tierra. La comitiva se componia de treinta i ocho personas, unos doscientos caballos i unos ochenta perros. Miéntras que cada cual enlaza i ensilla el caballo que debe servirle en la correría, el viejo Puelmai saca de su vaina una especie de escalpelo que principia a afilar con cierto aire misterioso; cesan poco a poco las conversaciones i en medio del mas profundo silencio rodean todos a Puelmai. Sacudiendo de sus hombros las huaralcas, quedan a medio cuerpo desnudos; entónces Inacayal el primero presenta el hombro derecho a Puelmai; éste tomándole el cutis con dos dedos lo levanta i hace con el escalpelo una doble incision: ningun músculo de la cara del paciente reveló que esperimentaba el mas lijero dolor: una línea de sangre corrió hasta el puño; Inacayal untando la otra mano, hizo aspersiones al sol acompañadas de roncos gritos rogando al *Hualichu* para que se manifestase favorable al buen exito de la caza, i ajitando en seguida el brazo herido probaba la ajilidad adquirida con la operacion; despues echóse tierra en la herida i se apartó. Esta bárbara ceremonia se repitió con cada uno de los circunstantes. Puelmai a su turno fué tambien sangrado, i viendo que yo no me acercaba, me invitó a hacer lo mismo; me escusé repetidas veces haciéndole presente que yo no sabia usar los *láquis* i que solo era simple espectador.

Los indios continuaron en sus preparativos i miéntras tanto yo observaba el vasto panorama que se desarrollaba a mis piés. En frente de mí hácia el Oeste, se dibujaba en el horizonte la cresta dentada de la cordillera que iba elevándose del sur para el norte hasta un gran cerro blanco de nieve, volcan estinguido que el desgraciado piloto español Villarino, cien años ántes subiendo el rio Chimehuin, equivocó con el volcan de la Imperial de Chile: era bien natural i conforme al objeto de sus deseos, puesto que siendo así, se hallaba

mui cerca de Valdivia a donde se dirijia; pero no era el cerro de la Imperial, sino el Volcan Lagnin, situado mas al sur de ese que no se vé de las pampas. Del sur partia una línea que serpenteando, se dirijia hácia nosotros; era el valle por donde corre el Limai; esa misma línea prolongada por nuestros piés hácia el norte, cubierta de manchas blancas, encerraba al Chimehuin con sus arenales; enfrente, el Caleufu sembrado de verdes islitas, vaciándose perpendicular en Chimehuin: a cinco millas para el sur, unas barrancas elevadas señalaban la confluencia del Limai con ese rio: siguiendo su valle, se veia la mancha blanquisca en el cerro al pié del cual habia naufragado. A tres leguas del confluente habia tenido lugar el fracaso, no me faltaban mas que tres leguas para haber recorrido completamente el Limai. Pero como de esas tres leguas, dos habian sido esploradas por Villarino i la última la habia recorrido orillándola cuando me iba a entregar a los toldos de Paillacan, nada quedaba pues, para el completo conocimiento del rio; i sin embargo no podia dejar de pensar con suma triteza que sin aquel maldito escollo habria llegado con felicidad al Cármen. Dí rienda suelta a mis meditaciones i me veia descender el Rio Negro, pasando por entre las verdes islas de Cholechel i llegando a aquella ciudad lleno de placer, cuando los gritos de *peñi*, *pariente*, *amui*, me volvieron a la realidad; dí una última mirada al panorama a fin de grabarlo bien en mi memoria para despues fijarlo sobre el papel en la primera ocasion que pudiera librarme de las investigadoras miradas de los indios, i me uní a la tropa cazadora que se puso en movimiento. Segun las instrucciones de Inacayal i del viejo Puelmai, hé aquí el órden de marcha que se iba a seguir: la caballada arreada por tres indios i varios niños, se avanzaria en línea i desmbocaria por la quebrada vecina en el valle lateral, miéntras tanto los indios, en grupos de dos o tres, partirian de ámbos lados a dominar las gargantas del valle, cercándolo completamente. Así, cuando la caballada principiase a avanzar, los avestruces i guanacos, asustados por el ruido de los caballos, huyendo delante de ellos, tratarian de salir por las otras gargantas, i debian, por consiguiente, pasar a corta distancia de los cazadores que en acecho los aguardaban.

CAPITULO VII.

Jotes.—Destreza de Inacayal.—Espectáculo.—Corrida.—Ápol.—Reparticion.—Terrenos.—Agua.—Shascuntun.—Conversaciones en el vivaque.—Huinculmapu.—Pequeños lagos.—Aves.—Resultado de la cacería.—Crítica posicion.—Se resuelvela retirada.—Motoco Cárdenas.—Preparativos de marcha.—Despedida.—Hueñupan.—José Vera.—Paso de la cordillera.—Chihuihue.—Aisquilhue—Dollingo.—Arique.—Valdivia.

Ejecutándose el movimiento, marchaba la caballada en una línea de una cuadra de largo, haciendo resonar el suelo con el choque de sus patas, ruido sordo, al cual se mezclaba el sonido de los cencerros pendientes al cuello de las yeguas, guias de la columna; parecia un escuadron tomando la distancia para cargar al enemigo, i los indios galopando a rienda suelta en el llano, los edecanes portadores de órdenes: sobre los caballos, en el aire, como en un campo de batalla, describian sus órbitas inmensas repugnantes jotes, esperando el fin de la pelea para hartarse de cadáveres, que en este caso iban a ser los desperdicios de los guanacos i avestruces. Uno, mas audaz que los otros, revoloteaba a distancia de unas veinte varas sobre nuestras cabezas; se lo mostré a Inacayal; Inacayal tenia reputacion de boleador, no quiso dejar escapar la ocasion de darme una prueba de su destreza; el jote estaba en la posicion mas difícil para lanzar los laquis, se hallaba verticalmente sobre nosotros i sin embargo no escapó a la suerte que le aguardaba. Mi compañero hizo jirar sus boleadores: lanzados con la rapidez del rayo, las bolas envolvieron con el cordon que las ligaba las alas del buitre i cayó a nuestros piés. A mis felicitaciones, Inacayal me contestó que cualquiera haria lo mismo, i satisfecho, dejó libre al pájaro. Mas tarde ví que decia la verdad: los indios manejan los *laquis* con una destreza admirable, i no puede ser de otro modo: apenas camina el niño, cuando dos manzanas o piedras pequeñas, unidas por un hilo, le sirven para parseguir a los perros o a las gallinas de las tolderías; mas grandes, se construyen unos verdaderos *laquis*, con los cuales, ejercitándose todo el dia, llegan a adquirir esa admirable destreza.

Apénas principiaba la cacería, percibimos una tropa de guanacos i algunos choiques; estos animales asustados con los ladridos de los perros que los divisaron, en presencia de los indios i de los caballos que los rodeaban, se desbandaron i cada cual se dirijió al lado por donde creia poder escapar. El valle presentó entónces un espectáculo enteramente animado i curioso; como era estenso, los guanacos se percibian apénas confundidos con el color amarillo del suelo; los avestruces con sus largos pescuezos i sus largas patas parecian líneas

verticales moviéndose con mucha velocidad sobre el horizonte, los perros, a puntos de diversos colores corriendo en todas direcciones i de las alturas de los alrededores bajaban al galope los indios, fáciles de distinguir por el color resaltante de los chiripás. Entónces los grupos se pronunciaron, cada uno escojió el animal en cuyo perseguimiento creyó tener mejor resultado: han dejado caer la huaralca que entorpecía sus movimientos i que ajitada por el movimiento azota las ancas de los fogosos caballos: de esas pieles salen cuerpos desnudos i vigorosos sobre los cuales se ajitan brazos que hacen jirar el mortífero *laqui*. Todo el valle resonó entónces con los gritos de los indios i el ladrido de los perros. Aquí, es un choique que cae enredado por las bolas, mas lejos, es un guanaco que se defiende contra el ataque furioso de muchos perros; varios grupos desaparecian en espesas nubes do polvo. Inacayal habia escojido un guanaco que parecia olvidado de los otros indios; parte a carrera, lo sigue; ya los perros adelante fatigaban al animal, pronto lo alcanza, arroja el laqui con mano diestra i el guanaco cae enredado en medio de una masa de perros i de polvo. Inacayal llega, echa pié a tierra i concluye la lucha perdiendo su cuchillo en el cuello del indefenso animal.

La nube de polvo que cubria esta escena, disipándose dejó ver entónces los diversos grupos: los indios habian echado pié a tierra, los caballos cubiertos de sudor i de espuma tascaban los frenos i asesaban violentamente, los jinetes con el rostro encendido por el ardor de la caza i el goce del triunfo, se ocupaban en beneficiar los diferentes animales que habian capturado.

Los cazadores habian despertado su apetito con la violenta carrera; la sangre caliente de los choiques i de los guanacos va a reponerlos i a fortalecerlos. Un indio habia ya destripado un choique i arrojado los intestinos a los perros; en el fondo del esqueleto entreabierto, se ha derramado la sangre en abundancia, ha echado sal para sazonar la salsa, ha cortado en trozos las partes comibles de las entrañas, el hígado, el corazon, etc. i ha sacado ya el estómago, bocado delicado, para ser asado en la noche. Entónces cada uno se acerca i haciendo de la mano uno cuchara, beben la sangre caliente i comen los pedazos que sobrenadan en la salsa. Otro indio hace el *apol*, para esto ha cortado el gargüero de un guanaco, ha picado las arterias laterales i entónces la sangre introduciéndose en el pulmon lo ha infiltrado enteramente. Al poco rato se desposta el animal i en tajadas se reparte el pulmon, saboreando los indios este bocado sangriento.

Lo demas se reparte del modo siguiente: en el avestruz la parte

que mas valor tiene, es la pluma que se vende en el Cármen; dos choiques dan una libra i vale 40 pesos papel, o sea 2 pesos fuertes; las plumas pertenecen al cazador que ha boleado el choique, como tambien las patas, cuyos nervios sirven a las mujeres para coser las huaralcas; el resto del cuerpo se divide entre los diversos indios que lo persiguieron i se come en la noche. En el guanaco lo que mas vale es el cuerpo que pertenece al boleador, la cabeza al principal de la partida, i el resto se distribuye igualmente entre los demas. Hecho esto, todos los indios se reunieron otra vez a la caballada. El viejo Puelmai esplicó el itinerario que se iba a seguir i nos pusimos en marcha del mismo modo que ántes.

Miéntras que se avanzaba, la caballada, los diversos grupos de indios iban a ocupar al galope las alturas dominantes, situándose delante de los caballos que marchaban en línea, a fin de caer sobre los guanacos i avestruces que vinieran a su alcance. Los terrenos por donde caminábamos eran formados de valles sucesivos comunicándose entre sí por quebradas en las cuales el poco de agua que se filtraba de las colinas vecinas entretenia el pasto, erupciones de rocas en varios puntos dominaban sus cimas formando pequeñas mesetas, análogas a la gran meseta que habiamos atravesado para venir de Huechuhuehuin al Caleufu. Una sobre todo, al pié de la cual nos habiamos detenido para la ceremonia de la sangría, era notable por su elevacion, nos sirvió de señal para venir derecho al vado cuando volvimos de la caza. Así, caminando i los indios siempre cazando, llegamos al ponerse el sol a la entrada del valle en donde debiamos pasar la noche; la caballada recibió órden de descender por la garganta principal i de detenerse en donde se encontrase un poco de agua i en donde los indios, desparramados por todas partes debian reunírsenos; descendimos i como a dos millas se encontró una quebrada cuyo fondo era mui estrecho e inclinado. Columnas de conglomerados de piedras i arcilla, erupciones de cenizas volcánicas endurecidas tapizaban las cercanías i en un punto en donde el fondo de la quebrada suavizaba su declive, un poco de yerba verde indicaba la presencia del agua; inmediatamente los caballos que no habian bebido durante todo el dia manifestaron su satisfaccion con relinchos repetidos. Los indios echaron pié a tierra, i pisoneando el suelo con los piés formaron positos en donde se juntó un poco de agua turbia. Poco a poco fueron llegando todos; los caballos se desensillaron, se manearon i se dió principio a los preparativos de la cena encendiendo Dionisio el fuego del vivaque de Inacayal en

donde yo estaba; los demas indios se habian reuńido en tres grupos i habiań tambien hecho sus fuegos. Me preguntaba yo, mirando al rededor, en dónde estaban los árboles que iban a proporcionar los asadores; no teníamos a la mano mas que unos tres o cuatro arbustillos que nos proveian de chamiza para el fuego, pero que no contenian rama alguna a propósito para ese fin; pero yo no contaba con la industria de los indios; cuando no hai asadores suplen las piedras, i éstas no faltan en la pampa: se las enrojece al fuego, se abre con el cuchillo el pedazo de carne que se quiere asar, se introducen las piedras, i en seguida se pone todo al fuego; así se cuecen el interior i esterior bien que mal, i asi satisfacen la primera hambre. El plato delicado era en el que trabajaba nuestro amigo Marihueque: habia introducido en el esqueleto de un choique piedras enrojecidas, grasa del animal i habiéndolo atado lo puso sobre otras piedras candentes. Los pedazos de grasa derretidos formaban con la sal que se habia puesto, una salsa en el fondo del esqueleto. Una vez cocido se distribuye a todos los circunstantes un pedazo de carne i otro de gordura i cada uno a su turno sopea en el esqueleto que sirve de salsera. Miéntras tanto se asaban con concha i todo unos cuantos quirquinchos que debian servir de postres; la carne de quirquincho se parece a la de puerco lechon; ella terminó dignamente el *shásCuntun*, así llaman los indios a esta manera de cocinar. Para hacer la dijestion, se encendieron las cahcimbas, precaucion que no era inútil; los indios nos habian prevenido que la comida de choique era mui indijesta a causa de lo mui gorda que es, asersion que corroboró nuestro estómago. Encendidas las pipas principió la conversacion. Entre cazadores civilizados cada uno se habria apresurado a contar las hazañas de la jornada, pero los indios tienen otro carácter, ninguno dijo que habia muerto mas que los otros ni boleado con mas destreza; se habló de cosas indiferentes: Inacayal en sus viajes habia oido hablar de unas cuantas cosas productos de otros países sobre los cuales me hacia cuestiones; las naranjas del Brasil, serpientes, indios con el cuerpo negro, leones, etc. De todos los animales el que mas hiere la imajinacion de los indios, como de todos los pueblos, es la serpiente. La serpiente es un ser aparte de la creacion, sea en bien o mal tanto parael bracma de la India como para el hijo de las Pampas i el Ejipcio. Para los indios de la Pampa es un enviado del mal espíritu que se debe siempre matar cuando se le encuentra i mis auditores no habian visto sino pequeñas. Cuando les contaba las proezas del boa constrictor, la estupefaccion se pintaba en sus semblantes, abrian la

boca i no estaban distantes de soltar su palabra habitual *coilá*, (mentira): pero Inacayal atestiguaba la verdad de mis palabras con pequeñas alocuciones que él acompañaba a manera de parafráxis. Otraxis historias que nunca cansan a los indios, son las de ladrones; no las de ladrones homicidas, están demasiado habituados a escenas de asesinatos para que semejentes relatos hagan impresion en el espíritu de ellos, sino las proezas de rateros; cada uno desea ser el héroe de ellas. Miéntras mas hábil es el indio para robar, mas se granjea la estimacion de sus compañeros; tambien habrian trasnochado escuchándome, pero con el cansancio del dia tenia ganas de dormir, me acosté i pasé una buena noche envuelto en mi huaralca, no obstante el frio intenso de la pampa i las idas i venidas de los caballos que se dirijian al agua.

14 *de marzo.*—A la mañana siguiente cuando despertamos ya el fiel Dionisio habia encendido el fuego; hicimos un lijero almuerzo de guanaco, i ensillados los caballos, nos pusimos a marchar: al poco rato hallamos una vega en donde bebieron los caballos hasta saciarse i nos dirijimos al nordeste. Este dia me quedé con la caballada; de tiempo en tiempo el viejo Puelmai venia a dar el itinerario al jefe de ella; el camino era fácil de seguir, estando trazado por las llamas de las yerbas que los indios de adelante encendian en su paso, señal que servia de guia a la comitiva i mostraba a las tolderías el punto de la cacería. En el camino, solo los valles ofrecian pastajes; en las alturas, la falta de agua i la naturaleza del suelo dejan crecer a una que otra planta espinosa.

De tiempo en tiempo veíamos dibujarse sobre la cresta de las lomas el perfil de avestruces i guanacos perseguidos por los cazadores; sobre una pequeña eminencia nos juntamos con unos ocho indios que acababan de bolear dos choiques i se entregaban a las delicias de un *apol* al que me invitaron. Miéntras que nos fortaleciamos con la sangre caliente del animal, nos llamó la atencion el ladrido de muchos perros que a toda carrera pasaban cerca de nosotros: perseguian a dos zorros que habian salido de sus cuevas i que en pocos instantes cedieron a las mordeduras de los ájiles galgos.

Desde donde estábamos, veíamos a nuestra izquierda la cabeza blanca del volcan Lagnin, i delante de nosotros un lago de forma circular, como de una milla de diámetro. El indio a quien pregunté el nombre, me dijo que se llamaba *Hüinculmapú*, pero queria designar el punto de la pampa en donde nos hallábamos, porque *mapú* quiere decir tierra, i *huincul* colina, eminencia, tierra de las emi-

nencias, para distinguirla de las verdaderas pampas. Este lago, con tres otros situados mas léjos, constituyen un espacio retirado i escondido en donde se refujian los indios del Limai con todos sus animales, cuando temen los malones de los vecinos. Muchos pájaros acuáticos se deslizaban sobre la superficie del lago, que dejamos a la izquierda i nos dirijimos al Este, hácia otro lago que no habiamos visto sino cuando estuvimos sobre él, i estaba cubierto de aves acuáticas, hualas, patos, gansos, cisnes de cuello negro; flamencos con sus patas i cuellos desmedidos i sus plumas color de rosa, de pié en las orillas parecian una línea regular de infantería. A nuestra llegada volaron todos a la vez, desplegando sus alas de un vivo color rojo, pero conservando el órden simétrico i formando en su vuelo una larga falanje un poco arqueada.

Aquí nos dijo Dionisio que acampariamos en la noche, i que podriamos permanecer miéntras que los indios continuaban boleando; me trajo de parte de Inacayal un estómago de avestruz, bocado fino i delicado para pasar el tiempo; otros dos indiecitos quedaron tambien cuidando los despojos de los animales que se habian capturado; con su ayuda encendí fuego, pero con grande dificultad a causa de la escasez de leña: despues de haber comido fuíme a pasear a las orillas del lago. Las orillas formadas de un lado por cenizas volcánicas endurecidas, se veian blancas como azúcar; de otro, por tierra descompuesta, cubierta de jaspes i pedernales de diferentes colores. A la entrada del sol volvieron los indios, pero el viento violento que hacia, no nos permitió conversar a la orilla del fuego como en la víspera.

15 *de marzo*.—A la mañana siguiente, se hicieron los preparativos para volver a los toldos; los indios estaban satisfechos de su cacería; habian capturado en dos dias 42 avestruces i 14 guanacos, sin contar con un sin número de quirquinchos. Despues del almuerzo nos pusimos en marcha i caminamos todo el dia; los indios cazando, capturaron todavía algunos animales, i en la tarde, despues de haber pasado el vado llegamos a los toldos; mis compañeros, recibidos con alegría por sus mujeres a quienes traian buena provision de carne, plumas i cueros, i yo mui cansado, pero encantado de la escursion que me habia permitido esplorar como 15 leguas al Este.

16 *de marzo*.—Al amanecer Inacayal me mandó llamar i ordenó a Dionisio que fuese tambien a la ramada. No sé por qué auguré mal de esta entrevista. En efecto, cuando estuvimos sentados me dijo Inacayal que miéntras andabamos cazando, habian venido chasques

de todos los caciques pidiendo nuestra espulsion inmediatamente de la tierra, que hasta el mismo Huitraillan que ántes estaba bien dispuesto para con nosotros, habia cambiado de ideas, i que uno de los caciques habia ido hasta el estremo de mandar decir que si Huincahual tardaba mas en expelernos, vendria él a dar un *malon*, i mataria a los dos *huincas* i a los que los favorecian. Añadió Inacayal que me dejaba enteramente libre para hacer lo que quisiese, que tenia su palabra de ir con él a Patagónica, i que apesar de todos los descalabros que podian caer encima de su cabeza i la de su padre, me conduciria a Patagónica si persistia en mi proyecto.

Conmovido por la conducta leal i franca de Inacayal, no hesité un solo momento. Le contestó Dionisio de mi parte que de ninguna manera queria que por nosotros dos estranjeros, se malquistase con sus hermanos de la Pampa, i que por ningun precio iria a Patagónica, no queriendo atraer desgracias a las familias de dos hombres como él i su padre, que se habian comportado tan bien i tan francamente conmigo.

Esas palabras parecieron aliviarle de un gran peso; me dijo que iba a arreglar las cosas para que en el año venidero pudiese realizar mi viaje, haciéndome prometer que volveria. Que para mi salida me iba a proporcionar una escolta, compuesta de indios amigos para que pudiese salir con seguridad de la tierra, pero me aconsejaba como a un hermano en peligro que me fuese lo mas pronto posible porque quién sabe hasta dónde podia llegar la cólera de los caciques del Norte, celosos de mi posicion de secretario, compañía de la cual ellos creian que Inacayal sacaria ventajas particulares en las negociaciones de paz. En ese mismo instante, como si espresamente hubiera sido para dar mas peso a sus palabras, llega a carreras Motoco Cárdenas que venia de los toldos de Huitraillan diciéndome que los indios se alzaban i que solo nuestra marcha inmediata podia apaciguarlos, que aprovechase la ocasion, que el cacique Huentrupan andaba en el otro lado del Caleufu, i se iba a Huechu-huehuin; lo que mejor podia hacer era irme con él; que así en su compañía seria respetado. Esto completó mi decision.

Yo conocia mui bien a Motoco, sabia que no era hombre que se a sustase sino de un peligro real e inminente. Los preparativos fueron hechos prontamente; no quise esperar a Gregorio Cárdenas, sabiendo que le encontraria en el camino. Me despedí del viejo Huincahual i del tio Jacinto; las mamas Dominga i Manuela estuvieron a punto de derramar lágrimas. Inacayal, Dionisio i Celestino me vinieron acom-

pañando hasta el otro lado del Caleufu en donde se hallaba Huentrupan a caballo. Entónces Lenglier i yo, no sin una cierta emocion apretamos las manos de Inacayal, Dionisio i Celestino, i dando espuelas partimos a toda carrera.

En la noche acampamos en la orilla del Quemquemtreu.

17 *de marzo*.—Por la mañana a las doce del dia estabamos en la chacrita de Huentrupan. Regalé a Motoco Cárdenas lo que me sobraba de los objetos que pudieron servirle a él que se quedaba para pasar el invierno en la tierra; i a las mujeres de Huechu-huehuin el resto de las cuentas i chaquiras.

18 *de marzo*.—Al amanecer salimos los dos Cárdenas, Lenglier i yó, i llegando al cerro Trumpul bajamos a la casa de José Vera. Allí se hallaban Hueñupan, su mujer, la hermana de su mujer, José Vera i su mujer; ya estaban todos borrachos; cometí la imprudencia de regalarles el galon de aguardiente que me habia traido Cárdenas i que deseaba enviarlo a Inacayal. En retorno de eso, quiso la suegra que comiesemos pescados que se habian tomado el dia precedente en el lago de Lacar. Entré a la casa para descansar, saqué mi revolver, i lo puse a un lado, salí un instante. Pocos minutos despues volví a entrar, no hallé mas el revolver; cuando salí solo estaban en el interior de la casa Lenglier i el hermano de la mujer de José Vera. Luego mis sospechas cayeron sobre él. José Vera estaba mui disgustado con que tal cosa hubiese sucedido en su casa; cuando Motoco que preferia los hechos a las palabras, volvió triunfante con el revolver en la mano. Como solo habia dos puertas en la casa, Motoco pensó luego que el ladron habia debido salir por la puerta opuesta a aquella delante de la cual estaban sentados los dos tomando; desde esta puerta, siguió rastros frescos en el pasto, i encontró el revolver al pié de un árbol. Hueñupan era el ladron, lo supimos porque luego que vió su robo descubierto, con los ojos encendidos por el furor i el aguardiente gritó: matemos a los *huincas*. Entonces José Vera mas pronto que el rayo, lanzándose sobre él, le agarró del pescuezo i sacando su facon, le dice: si haces un movimiento; te mato, asesinastes a Bernardo Silva en la Mariquina, no te faltaba mas que ser ladron. Pedió su perdon i Hueñupan se fué confuso a dormir su borrachera. No quise quedarme mas allí, i me despedí de José Vera i Motoco.

A la noche pasamos el balseo de Nontué i dormimos al otro lado.

19 *de marzo*.—Al amanecer salí del alojamiento con un caballo al cabestro, queria ver si podia alcanzar ese dia a Arisquilhué.

Pasé el boquete, ya todo se cubria de nieve, algunos días mas, i la nieve nos detenia prisioneros en la otra banda. A la noche alcancé a Arsquilhué, todos los rios estaban crecidos, apenas se podian vadear los dos grandes rios entre Maihué i Arsquilhué.

Lenglier i Cárdenas se quedaron atras i durmieron en Chihuihue.

20 *de marzo*.—A las tres de la tarde Lenglier i Cárdenas llegaron a Arsquilhué. Cuando llegaban, el cielo estaba surcado de relámpagos i el aire retumbaba con los truenos que repetian los ecos de la cordillera. Habia llovido mucho miéntras que caminaban; gracias a que mi herbario estaba bien envuelto en las *huaralcas*, no se mojó. Allí encontramos a todos nuestros antiguos conocidos, Ehijo, Prieto, Matias Gonzalez i la interesante Mañuela su hija, que tenia todavia que esperar el verano siguiente, para volver a ver al ilustre Juan chileno.

21 *de marzo*.—Descansamos en Arsquilhué.

22 *de marzo*.—Salimos de Arsquilhué i alcanzamos a Dollingo en donde hallamos a don Fernando Acharan que celebró mucho nuestra vuelta. Se hicieron muchas sangrias al famoso tonel de chicha de cuarenta arrobas de capacidad que hace el ornamento de su salon.

23 *de marzo*.—Don Fernando Acharan no quiso dejarnos salir este dia, descansamos bien i nos familiarizamos poco a poco con el *comfort* de la vida civilizada que habiamos olvidado en la otra banda.

24 *de marzo*.—Llegamos en la tarde a Arique en donde nos recibió mui bien don Ignacio Agüero. Como en la mañana siguiente debiamos entrar a Valdivia, fué preciso quitar nuestros trajes de Pehuenches que hubiesen hecho correr tras de nosotros a todos los pilluelos del pueblo i nos vestimos de cristianos.

25 *de marzo*.—Por la mañana salí con Lenglier i don Lupercio Garcia que estaba en Arique i a las tres entrabamos a esta ciudad, en donde ya habian corrido dos o tres veces la noticia de nuestra muerte.

TERCERA PARTE.

JEOGRAFÍA.

Si fuese posible que un viajero pudiese a vuelo de ave abrazar con la vista el ángulo austral del continente americano, se ofrecería a sus miradas la notable parcialidad con que la caprichosa naturaleza parece que se complace en variar las produciones, no solo en distintas, sino en idénticas latitudes. En efecto, la vasta cadena de los Andes que divide las rejiones meridionales de Chile en dos secciones de territorio, es la única separacion que establece entre Chile oriental i occidental el contraste mas notable. Bajo el mismo cielo, bajo las mismas latitudes, veria al oriente campos yermos tendidos i accidentados por lomas bajas, pedregosas, desnudas de vejetacion i solo encontraria la verdura que da el esparto i algunos espinudos i enanos matorrales, en los bajos que las colinas protejen de los pamperos i del frio viento que desciende en las mañanas de las nieves de la sierra. Hondos barrancos cavados por rios caudalosos, solo ofrecen atractivo al jeognosta por exhibir desnudos los secretos de la formacion de aquella naturaleza petrea i arenosa.

Colocado el viajero en alguna eminencia de aquella cordillera i tendiendo la vista hacia el Oriente se encuentra como el hombre que afirmado en la borda de una embarcacion en alta mar procura en vano descubrir en el horizonte algun objeto donde detenerla. Lo único que llama a veces su atencion es el curso tranquilo i sinuoso de alguno de los rios caudalosos que atraviesan la pampa para detenerse en lagunas que brillan a lo léjos o para perderse en el horizonte hasta mezclar sus aguas con las del mar Atlántico, i tambien de cuando en cuando algunas densas polvaredas que levantan a lo léjos las tropas de huanacos perseguidos por los hijos nómades de aquel desierto.

(a) Véanse las pájinas 3 i 151 del presente tomo.

Al paso que volviendo la vista a las rejiones occidentales de los Andes, se encuentra con todos los encantos que ofrece el jardin mas risueño i caprichoso que tiene por límites al Oriente la sierra cuyas nieves parece que descansan en las copas de la mas lujosa vejetacion. Al Occidente, la cordillera de la costa, cubierta de flores i de verdura hasta el Pacífico; i al Sur el archipiélago de Chiloé cuyas numerosas i feraces islas, forman un laberinto de tranquilos canales cruzados en todos sentidos por centenares de pequeñas embarcaciones cuyas blancas velas contrastan con el alegre vèrde de árboles de hoja permanente que se alzan de las mismas playas del mar.

Allá la naturaleza silenciosa, severa i casi inesplorada puede encerrar riquezas que solo es dado descubrir a una esploracion mas larga i detenida que la que yo he hecho; por esta razon, al señalar la impresion que esperimenta el viajero al recorrer con tan ímprobo trabajo i tantos peligros aquellas rejiones, estoi mui léjos de juzgarlas solo propias para las tribus nómades que las habitan. Tiempo llegará i talvez no remoto en que lo que hoi parece rechazar el hombre civilizado se convierta en objeto de codicia. A la vista tenemos lo que ocurre en el desierto de Atacama, cuyos áridos arcanos encubren tantos tesoros.

Dedicaré algunas líneas al antiguo e interesante territorio que llevó por largos años el nombre del conquistador Valdivia, territorio que no puede considerarse, atendiendo a la division adminístrativa practicada en nuestros dias en él, por romper ésta la unidad natural de la conformacion jeodesica de esas rejiones comprendidas entre el Calle-calle i sus afluentes i el archipiélago de Chiloé, entre la cordillera de aquellas latitudes i el Pacífico.

Las provincias del Norte, a principiar desde la de Santiago cuentan con dos serranias principales i paralelas a la cordillera: la del centro i la de la costa. En Valdivia, la cadena central es casi imperceptible i solo aparece la de la costa, así es que, aquí no hai mas que un valle propiamente dicho, al paso que en las provincias del Norte se cuentan dos.

Los terrenos del Norte llevan una inclinacion tan rápida hacia la costa que se puede decir que bajan en escalones de Oriente a Poniente hasta el mar. Miéntras que en Valdivia, el descenso es tan imperceptible que en todos sus rios penetran las mareas de doce a quince millas tierra adentro. Vénse, pues, en el valle de Valdivia por esta misma razon un cordon de lagos en la misma base de los Andes, depósitos de mucho caudal de aguas, de los cuales el último que es

Llanquihue solo dista cuatro leguas del mar de Chiloé i separado de la costa con lomas tendidas de escasa elevacion.

La cordillera del Sur es notablemente mas baja que la del Norte i sus contrafuertes tanto orientales como occidentales apenas merecen este nombre si se atiende al poderoso cuerpo de donde derivan su orijen. De aquí los diversos boquetes poco elevados i mas o menos accesibles que se encuentran desde las fuentes del Tolten hasta los paralelos del seno de Reloncaví. La misma suave planicie de esta tierra i su ancha meseta esplica la presencia de los lagos de Nahuel-huapi al Oriente i Todos los Santos al Occidente. El cordon de lagos que se observa entre Villarica i Llanquihue inclusives, solo están rodeados por la parte del llano, por elevaciones casi insensibles a la simple vista. Sus desagües que dan lugar a las hoyas de que pronto me ocuparé, léjos de presentar el aspecto de los torrentes de los rios del Norte, son por lo jeneral tranquilos i se prestan en largos i frecuentes trechos a la navegacion de embarcaciones menores.

La cordillera de la costa que limita el valle al Occidente, es alta i poderosa, pero en las otras que dan salida a los rios, no ofrece aquellos accidentes que acreditan el esfuerzo violento de las aguas para abrirse paso hacia el Oceano. Estos cerros interesantes bajos todos aspectos i que encierran los tradiccionales depósitos de oro i exhiben tantos de carbon mineral, están cubiertos de la mas poderosa vejetacion i sus árboles entretejidos llegan hasta las playas marítimas, sin que las sustancias salinas de aquellas aguas parezcan perturbar su robusta constitucion.

OROGRAFÍA.

De las varias ramificaciones que se destacan a derecha e izquierda de la cordillera, solo dos tienen alguna importancia en la cuestion presente.

1.° El sistema del Osorno i del Calbuco que constituye el boquete de Perez Rosales.

2.° El sistema del boquete de Ranco.

Llamaremos sistema del Calbuco i del Osorno, al conjunto de las dos ramas que concluyen al Oeste en el cerro de Calbuco i el volcan Osorno i atravesando la cordillera hacia el Este, encierran al lago de Nahuel-huapi.

La rama del Osorno sale casi perpendicularmente de la cadena principal a la altura de los cerros de la Esperanza i del Doce de Febrero constituyendo la muralla Norte del lago de Todos los Santos,

cordon en el cual sobresalen los picos: Techado, Punteagudo, Bonechenco, la Picada, i al fin termina en el volcan de Osorno a la altura de 2302 metros, en la orilla oriental del lago Llanquihue i cuyas ramificaciones van a perderse insensiblemente en los llanos de Osorno. Este cordon tiene una abra o depresion sensible un poco antes del volcan de Osorno, portezuelo que pondria en fácil comunicacion la orilla Norte del lago de Todos los Santos con los llanos de Osorno.

La rama del Calbuco sale del Tronador, orilla el Peulla i constituye el lado Sur del lago de Todos los Santos, formando una ensenada en donde desemboca el estero de Calbutúe, se abre al fin del lago de Todos los Santos para dejar pasar al Petrohue, mandando para acompañarle dos ramificaciones secundarias i al fin viene a concluirse en el cerro de Calbuco que tiene de altura 2250 metros.

Esta rama no tiene picos tan elevados como la de Osorno, i su altura varia poco.

Estas dos ramas se juntan a la cadena principal, la una en los cerros de la Esperanza i del Doce de Febrero, la otra en el Tronador. Entre estos dos puntos se halla el boquete Perez Rosales que conduce a la laguna de Nahuel-huapi. De alli continúan los dos cordones, el del Norte, que forma la muralla Norte de Nahuel-huapi, i siguiendo los contornos del lago, va a perderse insensiblemente en el terreno de las pampas. En la otra orilla la parte Sur del lago i como a cincuenta o sesenta kilómetros se deprime de repente, habiendo conservado casi siempre la misma altura. Un poco antes del punto de su fin, se divisa una abra mui notable que ciertamente debe dar paso al famoso camino de Bariloche, que en otro tiempo permitia pasar sin trabajo i en tres dias de una falda a otra de la cordillera. El cerro de la Estatua en el desagüe del Limai pertenece a esta ramificacion.

El largo valle que conduce al boquete de Ranco, es formado por dos ramificaciones de poca elevacion, que principian en el lago de Ranco; continúan anchándose para dar lugar a hermosas pampitas horizontales o estrechándose hasta dejar solo el espacio necesario para que corra algun rio de los que alimentan al lago de Ranco. La mayor separacion de las dos cadenas es en Arsquilhue, en donde las pampas son de alguna estension: desde Maihue para adelante, se estrechan hasta formar una quebrada por donde corre el torrentoso Follill; concluyen en el boquete, en la cuesta de Lipela. Prolónganse en seguida hacia el Este formando el valle de Queñi. El cordon Norte concluye

en el lago Lacar en donde entra el rio Chachim desagüe del lago Queñi. El cordon Sud se acerca entónces al lago, forma un codo pronunciándose en el cerro de la Fortaleza, rodea al lago deprimiéndose, manda hacia el Norte una ramificacion que concluye en el volcan Lagnin, i en seguida se dirije al Oeste encerrando las aguas de los lagos Lacar, Pirihuaico etc.

De modo que este cordon que encierra al lago de Lacar puede considerarse como una grande inflexion que hace hacia el Este la línea central de la cordillera, inflexion que tendrá unas veinte leguas de radio. Mas al Norte de estos lagos la cordillera central vuelve a tomar su direccion Norte-sud.

HIDROGRAFÍA.

Todo lo que acbamos de decir sobre la orografía se esclarecerá mucho hablando de la hidrografía.

En el terreno que he recorrido, la gran cordillera de los Andes manda sus aguas al Pacífico por cuatro grandes bocas: el rio Valdivia, el rio Bueno, el Maullin i el Petrohue; i al Atlántico por el rio Negro.

Trataremos sucesivamente de las hoyas de cada uno de estos rios:

Rio Valdivia.—El rio Valdivia es ahora el mas importante de todos los rios navegables de Chile; desemboca en el mar, formando un puerto en el Corral, uno de los mejores de la República; tiene afluentes numeroscs i todos navegables que facilitan el comercio.

El rio Valdivia es formado por la reunion de dos rios grandes, el Cruces i el Calle-calle.

El Cruces viene del NE., recibe las aguas del rio Pichoi i de trece afluentes se junta con el Calle-calle a una legua de Valdivia formando la isla de Valenzuela.

El Calle-calle tiene su oríjen en el lago de Lacar formado por las aguas i nieves de la cordillera. Este lago comunica con el de Pirihuaico, i éste a su vez manda sus aguas por el rio Callitué que se junta a los desagües de los lagos de Panguipulli i Calaufquen; toma entónces el nombre de rio Shoshuenco i se echa en el lago de Riñihue. Corre al Oeste el desaguadero de este lago, llamándose rio de los Ciruelos hasta la mision de Quinchilca en donde se le junta el rio del mismo nombre; mas léjos el Coli-leufu que viene igualmente del Sur; i cerca de la montaña de Quita-calzon, se llama Calle-calle, nombre que conserva hasta Valdivia, en donde se junta con el rio Cruces, el Futa, el Angachilla i otros; en todo su curso recibe mas de quince entre esteros i rios.

Rio Bueno.—El rio Bueno es formado por tres rios principales que son: el Trumag que sale del lago de Ranco, el Pilmayquen que sale del lago de Puyehue, el Tayelhue que viene del NE., i el Rahue, desagüe del lago de Rupanco o Llanquihue.

El Rahue se compone de varios rios i esteros que vienen del Sur entre los cuales se nota el Maipué, el rio Negro i el de las Damas; todos juntos vienen a echarse en el rio Bueno, un poco mas abajo del Pilmayquen.

El Pilmayquen sale del lago de Puyehue i recibe en su curso varios riachuelos.

El Trumag sale del lago de Ranco, recibiendo en su camino varios esteros.

El lago de Ranco que es cercado de altas montañas recibe de ellas muchos rios torrentosos.

El rio Llebcan une al lago de Maihué con el de Ranco i recibe en su curso al Cahunahue que sale del cordon Norte del valle i al Cuyinmillahue.

El pequeño lago de Maihue es alimentado por los rios Pillan-leufu que viene de un volcan que hai cerca, el Cunringue que viene de las cordilleras vecinas i el Follill que sale del boquete de Ranco orillando el pié de la cuesta de Lipela, recibiendo ántes de Chihuihue al torrentosoHuentru-leufu.

Asi, el rio Bueno lleva al mar todas las aguas acumuladas en el lago de Ranco i viene a desembocar en el costa por los 40° 8' de latitud.

El rio Bueno es mas ancho i mas profundo que el Valdivia, pero no tiene afluentes tan numerosos ni tan practicables.

En su boca tiene una barra de quince pies de profundidad. La entrada es mala para embarcaciones de vela a causa de una curvatura que tiene el rio en la misma boca.

El efecto de las mareas se hace sentir hasta trece leguas del mar..

Rio Maullin.—El Maullin sale del lago de Llanquihue i es cosa notable que un lago que no recibe sino pequeños esteros pueda tener un desagüe de este tamaño.

El primer tercio de su curso es casi desconocido por las dificultades que ofrece el monte por donde corre: tiene un salto como de catorce varas, i en su curso que es de unas veinte a veinte i cinco leguas, no recibe ningun afluente de consideracion.

Desde el mar hasta quince millas adentro es navegable para embarcaciones mayores.

Rio Petrohue.—El Petrohue sale del lago de Todos los Santos que es alimentado al Sur por el Calbutué que lleva las aguas del pequeño lago del mismo nombre; al Norte por el torrente que baja del pico de Bonechemo i otros esteros que salen de los picos vecinos i al fin al Este por el rio Peulla que nace del ventísquero del Tronador.

El Peulla es mui torrentoso, corre por un valle estrecho i tiene un curso de cinco leguas, recibiendo a derecha i a izquierda torrentes que bajan de las cordilleras; crece con mucha facilidad i llena todo el valle con un dia de lluvia.

El Petrohue que al salir de la laguna de Todos los Santos es tranquilo i hondo, se vuelve mui torrentoso como a un kilómetro del lago, i va anchándose siempre; despues de haber formado una isla, desemboca en el seno de Reloncaví.

Del otro lado de la cordillera tenemos tambien grandes rios; tres corren casi paralelamente, de los cuales uno solo nos ocupa detenidamente, que es el rio Negro. Al Norte de éste corre el Colorado, i al Sur el Chupat, casi enteramente desconocido ahora. Los indios de la pampa me dieron algunos datos sobre él; me dijeron que salia de tres lagunas cuyos desagües *Kalaja-kitrin*, *Usquedagtoo* i *Chigchig*, venian a juntarse formando el rio Chupat. Este Chupat se dirije en seguida casi directamente al Este hacia el Atlántico. La distancia entre el Limai i el Chupat, es como de diez dias de camino.

Rio Limai o *Negro.*—En el lado oriental de la cordillera no tenemos valles tan bien constituidos como los del lado occidental.

Los rios corren por entre paredes perpendiculares que son escavaciones en el terreno de las pampas.

El Limai o rio Negro sale del lago de Nahuel-huapi: corre derecho hacia el Norte por espacio de unos ciento veinte kilómetros; en seguida oblicuando al Este, hace un grande arco de unos ochocientos kilómetros i se vacia en el Atlántico por los 41° de latitud. El Puerto Cármen fundado en su orilla por los años de 1783, se halla a nueve millas adentro de su boca, la cual tiene una barra, que en el dia es de fácil acceso.

Los afluentes de este rio son, por el Norte, los dos esteros de Tucamalal de alguna consideracion.

El rio Chimehuin que sale del lago Huechun-lauquen i corre primero al Sudeste, despues de Norte a Sur, formado por los siguientes rios:

1.° El Caleufu que se le junta a doce kilometros de su confluencia con el Limai. Este rio es mediano, no es navegable, tiene vado en todas partes.

El Caleufu sale del lago del mismo nombre situado en la falda de la cordillera; casi en su orijen recibe al estero de Tchelchiuma como a ocho kilómetros de su confluencia con el Chimehuin, otro estero llamado Chaslei.

2.° Otro afluente del Chimehuin, es el grande estero de Quemquemtreu que se le junta no léjos de su confluencia con el Caleufu. El Quemquemtreu recibe al estero de Yafi-yafi.

3.° El Trepelco que sale del lago de Quilquihue cerca de Huechuhuehuin; rio tan grade como el Caleufu.

3.° El Pigualcura, que sale cerca de Villarica al que se junta el Catapuliche que viene del Norte; los dos iguales al anterior.

Otro afluente del Limai es el Pichipicuntu-leufu, rio pequeño que se seca en el verano. Viene en seguida el Neuquen o Comoe, por este segundo nombre es conocido entre los indios. Es rio correntoso i turbio; los indios lo atraviesan a nado cuando van al Cármen.

Este rio recibe a la altura de Chillan, al rio Dahuevi, que sale de dos lagos que hai cerca de la cordillera, llamados Epulaufquen.

Los afluentes meridionales del rio Negro, son el Machileufu, i despues el Comallo, estos dos rios se pasan a vado, son pequeños.

El Limai tiene dos grandes creces periódicas, una en el invierno en los meses de junio i julio, i otra en verano con el derretimiento de las nieves, en diciembre i enero.

JEOLOJÍA. (1)

El Istmo que separa a Puerto Montt del lago de Llanquihue es un llano o meseta que se eleva en su parte intermedia a unos cient$_o$ treinta metros sobre el nivel del mar i desciende, tanto al lago como al mar, por escalones o gradas casi iguales. Todo este terreno es sedimentario i se compone de capas arcillosas i arenosas mezcladas con piedras pequeñas redondas, siendo en su mayor parte *dioritas*, *pegmatitas* i rocas feldspaticas. La *arenisca* abunda principalmente en las riberas del mar, i va desminuyendo poco a poco hacia el interior; en las orillas del lago se ven algunas.

El terreno comprendido entre este lago i el de Todos los Santos, es volcánico. Todo el llano i valle del Petrohue, que bordea al volcan

(1) El señor don A. Pissis tuvo la bondad de clasificar las rocas recojidas durante el viaje.

Osorno, es cubierto de *lavas*, *escorias* i *piedra pomez* trituradas, provenientes del volcan. Estas lavas tienen por base el *feldspato vitrioso*. La falda del volcan que constituye la pared Norte del rio, hasta su boca, es casi esclusivamente compuesta de *retinitas*, en columnas prismáticas. Estas columnas llegan hasta el seno de Reloncaví.

Los cerros del lago de Todos los Santos son formados jeneralmente de rocas cristalinas pertenecientes a la formacion granítica. Las faldas de estos cerros, así como las alturas en donde el declive es poco violento, están cubiertas de depósitos sedimentarios de arcilla amarilla i roja con piedras rodadas, estratificados en ondulaciones horizontales. Esta formacion continúa por todo el lago i el valle del Peulla hasta el Tronador.

Las rocas del ventísquero *(glacier)* son volcánicas; la dominante es una *fonolita*. Se notan tambien en las *moraines* del ventísquero, unos trozos grandes de conglomerados, conteniendo fragmentos de *sienitas* i *amigdaloides*.

Las rocas fundamentales de los dos boquetes son *sienitas* con *mica* con tendencias a pasar al *granito*. Tambien se encuentran algunas erupciones de *fonolita* còn *olivina*. Casi todas estas formaciones i principalmente el seno de las ondulaciones del terreno, estan cubiertas de depósitos sedimentarios iguales a los que se ven en los cerros del lago de Todos los Santos

Al llegar a la cima de la cresta que atravesamos, se encuentran dos escalones paralelos i prolongados, de uno cien metros de elevacion cada uno. La pendiente de los inferiores, no es tan violenta como la de otros. Otros dos escalones semejantes se encuentran en el otro lado de la cima.

Las lomas que rodean al lago de Nahuel-huapi son todas sedimentarias, compuestas de arcilla blanquizca i piedras rodadas. La misma formacion con erupciones de *fonolita*, se encuentra en el rio Limai i todo el terreno hasta el Caleufu.

Las faldas orientales del rio Chimehuin son de terreno granítico i cortado por grandes vetas de *pegmátita* probablemente aurífera.

En las lomas de Huincul-mapu se encuentran conglomerados de arcillas, piedras redondas i grandes capas de *trass*.

Desde el rio Caleufu hasta Huechu-huehuin el terreno es formado de llanos i lomas de sedimento compuestas de arena i piedras redondas.

En este lugar todas las formaciones son volcánicas en las que prepondera la *fonolita*; pero tambien se encuentra la *traquita cuartífera*.

Desde Huitri hasta Valdivia se encuentran rocas metamórficas principalmente la *esquita micosa*.

ALTURAS PRINCIPALES.

Lago de Lacar, 416m.
Lago de Nahuel-huapi, 583m [Fonck i Hess].
Volcan Lagnin, 2400m.
Cerro Tronador, 3000m.
Boquete Perez Rosales, 877m [836m segun Fonck i Hess].
Boquete de Ranco o Lifen, 922m.
Lago de Queñi, 562m.
Chihuihue, 381m.
Arsquelhue, 229m.
Lago de Todos los Santos, 214m [Muñoz Gamero].
Lago de Ranco, 164m [Gay].
Istmo entre los lagos de Llanquihue i Todos los Santos, 300m.
Volcan Osorno, 2131m [Fitz Roy].
Cerro Calbuco, 1290m [Fitz Roy].
Lago de Llanquihue, 64m [Fonck].

BOTÁNICA.

Solo se han recojido muestras de aquellas plantas que no me parecian mui comunes: ellas vienen clasificadas en el catálogo que inserto, no obstante ántes hago una mencion de aquellos árboles i arbusto que son mas comunes en los paralelos entre 40 i 42°, en el lado occidental de la cordillera.

ÁRBOLES.

Drimys chilensis, Dc.	Cañelo.
Eucryphia cordifolia, Cav.	Ulmo, Muermo.
Maytenus boaria, Mol.	Maiten
—magellanica, Hook. fil.	solo en las cordilleras.
(de éste era la muestra de palo que Vd. trajo).	
Edwardsia Macnabiana.	Pelú.
(confundido en la obra de Gay con la E. microphylla de nueva Zelandia).	
Myrtus Luma, Mol.	Luma.
Eugenia Temu, Hook.	Temu.
—Bridgesü, H. et A.	Patagua (en Valdivia,)
—multiflora, Hook. et a.	Pitra.
—apiculata, DC.	Arrayan.
Weinmannia trichosperma, Cav.	Tineo. Teniu.
Caldcluvia paniculata Don.	Tiaca.

Escallonia revoluta, Pers. —leucantha, Remy.	Sictecamisas blanea.
Aralia laete virens, Gay.	Sahuco falso, sahuco del Diablo.
Flotowia diacanthoides, Lessing.	Tayu, palo Santo.
Persea Lingue, Nees.	Lingue, Liñe sumamente escaso en Puerto Montt.
Embothrium coccineum. Forst.	Ciruelillo, Notru.
Lomatia obliqua, R. et P.	Nogal, Ralral, Radal.
—dentata, R. et P.	Piñol, Corcolen.
— ferruginea, Cav.	Romerillo, Huinque.
Daphne pillopillo Gay.	Pillupillu.
Aextoxicon punctatum, R. et P.	Palo muerto, Tique.
Laurelá aromatica, Spr.	Laurel, escaso en Puerto Montt.
—serrata, Ph.	Vauvan, comun en Puerto Montt.
Fagus obliqua, Moli.	Roble, mui escaso cerca de id. id.
—Dombeyi, Mirb. —nitida, Ph.	Coigue.
—antárcica, Forst. —pumilio, Poep.	Reulí de Valdivia (no de Concepcion.)
Podocarpus chilina, Rich.	Pino, Mañiu.
—nubigena, Lindl.	Mañiu.
Saxegothea conspicua, Lindl.	Mañiu.
Libocedrus tetragona, Endl.	Cipres de Valdivia i Chiloé.
Fitzroya patagónica, D'Alt. Hook.	Alerce.

ARBUSTOS.

Berberis Darwini, Hook. —buxifolia, Lamk.	Michai.
—Grisebachi, Lechler.	en la cordillera.
—Pearcci, Ph.	en el boquete de Ranco no mas.
Azara lanceolata, H. et Arn.	Aroma de Castilla.
—integrifolia, R. et P.	Aroma del pais.
—microphylla, H. et A.	Chinchin
Aristotelia Maqui, l'Herit.	Maqui.
Crinodendron Hookerianum, Gay	Polison, Chequehue.
Abutilon vitifolium, Cav.	Uella.
Coriaria ruscifolia, Feuillé.	Ceu.
Colletia valdiviana, Ph.	Espino.
—crenata, Clos.	Chacay, Chacay negro.
Duvaua dependens, Dc.	Huingan.
Cassia stipulacea, Aiton.	Mayu.
Myrtus stipularis, Gay (mejor Tepualia stipularis Griseb.)	Tepú.
Myrtus Uñi, Mol.	Murta, Uñi.
Eugenia planipes, Hook.	Pitra-pitra.
Ribes valdivianum, Ph.	Parrilla.
Escallonia rubra, Pers. —macrantha, Hook.	Siete camisas. colorada.
Loranthus tetrandrus, R. et P. —Poeppigii Dc.	Quintral.
Lepidoceras puntulatum Clos.	Parásita en los Coigues.

—squamifer Clos.	Parásita en los Arrayanes.
Misodendron Banks, varias especies.	Parásitas en los Robles i Coigues, *Cabello de Anjel.*
Baccharis elaeoides, Remy —umbelliformis, Dc.	Vautru.
—Radin Ph.	Radin.
Senecio denticulatus, R. et P. —cymosus,' Remy.	Palpallen.
Leptocarpha rivularis, Dc.	Palonegro
Gaultheria varias, especies.	Chaura.
Gardoquia multiflora, R. et P.	
Citharexylon cyano carpum, H. et A.	Espino blanco, Chacay blanco.
Desfontainéa Hookeri, Dun.	Michai.
Buddleja globosa, Lamk.	Palgùin
Myoschilos oblonga, R. et P.	Orocoipu.
Philesia buxifolia, Lamk.	
Chusquea coleou, (sic!) Dev.	Coleu, Coligue.

UNREDADERAS.

Lardifabala biternata, R. et P.	Voqui colorado, collivoqui, el fruto coguil.
Boquila trifoliata, Dcne.	Pilpil voqui.
Cissus striata, R. el P.	Voqui
Aralia valdiviensis, Gay.	Curagua, Curaca.
Mutisia retusa, Remy.	Flor de estrella.
Proustia pyrifolia, Lagasca.	Voqui.
Mitraria coccinea, Cav.	Voqui
Cynoctonum, pachyphyllum	Dcne Voqui.
—nemorosum, Ph.	Voqui
Tecoma valdiviana, Ph.	Voqui.
Ercilia volubilis, Adr. de Juss.	Voqui traro.
Múhlenbekia sagittifolia, Meisn.	Voqui negro.
Lapageria rosea, R. et P.	Copigue.
Luzuriaga radicans, R. et P. —erecta, Kth.	Azahar, Coral, Quelineja.
Dios corea brachybotrya, Poep.	Voqui.
Chusquea quila, Kth. valdiviensis, Desv.	Quila.

Catálogo de las plantas recojidas, hecho por el Dr. R. A. Phillippi.

RANUNCULACEAS.

1. *Anemone antucensis?*—Poepp, hallada al pié del volcan de Osorno.

El ejemplar conviene perfectamente con otro que recojí a orillas de la laguna de Ranco, pero no tanto con la descripcion de esta especie dada en la obra de Gay.

2. *Anemone multifida?*—Poir. o *A. lanígera?* Gay de Jnihualhue.
Un fragmento sin flores i sin hojas radicales.

3. *Ranunculus patagónicus* Poep.—Pampa del valle del Peulla.
Un fragmento sin hojas radicales.

4. *Psychrophila andícola* Gay.— Jnihualhue.

5. *Psychrophila limbata* Schlecht.—Volcan de Osorno.

MAGNOLIACEAS.

6. *Drimys Winteri* Forst.—Cuesta de los Reulies hasta la nieve perpétua.

El ejemplar tiene pedúnculos unifloros i hojas trasaovadas. Confieso que la distincion establecida entre el *Dr. Winteri* i el *Dr. Chilensis* no me es clara, me inclino a creer que ambos son una sola especie. Alcanzaria entónces el canelo desde Magallanes hasta Aconcagua.

BERBERIDEAS.

7. *Berberi Darwinii* Hook.—Valle del rio Peulla.
Comun en toda la provincia de Valdivia.

8. *Berberis Pearcei* Ph.—Boquete de Ranco en c. 5,000 pies de elevacion.

9. *Berberis Grisebachi* Lechl. *(linearifolia* Ph.*)* como la anterior.
Lechler descubrió esta especie en Magallanes, yo la hallé en la falda del volcan de Osorno.

10. *Berberis polymorpha?* Ph.—Orilla de la laguna de Nahuelhuapi.
El ejemplar carece de flores i de frutos; las hojas son casi todas mui enteras.—Describí esta especie segun ejemplares de la cordillera de Chillan.

CRUCIFERAS.

11. *Cardamine affinis?* Hook. et am.—Cordillera de Ranco.
Faltan las hojas radicales.

CARIOFILACEAS.

12. *Arenaria palustris* Naud.—Pampa de Patagonia.
Se halla en abundancia a orilla de la laguna de Ranco, de Llanquihue, Puyehue etc.

MALVACEAS.

13. *Modiola caroliniana* Moench.—Vertiente oriental de la cordillera.

Maleza comun en toda la cordillera i una gran parte de la América.

14. *Cristaria patagónica* n. esp.—Pampa de Patagonia.

HYPERICINEAS.

15. *Hypericum muscoides* n. esp.—Pié del volcan de Osorno.

Talvez una variedad del *H. chilense* Gay, pero las hojas i las flores son mucho mas pequeñas i el aspecto jeneral es bastante distinto.

VIVIANIACEAS.

16. *Wendtia Reynoldsi* Hook.— Pampa de Patagonia.

Es mui sorprendente de ver esta planta en la pampa de Patagonia, pues estamos acostumbrados a verla en la provincia de Santiago en una elevacion de unos 6,000 pies. Falta enteramente en la provincia de Valdivia. La misma observacion se aplica a la siguiente planta. Ambas buscan sin duda sequedad en la atmósfera.

TROPEÓLEAS.

17. *Tropaeolum polyphyllum* Cav.—Pampa de Patagonia.

Es la variedad de hojas angostas. Los Patagones las comen.

OXALIDEAS.

18. *Oxulis aureoflava* Steud.—Vertiente oriental de la cordillera.

Mui comun en los lugares arenosos de las provincias de Valdivia i Llanquihue.

CELASTRINEAS.

19. *Maytenus magellánica* Hook. fil.—Cordillera de Ranco.

Comuñ en Magallanes, sirve a los Fueginos para confeccionar sus arcos. Hallé la misma especie en la cordillera que rodea los manantiales del rio Futa en la provincia de Valdivia, i al pié del volcan de Osorno.

20. *Myginda disticha* Hook. fil.—Boquete de Ranco, cerca de la nieve.

En Magallanes, i en la cordillera de Chile; comun cerca de los baños de Chillan.

RAMNEAS.

21. *Colletia valdiviana* Ph.—Pampa de Patagonia.

No es mui comun en la provincia de Valdivia.

22. *Colletia articulata* Ph.—Jnihualhue.

Describí esta especie segun ejemplares hallados en la cordillera de Sañtiago.

23. *Colletia montana* Ph.—Inihualhue.

El ejemplar tiene frutos, i no muestra diferencia ninguna con los ejemplares de la cordillera de Santiago.

24. *Colletia crenata* Clos.—La ramita carece de flores i de fruto, pero pertenece sin duda a esta especie tan comun en la provincia de Chillan, Valdivia a donde se llama *espino blanco* o *chacay blanco*,

25. *Retanilla spinifera* Clos.—Pampa de Patagonia.

El señor Gay halló esta especie en la provincia de Colchagua.

ANACARDIA CEAS.

26. *Duvaua dependens* Dc. var. patagónica.—Pampa de Patagonia.

Los patagones dan a este arbusto el nombre de *Muchí*, i comen el fruto, lo mismo como los chilenos el de la especie típica, bastante conocida con el nombre de *Huingan*. La forma patagónica se diferencia principalmente por los frutos mucho mayores.

27. *Litrea patagónica* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

Una ramita con frutos, bastante parecidos a los del *Molle* (Litrea Molle Gay.)

LEGUMINOSAS.

28. *Vicia Macraei* Hook. variet. angustifolia.—Pampa.

Se parece muchísimo a la forma normal bastante polimorfa i comun en Chile, pero sus hojuelas son mucho mas angostas.

29. *Lathyrus pubescens* Hook. et Arn.—A orilla de la laguna de Todos los Santos.

Bastante comun en la provincia de Valdivia.

30. *Astragalus*.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar no tiene ni flores ni frutos. Es singular que hasta ahora no se haya hallado ninguna especie de Astragalus o Phaca en la provincia de Valdivia, miéntras hai muchísimas en las provincias del centro i del Norte de la República.

31. *Lupinus microcarpus?* Sims.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar es mas velloso que los chilenos, i los frutos tienen casi el doble tamaño, i las semillas presentan una lijera diferencia. Pero no puedo comparar semillas maduras, por lo demas no pueda hallar diferencia alguna; las flores faltan.—El *L. microcarpus* es mui comun en todo Chile.

32. *Adesmia retusa* Gris.—Al pié del Puntiagudo.

El célebre botánico de Gottingen describió esta especie segun los

ejemplos que recojí al pié del volcan de Osorno. Es la única especie de este jénero, que comprende mas de cincuenta especies chilenas, que se halla en la provincia de Valdivia.

ROSACEAS.

33. *Geum chilense* Balb.—Arquilue.

Comun en casi todo Chile.

34. *Tetraglochin caespitosum* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

Mui parecido al *T. strictum* Poepp. tan comun en las cordilleras de las provincias centrales; falta en la provincia de Valdivia, porque ama la sequedad.

35. *Potentilla anserina* L. — Inihualhue.

Planta mui cosmopolita, tan comun en las provincias del Sud de Chile como en Europa.

36. *Acaena ovalifolia?* R. et P. —Boquete de Ranco.

El ejemplar carece de flores i de frutos, comun en la provincia de Valdivia etc.

37. *Acaena laevigata* Aiton.— Pampa de Patagonia.

La hallé tambien en la cordillera opuesta al volcan de Osorno.

38. *Acaena Coxi* Ph. nueva especie.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar carece desgraciadamente de flores i de frutos; tiene mucha afinidad con la *A. splendens* de las cordilleras de Santiago.

ONAGRARIAS.

39. *Oenothera stricta?* Led.— Pampa de Patagonia.

Los ejemplares son solamente "summitates" sin hojas tallinas i mucho menos radicales; son mas peludas que la verdadera Oe. stricta.

40. *Epilobium denticulatum?* R. et P.—Pampa de Patagónia.

Los ejemplares se hallan en mal estado, demasiado malos para poder estar seguro de su determinacion, siendo el jénero tan difícil.

41. *Epilobium denticulatum?* R. et P. variet. *linearifolium.*— Pampa del rio Peulla.

Las hojas son mucho mas angostas que en el *E. denticulatum* genuino.

HALORAGEAS.

42. *Myriophyllum elatinoides* Gaud.—En los arroyos que nacen del ventísquero del Peulla.

Se halla desde el pueblo de Atacama hasta Magallanes.

43. *Gunnera magellanica* Lamk.—A orillas del rio Peulla etc

Comun en la provincia de Valdivia a orillas del mar i en la cordillera; cerca de los baños de Chillan, Magallanes etc.

MIRTACEAS.

44. *Eugenia patagónica* Ph.—En las orillas de la laguna de Nahuelhuapi.

Hai una variedad con hojas grandes, i otra con hojas pequeñas;

45. *Eugenia correaefolia* Hook. et Arn. —Cordillera.

Se halla en varios puntos de la provincia de Valdivia, pero siempre en lugares pantanosos.

CACTEAS.

46. *Opuntia patagónica* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar carece de flores i frutos. Los frutos se comen. Tiene mucha afinidad con la *O. Maihuen* de Gay de los Anjeles.

46. *Echinocactus Coxi* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

En la provincia de Valdivia no crece ninguna Cáctea por ser esta provincia tan lluviosa.

GROSULARIEAS.

48. *Ribes nemorosum?* Ph.—Boquete de Ranco.

Una ramita sin flores ni frutos. Hallé el R. nemorosum en las provincias centrales.

39. *Ribes densiflorum* Ph.—Boquete de Ranco.

Describí esta especie segun ejemplares hallados en las provincias centrales.

50. *Ribes Ovallei* nueva especie.—Cordillera, en ambos lados.

Se parece algo al *R. magellanicus*, pero tiene las flores mas pequeñas, llevadas por pedícelos mas largos etc. Dedico esta nueva especie a la familia Ovalle i Vicuña.

SAXIFRAGACEAS.

51. *Cornidia integerrima* H. et A.—Falda del volcan de Osorno.

Comun en la provincia de Valdivia etc., hasta Chillan; es el Voqui cuyo tronco llega a mas grosor.

52. *Escallonia duplicato-serrata* Remy.—Falda del volcan de Osorno.

Hallada por el señor Gay a orillas de la laguna de Ranco.

FRANCOACEAS.

53. *Francoa appendiculata* Cav.--Vertiente occidental de la cordillera.

Mui comun en la provincia de Chiloé, Valdivia etc.

UMBELIFERAS.

54. *Azorella trifurcata* Hook.--Pampa de Patagonia.

No le hallo diferencias con ejemplares de Magallanes.

55. *Azorella*.—Pampa de Patagónia.

Idéntica con una Azorella recojida por Lechler en Magallanes que carece de flores i fruto i que por eso no se puede clasificar.

56. *Apleura nucamentacea* Ph. nuevo jénero.—Pampa de Patagonia.

Jénero mui curioso, aunque parecido por su modo de crecér en césped tupido, sus hojas mui enteras, apiñadas etc., al *Bolax*, *Llarctia*, *Azorella*, con una sola flor sésil en la estremidad de las ramas en lugar de umbela, el fruto duro, como una pequena nuez etc.

57. *Mulinum spinosum* Cav.—Pampa de Patagonia.

La variedad de hojas tripartidas con lacinias angostas, la umbela largamente pedunculada con unas treinta flores.—Esta especie es bastante comun en la cordillera de las provincias centrales.

58. *Mulinun ulicinum*? Gill.—Pampa de Patagonia.

Es idéntico con ejemplares de la cordillera de Linares.

59. *Pozoa*?—Pampa de Patagonia.

La raiz con hojas radicales. Es sin duda una especie nueva, pero es imposible decir mas.

LORANTACEAS.

60. *Misodendron brachystachyum* Dc.—Volcan de Osorno.

Parásita en un Fagus.

RUBIACEAS.

61. *Nertera depressa* Banks.—Boquete de Ranco.

Mui comun en toda la provincia de Valdivia etc. en lugares húmedos.

VALERIANACEAS.

62. *Valeriana carnosa* Sm.—Pampa de Patagonia.

Se halla en Magallanes, i en la cordillera de Chillan, Colchagua etc.

63. *Valeriana cordata* Ph.—Boquete de Ranco cerca de la nieve perpetua.

La hallé primero al pié del volcan de Osorno, despues a la orilla del rio de Futa, i aun cerca del mar en el Molino de oro que se descarga en el rio Bueno.

SINANTÉREAS O COMPUESTAS.

64. *Mutisia retusa* Remy.—Pampa de Patagonia.

Mui comun en la provincia de Valdivia.

65. *Mutisia retrorsa* Cav. Pampa de Patagonia.

Segun toda probabilidad esta especie se cria solo en el lado oriental de la cordillera, i se ha de borrar de la lista de las plantas chilenas.

66. *Mutisia decurrens* Cav.—Pampa de Nahuelhuapi.

Bastante comun en la cordillera de Chile, provincia de Colchagua, Chillan etc., no la ví en la provincia de Valdivia. Merece ser cultivada en los jardines por motivo de sus hermosas flores anaranjadas.

67. *Chuquiraga patagónica* nueva especie?—Pampa de Patagonia.

Talvez solo una variedad de la *Ch. anomala* Don, que se cria en la cordillera de Santiago, pero su cabezuela posee evidentemente flores femeninas en la circunsferencia, i la pubescencia es otra.

68. *Chuquiraga spinosa?* Don.—Pampa de Patagonia.

La forma normal se halla en las cordilleras de las provincias centrales de Chile; la planta patagónica tiene las hojas mas angostas; carece de flores.

69. *Fotovia diacanthoides* Less.—Boquete de Ranco.

Talvez la Sinanterea que alcanza a mayores dimensiones; he visto cerca de los manantiales del rio de Futa árboles que tendrian por lo ménos 80 pies de alto i un tronco de 2 pies de diámetro. Se llama en la provincia de Valdivia *Palo Santo* i *Tayu*.

70. *Chactanthera*.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar tiene solamente botones, pertenece a las Euchaetanthereas perennes, i es talvéz idéntico con una de las especies chilenas.

71. *Triptilium tenuifolium* especie nueva.—Pampa de Patagonia.

Especie anual.

72. *Strongyloma axillare?* Dc.—Pampa de Patagonia.

La especie típica es bastante comun en la cordillera de Santiago;

el ejemplar de Patagonia carece de flores i sus hojas axillares fasciculadas son mucho mas pequeñas.

73. *Homoeanthus viscosus* Dc.—Pampa de Patagonia.

Bastante frecuente en las praderas de las montañas de Valdivia.

74. *Chabraea.*—Arquilue.

Algunas "summitates" sin hojas algunas.

75. *Perezia?*—Pampa de Patagonia.

"Summitates" nada mas. El habito es de una Chabraea o Leuceria, pero el vilano purpúreo con cerdas denticuladas no plumosas es mas bien de una Perezia.

76. *Achyrophorus angustissimus* Ph:—Entre las lagunas de Llanquihue i Todos los Santos.

77. *Achyrophorus?*—Pampa de Patagonia.

El ejemplar tiene solamente botones.

78. *Hieracium?*—A orillas del rio Peulla.

Hermosa planta de casi 3 pies de alto, con mucha s hojas radicales i una inflorescencia casi tirsoidea, que desgraciadame nte no está todavia desarrollada.

79. *Erigeron Coxi* nueva especie.—

Las flores del Volcan, las hojas que son de la misma planta de la Pampa de Patagonia.

80. *Grindelia* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

El ejemplar es incompleto, faltándole las hojas inferiores, pero es una especie distinta de las dos chilenas que conozco.

81. *Diplopappus.*—Pampa de Patagonia.

El ejemplar tiene solamente cabezuelas que ya han vaciado las semillas; parece una especie nueva.

82. *Baccharis sagittalis* Dc.—Pampa de Patagonia.

Comun en todo Chile, etc.

83. *Bacckaris cupatorioides* Hook.—Pampa de Patagonia.

Comun en la provincia de Valdivia etc.

84. *Baccharis glutinosa* Pers. variet. angustifolia.—Pampa de Patagonia.

En las provincias del Sur.

85. *Baccharis magellanica* Pers.—Pampa de Patagonia.

Se halla desde Magallanes hasta las cordilleras de las provincia centrales.

86. *Baccharis Poeppigiana* Dc.—Pampa de Patagonia.

Hallada por la primera vez en la cordillera de Santa Rosa.

87. *Baccharis.*—Pampa de Nontue.

Parece una especie particular, hai solamente *summitates* femeninas

88. *Tessaria absinthioides* Dc.—Pampa de Patagonia.

Se cria desde las provincias centrales hasta Atacama, pero falta en las provincias del Sur por ser estas demasiado lluviosas.

89. *Solidago patagónica* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

Parecida a la *S. linearifolia* Dc., comun en Chile i sobre todo en Valdivia.

90. *Senecio vulcanicus* Ph. (non Boissier).—Volcan de Osorno.

91. *Senecio ammophilus* Ph.—Volcan de Osorno.

92. *Senecio patagónicus* Ph.—Pampa de Patagonia

Parecido al S. chilensis Less, pero distinto por los aquenios mui lampiños.

93. *Senecio Coxi* Ph. nueva especie.—Pampa de Patagonia.

94. *Senecio acanthifolius* Hombr.—Cordillera de Ranco se halla tambien en Magallanes.

95. *Senecio sonchifoluis?* Ph.—Queñi

El ejemplar está en mal estado.

96. *Senecio trifurcatus* Less.—Inihualhue etc.

Especie comun desde Magallanes hasta las cordilleras de Chillan etc.

97. *Guaphalium spicatum* Lamk.—Al pié del ventísquero de Peulla.

Comunísimo en casi todo Chile.

ERICACEAS.

98. *Pernettya angustifolia* Lindley.—Al pié del volcan de Osorno, en el valle del rio Peulla.

Comun en muchos lugares de la provincia de Valdivia, donde se llama *chaura*.

99. *Pernettya crassifolia* Ph.—Cordillera de Ranco.

La hallé en el volcan de Osorno i en los cerros opuestos cerca de la nieve perpétua; se llama tambien *chaura*.

100. *Gaulteria florida* Ph. an *phillyreaefolia* Dc?—Cordillera de Ranco.

Comun cerca de Valdivia, Cudico etc., confundido sin duda en la obra de Gay con la Pernettya mucronata.

ASCLEPIADEAS.

101. *Cynoctonum patagónicum* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

Subarbusto no voluble, que tiene mucha afinidad con los C. *myrtifolium*, *nummulariaefolium* i *mucronatum*, especies difíciles de distinguir.

CONVOLVULACEAS.

102. *Calystegia Soldanella* L.—Playa de la laguna de Nahuelhuapi.

Planta cosmopolita, que se halla casi en todo el mundo en las playas de la mar.

VERBENACEAS.

103. *Lippia juncea* Schauer.—Nontué.

En varias partes de la provincia de Valdivia.

SOLANACEAS.

104. *Solanum Krauseanum* Ph.—Cordillera de Ranco.

Se halla tambien en la cordillera de la costa de Valdivia.

105. *Solanum Coxi* nueva especie.—Orilla de la laguna de Todos los Santos.

106. *Desfontainea Hookeri* Dun. *ilicifolia* Ph.—Boquete de Ranco.

En los lugares húmedos de la montaña de la provincia de Valdivia.

ESCROFULARINEAS.

107. *Mimulus luteus* L.—A orillas del rio Peulla.

Se halla en muchísimos puntos de Chile.

108. *Mimulus parviflorus* Lindl.—Inihualhue.

Frecuentísimo en Chile.

QUENOPODIACEAS.

109. *Ambrina ambrosioides* L.—Pampa de Patagonia.

Se halla en una gran parte de la América, i es una de las especies que se llaman *Paico* en Chile.

POLIGONEAS.

110. *Polygonum Berteroanum* Ph.—Pampa de Patagónia.

Cerca de Santiago i en varias partes de Chile, confundido probablemente hasta ahora con el *P. aviculare* L.

SANTALACEAS.

111. *Quinchamalium pratense* Ph.—Pampa de Patagonia.

Se halla tambien en varias partes de Chile.

112. *Arjona appressa* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

Lleva papitas como la *A. tuberosa* Cav., que se comen; los indíjenas llaman la planta *Yauyehuin*.

113. *Myoschilos angosta* Ph.—Al pié del volcan de Osorno.

Tiene las hojas mucho mas angostas etc., que el *Orocoipu* comun, *M. oblonga* R. et P.

EUFORBIACEAS.

114. *Euphorbia chilensis* Rich.—Pampa de Patagonia.

La *Pichoa*, comun en muchas partes de Chile, de Mendoza etc.

115. *Colliguaya integerrima?* Hook. et Arn.—Pampa de Patagonia.

CUPULIFERAS.

116. *Fagus alpina* Poepp.—Ventísquero de Peulla.

117. *Fagus pumilio* Poep.—Cordillera de Ranco, cerca de la nieve perpétua.

Es sin duda alguna el *Nirre* de Chillan, de Antuco etc. En la provincia de Valdivia no se conoce este nombre, i se confunde esta especie con el *Reulí*.

GNETACEAS.

118. *Ephedra andina* Poep.—Pampa de Patagonia, a donde se llama *Cupara*.

El ejemplar tiene frutos *blancos*, i es idéntico con ejemplares de la cordillera de Chillan.

CUPRESINEAS.

119. *Libocedrus chilensis* Endl.—Pampa de Patagonia al pié de la cordillera.

Es el *Ciprés* de Colchagua, Chillan, Arauco etc., i no se debe confundir con el *Ciprés* de Chiloé, que es el *L. tetragona* Endl. El Libocedrus chilensis es una de las pocas plantas que ya han existido en la epoca terciaria de nuestro globo i que entónces crecia en muchos puntos de Europa.

ORQUIDEAS.

120. *Chloraea patagónica* nueva especie.—Pampa de Patagonia.

121. *Asarca* especie.—Orilla de la laguna de Todos los Santos.

El ejemplar no tiene las flores en estado bastante bueno para poderlas examinar bien.

122. *Codonorchis Lessoni* Lindl.—Boquete de Ranco.

Comun en la provincia de Valdivia, la cordillera de Antuco, Chillan etc.

IRIDEAS.

123. *Libertia formosa* Grah.—Pampa de Patagonia.

Comun en la provincia de Valdivia a donde se llama *Callecalle*.

124. *Susarion Segethi* Ph.—Pampa de Patagonia.

Un ejemplar con cápsulas maduras. Esta especie se halla en las cordilleras de Santiago, las colinas de Valdivia etc., i si no ha sido descrita ántes, es sin duda por motivo de la extrema fugacidad de sus flores azules mui hermosas.

DIOSCOREAS.

125. *Dioscorea brachybotrya* Poep.—Vertiente oriental de la cordillera.

Comun en los bosques de Valdivia

ESMILACEAS.

126. *Luzuriaga radicans* R. et P.—Boquete de Ranco etc.

Comun en Concepcion, Valdivia, Chiloé etc. En Valdivia se llama *Azahar* i *Coral*, en Chiloé *Quelineja*.

AMARILIDEAS.

127. *Alstroemeria aurantiaca* Don.—Vertiente oriental de la cordillera.

Mui comun en Valdivia, a donde reemplaza la *A. haemantha* de Santiago.

JUNCACEAS.

128. *Juncus pictus* Ph.—Pampa de Patagonia.

En las provincias del Sur, desde las montañas de Chillan hasta Puerto Montt.

GRAMINEAS.

129. *Agrostis distichophylla* Ph.—Pampa en la orilla del rio Peulla.

Hallé esta bonita Graminea no mui léjos del pueblo de Atacama en el desierto, i el señor Cox la halló ahora a 450 leguas de distancia!

EQUISETACEAS.

130. *Equisetum bogotense* H. B. Kth.—A orilla del rio Peulla.

Comun en una gran parte de la América del Sur.

HELECHOS.

131. *Hymenophyllum* especie.—Al pié del volcan de Osorno.

132. *Mertensia cryptocarpa* Hook.—Entre la laguna de Llanquihue i la de Todos los Santos.

Comun en varios partes de Valdivia, Chiloé etc.

LICOPODIACEAS.

133. *Lycopodium paniculatum* Desv.—Boquete de Ranco.

Los ejemplares son incompletos. sin embargo creo no haberme equivocado en su determinacion. Esta especie es bastante comun en los bosques de Valdivia.

MUSGOS.

134. *Polytrichum dendroides* Bridel.—Boquete de Ranco.

Comun en los bosques húmedos de Valdivia.

135. *Rhacomitrium lanuginosuum* Brid.—Volcan de Osorno.

Se halla con frecuencia en las piedras i peñascos.

136. *Hypnum?*—Inihualhuè, en los troncos de árboles.

El ejemplar es incompleto.

LIQUENES.

137. *Cladonia rangiferina* Hoffm.—Volcañ de Osorno.

Este liquen, el alimento principal de los rangíferos de Laponia i Siberia, se halla en bastante abundancia en las tierras estériles de la provincia de Valdivia, así mismo como la especie que sigue.

138. *Cladonia* especie.—

139. *Stereocaulon ramulosum.*—Volcan de Osorno.

En las piedras, i aun en la tierra estéril.

140. *Usnea barbata* Ach.—

Comun en los árboles que crecen en lugares elevados i estériles.

HONGOS.

141. *Cyttarium Berterii* Berkeley.—

En el Coigue; se llama Llaullan.

Las siguientes especies de plantas cuya descripcion inserto, son en mi concepto, nuevas:

Berberis Pearcei Ph.—B. inermis? foliis breviter petiolatis, oblongis, coriaceis, spinoso-serratis, mucronatis, subtus glaucescentibus vel rufescentibus, glabris, reticulato-venosis ; racemis 1-10 floris, folium vix aequantibus.

Boquete de Ranco en una elevacion de 4,000 a 5,000 pies.

El señor don Ricardo Pearce me comunicó el primero esta bonita especie de Agracejo o Michai. Las ramas son angulosas, cenicientas, siempre (?) desprovistas de espinas. Las hojas casi todas solitarias i no reunidas en roseta miden las mayores 31 líneas de largo incluso su peciolo de 2 ½ líneas, i 9 líneas de ancho, i sus bordes están armados cada uno de unos 18 dientes dirijidos hácia la punta i bien espinudos; es una forma mui elegante. El pedúnculo comun tiene 4 líneas de largo; los pedicellos son de la misma lonjitud; las brácteas aovadas, agudas miden 1 ½ línea, las hojas calicinales mayores 3 ½ líneas. Los pétalos son poco mayores i el estilo i los estambres un tantito mas cortos.

Cristaria? patagonica Ph.—Cr? cinerascens, dense stellato-pubescens; foliis inferioribus quinque, superioribus tri-partitis, ambitu orbicularibus; lobis inferiorum trifidis vel quinque-partitis, laciniis trifidis, ovatis, acutis; pedúnculis inferioribus geminis, petiolos aequantibus, superioribus confertis, petiolos superantibus; calyce hirsuto, dimidium petalorum aequante; fructu.....

Es un fragmento de 3 pulgadas de largo, cuyos internodios inferiores miden casi una pulgada. Los peciolos inferiores tienen 6 ½ líneas de largo, i el diámetro de la hoja es de 8 líneas; las hojas superiores son ménos divididas i tienen sus lóbulos enteros, lineales-oblongos i agudos. Los pedúnculos superiores tienen 10 líneas de largo, el cáliz 4; los pétalos 6 a 7 líneas.

Hypericum muscoides Ph.—H. humile, ramosisimum, caespitosum, glaberrimum; foliis minutis, oblongo-linearibus, punctatis, internodia aequantibus, superantibusque; floribus terminalibus, solitariis; foliolis calycinis linearibus, apice rotundatis, inaequalibus; petalis calyce minoribus.

Hallado al pié del Volcan de Osorno.

La planta forma un césped mui denso. Las ramitas tienen apenas 2 ½ pulgadas de largo, i las hojitas solo 1 ½ línea de largo i ½ a ⅔ línea de ancho. Las hojuelas del cáliz son sumamente parecidas a las hojas del tallo. Las ramitas llevan casi todas una flor en su punta, cuyo pedúnculo es tan largo como una hoja. La córola es apénas mas larga que la mitad del cáliz, de un hermoso amarillo, con un matiz rojo en el dorso de los pétalos.

Litrea patagonica Ph.—L. glaberrima; foliis coriaceis, ovatis, integerrimis, eveniis, brevissime petiolatis, fructibus subglobosis, pallide violaceis; putamine compresso, longitudinaliter bis seu ter sulcato.

Pampa de Patagonia.

Una ramita fructífera. Las hojas tienen 12 a 13 líneas de largo sobre 7 ½ líneas de ancho, i las lleva un peciolo de 1 ½ línea; a excepcion del nervio mediano no muestran ninguna nerviosidad. El pedúnculo comun es grueso, de 3 a 4 líneas de largo, los pedicelos miden 2 ½ líneas; el diámetro del fruto es de 3 líneas, el del pequeño huesillo de 2 ½ líneas. Por su fruto de un morado pálido i su huesillo costado, esta especie se aproxima al *L. Molle* Gay, del cual se diferencia luego por sus hojas mui enteras i desprovistas de nerviosidades laterales, pero es talvez idéntica con mi *L. montana,* que se cria al pié de la cordillera de Santiago, i cuyo fruto no conozco todavía.

Lupinus microcarpus? *Sims.*—El individuo hallado en la pampa de Patagonia es anual i mide solo tres pulgadas de altura; sus hojas son mas peludas que en los individuos chilenos; las flores habian ya caido, formaban dos verticilos; las legumbres no muestran diferencia notable, pero las semillas miden 2 ⅓ líneas de diámetro i son por consiguiente el doble de las del *Lapinus microcorpus* genuino. No es, pues, imposible que sea una especie distinta, aunque mui parecida.

Tetraglochin caespitosum Ph.—T. fruticosum, ramis brevissimis; petiolis vix spinescentibus, foliolis linearibus, dense hirsutis, margine revolutis, fructibus.....

Pampa de Patagonia.

Esta especie no se diferencia solo del *Tr. strictum* Poepp. comun en las cordilleras de Santiago por formar céspedes densos i por tener ramitas mui cortas sino tambien por sus hojas mui velludas, cuyos peciolos se vuelven apénas mas duros i picantes despues de caidas las hojuelas. El ramo mayor tiene solo 18 líneas de largo, el peciolo mide 5 líneas de largo i la vaina llega hasta la mitad; las hojuelas tienen 1 ½ línea de largo i ½ de ancho.

Acaena Coxi Ph.—A. caule erecto, glabriusculo; foliis pannosis, flavescentibus, argenteo-pubescentibus; foliolis 5-7 jugis, confertis, subimbricatis, ovatis, profunde serratis, dentibus utrinque circiter tribus; floribus..... fructibus.....

Pampa de Patagonia.

Se parece muchísimo al *A. splendens* H. et A. de las cordilleras de Santiago. El tallo alcanza hasta a un pié de altura, i a 2 líneas de grueso; de su base nacen ramas cortas, mui pobladas de hojas. Las hojas tienen hasta 20 líneas de largo las estípulas 4 líneas, las hojuelas mayores 4-4 ½ líneas de largo, sobre 3 ½ líneas de ancho, las inferiores son pequeñas i mui enteras.

Oenothera stricta?? Ledeb.

Pampa de Pagonia.

Desgraciadamente hai en la coleccion solamente la parte superior de la planta, de modo que no se puede determinar con seguridad; es mui probable que sea una nueva especie. Toda la planta es mui velluda aun las hojas, i los pelos son perpendiculares. Las hojas son aovadas-lanceadas, denticuladas, con dientecitos mui agudos. El fruto tiene 10 líneas de largo, el ovario solo 7 líneas, el tubo del cáliz 8 líneas, sus divisiones 9, los petalos 11 líneas.—La *Oe. mollissima* L. "in agri Bonariensis es chilensis campis habitans" tiene capsulas *larguísimas*, la *Oe. odorata* Jacq. es simplemente pubescente, no velluda, i las hojas se llaman *subdentadas*, ondeadas.

Epilobium denticulatum R. et P. var?

E. glaberrimum; foliis superioribus alternis, linearibus, remote denticulatis; fructibus glabris.

Pampa en el valle del Peulla.

El ejemplar mide 4 $^1/_2$ pulgadas; sus hojas tienen 9 líneas de largo, 1 $^1/_3$ de ancho, son perfectamente sésiles, i tienen de cada lado 1-3 dientecitos; los frutos son pedunculados i miden con el pedúnculo 12 líneas de largo; los lóbulos del cáliz tienen 2 líneas de largo i los pétalos son, segun parece, un poco mas largos. Es probablemente una nueva especie, pero el ejemplar no está mui bien conservado, i no permite examinar las flores.

Eugenia patagonica Ph.—Eu. ramulis compressis, glabris; foliis oblongis, utrinque aequaliter acuminatis, punctatis; pedunculis solitariis, unifloris, folio brevioribus; braeteolis persistentibus, linearibus; dentibus calycinis in fructu triangularibus; petalis....; staminibus...; baccis divel trispermis.

Crece en las orillas de la laguna de Nahuehualpi.

Hai dos variedades, una de hojas pequeñas, otra de hojas grandes. En la primera las hojas mayores miden 14 líneas de largo i 3 $^1/_2$ líneas de ancho, en la segunda tienen 22 líneas de largo sobre 9 de ancho. Son mui coriaceas i el nervio mediano no es prominente; en la cara superior está indicado por un surco. El pedúnculo mide en ambas variedades 4 líneas i nace solo de una axila, i no hai flor en el axila opuesta. Las pequeñas bracteas miden 1 $^1/_3$ línea, i el diámetro de la baya es de 3 $^2/$ a 4 líneas.

Opuntia patagonica Ph.—A. articulis subclavatis, laete viridibus; areolistomento brevi, albo tectis, trispinosis; aculeis albidis, uno compressiusculo 13 líneas longo, duobus minimis $^2/_3$ lín. longis.

Pampa de Patagonia.

La articulacion que pude examinar tiene 11 líneas de largo, i cas; 5 líneas de grueso en su medio; el diámetro de las areolas es de 1 $^1/_2$ líneas; las hojas miden 2 líneas. La *O. longispina* Haw. se diferencia por un número mayor de espinas, cuya mayor tiene 3 pulgadas de largo; la *O. glomerata* Haw. por espinas centrales mui largas (de que tamaño?) planas en ambos costados; la *O. Poeppigii* por tener espinas menores de 2 a 4 líneas de largo, i una mayor de 8 a 10 líneas, la *O. maihuen* Gay tiene igualmente tres espinas, i la del medio mas larga, i es talvez idéntica, lo que no se puede averiguar siendo la descripcion del señor Gay insuficiente para eso. No habia ni flores, ni frutos.

Echinocactus? intertextus Ph.—E. laete viridis, fere columnaris; costis c. 10, e tubercalis conicis valde approximatis, confluentibus formatis; vertice albo-lanuginoso; aculeis primum purpureias, deinde albis, intertextis, c. 10 majoribus, 10 líneas longis, subaequalibus, inferioribus c. 4 minoribus, 2 $^1/_2$-3 $^1/_2$ líneas longis; fructus subglobosi seminibus nigris, diámetri 2 linear.

Pampa de Patagonia.

El ejemplar, medido sin las espinas, tiene 2 $^1/_2$ pulgadas de alto i un diámetro de 16 líneas; sus tubérculos son elevados de 4 líneas i hai 10 a 12 en cada costilla; el diámetros de las áreas superiores es de dos líneas; el del fruto de una pulgada. No habia flores.

Ribes Ovallei Ph.—R. inerme, glabriusculum; foliis ambitu orbicularibus, subcordatis, trilobis; lobis obtusis, inciso-bidentatis; petiolis lamina brevioribus, glandulosis, basi haud ciliatis; racemis folium aequantibus, imo superantibus; floribus minutis, longe pedicellatis; laciniis calycinis acutis.

Hallado en la cordillera de Ranco.

Las ramas son cenicientas i tienen una línea de grueso: la lámina de las hojas tiene 23 líneas de ancho, 15 $^1/_2$ de largo i está afianzada a un peciolo de 12 líneas de largo; los racimos tienen 25 a 29 líneas de largo; las bracteas, que son lineares, 2 $^1/_2$ líneas i los pedícelos 1 $^3/_4$ a 2 líneas. Hai bracteolas mui pequeñas i caducas, setaceas. El diámetro de la flor, que probablemente es amarilla, es de 2 líneas; su tubo es corto i bastante abierto. Los nervios en la cara inferior de las hojas son pubescentes, glándulas amarillas se ven principalmente en la base de los peciolos i en el cáliz. Las hojas son como en el *R. magellanicum* pero mayores, mas largamente pecioladas, pero las flores pequeñas como en el *R. parviflorum* Ph., del cual se diferencia por ser lampiño, por los peciolos cortos, no pestañosos, etc.

Dedicado a la familia Ovalle Vicuña.

Apleura (1) Ph. nuevo jénero de las Umbelíferas.

Umbella uniflora, flos sesisilis. Calycis limbus in fructu distinctus, edentatus. Petala..... Stamina ..... Styli decidui, in fructu ñulli. Fructus a dorso visus ovatus, a latere inspectus fere oblongo-linearis, sectione subquadratus, sulcis quatuor superficialibus (commissuris nempe et sulcis dorsalibus) exaratus, evittatus, jugis destitutus, *drupaceus*. Sub epidermide post macerationem facile secedente caro, et intus endocarpium osseum. Commissura totam latitudinem mericarpiorum complectitur, qui in commissura subtricostati. Semina latere dorsali plana, latere commissurae medio subcostata.—Planta glaberrima, caespites denses humiles format. Folia confertissima, imbricata, integerrima, linearia, mucronata, patentia, coriacea, persistentia, basfusca vaginantia; limbus 4 lín. longus, 1 lín. latus. Vaginae pilis mollibus albis ciliatae. Flos terminalis, sessilis, corona pilorum alboi rum cinctus. Fructus fere 4 lín. longus, 2 ½ lín. crassus, glaberrimus, laevissimus, olivaceus. Unicam speciem *A. nucamentaceam* voco.

Esta planta singular presenta el aspecto de algunas azorellas o mas bien de la *Llarreta*, i tiene en su umbela uniflor, con la flor sésil i su fruto drupaceo, caractéres sumamente notables.

Hallado en la Pampa de Patagonia.

Chuquiraga patagonica Ph.—Ch. annua? foliis alternis, linearibus, nervosis, planis, mucronato-spinosis; spinis in axillis foliorum quaternis, brevibus; involucri squamis exterioribus recurvatis, intimis longissimis acutissimis, *aureis; flosculis radii femineis quinquedentatis*, disci hermaphroditis.

Pampa de Patagonia.

Sumamente parecida a la *Ch. anomala* de Don, pero es ménos belluda, las hojas muestren tres nervios, los laterales formando el borde mismo de la hoja; las escamas del involucro son mucho mas numerosas, las interiores mucho mas largas, de un amarillo mui subido, i no de color de paja, i no faltan en la circunferencia las flores feminas que son *quinquedentadas*. Las hojas mayores miden 17 líneas de largo, 1 línea de ancho; las escamas interiores del involucro 17 líneas, las flores femeninas tienen 6 ⅔ líneas, las hermafroditas 5 líneas de largo.

Triptilium tenuifolium Ph.—Tr. annuum, a basi ramosum, pubescens; foliis pinnatifidis; laciniis apice spinescentibus rhachique *fili-*

(1) α privativum; πγενξά costa

formibus; capitulis in apice ramorum faciculato-congestis; squamis involucri lanceolatis, cuspidatis; floribus albis.

Pampa de Patagonia·

La raiz es parda, filiforme, de unas cuatro pulgadas de largo; las ramas miden 2 ½ pulgadas. Las hojas radicales están marchitadas; las tallinas mayores miden 3 ½ a 4 líneas de largo, i tienen de cada lado cuatro segmentos filiformes, las supremas son simplemente trífidas. La lonjitud de las cabezuelas es de 1 ½ líneas. Las bracteas a la base de los hacecillos son lanceoladas-lineares, mui enteras, i el doble mas cortas que las escamas del involucro.

Achyrophorus angustissimus Ph.—Ach. glaberrimus, caule monocephalo, aphyllo, foliis radicalibs linearibus, integerrimis, in petiolum longum attenuatis; squamis involucri paucis, angustis, linearibus; achaeniis erostibus?

Hallado entre la laguna de Llanquihue i la de Todos los Santos.

El tallo mide 17 pulgadas i está poblado de hojitas lineares, que tienen a penas tres líneas de largo. La mayores hojas radicales tienen mas de cuatro pulgadas de largo, i solo 1 ½ lín. de ancho; las mas cortas tienen 15 líneas sobre 1 ½ de ancho; todas son mui enteras. El involucro de 8 líneas de largo está formado de 27 escamas, no mas, que no alcanzan a una línea de ancho. Los ovarios no muestran indicio de pico; pero pudiera ser que este se desarrollase en la maduracion.—Esta especie conviene con el *A. andinus.* Dc. por las escamas poco numerosas, lineares, negruzcas de su involucro, pero se diferencia por sus hojas sumamente angostas, por ser las escamas del involucro lisas lampiñas, i no erizadas en el dorso; se distingue luego del *A. tenuifolius* Dc. por las escamas angostas, lineares de su involucro que son en aquella especie, "ovales oblongas·"

Erigeron Coxi Ph.—E. caule simplícisimo, monocephalo, foliis radicalibus glaberrimis, spathulato-linearibus, confertíssimis, caespitosis; caulinis paucis, lanceolatis, basi attenuatis, hispidis; squamis involucri linearibus, nigricantibus, dorso parce albo-hispidis.

Probablemente de la cordillera.

El rizoma es rastrero, stolonífero, i produce en su estremidad un denso césped de hojas. Las hojas radicales mayores miden 20 líneas de largo i solo 1 ½ línea de ancho, las mas cortas 10 líneas de largo sobre 1 ½ línea de ancho. El tallo tiene 3 ½ pulgadas de largo, es estriado, lampiño en la base, erizado mas arriba, i lleva unas siete hojas; estas son todas erizadas i señaladamente mui pestañadas, tienen su mayor anchura en el medio i se adelgazan de un modo igual

hacia la base como hacia la punta; las supremas se pueden llamar bracteas. Las escámas del involucro son apenas apizarradas, casi iguales, lineares, adelgazadas en la base i en la punta, puntiagudas, algo purpúreas, i tienen un borde estrecho, blanquizco, escarioso; en el dorso llevan dos hileras de pelos blancos. Las lígulas son biseriales, numerosas, i mas largas que las escamas del involucro. Los ovarios son erizados, casi sedosos. El vilano iguala a las escamas del involucro.

Solidago patagonica Ph.—S. glabra; foliis inferioribus..... superioribus linearibus, sessilibus, integerrimis, margine ciliolato-serrulatis; racemis brevibus, recurvis, in paniculam confertis; involucri squamis lincaribus, glabris, *herbaceis;* flosculis circiter 20-24, ligulis circiter 7-8, disco *longioribus*.

Pampa de Patagonia.

Desgraciadamente es solo la parte suprema de la planta. Las hojas superiores son tán largas como las ramas de la panoja i miden 2 pulgadas de largo, i 3 líneas de ancho; son trinerviadas en su base. Los pedícelos tienen 4 líneas de largo i están poblados de bracteas lineares. Las cabezuelas son mucho mas grandes que las de la *S. linearifolia*. Dc.

Senecio Coxi Ph.—S. discoideus, glaberrimus; caule erecto, valde folioso; foliis lineari-filiformibus, (subteretibus?) acutiusculis; floribus paniculato corymbosis; pedicellis bracteolatis; involucri circa 10 phylli squamis acutissimis' margine scariosis; flosculis parum longioribus circa 24; ovario glaberrimo.

Pampa de Patagonia.

Establezco esta especie sobre unos ramitos de 7 pulgadas de largo, i de 1 linea de grueso. Las hojas son mui apretadas, erguidas, tienen hasta 18 líneas de largo i apenas $^3/_4$ líneas de ancho, i son probablemente carnosas; casi todas abrigan en el sobaco un hacecillo de pequeñas hojas; las superiores son mas distantes i mas cortas. A la base del involucro, que tiene 3 líneas de largo, hai algunas bracteitas i pelos aracnoideos. De todas las especies aliadas esta se distingue luego por sus hojas angostas.

Senecio patagonicus Ph.—S. suffruticosus, sericeo-tomentosus, flavescens; ramulis elongatis, apice nudis, monocephalis; foliis anguste linearibus, confertis, sericeo-tomentosis, apice acutis, squamis involucri ecalyculati circiter 15, pariter sericeo-tomentosis, acutis, haud sphacelatis, disco vix brevioribus; ligulis 10-12; achaeniis *glaberrimis*.

Pampa de Patagonia.

El tallo viejo se pone negruzco pero queda sedoso. Las ramas, que miden 6 a 9 pulgadas de largo son cubiertas de un vello sedoso-afelpado, formado de pelos recostados, de un verde amarillento, i lo mismo son las hojas, los pedúnculos i las escamas del involucro. Las hojas tienen en un ejemplar 18-20 líneas de largo, en otro hasta 36 línea de largo, pero en ambos su anchura es de $^1/_3$ línea no mas, la parte desnuda del pedúnculo mide 4 pulgadas i está cargada de dos o tres brácteas. La lonjitud del involucro es de 6 líneas.—Este Senecio se distingue luego del *S. argenteus* Knze i *S. chilensis* Less. por sus aquenios perfectamente lampiños, del *S. farinifer* H. et A. por las escamas de su involucro, que no son de ningun modo "farinoso-glandulifera," del *phagnalicides* Dc. por sus hojas siempre sedoso-afelpados, la falta de bracteas al rededor de la base del involucro, etc.

Cynoctonum patagonicum Ph.—C. erectum; ramis puberulis; foliis ovatis aut ovato-orbicularibus, mucronatis, margine revolutis, in nervis puberulis; cymis brevipedunculatis, 2-3 floris; corollis glabris; corona staminea dimidiam corollam subaequante.

Pampa de Patagonia.

Se diferencia del C. *myrtifolium* por sus hojas mucronadas, del *mucronatum* por su pubescencia, los pedúnculos 2 a 3 flores, del *nummulariaefolium* por flores mucho mayores (miden 1 $^2/_3$ línea de largo), del *undulatum* por sus flores pedunculadas, etc.

Arjona appressa Ph.—A. dense arachnoideo-lanosa; foliis lanceolatis trinerviis, inferioribus distantibus, subreflexis, superioribus *appressis, fere imbricatis; floribus*.....

Pampa de Patagonia. Los indíjenas llaman a esta planta *Yauyehuin*, i comen las pequenas papas de ella.

Las raices son filiformes i llevan tubérculos de 10 líneas de largo i 6 líneas de grueso. Las ramas alcanzan a 5 pulgadas, i las florecientes tal vez a mas. Las hojas tienen 4 líneas de largo sobre $^1/_2$ línea de ancho.—Se diferencia de la *A. tuberosa* Cav. por sus hojas dos veces mas anchas, mas velludas, porque las superiores están apizarradas sobre el tallo; de la *patagonica* por las hojas apizarradas, mucho mas peludas i un aspecto mui diferente; la *A. longifolia* Ph. tiene las hojas mucho mas largas, etc.

Myoschilos angusta Ph. M. frutex, ramis junioribus *puberulis*; foliis lineari-oblongis sensim in petiolum attenuatis, subtus puberulis; floribus.....

Hallé ya en 1852 esta especie en las orillas de la laguna de Todos

los Santos pero sin flor ni fruto; ahora el señor Cox halló ejemplares con frutos que permitieron determinar el arbusto. Las hojas tienen 8 líneas de largo sobre 1 $^{2}/_{3}$ de ancho, miéntras en el M. *oblonga* R. et P. las hojas de 8 líneas de largo tienen 3 líneas de ancho, i las mayores 13 líneas de largo i 6 líneas de ancho. En la nueva especie abundan pelos cortos subglandulosos en la cara inferior de las hojas. El fruto es mas alargado que en la especie comun.

Chloraca patagónica Ph.—Chl. spica multiflora; labello rhombeo, obsolete trilobo; loborum lateralium venis varicosis, apice pauciden-tato, centro setis falcatis obsito; lobi mediani triangularis margine dentato, varicoso; petalis margine concavo verrucoso-varicoso; sepalis lateralibus apice incras satis, mediano lanceolato; gynostemio elongato.

Pampa de Patagonia.

La parte inferior de la planta falta. La espiga tiene 6 pulgadas de largo, i se compone de unas 18 flores; las bracteas inferiores miden 20 líneas de largo, las siguientes son mas cortas, pero siempre un poco mas largas que el ovario. El sépalo superior tiene 13 líneas de largo, 4 de ancho, es mui puntiagudo, i muestra 7 nerviosidades lonjitudinales i mui pocas transversales. Los sepales laterales miden 11 $^{1}/_{2}$ líneas de largo, 2 líneas escasas de ancho, i muestran solo 3 a 5 nervios; en la parte incrasada se ven a veces verrugas. Los pétalos laterales son tan largos como los sépalos, tienen en la parte superior casi 3 líneas de ancho, i 5 nervios lonjitudinales; los laterales emiten nervios secundarios i parecen como semipinados. El labelo tiene 7 $^{1}/_{2}$ líneas de largo, casi 7 líneas de ancho; de sus venas 7 llevan apéndices en forma de hoz; los dientes del lobo mediano son cortos, angostos, obtusos.

El número de las plantas recojidas en la Pampa de Patagonia no es suficiente para dar una idea clara de la vejetacion tan particular de esa rejion que ningun naturalista ha esplorado, sin embargo podemos ya sacar de ellas algunos resultados importantes. Para eso es preciso tenerlas separadas de las otras recojidas en los pasos de la cordillera. Me limitaré a las plantas fanerógamas, que son:

1. Arenaria palustris Naud., comun en las grandes lagunas de Valdivia.
2. Modiola caroliniana Moench. Maleza comun en una gran parte de la América, Chile etc.
3. Cristaria patagónica Ph., particular a la Patagonia.
4. Wendtia Reynoldsi Hook., se halla tambien en la cordillera de Santiago.
5. Tropaeolum polyphyllum Cav., id. id. id.

6. Colletia valdiviana Ph., se halla tambien en la provincia de Valdivia.

7. Retanilla spinifera Clos., id. id. en la cordillera de Colchagua.

8. Duvaua dependens Dc., id. id. en todo Chile, cerca de Mendoza etc.

9. Vicia Macraei Hook var., id. id. en una gran parte de Chile.

10. Astragalus?

11. Lupínus microcarpus? Sims id. en una gran parte de Chile

12. Tetraglochin caespitosum Ph., parţicular a la Patagonia, pero análogo a una especie de las cordilleras de las provineias centrales de Chile.

13. Acaena laevigata Aít., se halla en Magallanes, i en la cordillera de Valdivia.

14. Id. Coxi Ph., una especie análoga se halla en la cordillera de Santiago.

15. Oenothera stricta? Ledeb., se halla en una parte de Chile.

16. Epilobium denticulatum R. et P. id. id. id.

17. Opuntia patagónica Ph., particular a la Patagonia.

18. Echinocactus? intertextus Ph. id. id.

19. Azorella trifurcata Hook., se halla tambíen en Magallanes.

20. Id. especie id. id.

21. Apleura nucamentacea Ph. particular a la Patagonia.

22. Mulinum spinosum Cav, en la cordillera de Santiago etc.

23. Id. ulicinum Gill., id. id., en la id. de Linares.

24. Pozoa especie, particular a la Patagonia.

25. Valeriana carnosa Lam., se halla en Magallanes, i en la cordillera de Chillan, Colchagua.

26. Mutisia retusa Remy. id. id., en Valdivia.

27. Id. retrorsa Car. id. id., en la provincia de Mendoza.

28. Chuquiraga patagónica Ph. particular a la Patagonia.

29. Id. spinosa? Don. se halla en las cordilleras de las provincias centrales de Chile.

30. Chaetanthera sp.

31. Triptilium tenuifolium Ph. particular a la Patagonia.

32. Strongyloma axillare Dc. se halla en la cordillera de Santiago etc.

33. Homoeanthus viscosus Dc. id. id., en Valdivia.

34. Perefia?

35. Achyrophorus?

36. Erigeron Coxi Ph. (¿no sería mas bien de la cordilleras? Ph.)

37. Grindelia sp.

38. Solidago patagónica Ph. particular a la Patagonia.

39. Diplopappus sp.

40. Baccharis sagittalis Dc. id. en una gran parte de la América del Sud.

41. Baccharis eupatorioides Hook., se halla tambien en una gran parte de Chile.

42. Id. glutinosa Pers. id. id. id. id.

43. Id. Poeppigiana Dc. id. id. id. id.

44. Id. magellánica Pers. id. id. en Magallanes i en la alta cordillera de Chillan etc.

45. Tessaria absinthioides Dc. id. id. una gran parte de Chile.

46. Senecio patagonicus Ph., particular a la Patagonia.

47. Id. Coxi Ph. id. id.

48. Cynoctonum patagonicum Ph., mui análogo al C. nummulariaefolium de una gran parte de Chile.

49. Ambrina ambrosioides L. comun en una gran parte de América.

50. Polygonum Berteroanum Ph., se halla cerca de Santiago, Rancagua.

51. Quinchamalium pratense Ph. id. id. en Valdivia etc.

52. Arjona appressa Ph., particular a la Patagonia.

53. Euphorbia chilensis Rich., se halla en todo Chile, cerca de Mendoza etc.

54. Colliguaya integerrima? H. et A. id. id. en la cordillera de Santiago.

55. Ephedra andina Poepp. id. id. en la cordillera de Antuco, Chillan etc.

56. Chloraea patagónica Ph., particular a la Patagonia.

57. Libertia formosa Grah. id. id. en Valdivia.

58. Susarion Segethi Ph. id. id. en Valdivia, la cordillera de Santiago etc.

59. Juncus pictus Ph. id. id. en una gran parte de Chile.

60. Agrostis distichophylla Ph. id. id. en el desierto de Atacama.

Si desfalcamos las cinco especies, que no han podido determinarse con seguridad alguna, e. d. Astragalus, Chaetanthera, Perezia, Achyrophorus, Diplopappus, nos quedan cincuenta i cinco especies; de estas quince son *particulares a la pampa de Patagónia*, o mas

bien no se han hallado hasta ahora en otras partes: Cristaria patagónica Ph. Tetraglochin caespitosum Ph., Acaena Coxi Ph., Opuntia patagónica Ph., Echinocactus? intertextus Ph., Apleura nucamentacea Ph., Chuquiraga patagónica Ph., Triptilium tenuifolium Ph., Erigeron Coxi Ph., Solidago patagónica Ph., Senecio patagónicus Ph., S. Coxi Ph., Cynoctonum patagonicum Ph., Arjona appressa Ph., Chloraea patagónica Ph.

Cinco especies son del *Estrecho de Magallanes*: Acaena laevigata, Azorella trifureata, Azorella sp, Valeriana carnosa, Baceharis magellánica.

Once especies pertenecen a las *cordilleras de las provincias centrales de Chile*, i no se han hallado hasta ahora en la cordillera de Valdivia; son plantas que aman la sequedad, i por eso no pueden crecer en una provincia adonde llueve tanto. Son: Wendtia Reynoldsi, Tropaeolum polyphyllum, Retanilla spinífera, Mulinum spinosum, M. ulicinum, Chuquiraga spinosa, Strongyloma axillare, Baccharis Poeppigiana, Colliguaya integerrima, Ephedra andina, Agrostis distichophylla.

Con los *llanos de Valdivia* la pampa de Patagónia tiene diez i ocho especies en comun, i son: Arenaria palustris, Modiola caroliniana, Colletia valdiviana, Duvaua dependens, Vicia Macraei, Lupinus microcarpus, Oenothera stricta, Epilobium denticulatum, Mutisia retusa, Homoeanthus viscosus, Baccharis sagittalis, Baccharis eupatorioides, Ambrina ambrosioides, Quinchamalium pratense, Euphorbia chilensis, Libertia formosa, Susarium Segethi. Sin embargo es de advertir, que de estas diez i ocho especies las dos terceras partes son malezas, o plantas esparcidas sobre casi toda la República de Chile, la provincia de Mendoza, i aun una gran parte de la América del Sur.

De las plantas patagónicas recojidas por el señor Cox, por consiguiente son:

Particulares a Patagónia	28	p. C.
Comun a Patagónia i a la cordillera de las provincias centrales de Chile	19	p. C.
Id. id. i a los llanos de Valdivia	34	p. C.
Id. id. i a las tierras magellánicas	9	p. C.

Estos números por supuesto son solamente aproximativos, i seria preciso tener un número mucho mayor de plantas patagónicas para fijarlos con algun acierto. Sin embargo se desprende ya de este escaso número un hecho mui sorprendente, i es, que se vuelven a encon-

rar en la Patagonia un número crecido de plantas, que habitan las cordilleras de las provincias centrales de Chile, i que no se hallan en la provincia de Valdivia, mientras el número de las plantas comunes a la Patagonia i a Valdivia es mui escaso, si hacemos abstraccion de las plantas comúnes en casi todo Sud-América. Se confirma pues aun para la latitud de 41°, la regla jeneral, que la vejetacion de ambos lados de la cordillera es mui distinta.

Animales, aves, reptiles, peces, insectos.

ANIMALES.

El animal mas grande que hemos visto en las faldas occidentales de la cordillera es el leon chileno *(felis con-color)* que tambien es mui comun en las pampas de la Patagonia.

En éste i en los demas animales que voi a citar, omitiré la descripcion, por ser tan conocidos, me limitaré solo a manifestar aquellas de sus particularidades, que ofrezcan alguna novedad.

Al preguntar a los indios la causa porque el leon, siendo el anima mas poderoso de la pampa, no existia en mayor número; me aseguraron que la hembra solo paria una vez en la vida i hasta dos cachorros. Cito esto por parecerme estraordinario i no obstante esplica mui bien el hecho de ser tan escasos los leones en la pampa.

El leon de la pampa es mucho mas manso que el leon de Chile: los indios lo matan a bolasos en la cabeza, i para esto se acercan sin el menor temor, el leon no huye.

En la pampa, el animal mas interesante es el huanaco *(Lama huanaco)*: su carne es mui sabrosa, i su cuero, es el único i el mejor abrigo que se puede uno proporcionar en la pampa.

En el lago de Nahuelhuapi, al desembarcarnos en una ensenada que hemos llamado el Puerto del Venado, vimos un animal de la especie *cervus pudu*, al cual los chilotes llaman venado del monte: es una especie de antilope indíjena de la cordillera.

En la cacería que hicimos con los indios, se tomarou dos zorros *(canis fulvipes)*: cerca de Valdivia tambien hemos visto algunos.

En las lomas de Huinculmapu habia lugares casi todos minados por cuevas de ratones del campo.

En el rio Peulla, se cojió una nutria *(Lutria felina)*, cuya descripcion hago en la primera parte de la relacion del viaje.

En las orillas del Limai existen unos chanchos alzados: no he visto el animal, pero comí su carne que es mui buena.

Varios indios tenian sus huaralcas hechas de cueros de gato mon

tes *(felis catus)*, animales que dijeron abundaban mucho en las rejiones de alguna vejetacion.

Entre los mamíferos edentados, solo hemos visto i comido el quirquincho *(Dasypus minutus)*.

Los indios nos hablaron de unas liebres que hai por las orillas del Limai en el camino para Patagones, liebres que pesan mas de una arroba. Tambien otros cuadrúpedos llamados gamas, parecidos a los venados.

AVES.

La principal, es el avestruz, el de la especie pequeña llamada *Rhea Darwini*: el Rhea americana vive desde el centro de la Patagonia hasta la costa orientál.

En todos los lagos abundan las hualas *(podíceps chilensis)*, los quetrus *(Micropterеus cinereus)*, estos últimos, se diferencian de los de mar, en que vuelan; la pequeñez de las alas de los quetrus del mar no les permite volar.

En los pequeños lagos de Huinculmapu, en la pampa hemos visto cisnes *(Cycnus nigricollis)*, flamencos *(Phœnicopterus ignipalliatus)*, gansos *(anser segetum)*. En los pequeños lagos que hai en la cima cerca de Nahuelhuapi, se ven nadando algunos canqueños *(Berniclia màgallánica)* i varias clases de patos.

En el lago de Todos los Santos, durante los dias de viento veiamos revolotear algunas gaviotas, familia *Larus*.

En ambos lados de la cordillera, en los árboles se oye el canto del Chucao *(Pteroptechus rubecula)*.

En las pampas revolotean varias aves de rapiña; el aguila *(Pontoactus melanoleucus)*, el cóndor *(Sarcoramphus condor)*, el jote *(cathartes aura)*, cernícalos *(Falco sparverius)*.

En las pampas al otro lado i en las pampitas desde Valdivia hasta el boquete, hemos visto bandurrias *(Ibis melanopis)*, queltegües *(Vannellus cayennensis)*, perdices *(Nolthuara punctulata)*, tórtolas (*columbina picui*), torcasas (*Columba araucana*), choroyes (*Enicognathus leptorhynchus*), golondrinas (*Cypselus leucoygius*).

En las orillas de Nahuelhuapí habia muchos jilgueros (*chrysomitris magállanica*).

En el Limai vimos volar unos pescadores, (*Alcedo torquata*).

En las orillas del Peulla habia algunos picaflores (*Trochilus sephanoides*).

REPTILES.

Existen culebras en la pampa: vimos dos como de ciento veinte centímetros de largo. Dicen los indios que hai unas pequeñas venenosas, serán talvez vívoras.

Muchas lagartijas se ven en la pampa; todas de colores oscuros, negras, pardas.

PECES.

Respecto de peces, todos los lagos los contienen, pero no creo que haya de muchas especies diferentes. En Llanquihue vimos despues de un temporal, dos o tres pescados del tamaño de la trucha *(perca trucha)*, que los marineros de la balandra llamaban *lobo*. En Todos Santos, hemos tomado un pequeño pez del jénero *lotta* i en el lago de Lácar hemos comido una especie de pejerreyes (*Las Atherinas*), que habian pescado los indios.

En el Caleufu varias veces hemos visto pescados de veinte centímetros de largo, pero todos parecian de la misma especie.

CATÁLOGO DE LOS INSECTOS RECOJIDOS, HECHO POR EL DOCTOR DON R. A. PHILLIPPI.

Coleópteros.

1 Carabus Buqueti, Laporte, macho.
2 Carabus Riehli, Ph. fil. los dos sexos.
3 Metius splendidus, Guèr. mejor *Abropus Waterh.*
4 Systolosoma breve, Solier.
5 Staphylinoidea, sp. no determinada
6 Dysmorphocerus Blanchardi, Sol, hembra.
7 Pyrophorus megalophysus, Ph. fil.
8 Necrodes Gayi, Sol.
9 Dorcus Darwinii, Hope.
10 —femoralis, Guer.
11 Cyphonotus dromedarius, Guèrin.
12 Eublepharus vitulus, Fabr.
13 Desytes hæmosrhoidalis, Sol.

Orthopteros.

Tropidostethus bicarinatus Ph.

Los caractéres de este nuevo jénero de Acridianos son:

Fronr intec oculos producta, supra plana, lateribus carinata. Antennae inter oculos insertae, satis approximatae, longitudine fere caput cum prothorace aequantes, compresso-filiformes, octoarticulatae; articulis duoban primis brevibus, tertio eos simul sumtos aequante, sequentibus parum longiore, sequentibus aequalibus, praeter ultimum, qui duplo longior. Carinae ab apice frontis inter antennas diducta ante clypeum divergunt. Labrum transversum, rotundatum, sube-

marginatum. Palpi medio cres, articulis subcylin dricis, subaequalibus. Prosteruum inter coxas mucronatum, basi planum; latera prothoracis versus dorsum compressa; dorsum bicarinatum; carinae antice in illas capitis continuantur, postice convergunt; margo posticus truncatus. Mesothorax, metathorax et abdomen basi plana, dorso compressa, acute carinata. Alae omnino nullae. Femora postica incrassata, saltatoria, abdomine breviosa, carinata, inermia; tibiae biseriatim spinosae; tarsi triarticulati, lobulis nullis in pagina inferiore aucti.

Este jénero se diferencia luego del *Podisma* Latr. por su frente prominente i por sus antenas compuestas de ocho artículos. No conozco mas que la especie tipo que he llamado *Tr. bicarinatus*, i que no es mui comun en la provincia de Valdivia. Su cuerpo es enteramente granulado; su color es variable, por lo comun de un pardo algo rojizo, pero a veces de color de aceituna; las tibias son pálidas, a veces verduzcas, i la estremidad de sus espinas es negra. La hembra mide $15\frac{1}{2}$ lín., el macho solo $10\frac{1}{2}$ lín.

Himenópteros.

Thynnus atratus Ph.

Th. mas: omnino niger; thorace hirsuto; abdomine laevigato, nitido; alis nigris, vena inter cellulas cúbitales tertiam et quartam rectilinea. Long., 11 lin., extensio alarum 20 lin.; fem. ignota.

Esta especie que se reconoce con la mayor facilidad por ser enteramente negra, se parece en las proporciones de sus miembros, etc., tanto al *Th. dimidiatus* Klug, que es supérfluo describirla con mas prolijidad. He hallado varios individuos en la provincia de Valdivia sobre todo cerca del Corral, pero es mucho mas escasa que el *Th. dimidiatus*.

La hembra no se conoce todavía, pero no puede caber duda que es áptera como las demas hembras del mismo jénero.

Dípteros.

Pangonia australis Ph.

P. fronte, labio, apice anterrarum, thoraceque nigris; facie, palpis, setisque probociidis rufis; abdomine aurantiaco supra in medio nigro vittato; pectore lateribus et subtus albo-piloso; alis infuscatis; pedibus rufis, basi tarsisque obscurioribus. Longit. corp. 6 lin., extensio alarum 14 lin.

La trompa es tan larga como el tórax. La frente i la cara están cu-

biertas de pelitos negros, pero los pelos del ojo son blancos. Los pelos blancos en los lados del tórax son mui largos; los del dorso del tórax i del escutelo eran gastados. Pelos finos recostados amarillentos cubren el dorso del abdómen; los lados de esta parte del cuerpo tienen pelos mas largos i negruzcos. El lado posterior de las piernas posteriores es negruzco. Las alas son negruzcas.—Se parece a la *P. dorsoguttata* Marq. pero el lábio inferior negro i las alas negruzcas lo diferencian bastante.

Tubanus nigrifrons Ph.

T. labio, fronte, oculis, parte superiore corporis, nec non pectore nigris; pilis....; antennis nigris, basi albidis; facie, palpis ventreque albidis; lateribus abdominis in primis segmentis luteis; alis hyalinis; pedibus testaceis; apice femorum, tibiarum, tarsorumque nigris. Long. corp. $3\frac{2}{3}$ lin.; extens. alarum $8\frac{1}{2}$ lin.

Como los ejemplares estaban conservados en alcohol no se puede hoi conocer su pubescencia. Este Tabano es con el *T. gagatinus* Ph., que no se puede confundir con el, la especie mas pequeña de este jénero que se haya hallado en Chile.

Pegomyia univittata Bigot. Ann. Soc. entom. 3me. Sèrie t. V. p. 303.

SALINAS.

La sal existe en todas partes, me dicen los indios; unas veces son grandes lagos salobres que en verano con la evaporacion cristaliza la sal en sus orillas, otras, son esflorescencias o erupciones de sal cristalizada que se encuentran de cuando en cuando en las cuevas o grietas de algunas colinas; pero lo mas comun son los lagos; la sal que se recoje en ellos es mui pura, a pesar de que contienen mucho sulfato de cal i sulfato de soda.

En las inmediaciones del Cármen existen varios de estos lagos que proporcionan a los habitantes de ese pueblo cosechas abundantes de esta materia, que envian a Buenos Aires para los saladeros de cueros. Pero es preferida la sal del Cabo Verde a la del Cármen porque dicen los que se ocupan en esa industria que es mejor para salar, talvez porque la sal del Cármen no contiene tantas materias del mar como la otra. Segun un análisis hecho por Sir Trenham Reeks la sal del Cármen, contiene 0,26 de sulfato de cal i 0,22 de materias terrosas.

La sal que comian los indios del Caleufu i de Huechuhuehuin era de un pequeño lago situado un poco al Norte en la falda orien-

tal de la cordillera. De este mismo lago sacan la que consumen los indios araucanos.

CLIMA.

Junto con las observaciones meteorolójicas hechas en la ciudad de Valdivia i Puerto Montt por el señor Andtwander i el señor Geisse, durante los años 1861 i 1862 que pueden dar una idea del clima de esas latitudes al occidente de la cordillera, inserto tambien las hechas durante diez i siete dias en la pampa. Sabemos que las observaciones climatéricas para que puedan ser fructuosas reclaman, a mas de la constancia i el desvelo, la residencia prolongada en los puntos donde se practican, mas como estas son las únicas que hasta ahora se han hecho en una rejion enteramente inesplorada, creo que deben ocupar un lugar en este opúsculo.

Observaciones meteorolójicas hechas en la ciudad de Valdivia.

AÑOS.	MESES.	DIAS CLAROS.	DIAS NUBLADOS.	DIAS LLUVIOSOS.	TEMPERATURA REAUMUR.			BARÓMETRO.			PLUVIOMÉTRO EN MILÍMETROS.
					Mas baja.	Mas alta.	Media.	Mas alta.	Mas baja.	Media.	
1861.	Enero.....	29	1	1	7,2	26,8	14,384	773,75	764,73	769,24	0,012
	Febrero.....	16	2	10	6,4	22,0	13,710	769,24	764,73	769,24	0,119
	Marzo.....	20	3	8	7,2	20,0	11,997	773,75	762,47	769,24	0,156
	Abril.....	13	3	14	6,2	17,5	10;513	773.75	760,22	769,24	0,531
	Mayo.....	10	7	14	2,6	13,0	7,564	776,01	760,22	769,24	0,360
	Junio.....	13	4	13	+0,6	11,0	6,526	778,26	753,45	769,24	0,425
	Julio.....	8	5	18	0	10,4	5,674	776,01	760,22	769,24	0.434
	Agosto.....	18	2	11	0	13,2	7,845	773,75	760,22	771,49	0,257
	Setiembre.....	19	2	9	1,6	17,8	8,073	773,75	766,98	771,49	0,127
	Octubre.....	20	1	10	4	17	9,780	773,75	757,96	769,24	0,148
	Noviembre.....	22	2	6	5,2	19,4	11,020	776,01	764,73	771,49	0,067
	Diciembre.....	27	2	2	7,6	26,6	14,490	773,75	769,24	771,49	0,017
1862.	Enero.....	21	1	9	4,2	29,0	13,890	773,45	764,73	769,24	0,130
	Febrero.....	20	1	7	6,2	21,2	13,146	773,75	764,73	769,24	0,140
	Marzo.....	20	3	8	6,8	21,0	12,110	773,75	764,73	769,24	0,121
	Abril.....	16	4	10	3,2	17,0	10,656	773,75	762,47	769,24	0,217
	Mayo.....	11	1	19	3,4	14,8	8,630	776,01	757,96	764,73	0.534
	Junio.....	9	2	19	0	12,0	5,783	773,75	751,19	764,73	0,720
	Julio.....	13	3	15	—0,2	11,2	5,677	776,01	762,47	771.49	0,404
	Agosto.....	16	3	12	—0,8	12,0	5,390	780,01	760,22	771,49	0,289
	Setiembre.....	20	2	8	—0,6	16,2	7,613	776,01	766,98	771,49	0,123
	Octubre.....	17	3	10	1,2	16,6	8,081	776,01	764,73	769,24	0,272
	Noviembre.....	19	4	7	4,2	20,4	10,876	771,49	760,22	769,24	0,290
	Diciembre.....	18	4	9	8,4	24,2	10.992	771,49	764,73	769,24	0,145

Observaciones meteorolójicas hechas en la ciudad de Puerto-Montt.

AÑOS.	MESES.	DIAS CLAROS.	DIAS NUBLADOS.	DIAS LLUVIOSOS.	TEMPERATURA REAUMUR.			BARÓMETRO.			PLUVIÓMETRO EN MILÍMETROS.
					Mas alta.	Mas baja.	Media.	Mas alto.	Mas bajo.	Media.	
1861.	Enero.....	23	2	6	16,7	7,2	12,843	—772	758.9	766,2	0,042
	Febrero.....	13	7	8	19,3	7,3	12,999	770,1	—759	760,2	0,119
	Marzo.....	12	6	13	18,2	6,6	11,001	—770	757,7	764,6	0,260
	Abril.....	3	11	16	17,0	4,7	9,362	772,6	752,8	761,9	0,387
	Mayo.....	6	9	16	12,9	1,5	7,332	—775	750,8	764,0	0,312
	Junio.....	7	6	17	11,3	0,0	6,541	777,5	744,9	764,9	0,302
	Julio.....	6	6	19	10,0	0,5	6,191	775,4	752,4	764,7	0,276
	Agosto.....	10	7	14	13,1	1,4	7,504	776,4	755,1	764,7	0,256
	Setiembre.....	14	4	12	11,8	2,5	7,425	774,8	760,3	768,5	0,179
	Octubre.....	11	11	9	17,6	5,2	9,731	773,3	--756	764,8	0,123
	Noviembre.....	14	7	9	16,2	5.2	10,141	773,7	761,3	768,5	0,098
	Diciembre.....	26	0	5	22,6	7,7	12,416	770,8	—763	767,8	0,047
1862.	Enero.....	13	5	13	22,0	7,7	13,008	774,9	759,0	766,0	0,182
	Febrero.....	17	2	9	21,3	7,2	11,998	774,2	759,6	766,8	0,206
	Marzo.....	15	4	12	17,6	5,5	11,020	774,0	758,2	766.5	0,219
	Abril.....	11	7	12	15,8	3,9	10,002	771,8	758.2	765,9	0,235
	Mayo.....	3	9	19	14,7	4,0	8,348	774,8	752,2	762,3	0,311
	Junio.....	4	4	22	10,4	0,5	5,621	772,8	746,6	763,5	0,583
	Julio.....	8	6	17	10,7	0,7	6,200	778,9	759,3	768,6	0,313
	Agosto.....	5	6	20	9,4	0,8	5,458	782,5	755,9	769,9	0,290
	Setiembre.....	12	7	11	13,5	2,3	7,200	781,0	761,0	770,1	0,123
	Octubre.....	7	5	19	13,3	3,3	8,050	777,4	758,7	768,0	0,210
	Noviembre.....	7	7	16	14,0	5,5	9,956	774,3	754,0	768,1	0,262
	Diciembre.....	12	7	12	19,0	7,3	11,349	772,9	758,6	766,9	0,118

Observaciones meteorolójicas hechas en la Patagonia.

MESES.		BARÓMETRO. Horas.			TERMÓMETRO centigrado.			OBSERVACION.
		6 AM.	12	6 PM.	6AM	12	6PM	
Febrero.	23	675,63	673,09	662,93	13	23	20	Oeste.
Id.	24	675,63	675,63	665,47	15	25	19	Calma.
Id.	25	675,63	675,63	675,63	10	18	17	Oeste.
Id.	26	678,17	675,73	678,17	10	13	13	Oeste.
Id.	27	678,17	675,63	675,63	10	13	19	Calma.
Id.	28	675,63	675,63	678,17	10	19	18	Oeste.
Marzo	3	678,17	678,17	683,25	8	17	19	Nubl. calma.
Id.	4	675,63	678,17	678,17	11	20	15	Id. id.
Id.	5	675,63	675,63	678,17	13	17	14	Oeste fuerte.
Id.	6	678,17	678,17	685,79	13	22	21	Calma.
Id.	7	673,09	675,63	680,71	9	23	14	Nub.O. suave.
Id.	8	675,63	678,17	678,17	9	22	13	O. fuerte nub
Id.	9	675,63	678,17	683,26	9	22	19	Calma.
Id.	10	675,63	678,17	680,71	12	23	17	Nordeste.
Id.	11	673.09	680,71	680,71	17	26	15	——
Id.	12	675,63	678,17	680,71	13	20	15	——
Id.	16	683,25	680,71	683,25	7	22	16	——

Como se ve por el cuadro anterior, el viento reinante es el Oeste, el cual solo cesa en su fuerza cuando no llueve en Valdivia o Chiloé; entónces suele soplar otro viento o ninguno. Este hecho debe atribuirse a la gran rarificacion que tiene lugar en la pampa con el calor sofocante del sol en esos arenales, rarificacion que solicita al viento de la cordillera. Las lluvias son mui escasas, las cordilleras atajan el agua que podriau traer el consigo los vientos humedecidos dè la mar. Sin embargo, suele llover un poco en invierno, pero no aguaceros largos, sino fuertes tempestades acompañadas de granizos i rayos. En cambio la nieve ocupa durante el invierno todas las lomas i llanos hasra unas cincuenta leguas de la cordillera; todas las rocas revelan este hecho.

Nota.—En los dias 23 i 24 de febrero las observaciones fueron hechas en el camino desde Huechuhuehuen al Caleufu. Las siguientes todas en el Caleufu.

IDIOMAS.

El araucano es un idioma perfectamente regular; las palabras se forman unas de otras por un mecanismo mui sencillo. Todas las reglas de la gramática pueden reducirse a unas pocas mui fáciles de re-

tenerse en la memoria. El padre Febres, antiguo jesuita, publicó una gramática en cuyo prefacio dice lo siguiente :

"Para imponerse mejor del arte, será de mucha utilidad, que cada una en teniendo mediana intelijencja de él, lo reduzca a un compendio breve, que sea solo para su uso i el solo se lo entienda, aunque sea con otra idea, del mejor modo que él allá se lo conciba. Es increible cuanto les ha servido esto a los que lo han practicado, reduciendo lo mas sustancial del arte, unos a cuatro hojitas i otros a ménos."

Esto fué lo que hice cuando me dediqué a estudiár el araucano algun tiempo ántes del viaje, observaciones que espongo a continuacion.

Pronunciacion.

Las letras se pronuncian como en castellano fuera de la *ú* con un acento a la cual los indios dan un sonido intermediario entre la *e* i la *i*—su pronunciacion se hace teniendo los labios algo abiertos sin moverlos v. g. *Antúleghen*, nombre propio.

La *th* que pronuncian como *tr* v. g. *thchua* pronunciase *trchua*, no es *tr* exactamente, pero un sonido un poco diferente que con el uso solo se aprende, i aconsejo a los principiantes que pronuncien *tr* que aunque no es el verdadero sonido siempre serán entendidos.

La *g* tiene una pronunciacion singular i como característica de este idioma; se pronuncia en lo mas adentro de la boca, abriéndola un poco i tocando la punta de la lengua en las encias de los dientes de abajo. Esta *g* suena así cuando se encuentra al fin de las palabras, pero cuando está en el medio, se pronuncia como *ga*, *go*, *gu* en castellano o *ghe*, *ghi* en italiano.

Artículo.

El artículo es invariable i se espresa por *chi* en el singular, *chi epu* en el dual i *chi pu* en el plural.

Nombre.

Tiene declinaciones, pero tres casos nada mas afectan las mismas desinencias en el singular, plural i dual.

El plural se distingue del singular por el artículo *chi pu* en lugar de *chi*, i el dual por el artículo *chi epu*.

Las desinencias son las siguientes: *ñi* para el genitivo indica la

posesion, *mo* para el ablativo que significa de, por, i *em* para el vocativo.

El nominativo, dativo, i acusativo son invariables.

Los pronombres primitivos son *inche*, yo: *eymi*, tu: *taye o teye*, aquel: *tva*, este: *tvey* o *vey*, ese: i se declinan como *los nombres:* ménos *inche* i *eymi*, que en el dual i plural varían de desinencia en el jenitivos.

Dual.	*Plural.*
Nom.—*Inchu*, nosotros dos	*Inchiñ.* nosotros muchos.
Jen.—*Inchcuyu*, de nosotros dos	*Inchiñin*, de nosotros.
Dat.—*Inchu*, para nosotros dos	*Inchiñ*, para nosotros.
Acus.—*Inchu*, a nosotros dos	*Inchiñ*, a nosotros.
Ablat.—*Inchumo*, en nosotros dos, por nosotros o de nosotros dos.	*Inchiñmc*, en nosotres, por o de nosotros.

Eymi tu.

Dual.	*Plural.*
Nom.—*Eymu*, vosotros dos	*Eymn.* vosotros (muchos).
Jen.—*Eimumu*, de nosotros dos	*Eymnmn*, de vosotros.
Dat.—*Eymu*, para vosotros dos	*Eymn*, para vosotros.
Acus.—*Eymu*, a vosotros dos	*Eymn*, a vosotros.
Vocat.—*Eymu yem* o vosotros dos.	*Eymn yen*, o vosotros.
Ablat.—*Eymumo*, en, por o de vosotros dos.	*Eymn mo* en, por o de vosotros.

Si se compara con la declinacion de un nombre, se ven fácilmente las diferencias.

Chi Chao, el Padre

Singular.	*Dual.*
Nom.—*Chi chao*, el padre	*Chi epu chao*, los dos padres
Jen.—*Chi chao ñi*, del padre	*Chi epu chao ñi*; de los padres
Dat.—*Chi chao*, para el padre	*Chi epu chao*, para los dos padres
Vocat.—*Chao yem*, o padre	*Epu chao yem*, o los padres.
Acus.—*Chi chao*, al padre	*Chi epu chao*, a los dos padres.
Ablat.—*Chi chao mo*, en, de o por el padre.	*Chi epu chao mo*, en, de o por los dos padres.

Plural.

Nom.—*Chi pu chao*, los padres.
Jen.—*Chi pu chao ñi*, de los padres.
Dat.—*Chi pu chao*, á los padres.
Acus.—*Chi pu chao*, a los padres.
Voc.—*Pu chao em*, o padres.
Ablat.—*Chi pu chao mo*, en, de por los padres.

Adjetivos.

La lengua chilena o araucana abunda en adjetivos, así primitivos como derivados.

Estos últimos se forman de todas las partes del discurso, v. g.

quimn (saber) *quimchi* (sabio) *quimnochi* (ignoraňte) *tue* (tierra) *tuetu* (terrestre) *tuenotu* (no terrestre.)

Comparativos.—Se forma como en la mayor parte de las lenguas vivas, preponiendo al positivo las partículas *yod* o *doi* que significan, mas, i los superlativos con los adverbios *cad* o *mu.*

v. g.—*liv* (límpio) *yod liv* (mas límpio) *mu liv* (limpísimo); faltan en este idioma los diminutivos, pero se suple en él como en frances con los adjetivos *pichù* (pequeño) i *vuta* (grande.)

Tambien se forman alguna vez cambiando las letras mehos suaves en otras menos dura, v. g. *Votum* (hijo) *vochum* (hijito.)

Pronombres relativos. Inei (quién?) *chém* (que), *cheu* (donde), *chumùl* (cuándo?) *chumial* (para qué), *cheuchi* (en dónde), *tuchi* (cual) *chem mo* (porque) *chumúl no rume* (nunca) *chumgechi* como, de que manera.

Verbos.

Todos los verbos acaban en el infitivo en *n* como los verbos alemanes i griegos, pero con la diferencia que los verbos alemanes terminan todos en la sílaba *en* i los griegos en *in* sino quedan sujetos a alguna contraccion; al contrario los verbos chilenos fenecen en las sílabas *an, en, in, on, un, ún.*

Lo que hai de mui notable, es que se gobiernan todos por una sola conjugacion sin irregularidad alguna.

Todos los tiempos del indicativo enjendran participios i jerundios, así en activa como en pasiva.

Las terminaciones del presente de cada modo, sirven para los demas tiempos del mismo modo, los cuales se distiñguen entre ellos por ciertas partículas características que son en el presente *que*, en el imperfecto *vu* i en el primer futuro *a.*

Los tiempos compuestos i mistos se forman con la respectiva union de las mismas partículas.

Estas partículas características son trascendentales a todos los modos, tanto de la voz activa como de la pasiva i de la impersonal.

v. g.—*dugun* (hablar) *dugunquen* (yo hablo) *duguvim* (yo hablé) *duguan* (hablaré) *duguavun* (habré hablado.)

Los verbos se hacen negativos interponiendo entre la *n* del infinitivo i la radical las partículas *la* para el presente, *que* para el imperativo, *no* para el subjuntivo i el infinitivo.

v. g.—*dugun* (hablar) *dugunon* (no hablar) *dugulan* (no hablo.)

Los tiempos del subjuntivo se forman del indicativo, cambiando la

n en *li* i toda la conjugacion puede darse en compendio como sigue:

Indicativo.			*Subjuntivo.*	
Afirm.	*Negat.*		*Afirm.*	*Negat.*
Present i preter perf.	*n*	*lan*	*li*	*noli.*
impesf. i plusg. perf.	*vun*	*lavun*	*vuli*	*novuli.*
fut imp. i perf.	*an*	*layan*	*alí*	*noalí.*
mistos prim. i seg.	*avun*	*layavum*	*avulí*	*noavulí.*

Donde se ve que salen los cuatro tiempos primarios, i segundarios.

v. gr.—Indic.—*dugun*, *duguvun*, *duguan*, *duguavun*
Subj.—*duguli*, *duguvuli*, *duguali*, *duguavuli*

Lo que es una conexion admirable.

Las partículas de las demas personas de singular dual i plural en que se cambia la última *n* de los tiempos, son estas:

Indicativo.

Presente i pretérito perfecto.

Afirmando.	*Negando*
Sing.—*N*, *ymi*, *y*	*Lan*, *Laymi*, *Lay*
Dual.—*Yu*, *ymu*, *ygu*	*Layu*, *Laymu*, *Laygu*
Plur.—*Yñ*, *ymn*, *ygn*	*Layñ*, *Laymn*, *Laygn.*

Imperfecto i pluscuam perfecto.

Afirmando.	*Negando.*
Sing.—*Vun*, *Vuymi*, *Vuy*	*Lavun-Lavuymi-Lavuy*
Dual.—*Vuyu*, *Vuymu*, *Vuygu*	*Lavuyu-Lavuymu-Lavuygu*
Plur.—*Vuyñ*, *Vuymn*, *Vuygn*	*Lavuyñ-Lavuymn-Lavuygn.*

Futuro imperfecto i perfecto.

Afirmando.	*Negando.*
Sing.—*An*, *aymi*, *ay*	*Layan*, *layaymi*, *layay*
Dual.—*Ayu*, *aymu*, *aygu*	*Layayu*, *layaymu*, *layaygu*
Plur.—*Ayñ*, *aymn*, *aygn*	*Layayñ*, *layuymn*, *layaign.*

Mistos primero i segundo.

Afirmando.	*Negando.*
Sing.—*Avun*, *avuymi*, *avuy.*	*Layavun*, *layavuymi*, *layavuy.*
Dual.—*Avuyu*, *avuymu*, *avuygu.*	*Layavuyu*, *layavuymu*, *layavuygu.*
Plural.—*Avuyñ*, *avuymn*, *avuygn.*	*Layavuyñ*, *layavuymn*, *layavuygn.*

Imperativo.

Sing.—*Chi*, *ge*, *pe.*	*Queli*, *quelmi*, *quelepe.*
Dual.—*Yu*, *mu*, *gu*, *o pe egu.*	*Queliu*, *quelmu*, *quelepe egu.*
Plural.—*Yñ o ñiñ*, *mn*, *gn o pe egn.*	*Quelyñ*, *quelmn*, *quelepe egn.*

Sujuntivo.

Presente i pretérito perfecto.

Afirmando.	*Negando.*
Singular.—*Li*, *lmi. le.*	*Noli*, *nolmi*, *nole.*
Dual.—*Liu*, *lmu*, *leegu.*	*Noliu*, *nolmu*, *nole egu.*
Plural.—*Liyñ*, *lmn*, *le egn.*	*Noliyñ*, *nolmn*, *nole egn.*

Imperfecto i pluscuam perfecto.

Afirmando.	*Negando.*
Sing.—*Vuli, vulmi, vule.*	*Novuli, novulmi, novule.*
Dual.—*Vuliu, vulmu, vule egu.*	*Novuliu, novulmu, novule egu.*
Plural.—*Vulyñ, vulmn, vule egn.*	*Novuliyñ, novulmn, novule egn.*

Futuro imperfecto i perfecto.

Afirmando.	*Negando.*
Singular.—*Ali, almi, ale.*	*Noali, noalmi, noale.*
Dual.—*Aliu, almu, ale egu.*	*Noaliu, noalmu, noale egu.*
Plural.—*Aliyñ, almn, ale egn.*	*Noaliyñ, noalmn, noale egn.*

Mixtos primero i segundo.

Afirmando.	*Negando.*
Singular.—*Avuli, avulmi, avule.*	*Noavuli, noavulmi, noavule.*
Dual.—*Avuliu, avulmu, avule egu.*	*Noavuliu, noavulmu, noavule egu.*
Plural.—*Avuliyñ, avulmn, axule egn*	*Noavuliyñ, noavulmn, noavule egn.*

Infinitivo.

Son las mismas partículas de los tiempos de indicativo v. g. *n, vun*, i negándo se dirá *non, novun.*

Jerundios i participios.

Afirmando.—Para, *aum, oam*; *ael oal.*
Estando, *um, vuum.*
Habiendo, *um, mo, vum mo.*
El que, *lu, vulu, alu, avulu.*
Lo que, *el, vuel, æel, o al, avuel.*

Los negativos se forman anteponiendo *no.*

El pasivo se forma del activo cambiando la última *n* en *gen*: *quimùlun* enseño, *quimùlgen*, estoi enseñado.

Esta es la teoría de la conjugacion.

Digamos ahora que la accion de un verbo que se espresa por partículas, es lo que se llama transicion.

1.ª Transicion.—Accion reciproca de varias personas entre sí, v. g. me amo, tu te amas, etc. ántes de la *n* final se pone *u* i se conjuga como ántes, v. g. *Ayùn*, yo amo, *Ayùum*, yo me amo.

2.ª Transicion.—De primera, segunda i tercera persona a tercera persona se pone *vi*, v. g. *Ayùn*, yo amo, *ayùvin.* yo le amo, *Ayùvimi*, tú le amas.

3.ª Transicion.—De primera persona a segunda persona se hace poniendo *e* ántes de la *n* i se conjuga como ántes: pero para los tiempos del subjuntivo como tambien ántes de las partículas del imperativo se pone *li* en lugar de *vi*, i asi formado se conjuga como el simple en todo: la transicion de tercera persona a tercera, se hace tambien no con el *ví* interpuesto sino mudando la *n* de los tiempos de indicativo i la *i* de los del subjuntivo en *eyen* o en *en* sincopado.

4.ª Transicion: de segunda a primera, v. g. tu me amas, vosotros

me amais, tu nos amas, vosotros nos amais. Se interpone *e* o *mo* en las terminaciones de las personas pacientes que aqui son las primeras de singular, dual i plural, con la diferencia, siendo la transicion de singular a plural se usa de la *e*, podiéndola ántes de la *n* de los tiempos del indicativo i ántes de *li* para el subjuntivo, en que acaba la primera persona del verbo simple; i no siendo de singular a singular se usa *mo*, colocándola siempre inmediatamente despues de la raíz del verbo en todos los tiempos o ántes de sus partículas que es lo mismo, v. g. *ayúen* cuando tu me amas, *Ayücli*.

5.ª Transicion: de tercera persona a segunda, v. g. aquel te ama-os ama, aquellos te aman, os aman. Esta transicion se hace interpo, niendo *e* en las personas pasientes del verbo simple, ántes de las partículas que los forman, que aqui son *ymi*, *ymu*, *ymn* en indicativo i subjuntivo: *lmi*, *lmu*, *lmun*, i a mas de eso añadiendo despues *mo*, v. g. *Ayùcymo*, si o cuando aquel te ama *Ayùtemo*.

6.ª Transicion: de tercera persona a primera, v. g. aquel me ama, aquellos me aman, aquel nos amá, aquellos nos aman. Esta transicion se hace interponiendo *e* en las terminaciones simples de las personas pacientes, ántes de sus partículas *n*, *yu*, *yñ* en indicativo, i en subjuntivo *li*, *liu*, *liyñ* añadiendo despues *mo*, v. g. aquel me ama Ayúeno.

En esas dos o tres pájinas se tiene todas las reglas i con ellas se conjugan todos los verbos con mucha facilidad. Pero hai bastante dificultad para comprender a los ndios cuando hablan, a causa de las partículas de adorno que interponen o de otros usos particulares. Así pondrán el verbo en singular cuando el sujeto esté en plural, pero a pesar de todo eso, con algunos veinte dias de estudio, una persona puede aprender bastante araucano para entenderse con ellos.

Los nombres de números son los siguientes:

1.	Quiñe	7.	Relghe.
2.	Epu.	8.	Aylla.
3.	Cúla.	9.	Pura.
4.	Meli.	10.	Mary.
5.	Quechu.	100.	Pataca.
6.	Cayu.	1000.	Huaranca.

Con eso, se forman todos los nombres, interponiendo entre cada número simple la palabra *yom*.

1863: *quiñe huaranca yom pura pataca, yam cayu maro yom cùla.*

Las estaciones i meses las cuentan los araucanos por lunas; i cada luna es afectada del nombre de las siembras, cosechas, flores contem-

poráñeas; pero aquí dando el nombre de cada mes, debo decir que en el Caleufu donde vivimos i en donde no sembraban nada, esos nombres les son desconocidos.

Enero.....	Mes de la fruta.....	*Avun cùyen.*
Febrero.....	Mes de la cosecha.....	*Cogi cùyen.*
Marzo.....	Mes del maiz de la flor.....	*Glor cùyen.*
Abril.....	Mes primero de la flor del *Rimu.*	*Rimu cùyen.*
Mayo.....	Mes segundo de la flor del *Rimu.*	*Inamrimu cùyen.*
Junio.....	Mes primero de la espuma.....	*Thor cùyen.*
Julio.....	Mes segundo de la espuma.....	*Inanthor cùyen.*
Agosto.....	Mesmolesto.....	*Huñn cùyen.*
Setiembre...	Mes impostor.....	*Pillel cùyen.*
Octubre.....	Mes primero de nuevas ventas..	*Hueul cùyen.*
Noviembre..	Mes segundo de nuevas ventas...	*Inanhueul cùyen.*
Diciembre...	Mes de la fruta nueva.....	*Huevun cùyen.*

Se ve que todos terminanpor *Cùyen* que significa luna.

El estilo de sus oraciones es sumamente figurado, i altanero como alegórico; hablando en *cayagtun* a cada momento interpelan a los que se dirijen, diciendo *may, may*, para fijar su atencion.

A mas del modo ordinario i familiar de hablar, usan de otro mas elegante i realzado en sus parlamentos, salutaciones i mensajes, cumplimientos i cualesquiera otras juntas; i consiste en hablar sentencioso i seguido con finales largas, adornándolas de partículas i figuras espresivas.

Un verbo que hace un gran papel en ese idioma es el verbo *Pin* decir, siempre suelen posponerlo a toda la oracion cuando dan repuestas o hacen encargos, i estas respuestas o encargos el envidado los dice como le dijeron a el sin mudarlos.

V. g. *Vey pilelen gami papa; pepachimo, pichùncal yepayay, pi, vey piavimi.*

Dímele esto a tu mama; venga a verme, vendrá a llevar un poco de lana, dijo le dirás.—El enviado hace el encargo así:

Vey pilelen pieno ñi lacu pepachimoga picùchncal yepayay pi.

Esto es: dímele esto, me dijo mi abuelo: venga a verme, vendrá a llevar un poco de lana dijo.

I así siempre posponen el verbo *pin*, aunque lo antepongan tal vez como introduccion, i si cuentan una historia larga, lo posponen i recitan casi a cada clausula.

Lo que hai de curioso es que no he descubierto entre ellos ningun

vestijio de poesía o canciones: cuando están ébrios se ponen a cantar lo que se les antoja pero no es poesía ni versos.

Don Luis de la Cruz fué mas afortunado que yo, pudo recojer un trozo de poesía.—Un tal cacique *Niculante* pereció dando malon, e hicieron sobre su muerte muchas cuartetas de las cuales solo recordó una, la siguiente: por la cual se verá que tienen alguna ritma en sus composiciones.

El mevin ñi Niculantey	Fuí a dejar mi Niculante
Tilqui mapu meum	A las tierras de Tilqui
Anca, maguida meum	Oh-homicidas faldas de cerro
Ayquinchey ñi pello menchey.	Que en sombras o moscas lo con-viertes.

Antes de concluir, diré que la gramática que me parece mejor para el estudio de la lengua araucana es la del padre jesuita Fébres; tambien es el mismo padre autor de un diccionario que no deja de ser mui divertido; a cada instante i casi a cada pájina, el buen padre exhala su mal humor contra los indios; i se encuentran en él muchos hechos i rasgos de costumbres.—Citaré alg unos ejemplos.—

En la palabra *Calculn* dice: tratar o acumular a otro de brujo, como por desgracia se hecha de ver por los muchos que matan, i no se puede averiguar el delincuente por el temor que les asiste a los que culpan.

Copañ.—Quemaduras que se hacen las indias en los brazos para no sentir frio despues de la muerte.

Cùychen.—Enloquecidos que ven candelitas, el remedio es dejar la chicha o tomarla con arreglo.

Gaqui.—Sapo o rana grande: dicen que la que lo tiene en su poder es buena médica i acertada hasta en los partos.

En lo siguiente es satírico el padre Febres.

Huerantù.—Verano, tiempo de calor i sequia de gargüeros por falta de chicha; *inagumaclon* ayudar a llorar junto con otros al enterrar los huesos o cenizas de sus muertos infieles; pero ni media lágrima derraman siquiera, sino diciendo *cachúeymi* i *cachúmon* regando con chicha la tierra i sus gargueros.

Asi, pues, el diccionario del padre Fébres no ofrece la aridez de este jénero de libros; el estudiante encontrará en él con la esplicacion de las voces, rasgos de costumbres i observaciones picantes.

Una cosa que se reparará tambien es la inmensa cantidad de vocablos castellanos, indianizados i de palabras araucanas pasadas en circulacion entre los chilenos castellanos.

Todos los vocablos que pertenecen a la relijion o a cosas importadas por los españoles se han revestido de un color indio.

V. g. caballo *cahuellu*, vaca *huaca*, oveja *ovijia*, confesar *convesar* i muchas palabras que usamos nosotros mismos vienen de los indios; todos los nombres de animales indíjenas, *chucao* el pájaro de mal agüero, *coypu* animal del jénero nutria; otras cosas de la vida usual: *charqui* carne seca, *ulpo* harina tostada mezclada con agua.

En fin, casi todos los nombres de ciudades i lugares, tienen significacion en idioma indio: *calbuco* agua azul, *melipulli* cuatro calmas. Otras veces se ve con mucha seriedad la palabra *leubu* puesta como nombre de un rio: en el mapa reciente de la provincia de Arauco, se ve marcado un rio *Leubu*, vale tanto decir Rio-rio. El jeografo preguntó talvez a algun indio como se llamaba tal rio, i como es natural el otro le contestó: *leubu*. Encantado de poder ser el padrino de un rio, el jeógrafo puso en su mapa cerca del rio, Rio Leubu.

Me he estendido un poco sobre el araucano, porque este idioma tiene mucha importancia, vistas las relaciones contínuas que tiene Chile con la jente que lo usa.

No podré decir tanto de los otros idiomas que se hablan en Patagonia, pero solo me contentaré con citar las varias palabras i su significacion que he podido recojer; no es mucho, pero si cada viajero hiciera otro tanto, al fin se tendria una coleccion de palabras que permitiria quizas descubrir el mecanismo i la historia de esos idiomas todavía desconocidos.

Lo que se puede observar en estas pocas voces es que algunas veces se siguen dos, tres, hasta cuatro consonantes, lo que hace al idioma mui rudo: he oido hablar la lengua polaca en que cada voz contiene muchas consonantes, i sin embargo debo confesar que me parece música de ruiseñor en comparacion de los sonidos discordantes de que consta el hablar de los Patagones e indios de la Pampa.

En el idioma Tehuelche, todas las letras se pronuncian como en español, excepto la *ù* acentuada que suena como la *u* inglesa en las palabras *but, cup*.

En el araucano la *ú* acentuada suena como la *u* francesa en las palabras *tunique, surtout;* la *th* suena como *tr* mas o ménos: i la *v* como *f* en el aleman.

	TEHUELCHE DEL NORTE.	TEHUELCHE DEL SUR.	ARAUCANA.
Uno.....	*Ohíe*.....	*Choche*.....	*Quiñe.*
Dos.....	*Pæish*.....	*Jauke*.....	*Epu.*
Tres.....	*Gùtrsh*.....	*Caaskr*.....	*Cùla.*
Cuatro.....	*Malle*.....	*Kgagui*.....	*Melí.*
Cinco.....	*Tanke*.....	*Tzen*.....	*Quechu.*
Seis.....	*Trùman*....	*Onikash*....	*Cayu.*
Siete.....	*Katrshpæsh*..	*Ok*.....	*Relghe.*
Ocho.....	*Posha*.....	*Hunikgagui*.	*Pura.*
Nueve.....	*Chiba*.....	*Jamaketzen*.	*Aylla.*
Diez.....	*Samask*.....	*Caahquin*...	*Mari.*
Padre.....	*Yaujeneki*...	*Yanko*.....	*Chao.*
Madre.....	*Mamaki*.....	*Yanna*.....	*Ñuque.*
Hijo.....	*Agatrki*.....	*Yahamel*....	*Votum.*
Hija.....	.....	.....	*Ñahue.*
Hermano....	*Ukene*.....	*Yinua*.....	*Peñi.*
Hermana....	*Ugùpatzum*.	*Huenona*....	*Lamuen.*
Tio.....	*Apgezézequi*.	*Yieionam*...	*Coñi huenthu.*
Tia.....	*Acallazúmpki*	*Yatrapenen*..	*Coñi domo.*
Hombre.....	*Pastrei*.....	.....	*Huenthu.*
Mujer.....	*Yamkank*...	.....	*Domo,malghen*
Cabeza.....	*Yagueje*....	*Ishraan*.....	*Lonco.*
Pecho.....	*Huegueje*...	.....	*Rùcu.*
Mano.....	*Ugall*.....	*Iitchen*.....	*Cuu.*
Pié.....	*Huetzk*.....	*Kauj*.....	*Namun.*
Pantorrilla...	*Iánekí*.....	*Inke*.....	*Cùmon-*
Muslo.....	*Iamzai*.....	*Yshr*.....	*Chagnamun.*
Canilla.....	*Huiauques*...	.....	
Barriga.....	*Huítetr*.....	*Ceten*.....	*Pue.*
Barba de pelo.	*Hupelgues*...	*Aantchij*....	*Payun.*
Ojos.....	*Huitetk*.....	*Ótel*.....	*Ge.*
Nariz.....	*Huinetr*.....	*Or*.....	*Yu.*
Boca.....	*Hupetk*.....	*Shram*.....	*Uùn.*
Dientes.....	*Ojaiye*.....	*Horr*.....	*Voru.*
Carrillo.....	*Ojilgue*.....	*Capankan*...	
Uña.....	*Huepas*.....	*Oipas*.....	*Huùlì.*
Cara.....	*Huupk*.....	*Kee*.....	*Age.*
Lengua.....	*Huuenk*.....	*Tal*.....	*Queuùn.*
Orejas.....	*Huitzesk*....	*Shraan*.....	*Pìlun.*
Barba.....	*Hutgauj*....	*Maa*.....	*Pavtha.*
Verano, sol ..	*Ishauou*.....	*Soorken*.....	*Huerantù.*
Invierno.....	*Maggin*.....	*Shreiaike*....	*Duqueñ.*
Luna.....	*Apiujek*.....	*Teroutz*.....	*Cùyen.*
Fuego.....	*Aguakek*....	*Yeike*.....	*Quethal.*
Agua.....	*Yagup*.....	*Lehe*.....	*Co.*
Tierra.....	*Jioum*.....	*Tehema*.....	*Mapu, tue.*
Viento.....	*Eiii*.....	*Jushren*.....	*Cùrùo.*

	TEHUELCHE DEL NORTE.	TEHUELCHG. DEL SUR.	ARAUCANA.
Comer.....	*Chokeknek...*	*Yraatreshk ..*	*Yn.*
Beber.....	*Chokek. ....*	*Kemleeshrute*	*Putun.*
Dormir.....	*Chukupklauke*	*Kootreshrute.*	*Umaghn.*
Pasear.....	*Chuchejerseak*	*Huienolen...*	*Napùltun.*
Hablar.....	*Chujesealk ..*	*Aiishrute ....*	*Dugun.*
Ver.....	*Chukukglek .*	*Chienshrute .*	*Othin.*
Oir.....	*Chukuiklzeskenek.*	*Yoyenshrute .*	*Allcùn.*
Oler.....	*Yayije.....*	*Jelanegue...*	*Ñumùltun.*
Gustar.....	*Yanshtle ....*	*Yemeyenhe..*	*Cùmentun.*
Palpar.....	*Yojtetre.....*	*Yimolg .....*	*Ydan, idacùmon*
Yo.....	*Koa.....*	*Yah.....*	*Yncne.*
Tú.....	*Kmao .....*	*Mah.....*	*Eymi.*
Aquel.....	*Ksa .....*	*Khehe.....*	*Taye.*
Este.....	*Huasa.....*	*Huiene .....*	*Tvachi.*
Nosotros.....	*Kian .....*	*Ushuhuá ....*	*Ynchu, Yncliñ*
Vosotros.....	*Kuman .....*	*Jemma.....*	*Eymu. Eymn.*
Dia.....	*Amaha.....*	*Shrehueu....*	*Aŋtù.*
Noche.....	*Trùmau ....*	*Tehenon ....*	*Pun.*
Comprar	*Yajumyanje.*	*Yenugongue .*	*Gillan, gillacau.*
Vender.....	*Yahuknatze.*	*Yekengue ...*	*Huelurupan.*

CONCLUSION.

Mui diversas son las rutas o vias de comunicacion que se consideran mas ventajosas para unir los continentes de ambos hemisferios. Las unas atraviesan en su curso estensiones mas o ménos considerables de territorio; las otras, puede decirse puramente marítimas, puesto que no recorren ninguna porcion de terreno, llevan a las primeras la inmensa ventaja de que los objetos que los buques transportan por ellas, no estan espuestos a los gastos de desembarques. A esto se agrega la mayor brevedad de las comunicaciones por mar, libres de los entorpecimientos a que se hallan sujetas casi siempre las que se hacen por tierra. Advertiremos de paso que algunas de ellas estan actualmente en via de ejecucion, i una existe solo como proyecto que en la actualidad se juzga irrealizable, ya por las dificultades que opone la naturaleza, ya porque la magnitud de la empresa exije recursos con que por ahora no cuentan los gobiernos Sud-americanos.

Como vias marítimas tenemos la del estrecho de Magallanes i la del cabo de Hornos; pero una i otra ofrecen graves inconvenientes que alejan de ellas las embarcaciones que podrian hacer su tránsito

por aquella parte. La del estrecho no presenta un acceso fácil a los buques de vela, que serían los que con mas frecuencia pudieran viajar por ella, i esta es la causa porque se halla casi abandonada; la del cabo espone a las embarcaciones a los efectos de las recias tormentas que son allí tan frecuentes; pero a pesar de esto i de ser la mas larga es preferida por los navegantes.

De la misma clase es la que se conoce con el nombre de pasaje del Noroeste, en el mar Artico (hemisferio Norte). Enteramente ignorado hasta no ha mucho tiempo, fué descubierta por el capitan Maclure a costa de inmensos sacrificios: privaciones estériles que ningun fruto han producido, malográndose así los nobles esfuerzos de los que no trepidaron ante los peligros por hacer un gran servicio a la humanidad. En el dia se encuentra olvidada, quizá por impracticable.

La via de Panamá es sin duda una de las que actualmente goza de mas renombre i la que atrae mayor concurrencia. La naturaleza i el arte han contribuido a hacerla preferible a todas las otras: un camino de hierro perfectamente servido hace cómodo i breve el trayecto por la angosta garganta de tierra que divide los dos Oceános, i libra a las mercaderías de los deterioros que necesariamente deberian sufrir, si el trasporte se efectuara de otro modo. No es esto solo, colocado el Istmo casi en la mediania del continente Americano, consulta los intereses de las distintas naciones, i es sensible que Chile sea la que ocupa la posicion mas desventajosa a este respecto. Si el clima de Panamá no fuese tan pestilencial, como lo es el de todos los paises tropicales para los que no están habituados a ellos, esta via ocuparía con razon el primer lugar entre todas las que se conocen hasta el dia.

Tambien existe otra ruta en el hemisfério boreal, descubierta por el coronel Freemont. El estenso tramo de territorio que recorre partiendo de los puertos situados al Este de los Estado-Unidos hasta terminar en la ciudad de San Francisco, le promete un porvenir lisonjero i le da, si se quiere, un gran interes nacional, pero nunca llegará a ser una buena via de tránsito, porque la porcion de continente que seria preciso salvar, a mas de presentar sérios obstáculos, es por si sola bastante considerable para desvanecer el pensamiento de ponerla en ejecucion en aquellos que pretenden realizarla. Aun cuando la cordillera de los montes Rocallosos, que atraviesa en su estension, ofrece una pendiente fácil, de ascenso casi insensible, el paso del Misisipi cerca de San Luis es ya una dificultad que solo podria vencerse mediante poderosos esfuerzos i crecidas sumas de dine-

ro. En nuestro tiempo se ha proyectado la construccion de un ferrocarril; pero se ha tropezado con tantos estorbos insuperables que se llevó hasta el punto de mirar su ejecucion como la realizacion de un sueño. Para tener una idea de los costos que demanda esta obra jigantesca, bastará saber que ha podido intimidar la osadia, el carácter emprendedor por excelencia de los americanos del Norte, de los momodernos titanes de la época presente. Este camino es traficado actualmente por los correos, pero creemos que jamas alcanzará a ser una via cómoda de tránsito que establezca la comunicacion entre los dos Oceános, por las razones que arriba indicamos.

En el hemisferio austral tenemos todavia la línea del Amazonas que la naturaleza misma ha construido en gran parte i que parece indicar a los hombres un medio seguro de comunicarse. Sin embargo, opone como la anterior obstáculos de consideracion que harán no se la cuente entre las vias de tránsito. Dos o tres cadenas de altísimas cordilleras con una pendiente violenta i escarpada i la dilatada estension de terreno que recorre, son graves inconvenientes qne garantizan sobradamente la verdad de nuestro aserto: a saber, que si esta via puede tener una importancia local inmensa, será de mui poca monta, o talvez nula la que pueda adquirir como línea de tránsito.

Siguiendo mas al Sud hallamos la línea cuyos estremos deben unirse por méeio de los caminos de hierro que partan de Buenos–Aires o Rosario i de Copiapó en Chile. Este ferrocarril, como se vé, de vastas proporciones, solo ha sido propuesto por el señor Wheelwright, i puede decirse, hasta ahora existe únicamente en estado de proyecto, a pesar de que alguna parte este construido i en via de construccion otra; pero la elevacion de las puntas de la cordillera por donde debe pasar, que no baja de 14,000 pies, aleja, al ménos por ahora, la posibilidad de su ejecucion.

Otro tanto puede decirse de la nueva línea que recientemente se ha indicado, i con razon, como ventajosísima, entre Buenos–Aires i Valparaiso; pero luego se conoció la necesidad que habia de luchar con la jigante cordillera que la naturaleza ha colocado de linderos entre las dos Repúblicas vecinas, i que en las cumbres que atravieza no mide ménos de 12,000 pies de altura, lo que probablemente hará retardar la realizacion de esta obra grandiosa. El camino de hierro que trepa la cima del Mont–Cenis en Europa, que es doble mas bajo que nuestros Andes en esta parte, aun se halla sin concluir: no se nos tachará pues, de pusilánimes i medrosos si con estos antecedentes nos atrevemos a afirmar que, aun se dilata mucho el dia en que poda-

mos gozar de las importantes veñtajas que se prometen con la ejecucion de esta obra verdaderamente admirable.

Por último, tenemos en Sud-América otra via que hasta no ha mucho ha permanecido en un completo abandono i de la cual solo se tenia noticias por la relacion de los viajeros que en diversas épocas han recorrido algunos de sus puntos, habiéndose llegado hasta dudar de su existencia. Pero ahora que ésta es un hecho que no puede objetarse con razon alguna fundada, se comienza a comprender las ventajas que ofrece, i a concebir acerca de ella halagüeñas esperanzas que de seguro no quedarian burladas si un gobierno osado la llevase a cabo. Ya en mi primera esploracion al rio Negro en 1856 tuve ocasion de proponerla i recomendar las ventajas que la hacen preferible, convencido como estoi, de los beneficios que produciria a las Repúblicas Sud-americanas i especialmente a Chile; i ahora que nuevos datos recojidos por mí mismo en el viaje que últimamente hice a esa parte, confirman mi persuasion, insisto por segunda vez en la conveniencia de hacer todo empeño por llevar a cabo un trabajo de tan reconocida utilidad.

Esta ruta se encuentra situada entre los paralelos que encierran la hoya hidrográfica del rio Negro; parte del Cármen o Patagones en el Atlántico hasta terminar en Puerto-Montt, su punto de contacto con el mar Pacífico, despues de haber seguido el curso del rio Negro hasta el lago de Nahuelhuapi, atravesando en seguida la cordillera por los boquetes vecinos a este lago.

Un breve exámen de los dátos que indican la posicion de los lugares que recorre en toda su estension i los accidentes del terreno que ocupa, manifestarán las ventajas que le dan la preferencia sobre la mayor parte de las otras que se conocen. La reducida estension del continente que comprende; la poca elevacion de las cimas de la cordillera por donde atraviesa, i la existencia de un rio navegable en casi la totalidad del espacio que recorre, son circunstancias naturales que, hallándose pocas veces reunidas facilitan la ejecucion de esta obra mas que la de cualquiera otra. En efecto, es sabido que la parte austral de nuestro continente va angostándose sensiblemente desde Buenos Aires hasta el golfo de San Matias, situado un poco mas al sur de la boca del rio Negro; pero el decrecimiento en este sentido no es ya mui perceptible desde este punto hasta el Estrecho. Así la línea que separa las ciudades que ocupan igual situacion en ambas Repúblicas i que se encuentran por decirlo así en el mismo paralelo, disminuye en lonjitud con rapidez notable

a medida que se desciende al punto ya indicado: esta distancia es entre Buenos-Aires i Valparaiso de 220 leguas en línea recta i de 150 entre la boca del rio Negro i Puerto Montt; pero entre el golfo de San Matias i la ensenada de Comao a que corresponde de este lado aquel punto, ésta distancia es de 115 leguas, hecho que prueba lo que ántes hablamos sentado; i si seguimos todavía mas adelante se nota que el continente se estrecha talvez de un modo ménos sensible pues once grados mas al sur la línea que separa los dos puntos correspondientes de cabo Vírjenes i cabo Pilar es solo de 75 leguas. Esto solo basta a persuadirnos de la poca o ninguna utilidad que habria en afanarse por buscar una via terrestre situada mas al sur del golfo de San Matias, puesto que se perderia con el desvío de la línea recta lo que tratara de ganarse reduciendo su lonjitud; ganancia que estaria mas que compensada con el ascenso necesario para tomar la altura requerida, desde que, es bien conocido que en los estremos australes de la América no existe ciudad alguna de importancia i cuyo comercio sea de consideracion. Por otra parte, la via del rio Negro, lleva a la de Buenos Aires la gran ventaja de ser una tercera parte menor; lo que ahorraria el flete terrestre que nunca puede compararse con el marítimo.

Si seguimos la estensa cadena de jigantescas montañas que recorre el continente americano en su mayor parte, vemos: que si se exceptúa la depresion que forma en el istmo de Panamá, todo el resto lo constituyen séries de elevados picos i que solo precisamente en la parte por donde se estiende la ruta de que vamos hablando, esta elevacion excesiva se abate hasta llegar a manifestarse en el cerro Tronador (Seno del Reloncaví) a una tercera parte del pico de Aconcagua, el pun to mas culminante de los Andes. La cadena que se estiende desde este punto hácia el sur no se eleva a mas altura que la del cerro mencionado, pues se han podido medir algunos de sus picos; pero, su altura tampoco disminuye de un modo estraordinario, permaneciendo sin variacion notable hasta su conclusion en el estrecho de Magallanes.

No puede negarse que serán preferibles aquellos boquetes que a su pequeña elevacion i fácil ascenso reunan la circunstancia de apartarse poco hácia el sud de los puntos citados, de consiguiente, en ninguna parte de la cordillera encontraremos un lugar mas apropósito, a este respecto, para establecer una via de comunicacion que en las inmediaciones del Tronador o por alguno de los varios boquetes situados entre los grados 40° i 42° de lat. sud. Recorreremos esos

pasajes uno a uno para apreciar sus ventajas e inconvenientes.

El de Villarrica que primero se nos presenta es tan bajo, segun aseguran los indios, que fácilmente puede atravesarse aun en invierno, pues la poca nieve que en esta época se junta no ofrece obstáculo al dicho tránsito, pero al inconveniente de no tener mas datos sobre él que el de los indios, se une su mucha distancia de Valdivia, la poblacion mas cercana, i la pequeñez de los afluentes del rio Negro frente a los cuales desemboca i que deberian continuar la via hasta este rio.

Viene en seguida el paso de los lagos Lacar i Pirihuaico, paso puramenté acuático, imposible de aprovechar a causa de mucha elevacion del lago Lacar [530 metros], i de encontrarse interrumpido el curso de las aguas, segun los datos suministrados por los indios, por grandes saltos entre los dos primeros lagos; el indio Paulino que efectuó su descenso hasta el lago Riñihue solo principió desde Pirihuaico por ser imposible la navegacion entre este lago i el de Lacar: tiene, ademas, el último de los inconvenientes apuntados en la descripcion del boquete anterior por su distancia del Chimehuin, afluente del rio Negro, único por el cual en ese punto podria establecerse la comunicacion.

Inmediatos al anterior encontramos los boquetes de Ranco i de Riñihue, alcanzando el primero a una elevacion de 922 metros sobre el nivel del mar; pero a mas de no ser practicables durante ocho meses del año, los grandes i torrentosos rios que los separan de Valdivia impiden adoptarlos como línea de tránsito.

Restan, únicamente, los pasajes de Perez Rosales i Bariloche que son los que reunen, a mi juicio, las condiciones apetecibles para el objeto propuesto. Ambos de mui poca altura, segun lo manifiestan los datos que luego espondremos, tienen la ventaja de desembocar en el mismo lago de Nahuelhuapi; de manera que por ellos se ahorran rodeos inútiles i costosos que por cualquiera de los otros pasajes serian inevitables. Hé aquí ahora los datos que atestiguan su corta elevacion. Segun las observaciones hechas por el Dr. Fonck i el señor Hess en 1856, la altura del boquete Perez Rosales llega a 3000 piés, mas o menos la misma que obtuvimos con nuestras mensuras: la lozana vejetacion que alimenta en su cumbre manifiesta claramente que la nieve en el invierno debe conservarse talvez solo por pocas horas i de consiguiente su corta elevacion. Por las relaciones de los antiguos jesuitas, sabemos, como lo digo en el primer capítulo de esta obra, que ya entónces era conocido un pasaje mas al sud [el de Bariloche] por el cual pasaban

los indios de Chiloé i los españoles de esa isla a maloquear a los Puelches i Poyas de la otra banda de la cordillera, camino que permitia a los jesuitas visitar i socorrer en toda estacion del año, su mision establecida en el lago de Nahuelhuapi, prefiriéndolo al boquete anterior, tanto por su poca elevacion i su corta estension, como por ser todo terrestre, puesto que por él iban fácilmente en tres dias con mulas cargadas i animales vacunos del Seno de Reloncaví a Nahuelhuapi.—Tambien hace mension de él el padre Falkner en su obra sobre la Patagonia i don Luis de la Cruz en la relacion de su viaje de Concepcion a Buenos Aires.

Testimonios tan irrecusables como los que hemos enumerado no dejan la menor duda acerca de la posibilidad de establecer una via de comunicacion fácil i poco costosa por alguno de los boquetes indicados con este objeto, pues la mayor elevacion que puede dárseles llega apénas a una tercera parte de la que tiene el Uspallata que actualmente une a Santa Rosa i Mendoza, i solo a una cuarta de cualquiera de los pasos de la provincia de Atacama.

Otra de las razones que hacen preferible este punto para establecer una comunicacion entre ambos océanos, es, como ya ántes dijimos, la existencia del caudaloso rio Negro que por su poca desviacion de la línea que debe seguir la ruta proyectada, reune todas las condiciones apetecibles para este objeto. En el primer capítulo de esta obra se ha tratado ya detalladamente de todo lo concerniente a este rio, i lo único que aquí haremos será dar a conocer algunos otros hechos que apoyan la idea que hemos emitido.—Entre los viajeros que han visitado esta parte del continente americano, dos hai que especialmente se han dedicado a recorrer el rio Negro; Descalzi que en 1833 subió en una goleta hasta el Cholchel, sin que en las 70 leguas que comprendió su escursion, encontrase tropiezo alguno que le impidiese continuar su navegacion, i Villarino que en 1782 alcanzó hasta su confluencia con el Chimehuin, recorriendo otras 80 leguas, que aunque con algunos obstáculos, le fué posible navegar. Finalmente yo en mi última espedicion tuve la fortuna de visitar lo que aquellos intrépidos viajeros no alcanzaron, desde el punto mas occidental a que llegó Villarino hasta el nacimiento del rio Negro en el lago de Nahuelhuapi, comprendiendo en todo unas 75 millas; i si bien es cierto que tropezé con obstáculos sérios que me hicieron naufragar, no creo que ellos ofrezcan dificultades insuperables si se recuerdan los adelantos sorprendentes a que ha llegado el arte en nuestros dias, i las obras verdaderamente impracticables que se han

podido llevar a cabo. La rapidez, inconveniente principal que entorpece el curso del rio, podria fácilmente evitarse limpiando el cauce de muchas piedras que lo obstruyen i que con sus represas forman esas corrientes peligrosas: de esta manera se obtendria una velocidad casi uniforme que cuando mas llegaria en uno que otro punto a seis u ocho millas por hora; o bien con canales laterales en los codos donde jeneralmente es mayor la corriente, o con cualquiera otro de los innumerables recursos que se emplean en la canalizacion de los rios, podria obtenerse igual resultado.

Espuestas en jeneral las razones que abogan en favor de esta línea, pasemos a sus detalles i a manifestar los medios con que los países interesados pueden contar para su realizacion, atendidas sus circunstancias económicas actuales.

La cuestion de comunicacion entre los dos mares, puede considerarse bajo dos puntos de vista distintos. Ligar las orillas del Pacífico con el lago de Nahuelhuapi; i habilitar la navegacion del rio Negro entre el puerto del Cármen en las orillas del Atlántico i la grande isla del Choelechel que se encuentra en ese rio, i en seguida ligar este punto con Puerto Montt.

Para la solucion de esta cuestion, es indispensable el concurso de los dos Gobiernos interesados: el de Chile i el de la República Arjentina.

PRIMERA PARTE DE LA CUESTION:

Ligar las orillas del Pacífico con el lago de Nahuelhuapi.

De tres maneras distintas se puede llegar del Seno Reloncaví a las orillas de Nahuelhuapi: 1º. Por el camino de Puerto-Montt al lago de Llanquihue, atravesar este lago; pasar por el istmo que lo separa del de Todos los Santos, atravesar este lago, orillar el rio Peulla, pasar el boquete i descender al rio Frio que desemboca en el lago de Nahuelhuapi. Este camino han seguido casi todas las espediciones; con la sola diferencia que en vez de seguir el boquete hacia el rio Frio, han subido la cordillera al Nordeste siguendo directamente a Nahuelhuapi. 2º. Entrar por la ensenada de Reloncaví, seguir el gran valle en donde se encuentra el lago de Calbutué i llegar al de Todos los Santos. Aquí el camino se confunde con el anterior. Esta via siguieron los padres Felipe Lagunas i Melendez. 3º. Entrar por la misma ensenada de Reloncaví i tomar el camino de Bariloche cuyos vestijios se han perdido. Por esta via iban los Jesuitas desde Chiloé a la mision de Nahuelhuapi.

Los dos primeros derroteros tienen el inconveniente de cambiar varias veces de naturaleza: diez i ocho kilómetros por tierra de Puerto-Montt al lago de Llanquihue; treinta i seis por agua en este lago, catorce por tierra hasta el lago de Todos los Santos, veinte i ocho por agua en este lago i treinta i seis a cuarenta por tierra entre Nahuelhuapi i Todos los Santos.

Esta via ser a pues poco económica; su habilitacion orijinaria grandes gastos, i las ventajas que podia ofrecer, talvez no serian mui lisonjeras. Por otra parte, se vá a ver que la solucion es mucho mas sencilla de otra manera.

Queda la tercera comunicacion. Las ventajas de ésta son incontestables. En primer lugar se puede llegar directamente i en poco tiempo al lago de Nahuelhuapi, i de allí por agua hasta el Atlántico. Si todavia no se sabe fijamente el punto por donde pasa este camino de Bariloche, es porque hasta el dia no se han hecho sérias investigaciones.

Como primer punto de partida para la comunicacion que trazariamos entre los dos mares, yo propondria avanzar la colonizacion hasta el lago de Nahuelhuapi. Este proyecto no encontraria dificultades sérias. En el espacio comprendido entre el Seno de Reloncaví, el lago de Todos los Santos i la cadeña de los Andes, existen terrenos fértiles, potreros i bosques abundantes en las mejores maderas. Grandes lanchas pueden entrar por la ensenada de Reloncaví hasta el mismo rio Petrohue. Industriosos alemanes han principiado ya a esplotar los alerzales a lo largo de la ensenada i han avanzado hastra cerca de la laguna de Calbutué. Desde este punto hasta el lago de Nahuelhuapi, la distancia es mui corta i mas corta todavía hasta la grande abra que divisamos claramente cuando navegabamos en las aguas del lago. Por esta abra, como ya lo hemos dicho en la primera parte de la relacion del viaje, al hablar del indio Antileghen, pasan los animales vecinos de Calbutué, animales que todos los años regularmente vienen a recojer los indios limítrofes. De este lado, es mui fácil i en poco tiempo se puede llegar al lago, casi al frente de la isla de San Pedro. Esta isla contiene terrenos fértiles i pastos que podrian alimentar animales, los cuales no se estraviarian por estar aislados. Jente establecida en los alrededores de Calbutué i de la ensenada de Reloncaví, en poco tiempo, descubririan este famoso camino de Bariloche que practicaban los antiguos misioneros españoles. Una vez descubierto; si en otro tiempo i casi sin obra de arte, se recorria esta distancia en tres dias, ¿qué seria ahora que los

colonos vecinos podrian triunfar facilmente de los pocos obstáculos que detenian a los primeros esploradores? Tres dias para venir desde Nahuelhuapi al fondo de la ensenada de Reloncaví, uno para llegar a Puerto Montt, serian cuatro dias para hacer el trayecto desde el Pacífico al otro lado de la cordillera.

Espuesto esto, voi a establecer i resolver unas que otras objeciones que se pueden hacer a este proyecto, manifestando al mismo tiempo los beneficios que podrian animar a los colonos para establecerse en estos lugares, i qué relaciones i comercio podrian tener con los indios.

El espacio comprendido entre el paralelo Sud de la ensenada de Reloncaví i el lago de Todos los Santos, tendrá como novecientos kilómetros cuadrados i como setenta de cada dimension. Segun lo que dicen los colonos de Puerto Montt que han visitado esas rejiones; hai mui buenos terrenos i excelentes lugares para crianza de ganados; es decir que esos terrenos ofrecen las mismas ventajas que los otros ya poblados, i los primeros colonos podian sustentarse con la misma facilidad en los primeros años de residencia. Una vez establecidos, la esplotacion de los alerzales i demas maderas de que abundan esos bosques, industria que por su vecindad a la mar, tomaria algun incremento, porque las maderas pueden facilmente transportarse, haria preferible la condicion de esos colonos a la de los demas establecidos en otros puntos. Todo esto está bien, se puede decir; los colonos que se encontrasen entre la cordillera i el mar Pacífico, estarian en buenas circunstancias de prosperidad, i por otra parte nada tendrian que temer de los indios, pero aquellos establecidos en las orillas de Nahuelhuapi, en la isla de San Pedro, serian constantemente hostilizados por los indios vecinos que vendrian a robarles sus animales. Temores quiméricos; los indios no estan tan cerca i tienen mucho interés en conservar sus relaciones pacíficas con los cristianos de Chile a quienes temen por estar tan cerca de su residencia a donde no pueden alcanzarlos las tropas arjentinas que los persiguen. Otras causas de interes mas pasivo los obliga a conservar estas relaciones. El boquete de Ranco, solo está abierto cerca de cuatro meses del año, durante estos cuatro meses trajinan los comerciantes chilenos que van a *cambalachar* caballos por aguardiente, jénero, i otras cosas de que carecen los indios; sino compran cueros de huanaco i plumas de avestruz, es porque estos artículos tienen poco valor bajo un gran volumen, miéntras que los caballos son objetos de valor en cuyo trasporte no se gasta nada. Mucho sentirian los indios si se cerrase este boquete:

una vez hablándoles de la posibilidad de prohibir el paso en caso de que ellos se comportasen mal con los *huincas* (así llaman a los chilenos) manifestaron sumo disgusto. Otra vez, al decirles que para el año venidero tenia la intencion de hacerles una visita con dos o tres amigos mios que deseaban conocerlos, me dijeron que se alegrarian mucho de alojarlos en sus toldos i que les avisase con anticipacion para prepararles un recibimiento digno de ellos. Otro hecho dirá mas: cuando volví la primera vez de donde los Pehuenches, en la primera parte de la relacion he referido el incidente de la carta que el cacique Huincahual envió al juez de Quinchilca en Valdivia; carta en que se trataba de un pleito entablado entre un Pehuenche i un chileno; pidiendole el arreglo, añadia el cacique "que todos los indios deseaban que en tierra de cristianos se les tratase bien como ellos hacian con aquellos cuando iban a las pampas." Por estos ejemplos, se verá que esos indios se esmeran en conservar las buenas relaciones con los chilenos. Ademas, es preciso tener presente que los indios Pampas no están en las mismas circunstancias que los Araucanos de Chile, ni tienen tampoco los mismos intereses. Los Araucanos tienen siembras i animales, i al rigor pueden pasarlo bien sin los chilenos que constantemente los hostilizan: los de las pampas no cultivan el campo, no tienen nada con que llenar las primeras necesidades; jeneralmente comen solo carne de caballo; i como son mui aficionados al aguardiente, necesitan de los chilenos que les llevan esos artículos. Siempre, cada año cuentan con disgusto el poco tiempo que falta para que se cierre el boquete que solo es transitable durante cuatro meses del año, i entónces se ven precisados a emprender el largo viaje de un mes para ir hasta al Cármen, con el objeto de vender sus cueros de huanaco i sus plumas de avestruz. Seguramente, si tuvieran a su alcance un mercado mas cercano o comerciantes como podrian serlo los colonos de Nahuelhuapi, renunciarian al viaje a las orillas del Atlántico de donde solo pueden traer cosas mui livianas i de ninguna manera aguardiente, su principal ambicion; i los Tehuelches que vienen desde Magallanes hasta las orillas del Limai con el solo objeto de cambiar a los Pehuenches cueros i plumas por aguardiente. ¿Esos Tehuelches no preferirian un mercado fácil i mas ventajoso sin tener necesidad de pasar el Limai, como seria la colonia de Nahuelhuapi? Los Tehuelches por sí solos abastecerian de cueros i plumas a la colonia, artículos que en cuatro dias podian llegar a Puerto Montt. ¿Cómo es que en Chile, en donde la industria desde algunos años a esta parte ha tomado tanto vuelo, no se ha pensado en

utilizar este ramo que reporta tanto dinero a los mercados del Atlántico? ¿cómo es que en el otro lado de la cordillera hai indios que hacen ciento veinte leguas caminando un mes entero para llevar mas de treinta mil libras de plumas a los mercados de la otra mar, i hasta ahora no se ha hecho nada para atraer todos esos productos a los mercados de Chile? Mucho he hablado sobre este asunto con los indios del Limai i del Caleufu, muchos de ellos han venido hasta la hacienda de Arsquilhue situada entre el lago de Ranco i la cordillera con el objeto de cambiar caballos por aguardiente i si se hiciese lo mismo por los cueros i plumas ¿qué utilidad no reportaría? Se podria objetar la distancia de Arsquilhue hasta Valdivia i el volúmen de esos objetos para transportarlos con provecho hasta esa ciudad; pero para la jente establecida en Nahuelhuapi que solo tendrian tres dias de camino para llegar hasta la ensenada de Reloncavi, no se presentan los mismos inconvenientes. En todo tiempo llegarian plumas i cueros, hasta Puerto Montt; esta seria una nueva fuente de riqueza para esa cabecera de la colonia i para el comercio en jeneral. En cuanto a los peligros que pueden resultar para los colonos con la vecindad de los indios, me parece que son nulos. Puedo citar el ejemplo de Arsquilhue: en dos dias pueden venir i volver los indios del lago de Lacar a esta estancia; les seria mui fácil robar los animales de los potreros de don Manuel Florin, i sin embargo nunca lo han hecho. No es la resistencia que podian encontrar lo que los detiene, porque solamente viven en ese lugar dos hombres: el administrador i el vaquero. ¿Porqué nunca han intentado este golpe los indios? porque temen que se les cierre el boquete de Ranco por donde les viene el aguardiente i las demas especies con que satisfacen sus primeras necesidades.

Así, por parte de los indios no habria obstáculo alguno para avanzar la colonizacion hasta Nahuelhuapi, colonizacion que seria fácil i no orijinaría muchos gastos. Los nuevos colonos se establecerian en el valle de Calbutúe i en la vecindad. Una balandra haria el servicio entre Puerto Montt i el fondo de la ensenada de Reloncaví, este seria un gasto insignificante i el único que agregar a los presentes i estoi seguro que ántes de poco tiempo se tendria una colonia en propiedad i se habria deseubierto el camino de Bariloche.

SEGUNDA PARTE DE LA CUESTION.

Habilitar la navegacion del rio Negro entre puérto Cármen en las orillas del Atlantico i la grande isla del Cholechel que se encuentra en ese rio, i en seguida ligan este punto con Puerto-Moutt.

Establecer relaciones entre los colonos de Choelechel i los de Nahuelhuapi seria mui practicable por el curso del desaguadero de Nahuelhuapi; las dificultades que se podria encontrar en el curso del rio Negro desde la confluencia del Limay con el Chimehuin están reducidas a nada por la espedicion de Villarino. Por lo que he visto recorriendo el Limay, el descenso de este rio no ofrece tampoco dificultades serias; fuera del mal paso en donde hicimos naufrajio, siempre tuvimos bastante profundidad; i los peñascos mismos que ocasionaron el descalabro desaparecerian mui pronto con pólvora. Así, desde Nahuelhuapi hasta Choelechel, no hai ni un solo salto, solamente rápidos, i podrian bajar balsas de alerce con marineros; una vez en Choelechel volverian los colonos con sus canoas i siempre encontrarian que llevar consigo. En todo caso, seria dinero.

Se ve que todavía estoi léjos de pensar en buques de vapor i para los pesimistas citaré el pasaje siguiente de la obra de Mr. Chavalier (Historia i descripcion de las vias de comunicacion de los Estados-Unidos) que manifiesta lo que sucedia hace apénas 80 años en esta América del Norte cuyo suelo actualmente se halla surcado por ferrocarriles i buques de vapor.

"Hasta la última mitad del siglo XVIII, las colonias inglesas de la América del Norte, careciendo de capitales i embebidas en los cuidados de guerras contínuas con las colonias francesas del Canadá, no se ocuparon de trabajos públicos. No se pensaba en la canalizacion del territorio. En cuanto a canales, la América inglesa no poseyó, hasta que la Francia hubo perdido el Canadá, sino un foso de 1200 metros cavado en Philadelfia en la línea de un riachuelo llamado Dockcreeck. Hasta de caminos transitables carecia el pais: el primer camino con barreras que se hizo en el suelo de la Union, fué el de Filadelfia a Lancaster, i este no se construyó sino en 1790. Se hacian sin embargo algunos trasportes entre el litoral i el interior del país; comerciantes iban mui léjos a traficar con las tribus salvajes. Para eso se utilizaban los rios en los cuales se navegaba con varas en embarcaciones de mediana capacidad i cuando estas no podian adelantar mas, eran reemplazadas por canoas de cortezas en las cuales la carga era colocada por fardos chicos. Cuando así se habia su-

bido un rio, la carga i la embarcacion misma eran puestas en hombros de peones hasta el rio vecino a fin de volver a viajar navegando. La distancia así recorrida entre dos rios se llamaba *Portage*. Así se caminaba de rio en rio, de riachuelo en riachuelo, o de lago en lago, dando muchas vueltas i alcanzaban a factorías mui remotas. Las compañías de peleterías han practicado este sistema hasta estos últimos tiempos. Todavía se usa en el Canadá, en atencion a lo poco estensos que son los *Portages* que se hallan entre los lagos i los riachuelos de que está sembrado este país. En 1815 el señor Bouchette lo cita como sistema de trasporte mui usual, i para dar una idea como se hacia el comercio en toda la América del Norte ántes que los pobladores la hubiesen invadido desde las orillas del Atlantico hasta el fondo del Oeste i que las empresas de canales i ferrocarriles hubiesen tomado el increible vuelo que ahora han alcanzado, citarémos la descripcion que hace el señor Bouchette de su viaje de Montreal al centro del continente, por los rios, riachuelos, los pequeños lagos de las montañas i una parte de los grandes lagos. "Es del pueblo de la China, dice el señor Bouchette, de dondesalen las embarcaciones usadas por la compañía del Noroeste en el comercio de peleterías. De todas las invenciones empleadas para trasportar por agua pesadas cargas, esas canoas son quizas las mas estraordinarias por la lijereza de su construccion. No se puede concebir nada de ménos apropósito para el uso a que están destinadas, ni ménos adecuado para resistir a la impetuosidad de los rápidos que es preciso atravesar en el viaje.

"Raras veces tienen mas de 30 pies (9^{m}15) de largo sobre 6 pies (1^{m}88) de ancho, terminadas en punta aguda a cada estremidad sin distincion de proa o de popa. El esqueleto es compuesto de pequeñas piezas de madera mui liviana, cubiertas de cortezas de abedul, cortadas en fajas que rara vez tienen mas de $\frac{1}{8}$ de pulgada (3^{mm}) de espesor; están cosidas entre sí con hilos hechos de las fibras torcidas de un árbol particular i reforzadas en donde es preciso por fajas estrechas de la misma especie aplicadas en el interior; las junturas de esta tablazon móvil se hacen impenetrables al agua, cubriéndolas con una especie de goma que se adhiere fuertemente endureciéndose al mismo tiempo. No se usa hierro alguno en la construccion; ni aun clavos. Concluidas pesan cerca de quinientas libras cada una. Listas para el viaje reciben su cargamento, que para la comodidad de los *portages* que se debe atravesar es dividido en fardos de cerca de $\frac{3}{4}$ de quintal (34 kilógramos) cada uno i alcanza en todo al peso de 5

toneladaas o un poco mas comprendiendo las provisiones i otras cosas necesarias para los hombres que se emplean en número de 8 o 10 a lo mas por embarcacion. Se van por compañías como las del San-Lorenzo; en el trascurso de un verano se despachan mas de cincuenta de estas embarcaciones; suben el Ottawa hasta la rama S. O. por el cual, así como por una serie de pequeños lagos, alcanzan al lago Nipssing que atraviesan i bajan por el rio Frances al lago Huron el cual orillan al Norte hasta el estrecho de Santa María, de este entran al lago Superior i despues van orillando el rio del norte, hasta el gran *Portage* distante 100 millas, (770 kilómetros) del lugar de su salida. Difícilmente se conciben las dificultades de este viaje; el sin número de rápidos en los rios; los diferentes Portages de lago en lago, que varian desde algunas toezas hasta 3 millas (4800 metros) i mas de largo, i en donde es preciso descargar las embarcaciones i trasportarlas con sus cargas hasta el agua vecina, ocasionan una serie de trabajos de los cuales uno se formaria una débil idea, comparándolos con las ocupaciones de otra clase de obreros. Desde el gran *Portage* que tiene 9 millas (14 kilómetros) se debe pasar una serie de trabajos semejantes con canoas de cortezas de menor tamaño al traves de la cadena de lagos i corrientes que bajan de las montañas del Oeste hasta el lago de los bosques, el de Winnipeg i los establecimientos mas lejanos pertenecientes a la compañía en las comarcas remotas del Noroeste. Se llaman *vixjeros* los hombres empleados en este servicio; son robustos, atrevidos, capaces de soportar mucho tiempo con una paciencia admirable los rigores del cansancio i de las privaciones.

"En los grandes lagos se atreven a atravesar en sus canoas anchas bahías a algunas leguas de tierra, para evitar alargar el camino, orillándolas.

"I sin embargo, a pesar de todos los trabajos i peligros de su profesion, la prefieren a toda otra, i raras veces se resuelven a abandonarla por ocupaciones mas sedentarias. El poco dinero que reciben en compensacion de tantos peligros i tantas privaciones es jeneralmente disipado con la indiferencia mas grande sobre sus necesidades futuras, i cuando no tienen mas vuelven con paciencia a las mismas ocupaciones para procurárselo.

Toda esta cita no es fuera de propósito. Se ve cuantas dificultades vencidas.—¿I en el rio Negro se presentan las mismas? No; tenemos un curso de agua contínuo que tendrá siempre bastante profundidad para soportar las balsas i los lijeros botes que servirian al viaje de vuelta de los marineros. En las orillas de Nahuelhuapi se en-

contrarán todas las materias para construir balsas i canoas; en la isla se puede criar bastante ganado i animales para el consumo de muchas familias; podrian mandarse marineros con balsas hasta Choelechel en donde se cargarán buques, porque se vé por el viaje de Descalsis que hasta la isla de Choelechel pueden subir buqnes de tamaño regular.

I ahora se me va a decir: ¿los indios qué dirán, i qué harán?--Villarino que subió acompañado por indios cuyas intenciones sospechaba cada noche, anclándose al medio del rio, se hallaba en perfecta seguridad, ¿i qué tendrian que temer 8 o 10 hombres bien armados de los indios, tanto mas que yo puedo garantizar que si no era en el primer viaje, seria en el segundo, que ya no se opondrian los indios. Como lo he sabido en mis conversaciones mientros he vivido entre ellos, no hai indios residentes en las orillas del Limay sino algunos transeuntes que trajinan entre la cordillera i las orillas del Atlántico.

Pero hai tambien otra medida que seria mui importante tomar al mismo tiempo que la colonizacion de Nahuelhuapi i esa es el establecimiento de una mision.

En otro tiempo vivieron misioneros entre los indios, misioneros que fundaron iglesias, construyeron casas, que catequizaron a múchos de ellos i que fueron tolerados i aun acatados no obstante lo salvaje, que eran entónces i el ningun respeto que podian abrigar por los cristianos. En el dia los indios no son tan opuestos al cristianismo como lo creen muchos; al contrario, hacen todo lo posible por parecerse a los españoles. Muchas de las mujeres de los indios de Huechuhuehuin son cristrianos, i lo consideran como un título de recomendacion. Entre los indios del Caleufu no se estrañaban que Gabino Martinez hiciese emprender un viaje de un mes a una pobre criatura, su hijita, de algunos meses para ir a bautizarla al Cármen. Así es que el establecimiento de una mision en las orillas del lago, no encontraria obstáculos i seria una medida de grande importancia para el buen éxito de la cuestion que nos ocupa.

Para concluir: que se coloque a los colonos que llegan de Alemania cerca del lago Calbutue, que al mismo tiempo se facilite a algunos misioneros llenos de entusiasmo relijioso, como hai muchos, los medios de establecer una mision, i ántes de poco, Chile tendrá nuevos espacios abiertos a la civilizacion, i apoyados sobre el rio Negro estarán en comunicacion los colonos de Choelechel i de Nahuelhuapi. Con Magallanes i el rio Negro encerramos la Patagonia, cuyas

comarcas ahora misteriosas, pueden ser mas tarde otra fuente de riquezas.

Una vez hecho esto, mas tarde es fácil ir a unirse con la laguna de Ranco por el boquete del mismo nombre.

Así es como me parece que por ahora debe entenderse la comunicacion entre los dos Océanos.—Mas tarde se verá lo que se puede hacer; i que entre tanto se reflexione como han principiado las comunicaciones entre el litorial i el interior en esa América del Norte, que da a sus hermanas del Sur el ejemplo de inmensos progresos.

ÍNDICE.

INTRODUCCION.

I.

PÁJ.

Primeros viajes por la cordillera en busca de la ciudad de los Cesares.—Oríjen de esta fabulosa ciudad.—Espedicion del Tucuman.—Sarmiento en 1584.—Funda las ciudades de Jesus i San Felipe en el Estrecho de Magallanes.—Relaciod de Tome Hernandez, 1621.—Don Luis del Peso en 1610.—Don Francisco Luis de Cabrera en 1620.—El padre Montemayor en 1643 i 1663.—El padre Mascardi en 1665.—Funda la mision de Nahuelhuapi en 1670.—Sus viajes por la Patagonia eu 1671 i 1672.—Su último viaje en 1673.—Su muerte.—El padre José Zúñiga atraviesa la cordillera con el objeto de restaurar la mision de Nahuelhuapi en 1686.—El padre Refler en la mision de Culé en 1700.—El padre Felipe Lagunas i el padre Guillermos en 1703.—Sus trabajos.—Restauran la mision.—El camino de Bariloche.—Los indios incendian la mision.—Emprende el padre Guillermos otro viaje a la mision en 1715.—Su muerte.—Destruccion de la mision i muerte del padre *El*guea.—Decrétase su restauracion en 1764, pero no se lleva a cabo.—Motivoe que dieron oríjen a la fabulosa existencia de los Césares.—El padre Melendez en 1792..... 1

II.

El padre Falkner en 1774.—Don Basilio Villarino en 1782.—Descalsis en 1833. 10

III.

Excurciones de Espeñeir i Phillippi.—Espedicion de Muñoz Gamero en 1849.—De Dóll en 1852.—De Vicente Gomez, en 1855.—De Fonck i Hess, en 1856..... 23

Puerto-Montt.—Colonizacion..... 26

PRIMERA PARTE.

CAPITUEO I.

Salida de Puerto-Montt.—Preparativos.—Material de la espedicion.—Arrayan.—Alerzales.—Alojamiento.—Arboles do los bosques.—Se rompe el barómetro.—Lago de Llanquihue.—Viento contrario.—Embarque.—Navegacion.—Arribo al puerto del Volcan.—Volcan Osorno.—Primer viaje de la jente al camino del lago de Todos los Santos.—Torcasas.—Canto del Chucao.—Dia domingo.—Marcha.—Rio Petrohue.—Arribo al lago de Todos los Sanlos.—Dificultades a causa de las cargas.—Viaje de la jente al lado oriental del lago.—Navegacion.—Isla del Cabro.—La Picada.—El Puntiagudo.—El Bonechemo.—Arribo a la boca del Peulla..... 28

CAPÍTULO II.

Rio Peulla.—El Techado.—Viaje de los peones al pié del Boquete.—Combate singular.—Marcha por las orillas del Peulla.—Boquete Perez Rosales.—Tronador.—Ventísquero.—Altura del Boquete.—Calor sofocante.—Contrariedades.—Paso de la cordillera.—Panorama.—Arribo a Nahuelhuapi.—Construccion del bote.—Vestijios de espediciones anteriores.—Supersticion de los chilotes.—Bote.—Escursion al rio Frio..... 46

CAPITULO III.

Preparativos.—Despedida.—Lago de Nahuelhuapi.—Temporal.—Botes de guta percha.—Bahía del Noroeste.—Primer accidente.—Punta de San-Pedro.—Isla Larga.—Segundo accidente.—Puerto del Venado.—Camino de Bariloche.—Tercer accidente.—Vestijios de indios.—El desagüe.—Emociones.—Escursíon.—Retratos de los peones.—El perro Tigre.—Arribo a la boca del rio Limai.—Antigua mision.—Preparativos.—Navegacion del rio.—Seccion transversal.—Accidente.—Difícultades.—Gran rápido.—Naufrajio.—Crítica situacion.—Indios.—Marcha a los Toldos..... 64

CAPÍTULO IV.

Marcha con los indios.—Llegada a los Toldos.—Entrevista con el cacique Paillacan.—Argomedo.—Quintunahuel.—Convenio con Paillacan.—Manda en busca de la jente.—Labrin.—Codicia de Pascuala.—Llega la jente.—Relacion de lo sucedido despues de mi separacion.—Antileghen.—Embriaguez.—Partida.—Rio Caleufu.—Aspecto de la caravana.—Cacique Huincahual.—Quemquemtreu.—Costura de cueros.—Jacinto.—Una carta.—Partida.—Antinao.—Mancilla, Muñoz i Tigre se quedan con él.—Indios de Huechuhuehuin.—Trureupan.—Parlamento.—Partida.—Huentrupan.—Lago de Lacar.—Queñi.—Chihuihue.—Arsquilhue.—Dollingo.—Malo.—Arique.—Valdivia..... 83

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Valdivia.—Preparativos.—Instrumento para las latitudes.—Don Ignacio Agüero.—Huilliches.—Sucesos antiguos.—Salida de Valdivia.—Traje.—Callecalle.—Arique.—Huitrí.—Camino de Arique a Huitrí.—Dollingo.—Futronhue.—Lago de Ranco.—Rios que lo alimentan.—Rio Bueno.—La Mariquina.—Familia Panguilef.—Rio Caunahue.—Salida para Arsquilhue.—Rio Cullinmillahue.—Llegada a Arsquilhue.—Indios.—Labrin, Mancilla, Muñoz i Tigre.—Falsos rumores.—Partida de los peones.—Despedida de Tigre.—Paseo a Maihué.—Juan Chileno.—Sus frajilidades..... 107

CAPITULO II.

Escursion a Maihué.—Rio Pillanleufú.—Rio Cunringue.—Llegada a la casa de Cayuanti.—Presentacion al cacique.—Riña entre Juan Chileno i Melipan.—Banquete.—Despedida.—Otra escursion a Maihué.—Los Montecinos.—Elisa Bravo.—Viaje de Cárdenas a la Union.—Afliccion de Matias Gonzalez.—Causa de sus apuros.—Marcha para la cordillera.—Un rapto.—Caravana.—Camino a Chihuihue.—Rio Huentruleufu.—Agua termal.—Helena i Paris en Chihuihue.—Salida de Chihuihue.—El boquete.—Rio Follill.—Cuesta de Lipela.—Escalones.—Dificultades.—Inihualhue.—Ceremonia.—Tumbas.—Diego Martinez.—Lluvia.—Colihue.—Valle de Queñi.—Lago de Queñi.—Rio Chachim.—Balseo de Huahum —Aventura..... 117

CAPITULO III.

Marcha.—Preparativos.—Reclamacion dé Hilario.—Lagunas de Curilaufquen.—Cerro Trumpul.—José Vera.—Noticias.—Hueñupan.—Carne de caballo.—Lago de Lacar.—Sus aguas pasan por los lagos de Pirihuaico i Riñihue.—Suceso del indio Paulino.—Baños.—Pinos.—Llegada a la residencia de Huentrupan.—Coyagtun.—Fuga de los peones.—Indias.—Sus ocupaciones.—Visita a Trureupan—Marí-mari Presidente.—Un bautismo.—Despedida de Trureupan,—Cerro de la Fortaleza.—Llegada a la casa de Antinao.—Foiguel.—Volcan Laguin.—Laguna de Quilquihue.—Yafi-yafi.—Descripcion.—Un caballo choiquero.—Meseta.—Equivocacion de Villarino.—El Chasley.—Telégrafos.—Llegada a los Toldos del Caleufú.—Recepcion.—Antileghen.—Jacinto..... 129

ARTÍCULO IV.

Costumbres.—Toldos de Huincahual.—Toldo de Jacinto.—Nombres de hombres, de mujeres i de perros.—Forma de un toldo.—Visita de Quintunahuel.—Ebriedad.—La corneta de Chiquilin.—Familia del tio Jacinto.—Amabilidades de mama Dominga.—Celestino Muñoz i sus hazañas.—El *muchi*.—Llegada de Huincahual.—Llegada de Inacayal.—Soi su secretario.—Cartas.—Ceremonia.—Borrachera.—Diferentes escenas.—Dia despues.—Tahilmar.—Visita a Paillacan.—Pascuala.—Cargos de Paillacan.—Mis peones.—Tiro al blanco.—Rapacidad del cacique.—Un caballo por una corneta.—Despedida..... 142

CAPITULO V.

Consejo.—Sale Cárdenas para Valdivia conduciendo los peones.—Yahuyehuin.—Una escursion.—Piedra alipe.—Remedio para jugar.—Paillacan viene a los Toldos.—Libaciones.—Cartas de Patagónica i su contenido.—Ofertas de Cachiman.—Caminos por el Cármen.—Pérdida de un cuchillo.—Retratos.—Ceremonia.—Pasatiempos de Llancuhuel.—Bichos.—Condicion de las indias.—Sus ocupaciones.—Sus vestidos.—Costuras de cueros.—Sus diversiones.—Cunas.—Callipai.—Gran Rogativa.—Sentimientos relijiosos del cacique Huincahual. — Razas. — Picun-pehuenches. — Huilli-pehuenches. — Indios pampas.—Tehuelches.—Huaicurúes.—Fueguinos.—Vida de los Tehuelches del Sur.—Tipo Pehuenche. — Medidas anatómicas.—El chiripá.—Estribos i espuelas.—Nacimiento.—Pequeño número de ellos.—Matrimonio.—Ideas relijiosas.—Funerales.—Herencias.—El indio Casimiro..... 155

CAPÍTULO VI.

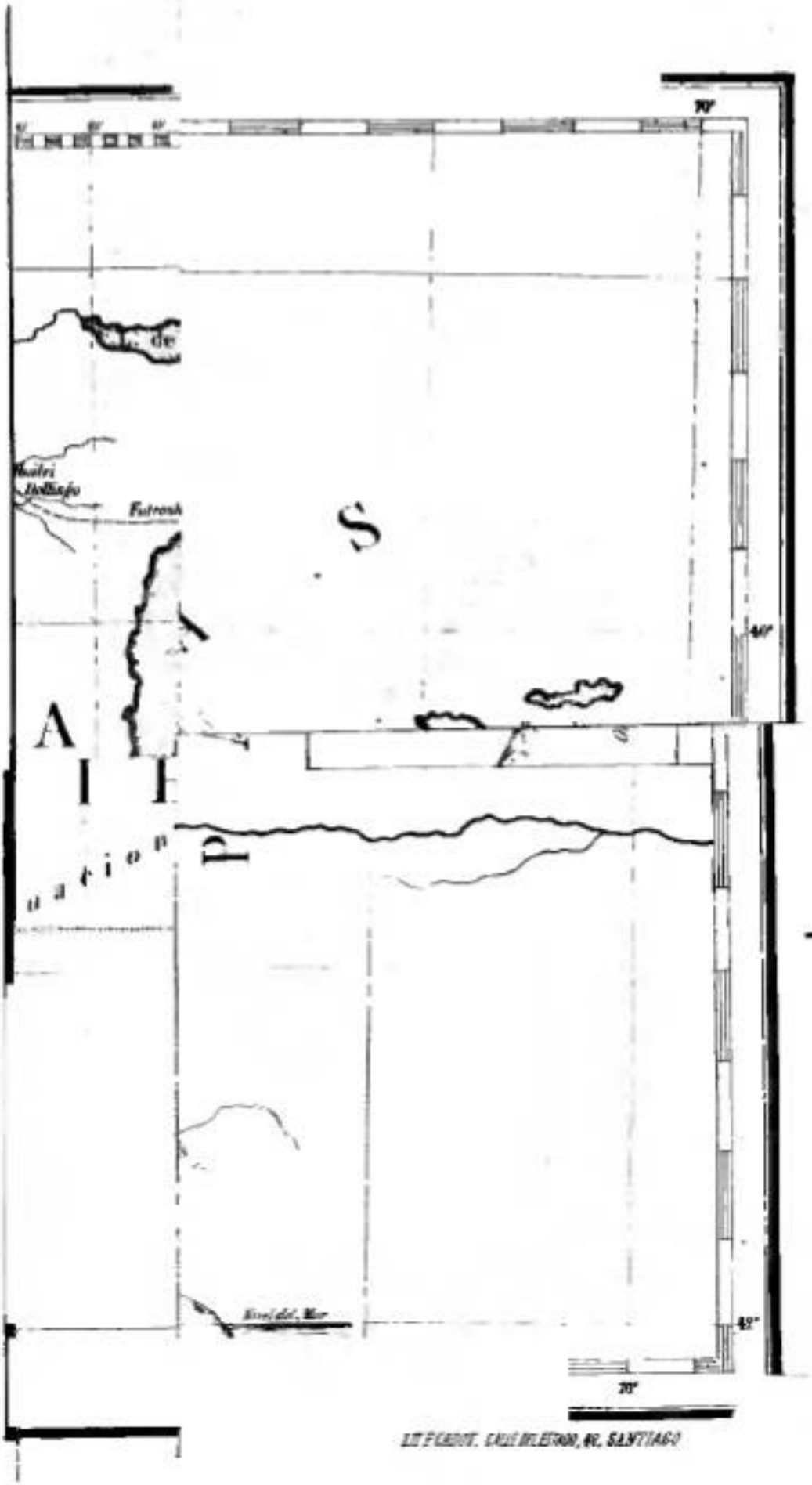
Lavado.—Patos.—San Antonio de Iraola.—Escursion.—Tchelchiuma.—Eliza Bravo.—Chincoleu.—Llanquitrue i su historia.—Cartas.—Crueldades.—Pablo Moron.—Puelmai i su hijo.—Esplicacion.—Cacería.—Preparativos.—Salida por el Caleufu.—Rio Chimehuin —Sangría.—Meditacion..... 174

CAPITULO VII.

Jotes.—Destreza de Inacayal.—Espectáculo.—Corrida.—Apol.—Reparticion.—Terrenos.—Agua.—Shascuntun.—Conversaciones en el vivaque.—Huinculmapu.—Pequeños lagos.—Aves.—Resultado de la cacería.—Crítica posicion.—Se resuelve la retirada.—Motoco Cárdenas.—Preparativos de marcha.—Despedida.—Hueñupan.—José Vera.—Paso de la cordillera.—Chihuihue.—Aisquilhue.—Dollingo.—Arique.—Valdivia..... 186

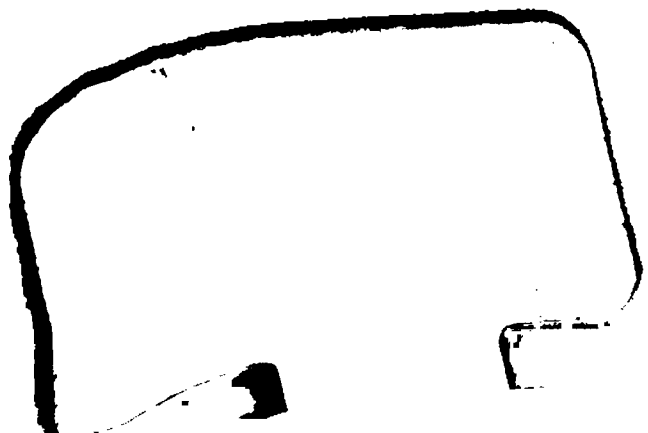
TERCERA PARTE.

Jeografía..... 197
Orografía..... 199
Hidrografía..... 201
Jeolojía..... 204
Botánica..... 296
Animales, aves, reptiles, peces, insectos..... 235
Salinas..... 238
Idiomas..... 252
Conclusion..... 253



LIT. P. CADOT. CALLE DEL ESTADO, 42. SANTIAGO

FÉ DE ERRATAS.

PAJ.	LIN.	DICE.	LEASE.
30	31	de la costa, i la principal	de la costa f la principal
31	11	la noche, haciendo	la noche haciendo
31	35	susceptible	suceptible
31	39	Diymnia	Drymnia
32	4	roble,	roble;
32	5	tronco, simplemente	tronco simplemente
39	6	imparfectos, los pobres	imperfectos, que los pobres
32	36	Saxe Gothsa	Saxe Gothia
32	43	Aristoteia mapui	Aristoteia maqui—
34	32	nstalamos	instalamos
34	23	i mui	mui
35	38	solo levantamiento	solevantamiento
37	10	cuyos	cuyas
37	20	cureulo	circo
38	3	andubimos	andevimos
41	30	Felix	Felis
42	15	inlesignificante	insignificante
45	33	inmediatamentela	inmediatamenta la
48	15	boquete, tomando	boquete tomando
48	15	Peulic; hallamos	Peulla, i hallamos
52	5	hubiera dado	hubiera debido dar
56	17	Filope	Felipe
57	10	al fin se	al fin uno se
56	1	degracia	desgracia.
61	20	Pedro, con	Pedro con
61	20	narraciones,	narraciones
61	26	no habia	no habria
61	34	bote,	bote
62	8	rvvalizar	rivalizar
62	19	igunles,	igunles
63	31	aguasarriba	aguas arriba
67	17	San Podro,	San Pedro;
75	5	en	despues de
75	20	abajo	bajo
76	8	para echar	para no echar
81	26	cocitas	cocitas
81	26	Ensayamos de	Ensayamos
91	13	toldos	toldos-
98	1	mar chando	marchando de
98	29	caciques esta	caciques, i esta
102	12	delicado i	delicado; i
135	21	Los	Las
107	20	chuque,	chaque

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
107	35	entretejidos,	entretejidos;
110	6	podia	podia
111	26	longarítmos	logarítmos
103	17	poseciones	posesiones
105	32	supertícioso	supersticioso
118	25	Quinbhilca	Quinchilca
124	8	cordilera	cordillera
125	12	continuaan	continúan
125	26	recompansados	recompensados
127	39	a vinieron	vinieron a
129	21	Espelanza	Esperanza
129	4	Lacs	Lacar
130	5	de indios	indios
133	4	madrugaríamos	madrugaríamos
133	25	obenta	ochenta
142	26	inclinndose	inclinándose
157	26	septentional	septentrional
162	6	la	al
id.	22	a truermelo	atruenelo
id.	14	preslso	preciso
163	27	precidido	presidido
165	12	rio	el rio
165	25	judio	judios
165	30	Calefu	Caleufu
165	40	hasta	hasta el
166	19	Patagónica	Patagonia
165	18	Calefu	Caleufu
171	25	cuatrocientos	cuatrocientos pesos
175	19	cicatiz	cicatriz
176	26	vencido	vencidos
176	29	sable	sable,
189	28	cabrimbas	cachimbas
189	25	asersion	ascrion
190	3	es Otraxis	Otras
193	28	movimiento;	movimiento,
193	33	Pedió	Pedí
200	24	Un poco ántes del punto de su fin	En este punto
201	27	afluentes se	afluentes; se
203	33	1783	1781
255	28	meelo	medio
258	10	de mucha	de la mucha
206	16	2121	2302
206	17	1290	2250